

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES**

Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago

Tesis presentada por

Carolina Alejandra Rosas Mujica

Para optar por el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACION

Director de tesis

Mtro. Manuel Ángel Castillo García

**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES**

**Constancia de aprobación**

Directora de Tesis: Mtro. Manuel Ángel Castillo García

---

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Cristina Oehmichen Bazán

---

2. Dra. Patricia E. Zamudio Grave

---

3. Mtro. Rodolfo Corona Vázquez

---

4. Dra. Silvia Elena Giorguli Saucedo (suplente)

*A los cardaleños y cardaleñas,  
eterno agradecimiento y profundo respeto*

*Vaya mi más sincera gratitud para quienes me acompañaron, de una u otra manera, en este trayecto*

*Manuel Ángel Castillo, director de tesis, maestro y, luego del largo tiempo que he caminado junto a vos, me atrevería a nombrarte mi amigo. Desde la maestría hasta ahora, siempre con afecto, mesura, seriedad e inteligencia, has estado guiándome en el trabajo académico y mejorándolo con tus apreciaciones. Pero debo agradecerte también por la confianza que me diste, por escucharme y comprenderme en esos momentos difíciles. Creo que no sabés lo que he aprendido con vos... sólo espero que se note. Por eso, has sido doblemente maestro y yo estoy más que doblemente agradecida. Finalmente, quería recordar que vos sos el responsable de mi interés por los temas migratorios, lo cual tiene para mí el carácter de herencia*

*Patricia Zamudio Grave, lectora de tesis y gran referente. Siempre al lado mío en Veracruz, no sólo brindando con generosidad tu experiencia, sino enfatizando con sensibilidad la importancia de una mayor cercanía entre los investigadores y las personas que hacen posible su trabajo. Gracias por tu lectura atenta, por tu crítica aguda y constructiva. Gracias por todas las manos que me tendiste, y no sólo en el proceso de investigación. Junto a vos, extendiendo mi agradecimiento para Manuel Alvidres*

*Cristina Oehmichen Bazán, lectora de tesis y gran referente. Con energía y optimismo supiste darme el ánimo necesario para seguir cuando las ganas flaqueaban. Personalmente o a la distancia, tus observaciones constructivas llegaron con agudeza y puntualidad. Gracias, Cristina, por enriquecer con tu experiencia y perspectivas mi trabajo, gracias por tu confianza*

*Rodolfo Corona Vázquez, lector de tesis que llegaste al final del proceso y que con tus afinados comentarios provocaste importantes mejoras en varios temas que habían quedado un tanto relegados. Gracias por ello y, especialmente, por tu valioso tiempo*

*Ivonne Szasz Pianta, maestra y mentora intelectual, vos me legaste el otro tema que me conmueve: el género. Gracias por ello. Pero gracias también por esos tiempos que siempre me diste cuando lo que faltaba era, precisamente, tiempo. Por tu paciencia cuando me ganaba la ansiedad. Por tus consejos sobre cómo proceder mejor. Por brindar generosamente no sólo tus conocimientos, sino todo aquello que estaba a tu alcance para facilitarme el trabajo. En fin, Ivonne, gracias por todo*

*Juan Guillermo Figueroa Perea, referente intelectual de quien escuché excelentes apreciaciones respecto del género y de la masculinidad. Gracias por esas charlas informales en las cuales me diste el tiempo necesario para hacerte preguntas sumamente importantes para el desarrollo de mi investigación*

*Mis más profundos agradecimientos para Edith Pacheco, Carlos Echarri y Silvia Giorguli, sucesivos coordinadores del Doctorado en Estudios de Población del Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México AC. También quiero agradecer a Manuel Ordorica y José Luis Lezama, ex y actual director del CEDUA, respectivamente*

*A todos los profesores del CEDUA, del Centro de Estudios Sociológicos y del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer que participaron en mi formación, les estaré siempre agradecida*

*Quiero también extender mis agradecimientos, por haberme socorrido en tantas oportunidades, a las*

*secretarias, a los becarios, a la gente del Centro de Cómputo, de la Biblioteca y de Asuntos Legales, especialmente a Emma Eugenia Ramírez, Alejandra Franco y Ana Cristina González*

*Gracias a mi familia, por su amor, cuidado y paciencia. Gracias Roberto, Cristina, Andrea y Luciano por ser incondicionales. Gracias Amparo y Román, por hacerme comprender que las prioridades son otras*

*Gracias a los Urbina, mi familia adoptiva en México. Muy especialmente a Guadalupe Urbina, por estar siempre*

*Gracias a los amigos queridísimos que hicieron de familia en México. Sin vuestra compañía, sin nuestras charlas, cenas y fiestas, la tesis no hubiera tenido tan buen sabor. Gracias Ana Margarita Chávez y María Eugenia Pérez por las ayudas de último momento y por las anteriores. Y especialmente un sincero y profundo agradecimiento a Cecilia Gayet y su familia, Javier y Joaquín Arzuaga. Ceci, mi corazón va a estar siempre agradecido con vos; amiga generosa y atenta, con el abrazo dispuesto a dar calor y el intelecto agudo para las consideraciones académicas*

*Al Centro de Servicios Municipales –CESEM– Veracruz, quiero agradecerle los contactos que propiciaron los primeros y fundamentales encuentros con las autoridades de El Cardal*

*Quiero agradecer los apoyos económicos que hicieron posible mi estancia en México y facilitaron mi investigación doctoral: El Colegio de México AC, al Programa de Salud Reproductiva y Sociedad del Colmex, a The Ryoichi Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund, al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social –CIESAS–Golfo, al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer –PIEM– del Colmex, al Grupo de Investigación sobre Mujer, Trabajo y Pobreza –GIMTRAP y al Fondo de Población de Naciones Unidas –UNFPA– Argentina*

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	1
1. Importancia de la investigación	2
2. Indicaciones metodológicas	6
3. Acerca del trabajo de campo	17
4. Otras consideraciones	21
5. Sobre la estructura de la tesis	21
<b>Capítulo I</b>	
<b>DE MIGRACIONES Y MASCULINIDADES. ESPECIFICACIÓN TEÓRICA Y PROPUESTA DE ANÁLISIS</b>	22
I.1. Aportes de la perspectiva de género para la comprensión de la experiencia migratoria	24
I.2 Pensando la migración en la masculinidad	27
I.2.i. Desde el género y hacia la masculinidad	27
I.2.ii. La masculinidad ¿versus? las masculinidades	32
I.2.iii. Masculinidad hegemónica	35
I.2.iv. Ser hombre: entre la satisfacción y el dolor	36
I.3. Mandatos y procedimientos de la masculinidad frente a la migración	40
I.3.i. Los procedimientos masculinos	41
I.3.ii. El rol de proveedor	43
I.3.iii. El control sobre las acciones de las mujeres	46
I.3.iv. La valentía	49
<b>Capítulo II</b>	
<b>LA MIGRACIÓN CARDALEÑA EN CONTEXTO</b>	52
II.1. Las cifras de la crisis	54
II.2. El fenómeno migratorio en Veracruz	68
II.2.i. Las cifras de la emigración interna	69
II.2.ii. Las cifras de la emigración internacional	71
II.2.iii. La emigración interna e internacional en los indicadores demográficos	76
II.2.iv. Las políticas migratorias estadounidenses a partir del IRCA	80
II.3. Sobre Naolinco y El Cardal	84
II.3.i. Caracterización demográfica y socioeconómica	85
II.3.ii. La dinámica migratoria	91
II.3.iii. Otra mirada sobre El Cardal	99
II.3.iv. El costo de pertenecer	101
II.3.iv.a. Morir lejos o morir cerca	102
II.3.iv.b. Consecuencias coyunturales del accidente sobre la migración cardaleña	106
II.4. Síntesis del capítulo	111
<b>Capítulo III</b>	
<b>CUANDO MIGRAR PUEDE SER SINÓNIMO DE PROVEER</b>	114
III.1. El trabajo masculino en El Cardal	114
III.2. Los motivos de la migración hacia Estados Unidos	125
III.3. Expectativas en conflicto	134
III.4. Lo que permite Estados Unidos	140

III.5. Proveer en competencia	150
III.6. No satisfaciendo las expectativas	158
III.7. Síntesis del capítulo	164
<b>Capítulo IV</b>	
<b>LOS LÍMITES DEL CONTROL</b>	170
IV.1. Control sobre el uso e inversión de las remesas	170
IV.1.i. Administración e inversión de la remesa: acuerdos, negociaciones y conflictos	171
IV.1.ii. Aspectos de des-control asociados al uso del dinero	171
IV.2. El fantasma de la infidelidad femenina	179
IV.3. Controlando la migración de la cónyuge	187
IV.4. Controladores ¿controlados?	197
IV.4.i. El papel de las mujeres en el trabajo masculino	204
IV.4.ii. Las mujeres y la infidelidad masculina	204
IV.5. Síntesis del capítulo	212
	218
<b>Capítulo V</b>	
<b>NUEVOS OBSTÁCULOS PARA LA VALENTÍA</b>	
V.1. Los efectos de la migración en el mandato de la valentía	227
V.1.i. Decisión, mantener la palabra y valentía, la tríada inseparable	227
V.1.ii. Los obstáculos intrínsecos y extrínsecos en la migración	228
V.1.ii.a Saliendo de El Cardal y camino a la frontera	239
V.1.ii.b. Una vez en el desierto	240
V.1.iii. Nuevas formas de asignar y demostrar valentía	246
V.2. Cuando la valentía es cuestionada	255
V.2.i. El gran dilema: irse o quedarse	262
V.2.ii. La mirada de los demás bajo el prisma del género	262
V.3. Síntesis del capítulo	270
	276
<b>CONSIDERACIONES FINALES</b>	
	282
1. Migración y masculinidad en contexto	275
2. Los acomodamientos de la masculinidad frente a la migración	283
3. De varones migrantes a masculinidad hegemónica ¿el tránsito posible?	286
4. Los alcances de la investigación	297
	301
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	
<b>ANEXO</b>	304
<b>Índice de Cuadros</b>	
<b>Índice de Gráficos</b>	309

*“Y de pronto me di cuenta de que, a pesar de todo, yo tenía que matar al elefante. Eso era lo que la gente esperaba de mí y lo que yo tenía que hacer. Yo podía sentir sus dos mil voluntades presionándome, sin que yo pudiera hacer nada. Aquí estaba yo, el hombre blanco con su rifle (...) yo era supuestamente el protagonista de la obra, pero en realidad yo no era sino un títere absurdo que iba de un lado para otro según la voluntad de esos rostros amarillos que estaban detrás de mí (...) alejarse sin haber tomado ninguna decisión, sin haber hecho nada... no, era imposible. La multitud se hubiera reído de mí”*

**George Orwell, *Shooting an Elephant*, 1962. 1**

---

1 En Scott, James, *Los Dominados y el Arte de la Resistencia*, Ed. Era, 2000:34-35.

**EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.**  
**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES**

RESUMEN DE CONTENIDO DE LA TESIS: Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago

PRESENTADA POR: Carolina Alejandra Rosas

PARA OPTAR POR EL GRADO DE: Doctora en Estudios de Población, México, D.F., 2006

Esta investigación se inscribe en la intersección de dos grandes áreas de investigación: la migración internacional y la perspectiva de género. En términos generales, el propósito es observar las maneras en que el fenómeno migratorio, en sus primeras etapas de desarrollo, puede afectar ciertos mandatos de la masculinidad. Los mandatos abordados son: **a)** el rol de proveedor, **b)** el control sobre la mujer y **c)** la valentía.

Los universos espaciales escogidos fueron: a) una localidad rural llamada El Cardal del municipio de Naolinco, Veracruz, México; b) el principal destino internacional de los cardaleños, la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos. El trabajo de campo se realizó entre abril y noviembre del 2001, y julio y agosto del 2002.

Debido al tipo de cuestionamientos que impulsó esta investigación, la metodología utilizada fue principalmente cualitativa (48 entrevistas en profundidad aplicadas a varones y mujeres). También se utilizó información estadística para describir los contextos socioeconómicos y migratorios (estatal, municipal y local).

En cuanto a la relevancia del tema, cabe mencionar que el importante número de estudios dedicados al análisis de la migración desde el enfoque de género es prueba del interés suscitado. Desde los años ochenta, el desarrollo de la perspectiva de género posibilitó la comprensión de la migración femenina como un fenómeno social diferente de la masculina. Sin embargo, desde el enfoque de género se conoce poco acerca de los varones migrantes o relacionados de alguna manera con el proceso migratorio. Así, esta investigación ha planteado el análisis de una temática novedosa, por lo que gran parte de su importancia deriva de los aportes al conocimiento que brinda acerca de un tema tan poco explorado.

En cuanto al marco teórico (Capítulo I), se utilizaron antecedentes de los estudios de género y de masculinidad, principalmente. Se tomaron los principales hallazgos de estos estudios, se discutieron y adaptaron al contexto analizado, para dar lugar a las hipótesis que guiaron el análisis. Particularmente relevante es la discusión acerca de las posibilidades de los sujetos de transgredir ciertas dimensiones de las estructuras sociales, como la de género, a partir de coyunturas específicas tal como la aparición del fenómeno migratorio. También se entró a la discusión acerca de la pertinencia de establecer diferentes masculinidades y de jerarquizarlas a fin de definir las características de la hegemónica; al respecto, se señaló la importancia de la migración como propiciadora de una redefinición en las jerarquías masculinas y en la disputa por la hegemonía. A partir de las regularidades encontradas en otros ámbitos estudiados, se

establecieron los tres mandatos de la masculinidad que fungieron como ejes analíticos, cuya pertinencia en el contexto analizado se estableció en los primeros meses del trabajo de campo.

Los hallazgos deben comprenderse en el siguiente marco contextual (descrito en profundidad en el capítulo II): la crisis económica que afecta la producción agraria y la inserción laboral en el campo, ha impulsado a los varones a buscar nuevas formas de sostener a sus familias, y cumplir con su papel de proveedor. La migración hacia Estados Unidos aparece como una alternativa a la crisis laboral en Veracruz. Precisamente, una de las principales características de este flujo es su condición de emergente, por lo cual resulta sumamente importante el análisis de una migración en sus primeras etapas de desarrollo.

Los hallazgos de esta investigación brindan elementos acerca del inicio de los proceso/s de construcción de la/s masculinidad/es migrante/s. Los mismos permiten sostener que esos inicios están caracterizados, no por cambios en los contenidos de los mandatos masculinos, sino por acomodamientos que sintetizan combinaciones de continuidades y transformaciones en las formas de ejercer cada uno.

Respecto del mandato de proveedor (analizado en el Capítulo III), se encontró que la migración hacia Estados Unidos se presenta como un fenómeno que reestructura la vida de los varones, al darles una nueva y mejor oportunidad de cumplir con su papel de proveedor. La migración: permite proveer a la familia bienes y servicios a los que difícilmente podrían haber accedido quedándose en El Cardal; brinda nuevos elementos para evaluar públicamente el desempeño de un hombre como proveedor a través de las inversiones visibles que logra concretar con el dinero ganado en Estados Unidos; concede a los migrantes mejores oportunidades de competir con otros hombres en términos materiales.

En otras palabras, entre los cardaleños la coyuntura económica y la de género se configuran, asociadamente, como importantes condicionantes de la migración de los varones con responsabilidades familiares. Al mismo tiempo, conjuntamente condicionan los ámbitos a partir de los cuales se evalúa el resultado de la empresa migratoria, ya que las inversiones visibles resultantes permiten no sólo competir en el terreno de la masculinidad, sino en el ámbito del status socioeconómico.

Los varones que parecen escapar a la lógica descrita, son los solteros. En general, las expectativas pre-migratorias de los solteros, así como lo que han logrado en la pos-migración, se relacionan con la búsqueda de aventuras y de conocimientos.

Las diferentes representaciones y prácticas derivadas de la etapa vital y familiar transitada, señalan que solteros y unidos encarnan dos masculinidades diferentes. Por otro lado, dentro del grupo de los unidos, protagonistas del capítulo que analiza el mandato de proveedor, el status socioeconómico es un aspecto que permite diferenciar y jerarquizar, al menos, otras dos masculinidades: la de los adinerados y la de los migrantes. Los elementos presentados sugieren la existencia de una incipiente disputa entre los “adinerados” y los que aspiran a serlo (los migrantes). La llegada de la migración está comenzando a desdibujar la delimitación entre unos y otros. No sólo los migrantes están consiguiendo, poco a poco, reunir el dinero necesario para igualarse o superar a los “adinerados”, sino que han emprendido una empresa (la migratoria) simbólicamente difícil de igualar quedándose en El Cardal.

El mandato del control sobre la mujer (Capítulo IV), a diferencia del mandato de proveedor,

demostró ser un ámbito masculino relativamente “debilitado” por la migración. Se encontró que la migración quita a la gran mayoría de los hombres cardaleños la posibilidad de ocuparse directamente del uso del dinero y que las mujeres comienzan a tener mayor injerencia en las decisiones acerca de la inversión de la remesa. Respecto de la fidelidad femenina se mostró que a través de la distancia que impone entre el hombre y su mujer, la migración afecta el control directo y facilita la aparición de sospechas de infidelidad femenina. Finalmente, para minimizar la dificultad de ejercer el control a la distancia, los hombres recurren a otras formas de supervisión de las mujeres, tales como el encargo a algún pariente o amigo.

Ahora bien, aún cuando las dificultades para ejercer el mandato del control vengan dadas por la flexibilización que los actores, particularmente las mujeres, introducen en algunas esferas del deber ser de la masculinidad y de la feminidad, dicha flexibilización tiene límites. La mayor participación femenina en la toma de decisión y en las acciones no implica un cuestionamiento a la autoridad masculina, ni una anulación al mandato del control. Es decir, el debilitamiento del ejercicio del mandato del control no debe magnificarse.

Entre los recursos con que cuentan los migrantes para no perder el control, hay que atender a dos tipos de recursos: estructurales y coyunturales, ampliamente asociados entre sí. Por estructurales refiero a las construcciones de género imperantes en las que han sido socializados los cardaleños y las cardaleñas. Por coyunturales denomino a las estrategias concretas utilizadas para minimizar el debilitamiento del control a partir de la migración. El fin de estos dispositivos de control es la actualización pública y privada de la masculinidad. Pero, si bien dicha actualización se realiza constante e independientemente de la migración para disipar cualquier duda acerca de quién es el dominante, las circunstancias migratorias demandan no sólo actualización sino acomodamiento.

En el Capítulo V se abordó el mandato de la valentía. El análisis presentado permite aprobar la hipótesis general que guió este capítulo, según la cual la aparición del fenómeno migratorio brinda a los cardaleños nuevos criterios para asignar valentía, así como formas para demostrarla. Con la migración, la valentía ha incorporado la necesidad de superar nuevos obstáculos. Al respecto, cabe mencionar que son frecuentes las ocasiones en que los entrevistados utilizan el término “arriesgar” como sinónimo de “migrar”. Tanto las dificultades extrínsecas que impone el cruce del desierto (asociadas al riesgo de muerte), como las intrínsecas (relacionadas a importantes sentimientos de tristeza y miedo), promueven la percepción de un mayor requerimiento de valentía que otras empresas antes conocidas.

Pero así como la migración brinda posibilidades de validarse positivamente, también da elementos en contrario. El ejemplo más contundente de hombría perjudicada por la migración es el de quienes se retractaron por el accidente. Aún cuando los arrepentidos recibieron apoyos por parte de algunos varones afectivamente cercanos y de la mayoría de las mujeres, otros varones interpretaron que faltaron a los estandartes más importantes de la masculinidad.

Respecto del papel que juega la valentía en la definición de la masculinidad, considero que una masculinidad no se define por el tipo de actuación realizada en un sólo mandato. La pertenencia a un tipo u otro de masculinidad debe definirse en función de un habitus de género compartido que da contenido a los mandatos y procedimientos masculinos, en relación a aspectos externos a la estructura de género, tal como la estructura de clase. Haber demostrado valentía no necesariamente ubica a un hombre en una u otra masculinidad, aunque sí puede colocarlo en un lugar privilegiado dentro de la suya.

Finalmente se presentaron las conclusiones de la tesis, en la cual se resumieron los

principales hallazgos, así como se delimitaron preguntas emergentes y se propusieron futuras líneas de investigación. Se mencionó que se espera que esta investigación pueda servir como interlocutora, de la misma manera que otras investigaciones sirvieron para ésta. Las conclusiones de cada uno de los tres últimos capítulos, y la síntesis que de ellas se hizo en las consideraciones finales, contienen las construcciones y procesos elucidados del mayor nivel de abstracción logrado. Esas construcciones y procesos sociales aportan al conocimiento de los impactos que la migración produce en la estructura de género, más específicamente en la masculinidad, y pueden constituir recursos analíticos para el análisis del fenómeno en contextos que no necesariamente compartan los “parámetros contextuales” cardaleños.

---

## INTRODUCCIÓN

---

Esta investigación se inscribe en la intersección de dos grandes áreas de investigación: la migración internacional, fenómeno tradicionalmente abordado por los estudios de población, y el género, perspectiva cada vez más socorrida a la hora de encarar cualquier análisis de tipo social. En términos generales, el propósito es observar las maneras en que el fenómeno migratorio, en sus primeras etapas de desarrollo, puede afectar ciertos mandatos de la masculinidad. Los mandatos abordados son: **a)** el rol de proveedor, **b)** el control sobre la mujer y **c)** la valentía.

Indago tanto en los beneficios y los costos que la migración acarrea a los hombres<sup>2</sup> en cada uno de los mandatos mencionados, como en los desafíos que los actores pueden imponer a dichos mandatos a partir de la migración. Para acceder a estos costos, beneficios y desafíos que la migración puede propiciar, también exploro en ciertos procedimientos que no son exclusivos de un sólo mandato, tales como la competencia entre hombres y la autonomía de acción y decisión.<sup>3</sup>

Debido al tipo de cuestionamientos que impulsó esta investigación, la metodología utilizada fue principalmente cualitativa. Realicé entrevistas en profundidad, tanto en una localidad rural (cuyo flujo migratorio está compuesto principalmente por varones) llamada El Cardal del municipio de Naolinco, en la región central del estado de Veracruz, como en el principal destino internacional de los cardaleños, la ciudad de Chicago, en el estado de Illinois, Estados Unidos.

El trabajo de campo duró algo más de un año. Entre abril y octubre del 2001 trabajé intensamente en la localidad de origen de la migración, y durante más de un mes (octubre – noviembre del 2001) permanecí en la ciudad de Chicago entrevistando migrantes cardaleños. A

---

<sup>2</sup> Utilizo los términos “hombres” y “varones” de forma indistinta.

<sup>3</sup> Sobre estos aspectos se abunda en el capítulo I.

mediados del año 2002, regresé a El Cardal a realizar las últimas entrevistas que consideré necesarias. En términos metodológicos, esta investigación se inscribe dentro del tipo de estudios cualitativos, siendo plausible de ser replicada en otros contextos.

Sin embargo, aún cuando la estrategia metodológica principal y los instrumentos de recolección de datos empleados son de carácter estrictamente cualitativo, también se utiliza información estadística para describir los contextos socioeconómicos y migratorios (estatal, municipal y local). Además, se utiliza información derivada de una encuesta especialmente realizada en El Cardal, a fin de abundar en las características de los migrantes de la localidad.

En los siguientes apartados resalto la importancia de mi investigación, profundizo en la estrategia metodológica y describo sintéticamente el trabajo de campo.

## **1. Importancia de la investigación**

La movilidad poblacional de carácter internacional se presenta en este fin y comienzo de siglo como un tema de punta, ya sea por las magnitudes que ha alcanzado,<sup>4</sup> por las repercusiones que provoca tanto en países de destino como de origen, por la variedad de factores que involucra - políticos, económicos, sociales, culturales y demográficos-, como por la complejidad que conlleva su abordaje (Castillo, 1995). La migración debe ser entendida como un producto social y no solamente como resultado de decisiones individuales o de factores políticos y económicos, sino como producto de todos estos factores en interacción (Boyd, 1988; Pedraza, 1991, Lim, 1993, entre otros). Los movimientos internacionales, por su parte, suponen el paso desde un Estado-nación a otro, es decir, el cruce de fronteras internacionales ya sea de forma documentada o indocumentada.

---

<sup>4</sup> Algunas estimaciones revelan que el stock migratorio a nivel mundial se incrementó desde 1965 a 1990 a una tasa del 1.9% anual, pasando de alrededor de 75,000,000 de personas a 120,000,000 en los años señalados. Entre 1985 y 1990 la tasa de crecimiento del stock migratorio internacional alcanzó el 2.6%, superando la tasa de crecimiento anual de la población mundial (Zlotnik, 1998; FNUAP, 1999). En el año 2000 este stock habría alcanzado, aproximadamente, a 168,000,000 de personas (Martin y Widgren, 2002). Para el año 2005 se estimó que había 190.000.000 de migrantes a nivel mundial (Roig, 2005)

La migración mexicana hacia Estados Unidos cuenta con una larga historia. Factores diversos como la vecindad geográfica, la asimetría económica, así como las intensas relaciones entre ambos países, propician la generación de flujos migratorios en ambas direcciones. Alrededor de 4,300,000 personas nacidas en México fueron enumeradas por el censo estadounidense de 1990, número que se elevó a 6,700,000 en 1996, alcanzando una tasa de crecimiento anual del stock migratorio del 7.3% (Tuirán, 1993, Castillo, 1995; Zlotnik, 1998). Para el año 2000 se estimó que habría “8.5 millones de personas nacidas en México residiendo de manera autorizada o no autorizada en los Estados Unidos, lo que equivale a más del ocho por ciento de la población total de México y tres por ciento de la de aquel país” (CONAPO, 2002a).

Por otra parte, y pasando al otro eje analítico que me interesa, “cada día se reconoce más al género como una categoría útil y necesaria para la lectura, interpretación y explicación de los comportamientos poblacionales, abriendo de esa manera nuevos cauces a la investigación. La introducción de dicha categoría en los análisis de población significa la superación del análisis de los comportamientos sociodemográficos de los hombres y las mujeres solamente a partir de sus atributos personales, para pasar a pensar, por un lado, en los factores que subyacen a esos atributos (...) y a considerar, por otro, que no hay un mundo de las mujeres aparte del mundo de los hombres y que las experiencias y comportamientos de un sexo tienen que ver con las experiencias y comportamientos del otro” (García, Camarena y Salas, 1999:24).

El importante número de estudios dedicados al análisis de la migración desde el enfoque de género es prueba del interés suscitado. Desde los años ochenta, el desarrollo de la perspectiva de género posibilitó la comprensión de la migración femenina como un fenómeno social diferente de la masculina (Szasz, 1999). Sin embargo, y como muestro en el capítulo I, desde el enfoque de género se conoce poco acerca de los varones migrantes o relacionados de alguna manera con el proceso migratorio. Como afirma Ivonne Szasz, “es conveniente pensar en la posibilidad de analizar las migraciones de varones desde una perspectiva de género. Si bien no encontramos antecedentes en la bibliografía internacional ni en la revisión de investigaciones

realizadas en el país, es pertinente preguntarse sobre la forma en que la construcción social de la masculinidad y las relaciones hombre-mujer en distintos contextos de México influyen en las motivaciones, características y consecuencias de las migraciones de varones” (Szasz, 1999:203).

Así, esta investigación ha planteado el análisis de una temática novedosa, por lo que gran parte de su importancia deriva de los aportes al conocimiento que pueda brindar acerca de un tema tan poco explorado. La inclusión de los varones como sujetos principales de estudio y como seres generizados,<sup>5</sup> permitirá conocer ciertas “formas” de la masculinidad que tienen mucho que decir acerca de la migración y viceversa.

Otro de los aspectos en que se realza la importancia y originalidad de esta propuesta tiene que ver con los escenarios abordados. Como ya mencioné, el trabajo de campo tuvo como escenarios tanto a El Cardal, que en adelante será también llamado “lugar de origen de la migración”, como a la ciudad de Chicago, o “principal lugar de destino de la migración cardaleña”. Esta estrategia metodológica, que privilegia el “recorte” del universo de estudio tanto en el lugar de origen colmo en el de destino de la migración, se destaca entre aquellos estudios que sólo han abordado uno de estos dos “extremos”. Aún así, no se desconoce la dinámica compleja de los movimientos (circularidad, multicentrismo, multidireccionalidad, etc.) que trasciende dicha bipolaridad, ni el impacto probable del contacto con otros ámbitos (durante el tránsito, por ejemplo) diferentes del destino escogido para el estudio.<sup>6</sup> Limitaciones comunes a todas las investigaciones fueron las que llevaron a escoger sólo un lugar de origen y sólo uno de destino.

La elección de una comunidad veracruzana como escenario donde realizar el estudio merece comentarios adicionales. Su elección obedeció a un gran interés por abordar un “momento” del proceso migratorio muy poco explorado: los comienzos. Como se muestra en el capítulo II, el estado

---

<sup>5</sup> Utilizaré el término *generizados* como síntesis de la expresión “condicionados por el género”.

<sup>6</sup> “...en las comunidades transnacionales y multicéntricas la direccionalidad del flujo de personas y dinero no es como muchas veces se propone: una estrella donde las personas transitan del municipio de origen por las múltiples aristas hacia las localidades en el exterior, mientras que los ingresos fluyen desde el exterior hacia el municipio de origen ubicado en el centro de aquella estrella. (...) la migración no necesariamente va del municipio de origen a los diversos extremos (o

de Veracruz forma parte de las zonas mexicanas que recientemente han experimentando un aumento inusitado en sus magnitudes migratorias. Gran parte de la importancia de este trabajo deviene de la posibilidad, que con muy poca frecuencia se presenta, de comenzar una investigación al mismo tiempo que el fenómeno migratorio está dando sus primeros pasos, adquiriendo formas y produciendo los primeros efectos. La propia juventud del fenómeno dificulta, y a veces impide, la identificación de pautas o patrones migratorios. Sin embargo, a lo largo de los capítulos trataré de sentar algunas bases sobre las modalidades migratorias en el nivel micro, es decir, en El Cardal. De esta manera, espero también contribuir al conocimiento del proceso emigratorio internacional veracruzano, el cual por su carácter reciente puede tener particularidades que lo diferencien de otros más antiguos y estudiados.

El atributo de migración reciente puede introducir matices en la forma en que los hombres experimentan la migración. Se trata de un fenómeno que está comenzando a formar parte de las vidas de los veracruzanos y, como tal, ellos tienen que acomodarse a las nuevas situaciones y oportunidades que les presenta. Por ello, creo que la juventud del proceso migratorio imprime ciertas particularidades, no sólo a la misma dinámica migratoria, sino también a los sentimientos y prácticas de los hombres relacionados de una u otra manera con él. Sin embargo, las diferencias respecto de contextos de mayor antigüedad migratoria muchas veces quedarán en el terreno de los supuestos, dado que no fue posible realizar un trabajo comparativo y que se hallaron pocos antecedentes que permitieran tales comparaciones. Aún así, espero que los elementos presentados a lo largo de los capítulos permitan sentar bases para esa necesaria comparación.

Además, en El Cardal se presentó una coyuntura bastante particular que permite profundizar en las construcciones de la masculinidad: el 12 de marzo del 2001, cuatro cardaleños

---

centros) de la comunidad, sino que hay una fuerte relación familiar y demográfica entre los diversos centros” (Besserer, 1999:227).

murieron en un accidente en la carretera en el estado de Colorado, Estados Unidos, cuando se dirigían a Chicago. Comencé el trabajo de campo un mes después de este accidente e inmediatamente se hizo evidente la importancia de incorporar este suceso a la investigación. Aunque estas circunstancias no estaban consideradas en el proyecto inicial, el accidente brindó una coyuntura propicia, cuasi laboratorial, para indagar con mayor profundidad un aspecto discutido en los estudios sobre varones: el riesgo (en este caso en la migración) como elemento de competencia entre hombres. De esta manera, y teniendo en cuenta que “el diseño de la investigación cualitativa no se especifica por entero en el inicio, sino que se va desplegando conforme transcurre el trabajo de campo [lo que requiere] entre otras cosas, cierta tolerancia a la incertidumbre y a la ambigüedad que están presentes durante el proceso...” (Martínez, 1996:45), decidí integrar al análisis ese suceso.

## **2. Indicaciones metodológicas**

Una de las principales dificultades analíticas que presenta el objetivo de mi investigación es la de valorar los efectos de la migración sin caer en imputaciones incorrectas, ya que las personas se ven afectadas por factores de todo tipo: económicos, políticos y socio-culturales, entre otros. Marta Tienda y Karen Booth (1991) afirman que es muy dificultoso aislar los efectos de la migración de otros efectos; advierten sobre la posibilidad de caer en reduccionismos que, como tales, harían perder de vista otros procesos tan o más importantes que el migratorio. En otras palabras, al poner el acento en una de las dimensiones de la vida social, en este caso la migración, se corre el peligro de soslayar la importancia de otras dimensiones.

En mi investigación, el análisis de la masculinidad en relación a la migración no significa darle mayor ni menor importancia a ésta última que a otros condicionantes. Se trata de un recorte necesario desde el punto de vista analítico y, si bien el foco está puesto en los efectos del proceso migratorio, en el análisis se involucran características generacionales, familiares y socioeconómicas, a fin de observar los efectos o mediaciones impuestas por esos otros factores. Como menciono más adelante, la conformación de distintos grupos de entrevistados permite comparar percepciones sobre un mismo fenómeno, lo cual también ayuda a minimizar la posibilidad de hacer imputaciones incorrectas. Además, aún cuando la masculinidad no sea un tema frecuentemente analizado en relación a la migración, no me acerco a un tema virgen de contenido; las “similitudes estructurales”, en términos de Scott (2000), encontradas en diversos estudios (aún cuando no estén relacionados con el fenómeno migratorio) ayudan a delimitar no sólo el campo de observación, sino el análisis y las imputaciones que allí se realicen, operando como elementos externos de validación con los cuales contrastar y discutir los hallazgos.

Por otra parte, el abordaje que propongo necesariamente tiene que dar cuenta de la situación pre-migratoria, ya que las circunstancias de las personas antes de incorporarse o relacionarse con la migración constituyen elementos claves para entender los cambios producidos por el fenómeno migratorio (Tienda y Booth, 1991; Lim, 1993). Desde el punto de vista metodológico, la dificultad de reconstruir el pasado es propia de cualquier estrategia de investigación que busque analizar procesos de cambio.<sup>7</sup> En mi investigación, como en la

---

<sup>7</sup> Bajo rigor metodológico, para observar los efectos de un determinado factor es necesario contar con un “grupo de control” (no expuesto al factor que se quiere analizar). Sin embargo, se reconoce que es bastante difícil encontrar casos “puros” de control en el campo social, donde las unidades de análisis no se pueden manipular, aislar, etc. Además, con qué criterios se definiría a los integrantes de un grupo de control. Es posible que aunque una persona no sea migrante, ni tenga familiar migrante, esté relacionada al proceso migratorio de otra manera. Ante esto, podría decirse que una

mayoría, la reconstrucción del pasado (y del presente) se realiza a partir de los discursos de los actores. Dado que el recurso a la memoria es un elemento básico en mi investigación, conviene subrayar que “la película de nuestra vida que nos podemos proyectar a nosotros mismos dentro de nuestras mentes no es una película documental, sino una gran película dirigida y manipulada, en la que la persona que elabora el recuerdo desempeña también el papel de montador y productor” (Franzke, 1989:57). En términos de los estudios cualitativos, interesan las representaciones que los individuos tienen de sus vivencias, los significados que le dan, la forma en que construyen y deconstruyen su imagen y la de los demás y la manera en que dicen guiar su acción de acuerdo a ciertos sistemas colectivos que les son significativos. Es importante tomar esto como punto de partida investigativo, lo que lejos de presentarse como dificultad sólo requiere no ser olvidado durante el análisis.

Al respecto y aunque pueda parecer prematuro, quiero citar aquí las palabras del primer cardaleño que salió rumbo a Estados Unidos

Uno a la hora de platicar como así con usted, con la entrevista, no puede uno decir todo. Porque uno se lo dice hasta acá arriba, pero otra cosa es vivirlo... como lo que uno pasó... en la brincada lo que uno siente, uno platica lo que le pasó... Pero aparte es el sentimiento que uno trae, el miedo y todo. ¿Qué nos vaya a pasar? ¿Vamos a llegar? ¿No vamos a llegar? ¿Verdá? Pero eso nunca se puede escribir bien... o decir bien qué es lo que sintió y lo que pasa uno (...) y lo que yo sentí... el miedo... muchas cosas que nos pasan a todos y... muchas cosas que no se pueden explicar bien (Beto)

---

comunidad que no esté expuesta a la migración, sería un buen “control” para comparar con El Cardal. En este caso, no sólo se debería cuidar que ambas comunidades fueran comparables en todos los demás atributos (socioeconómicos, demográficos, culturales, etc.), aspecto bastante difícil de asegurar, sino también contar con los recursos económicos necesarios. Por estos motivos, cualquier intento de conformar un grupo de control fue desestimado como estrategia metodológica.

Beto comprende que no sólo quiero saber acerca de los acontecimientos o cómo los hechos se fueron sucediendo desde que decidió irse hasta que llegó a su destino. Es claro para él que también quiero saber acerca de sus sentimientos y motivos. Y es entonces cuando explica que, ahora que ya está en Chicago, ahora que está “acá arriba”, le resulta difícil narrar los sucesos, pero más difícil le resulta transmitir lo que sintió. En pocas palabras Beto no sólo resume gran parte del interés de mi trabajo, sino que también refiere concienzudamente a la dificultad del recuerdo que señalé antes. Sin embargo, ello no invalida su discurso ni la interpretación que se puede hacer de él.

En cuanto al trabajo de campo, motivada por las lecturas metodológicas realizadas (Glaser y Strauss, 1967; Miles y Huberman, 1994, entre otras) dividí el mismo en dos partes. En la primera salida a campo, que duró alrededor de dos meses, no sólo establecí los primeros contactos con los cardaleños, sino que realicé 13 entrevistas en profundidad a informantes claves.<sup>8</sup> Estas entrevistas, sumadas al resto del trabajo etnográfico, me permitieron acotar y especificar mis objetivos e hipótesis, y fundamentarlos (grounded) en una ida y vuelta entre la teoría y “la realidad”. De esta manera, fui especificando las hipótesis de manera tal de pasar de suponer sobre “los varones”, para pasar a suponer acerca de “los varones cardaleños en relación a la migración internacional hacia Chicago”.

Algo similar ocurrió con el instrumento de recolección de datos. Como Miles y Huberman (1994) subrayan, es necesario no derivar una guía de entrevistas sólo de las lecturas bibliográficas previas, sino de un intercambio entre el bagaje teórico y el contexto de campo.<sup>9</sup> Una vez rediseñada

---

<sup>8</sup> Los informantes claves fueron autoridades de gobierno local, del ejido, escolares y sanitarias, así como ancianos y personas que no tenían parientes migrantes ni planes migratorios. La información contenida en las 13 entrevistas a informantes claves también es incorporada al análisis.

<sup>9</sup> Para abundar sobre las características de la entrevista en profundidad consúltese Taylor, S y R. Bogdan, 1987, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona; Franzke, Jurgén, 1989, *El mito de la historia de vida*, en Historia y Fuente Oral, N° 2, Barcelona; Strauss, A., 1990, *Qualitative analysis for social scientists*, Cambridge; Bertaux, Daniel, 1993, *Los relatos de vida en el análisis social*, en AVECES (comp) Historia Oral, Instituto Mora y Araujo, México; Chanfrault-Duchet, Marie, 1995, *Mitos y estructuras narrativas en la historia de vida: la expresión de las relaciones sociales en el medio rural*, en Historia y Fuente Oral, N° 14, Barcelona, Ritzer, George,

la guía concreté 35 entrevistas más; lo cual arroja un total de 48 entrevistas en profundidad realizadas para esta investigación. De las últimas 35 entrevistas, 27 fueron realizadas en El Cardal y 8 en Chicago.

Por otra parte, también parece haber sido afortunada la conformación de grupos de entrevistados, cada uno relacionado de forma diferente con el problema a investigar, ya que la comparación minimiza las posibilidades de hacer afirmaciones holísticas erróneas y brinda más alternativas para validar regularidades. Según los autores antes mencionados, el sesgo de sobreestimar el peso explicativo de un evento o fenómeno se minimiza al trabajar con diferentes conjuntos de personas, en los cuales se puede observar en qué condiciones se presentan ciertas regularidades y qué otros factores (individuales, familiares, sociales) están condicionando (evitando, atenuando, alentando, etc.) la aparición de un determinado efecto.

Las unidades de análisis son los varones, pero las unidades de información fueron hombres y mujeres,<sup>10</sup> agrupados de acuerdo a su posición frente a la migración:

**i)** familiares de migrantes: cardaleños/as que tenían un miembro del grupo doméstico en Estados Unidos;<sup>11</sup>

**ii)** retornados/as: cardaleños/as que estuvieron en Estados Unidos pero habían regresado El Cardal;<sup>12</sup>

**iii)** futuros migrantes: cardaleños/as que estaban planeando su migración;

**iv)** arrepentidos/as: cardaleños/as que alguna vez tuvieron un plan migratorio pero posteriormente lo descartaron; y

---

1995, *Teoría sociológica contemporánea*, Mc Graw Hill, México; Delgado y Gutiérrez (coords), 1995, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid; Szasz y Lerner (comps.), 1996, *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, COLMEX, México.

10 Aún cuando el foco de esta investigación estuviera dirigido a los hombres, consideré que no sólo era necesario escucharlos hablar de sus experiencias y de las de otros hombres, sino también incluir las ideas que las mujeres tienen sobre los varones. Para Gutmann “las investigaciones etnográficas sobre los hombres y la masculinidad deben incluir las ideas que las mujeres tienen sobre los hombres y sus experiencias de ellos” (1998:76). Este criterio me permite comparar diferentes percepciones sobre lo que significa, no sólo ser hombre desde los hombres, sino ser hombre desde las mujeres.

11 Conviene aclarar que cuando hablo de “familia” o de “familiar” estoy restringiendo la relación parental a los miembros del “grupo doméstico”. Aún cuando la definición de un grupo doméstico no es precisa y varía en todas las sociedades, se puede definir por aquellos que tienen alguna relación parental y que “comparten el mismo espacio físico para los propósitos de comer, dormir, descansar y recrearse, crecer, cuidar a los niños y procrear...” (Laslett, 1993: 45).

v) migrantes actuales: cardaleños que estaban en Chicago entre octubre y noviembre del 2001.<sup>13</sup>

Otras variables, tales como edad y situación conyugal, ayudan a conformar diferentes percepciones y prácticas (de género y migratorias), por lo que serán incorporadas en el análisis. Sobre los condicionantes de clase social es necesario realizar algunas aclaraciones. Considero arriesgado hablar de condicionantes de clase social, máxime en un contexto como el cardaleño en el cual no es fácil obtener criterios con los cuales discernir y clasificar a los actores en una determinada clase a partir de un estudio cualitativo.<sup>14</sup>

Sin embargo, más allá de la dificultad de hacer una delimitación rigurosa entre clases o estratos sociales, no se puede negar su existencia. Por ello, las delimitaciones entre status socioeconómicos se realizarán en función de los referentes “de clase” identificados en los discursos de los entrevistados. Aunque se trate de una diferenciación poco refinada, resulta útil para establecer comparaciones entre masculinidades y diferentes formas de proceder, condicionadas por el status socioeconómico.

Con respecto a la técnica de captación de entrevistados, utilicé la llamada “bola de nieve”. En todos los casos solicité al entrevistado que contactara y tratara de conseguir el consentimiento del pariente, amigo o vecino que me recomendaba. A cada persona la entrevisté al menos en dos

12 Cabe aclarar que el grupo de los “retornados” está compuesto por personas que habían migrado a Estados Unidos, pero que se encontraban en El Cardal al momento de la entrevista. En este sentido, puede tratarse de retornados definitivos o temporales.

13 La necesidad de incluir a los migrantes ubicados en Chicago obedeció a que, debido a la escasa antigüedad de esta migración, el número de retornos es bajo. Por esto, y dado que el interés fundamental de esta investigación es analizar los efectos de la migración en ciertos aspectos de la masculinidad, el punto de vista del varón migrante era esencial. Otro de mis intereses era rescatar los sentimientos de los hombres en diferentes momentos de la migración. En este sentido, supuse que la realización de entrevistas en el lugar de destino podía facilitar la apertura de los hombres a una plática más íntima y profunda en términos de sentimientos. Presumí que no sólo los migrantes podían estar más predispuestos o necesitados de hablar, sino que sería más fácil estar a solas con ellos, situación que en El Cardal no siempre pude lograr dada la atenta vigilancia de las esposas.

14 Hay cardaleños que tienen alto nivel de escolaridad pero se encuentran en situaciones económicas altamente desventajosas, y viceversa ¿qué variable se debe privilegiar en este caso, la escolaridad o la cantidad de propiedades y el ingreso? Por otro lado, hay familias que han pasado de no tener vivienda, a tener las más confortables de El Cardal ¿se debería contemplar la clase anterior a la migración o la posterior? Tampoco me pareció apropiado tomar el tipo de propiedad (ejido / cuenta propia) como diferencial de clase o estrato social. Además, mi propia investigación dificulta la comparación, ya que la muestra cualitativa estuvo sesgada hacia los cuentapropistas porque son los que más participan en el proceso migratorio, es decir, la elección de la muestra se realizó en función de la temática principal de esta investigación (la migración) y no de los grupos sociales de El Cardal. Son estas algunas de las dificultades que me llevaron a descartar la posibilidad de incluir a la clase social o al tipo de propiedad (ejido y cuenta propia) como factores que podrían explicar diferentes masculinidades.

ocasiones. En la primera visita le explicaba al entrevistado cuáles eran mis intereses y dejaba que hablara sobre todo lo que creyera pertinente, tratando de intervenir lo menos posible. En la segunda visita, realicé preguntas específicas sobre aspectos que antes no habían sido abordados o que necesitaban mayor profundización de acuerdo a mis objetivos. El tiempo de cada entrevista varía entre alrededor de dos y siete horas de grabación, siendo las concretadas en Chicago las más extensas.

Realicé entrevistas con cuestionamientos similares a diferentes actores, pero necesariamente la especificidad de las biografías me llevó a profundizar distintos aspectos de acuerdo al caso.<sup>15</sup> De esta manera, no generé biografías completas, sino fragmentos de acuerdo a los objetivos planteados.

Lo que permanentemente busqué en las entrevistas fueron relatos sobre las experiencias de los actores. Ellas incluyen tanto los relatos acerca de sucesos (eventos, situaciones o prácticas) como de los pensamientos y sentimientos que acompañaron a los sucesos.

El criterio para dejar de sumar entrevistados fue la no aparición de nueva información (saturación teórica). Hay que puntualizar que en el Anexo se expone una tabla que sintetiza las principales características de cada entrevistado/a.

En cuanto al análisis, buscaré establecer regularidades en los discursos a la vez que dar cuenta de la variedad. No basta con conocer los ámbitos en los que regularmente mujeres y varones interactúan, ni los espacios de “normalidad” en las acciones, pensamientos y sentimientos. Dice De Barbieri (1992), haciendo una revisión exhaustiva sobre distintas corrientes y autores que han trabajado desde la perspectiva de género, que también es necesario conocer las colas de las distribuciones y las zonas límites, es decir, aquellos aspectos que salen de “lo regular”. Esto es algo que tuve en cuenta desde el inicio de la investigación, ya que permite discutir ciertos estereotipos o lugares comunes. Las especificaciones teóricas se detallan en el capítulo I.

Para observar el papel de la migración en tanto posible propiciadora de transformaciones en los mandatos de la masculinidad, privilegio el análisis comparativo de dos tipos de referentes discursivos:

---

<sup>15</sup> Se puede entender “biografía” como el conjunto de representaciones (interpretaciones) relacionadas a las experiencias vividas por el entrevistado (Alonso, 1995).

a) Los discursos sobre terceros. El análisis de los comentarios acerca de un determinado actor, acción o situación, brinda información acerca de lo que Alicia Lindón (2000) llama la inmanencia de lo social en lo individual. Considero que la crítica, entendida como el argumento mediante el cual descalificamos aquello con lo que no estamos de acuerdo, y el apoyo, concebido como la argumentación por la cual defendemos aquello con lo que acordamos, vistos desde el prisma del género, son excelentes medios para evidenciar, al menos, dos tipos de construcciones sociales valorativas sobre las prácticas masculinas. En otras palabras, mediante el discurso sobre terceros me acercaré, en los términos que plantea James Scott (2000), al “discurso oficial” de la masculinidad, es decir, al “deber ser” que demanda a los hombres ciertas acciones, pensamientos y sentimientos.

b) Los discursos sobre sí mismo. Así como en el caso anterior se prioriza el discurso “social”, en este caso se prioriza el “individual”, es decir, las formas en que cada persona interpreta sus propias ideas, acciones y sentimientos. Si bien las construcciones individuales son, en gran medida, deudoras de las sociales, los sujetos tienen capacidad de cuestionar las estructuras sociales. En otras palabras, procuro dar cuenta de las construcciones individuales valorativas sobre lo masculino y de las formas en que se acercan o alejan de las sociales, a la vez que poner de relieve las justificaciones que se dan ante una acción socialmente invalidada o las formas en que se rescata lo social para validarse.

Respecto de los alcances de los hallazgos de esta investigación, es importante aclarar algunos presupuestos epistemológicos de los que se parte. Como ya he mencionado, esta investigación busca analizar un fenómeno social (el impacto del proceso migratorio en las construcciones de género, más específicamente, en las masculinidades). Es decir, no se trata del estudio de un caso o de una comunidad en particular, sino del estudio de un fenómeno. Para realizar una interpretación profunda de un fenómeno social, desde la perspectiva que se haya escogido, es necesario tomar un contexto (caso) específico, de lo contrario no podría realizarse ésta interpretación profunda. En este sentido, el “caso” es el medio, pero no el fin de un estudio de esta naturaleza.

La profundización en la interpretación de los discursos, presentando con transparencia las representaciones, sentimientos y prácticas que fungieron como detonantes de las conclusiones de la investigación, es un recurso que permite mostrar la validez interna de un estudio cualitativo. Ello brinda elementos para evaluar si las conclusiones contaron o no con evidencia suficiente que las

sustenta.

También cabe referir a las posibilidades de generalización de los hallazgos. Las discusiones entre posiciones cuantitativistas y cualitativistas acerca de la generalización pueden ser consultadas, entre otros, en King, Keohane y Verba (1994) y Cortés (2003); las mismas no pretenden ser reseñadas aquí en extenso ni, demás está decir, se intenta entrar a la compleja discusión. Sólo referiré, muy sintéticamente, los aspectos que me interesan.

Como los estudios cualitativos utilizan muestras pequeñas, seleccionadas de forma no aleatoria, frecuentemente aparece la idea de que sus posibilidades de generalización fueran también más pequeñas. Esta consideración se basa, en gran parte, en la estrategia que se sigue para establecer la muestra. Para avanzar en la discusión parece necesario comenzar por “despegar” la idea de generalización de la de representatividad estadística. A grandes rasgos puede decirse que una muestra es estadísticamente representativa de la población bajo análisis, cuando los errores estimados al pasar de lo particular (la muestra) a lo general (el universo de población) no superan ciertos niveles, con un alto grado de confianza en la estimación, lo cual puede establecerse debido a que la muestra fue seleccionada aleatoriamente. Como los estudios cualitativos utilizan muestras intencionales, la estimación de errores no es posible, con lo cual preguntarse por su representatividad es incongruente. Pero, ¿es incongruente preguntarse por las posibilidades de generalización en los estudios cualitativos? Considero que no lo es, siempre y cuando se deje de asociar el término “generalización” con el de representatividad. “... [L]a disputa sobre generalización en la investigación cualitativa pareciera estar mal localizada cuando se plantea dentro del marco de la inferencia estadística” (Cortés, 2003:158).

La clave de los estudios cualitativos consiste en lograr profundidad en el análisis de un fenómeno desde la perspectiva que se haya escogido, como ya se mencionó. Ahora bien, no todos los estudios cualitativos persiguen los mismos fines. Muchas veces se habla de “los estudios cualitativos” o “los estudios cuantitativos” como si se trataran de conjuntos homogéneos a su interior, sin prever la existencia de objetivos de distintos alcances. Es decir, dependiendo de los intereses del investigador, legítimamente se puede optar por la profundización en la dinámica de procesos o relaciones sociales que hacen a un fenómeno en un contexto específico, proponiendo que el fin de la investigación no es la “generalización” de sus hallazgos. Pero también existen estudios

que, utilizando abordajes cualitativos, tienen algunas pretensiones respecto de la “generalización” de sus conclusiones. La profundización no está reñida con la generalización; la primera puede ser el medio necesario para llegar a la segunda, en tanto que la segunda puede detonar a la primera, a la vez que cualquiera de las dos puede constituir el fin de una investigación sin que ello signifique mayor o menor legitimidad científica. Entiendo que los estudios cualitativos que tienen alguna pretensión de “generalización” son aquéllos que utilizan la profundización como medio para elucidar construcciones, relaciones, procesos, conceptos o modelos teóricos que, por su relativo nivel de abstracción, puedan ser analíticamente replicados en otros contextos, sirvan como recursos teóricos para ser confrontados en otras investigaciones y ayuden a comprender ciertas dimensiones de algunas otras realidades. Precisamente, lo que puede resultar más o menos “generalizable” es ese conjunto relativamente abstracto de relaciones, procesos y construcciones que hacen a un fenómeno social, sin con ello pretender hacer “generalizables” las particularidades encontradas en un contexto determinado.<sup>16</sup>

Resulta complicado, sin embargo, establecer *a priori* mayores o menores posibilidades de “generalización” en los estudios cualitativos, aunque algunas características contextuales en las que se llevó a cabo el estudio pueden alentar la propuesta de “tiempos y espacios” en los cuales los procesos, relaciones o construcciones abstraídos tendrían más posibilidades de aparecer o de ser viables como recursos analíticos. Es decir, habría “parámetros contextuales” que propiciarían una potencial delimitación de las posibilidades de “generalización contextual” de los hallazgos. Los hallazgos de esta investigación, como los de cualquier investigación cualitativa o cuantitativa, se encuentran contextualizados. La importancia del contexto no sólo emerge al momento de reflexionar sobre las posibilidades de “generalización” de los hallazgos, sino que fue fundamental a la hora de proponer ciertas preguntas de investigación y no otras, ciertos supuestos y no otros, etc. Por lo tanto, el contexto condiciona también las respuestas. Y, cabe resaltar, este condicionamiento no es exclusivo de los estudios cualitativos.

---

<sup>16</sup> Si se tiene en cuenta que la propuesta de relaciones, conceptos o modelos teóricos relativamente abstractos también puede ser el fin de estudios que utilizan metodologías cuantitativas, y reconociendo que los hallazgos de los estudios cuantitativos también se encuentran acotados a ciertas realidades y no a otras, la condición de cualitativo o cuantitativo podría pasar a un segundo plano a la hora de discutir las posibilidades de generalización. Pero esta discusión merece mayores consideraciones y no es el fin de esta tesis entrar en ellas.

Pero considero que la complicación tiende a disminuir *a posteriori*. Al respecto, cabe mencionar el recurso de la acumulación de conocimiento. Es decir, cuando distintos estudios cualitativos sobre un mismo fenómeno coinciden en un determinado hallazgo o muestran la versatilidad del fenómeno ante el condicionamiento de características contextuales, emergen más posibilidades, bien de “generalizar” teóricamente, bien de proponer tipologías dependientes del contexto, bien de discutir y cuestionar un hallazgo, etc. En otras palabras, las posibilidades de “generalización” de una investigación cualitativa refieren tanto a los estudios que la anteceden como a la utilización que de ella hagan, *a posteriori*, otros estudios; dicha utilización futura permitirá evaluar la pertinencia de lo propuesto y avanzar en el conocimiento del fenómeno analizado, lo cual no es exclusivo de los abordajes cualitativos. Ahora bien, la utilización de los resultados de un estudio cualitativo no se restringe al campo de los que utilizan metodologías cualitativas, sino que constituyen importantes insumos para el diseño de estudios sociales que, utilizando abordajes cuantitativos, instrumentan herramientas que permiten, ahora sí, generalizar (sin comillas).<sup>17</sup>

Entonces, como punto de llegada de esta investigación habrá que evaluar qué aspectos de la misma pueden albergar mayores posibilidades de “generalización”, es decir, de servir como potenciales recursos analíticos para ser confrontados en futuras investigaciones, en otros contextos.

Para finalizar este apartado metodológico quiero referirme brevemente a algunos intercambios que he tenido con algunos investigadores varones acerca de los costos y las ventajas de ser “mujer entrevistando hombres”. Si bien la gran mayoría alentó mi investigación, algunos investigadores sugirieron la contratación de varones para que realizaran las entrevistas, argumentando que una mujer no puede acceder a ciertos “espacios masculinos”, materiales y simbólicos. En pocas palabras, una mujer tendría más limitaciones que un hombre para llevar adelante una investigación como la propuesta. No pongo en duda ni las limitaciones ni el sesgo (ni los beneficios) que como mujer puedo tener para acceder a ciertos espacios masculinos, así como tampoco tengo dudas acerca de las limitaciones y sesgos (y beneficios) que los investigadores varones pueden introducir. Lo que sí pongo en duda es que sean mayores o menores las limitaciones de una mujer ¿cómo medirlas? Más que hablar de “limitaciones y sesgos mayores o menores” según el sexo del entrevistador, sería más fructífero pensar en “limitaciones y sesgos diferentes”, sin

jerarquizaciones. Contra este tipo de “recomendaciones higiénicas” que no hacen más que consensuar otra división sexual del trabajo, considero que, así como no se ha exigido que quienes hacen investigación sobre Latinoamérica sean latinoamericanos o que quienes investigan acerca de la migración indocumentada sean migrantes indocumentados, por citar sólo dos ejemplos, es necesario (y saludable) que no sólo los hombres analicen a los hombres.

### **3. Acerca del trabajo de campo**

En la primera salida a campo, el trabajo etnográfico propició el acercamiento con la comunidad y su gente, así como la aparición de gestos de confianza imprescindibles para la situación de entrevista en profundidad. Las pláticas informales con autoridades y prestadores de servicios públicos del municipio y de la congregación,<sup>18</sup> las visitas y la convivencia cotidiana con familias y grupos de mujeres y de jóvenes, mi participación en eventos comunitarios y familiares, así como mis funciones de cartero, llevando y trayendo cartas y regalos entre El Cardal y Chicago, fueron algunas de las actividades que crearon y fortalecieron la empatía con la comunidad.

Conocer a Karen el primer día que llegué a El Cardal, fue sumamente afortunado. Ella conocía a todos (en sentido estricto, todos se conocen en El Cardal), pero lo más importante es que mantenía relaciones cordiales con la gran mayoría. Se convirtió en amiga, confidente, asistente y en la cocinera que se ofendía si almorzaba en otra casa. Ella fue quien muchas veces intercedió, presentándome y conviniendo citas, para conseguir las entrevistas que me

---

<sup>17</sup> He utilizado las comillas cada vez que refiere a la generalización en los estudios cualitativos, a fin de desligarlo de la idea de generalización asociada con representatividad estadística.

<sup>18</sup> Se denomina “congregaciones” a las divisiones geopolíticas de un municipio. El Cardal es la congregación más grande del municipio de Naolinco, e incluye la cabecera de la congregación (en la cual efectivamente trabajé) y varios ranchos y rancherías.

interesaban. Karen fue la única cardaleña que visitó mi casa en Xalapa y que frecuentemente me hablaba por teléfono.

Propiciar confianza fue una tarea difícil y lenta. A un mes de la muerte de los cuatro cardaleños en Estados Unidos, cualquier extraño era mirado con recelo. Abogados y periodistas habían invadido el poblado a raíz de estas muertes, incomodando a los pobladores o, según algunos cardaleños, tratando de sacar ventajas de la situación. Aún así, era en el ejido, en la parte de abajo de El Cardal, donde más reservas tenían para conmigo. Para casi todos los de la propiedad privada, los de arriba, yo era alguien exótico y percibí que les daba cierta satisfacción recibirme en sus casas.<sup>19</sup>

Recién llegada a El Cardal, algunos pensaron que era policía y que mi trabajo era denunciar a los polleros.<sup>20</sup> Otros creían que era “gringa”,<sup>21</sup> ya que hablaba el idioma español con un acento diferente. Luego comenzó a transitar otra hipótesis: yo era “pollera” de mujeres y las pasaba para “el otro lado”. De hecho, tres jóvenes mujeres vinieron a mí, preguntándome cuánto les cobraba para cruzarlas a Estados Unidos.

Un suceso fue clave para mejorar la confianza de los cardaleños, particularmente de los ejidatarios: Rodolfo había salido hacía un mes rumbo a Chicago y desde ese momento la familia no había tenido noticias de él. Fue entonces cuando creyeron que yo podía ayudarlos, por lo cual me solicitaron una serie de trámites frente a la Secretaría de Relaciones Exteriores y a la Coordinación de Atención al Migrante del Gobierno de Veracruz. Afortunadamente, a la semana

---

<sup>19</sup> Interpreto que los recelos de los habitantes de la zona del ejido se fundaban en que ellos fueron los más agobiados por el accidente, y por los periodistas y abogados, ya que dos de los muertos en Colorado eran habitantes del ejido; sólo uno era de la propiedad privada y otro de un rancho cercano.

<sup>20</sup> Polleros: así se denomina a los encargados de reunir un grupo de personas para trasladarlos a Estados Unidos.

de haber iniciado los trámites, Rodolfo se comunicó por teléfono, informando que había sido detenido por la Patrulla Fronteriza estadounidense porque lo habían confundido con un pollero y que ya se encontraba liberado. De cualquier manera, todo El Cardal supo que yo había colaborado.

Al mismo tiempo que percibía mayores muestras de simpatía y apertura a la plática, comenzó a correr otro rumor: yo era alguien que solucionaba problemas, algo así como una abogada. Tres personas me comentaron sus dificultades por la división de tierras y herencias, ante lo que yo trataba de explicar que ése no era mi trabajo.

Pocos días después, doña Fermi, amiga de la madre de Rodolfo, me pidió que averiguara dónde estaba su hijo, puesto que hacía más de medio año que no se comunicaba. Por una de sus hijas yo sabía que estaba encarcelado en Miami desde hacía varios meses, pero doña Fermi lo ignoraba. Mientras pensaba cómo decirle que nada podía hacer para ayudarla, llegó la esperada comunicación del hijo. La aparición de Rodolfo y la llamada del hijo de doña Fermi, en ambos casos a los pocos días después de que las familias pidieran mi intervención, provocaron mayores muestras de confianza y acercamiento, aún cuando yo nada hubiera hecho. Estas anécdotas forman parte del proceso por el cual, luego de algo más de dos meses, consideré que estaban dadas las condiciones mínimas para comenzar las entrevistas en profundidad.

Algo que no había tenido en cuenta era que, al irme a Chicago, nuevos recelos aparecerían entre las esposas de los varones que yo buscaba entrevistar. “¿Para qué quiere, esta mujer, la dirección de mi esposo en Chicago?” Fue un largo mes de sutil convencimiento. La estrategia de pregonar (verbalmente y por escrito, repartiendo 200 volantes en todas las escuelas) mi pronta

---

21 Gringo/a: estadounidense.

partida ofreciéndome a llevar y traer cartas fue exitosa, así como proporcionar el teléfono y la dirección en la que me hallaría en Chicago. La intención que estaba detrás era dejar en claro que no había nada que ocultar acerca de mi viaje. Varias esposas, madres y novias me dieron pequeños paquetes para sus hombres. Por otra parte, al enterarse que les llevaba cartas, los migrantes estaban esperándome en Chicago. Encontrarlos fue muy fácil, porque, en sentido estricto, fueron ellos quienes me localizaron.

La noche que siguió a mi arribo, cinco cardaleños fueron a verme para recoger sus cartas. Al segundo día de estar en Chicago ya había programado dos entrevistas. Las restantes se sucedieron sin mayores dificultades, excepto por los horarios (en casi todos los casos tuve que adecuarme a sus tiempos). Generalmente las entrevistas fueron de tarde-noche o en sus días libres, excepto en un caso que pude hacer la entrevista en el lugar de trabajo. En la medida de lo posible, conocí sus viviendas, las personas con quienes compartían sus viviendas (basements), sus rutinas diarias, compartí momentos de ocio (comidas, pláticas y novelas televisivas), acompañé a algunos de ellos en dos salidas nocturnas y en dos casos conocí sus lugares de trabajo.

Finalmente, quiero mencionar que al dar por terminado el trabajo de campo, una de mis más grandes inquietudes tenía que ver con “recompensar” de alguna manera a la gente de la comunidad por todas las atenciones que me brindaron. Aún cuando difícilmente con ello quedara saldada mi deuda, redacté una pequeña monografía en la cual resumí algunas características geográficas, socioeconómicas, demográficas, culturales e históricas del municipio de Naolinco y, especialmente, de la localidad de El Cardal. Se trató en definitiva de un pequeño “manualcito”, como lo nombraron los maestros, el cual representó, con todas las limitaciones del caso, el primer intento de poner por escrito aquello que en la localidad se transmite oralmente: su historia.<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Esta monografía fue realizada en el marco del proyecto dirigido por la Dra. Patricia Zamudio Grave del CIESAS-Golfo, denominado “Migración desde el centro de Veracruz hacia los Estados Unidos: causas, consecuencias y dinámicas del flujo”.

#### **4. Otras consideraciones**

En este pequeño apartado quiero aclarar diferentes aspectos que van a tener injerencia en todos los capítulos siguientes.

En primer lugar, hay que aclarar que todos los nombres de los entrevistados, y personas nombradas en las entrevistas, fueron modificados a fin de resguardar las identidades. Al comenzar cada entrevista, solicité que se escogiera un pseudónimo. Sin embargo, aún cuando los nombres hayan sido cambiados, en algunos casos las personas pueden ser identificadas a partir de los fragmentos de entrevista citados en los diferentes capítulos. Por esta razón, también modifiqué el nombre de la comunidad en la cual desarrollé el trabajo de campo, así como el de otras comunidades nombradas por los entrevistados.

En segundo lugar, los fragmentos de cada entrevista seleccionados para los distintos capítulos fueron editados para su mejor comprensión. Específicamente, incorporé algunos nexos que son obviados en el discurso cotidiano y eliminé palabras o expresiones que se repetían.

Finalmente, aún cuando en cada fragmento de entrevista citado aparecen muchos aspectos que pueden ser analizados, sólo analizaré aquello que corresponda al tema en cuestión. Es decir, en lugar de sólo extraer la idea que me interesaba decidí incluir el fragmento en extenso a fin de explicitar el contexto discursivo en el cual se desarrolla la idea analizada.

#### **5. Sobre la estructura de la tesis**

La tesis se estructura alrededor de cinco capítulos. En el primero se presenta el marco teórico-conceptual de la investigación. Allí se sintetiza el proceso de incorporación de la perspectiva de género en los estudios de migración, a la vez que se explicitan los elementos originales que procura aportar mi propia investigación. Además, se profundiza en la discusión sobre masculinidad, resaltando diferentes supuestos sobre las formas en que la migración puede afectarla. También se discuten supuestos y hallazgos acerca de los tres mandatos claves abordados, lo cual permite, finalmente, exponer las hipótesis que guían el análisis de los restantes capítulos.

El capítulo II describe las características económicas y sociodemográficas del contexto (estatal, municipal y local) en el cual llevé adelante el estudio. Cobra relevancia el análisis del

fenómeno migratorio en la última década del siglo XX, a partir de información censal, así como de mi trabajo cualitativo.

El mandato del rol de proveedor es abordado en el tercer capítulo. En él se muestra que la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno que reestructura la vida de los migrantes pioneros cardaleños, al darles una nueva y mejor oportunidad de cumplir con su papel de proveedores ante las dificultades impuestas por la crisis agraria.

El cuarto capítulo analiza las dificultades a las que se ve expuesto el mandato del control sobre la mujer. Tres son los aspectos abordados: el uso e inversión que la mujer hace de la remesa, la fidelidad y la migración femeninas. Además, a fin de profundizar en las dificultades del control masculino, se analizan incipientes procesos de autonomía femenina evidenciados a partir de la ausencia de los cónyuges.

El mandato de la valentía se aborda en el quinto capítulo. Se ponen de relieve las formas en que la migración afecta dicho mandato al introducir nuevos obstáculos a superar. La descripción de las dificultades extrínsecas e intrínsecas al migrante en diferentes momentos del proceso, así como el análisis de las críticas arrojadas hacia quienes no cumplieron con sus planes migratorios, permite evidenciar la importancia que el fenómeno migratorio tiene en la validación de la hombría.

Finalmente, se presentan las conclusiones de la investigación. Allí se retoman los principales hallazgos mostrados en los capítulos anteriores, discutiendo las relaciones entre los distintos mandatos, a la vez que poniendo de relieve el papel fundamental que la migración tiene, sino en la redefinición de los contenidos de cada uno, en las formas de ejercerlos.

**CAPÍTULO I**

**DE MIGRACIONES Y MASCULINIDADES**

**ESPECIFICACIÓN TEÓRICA Y PROPUESTA DE ANÁLISIS**

---

El objetivo de esta investigación es analizar si los significados y prácticas sociales asociados con ciertos mandatos de la masculinidad se ven afectados por la aparición del fenómeno migratorio. Procuro ahondar en las relaciones complejas que se tejen entre la migración internacional y las construcciones de la masculinidad, partiendo del supuesto de que, en la medida en que el proceso migratorio altera la vida cotidiana, existe la posibilidad de que se reconfiguren las interpretaciones y prácticas asociadas a las construcciones de la masculinidad de, al menos, quienes participan en dicho proceso como migrantes. Los efectos de la migración sobre la masculinidad se rastrean en tres mandatos masculinos: el rol de proveedor, el control sobre la mujer y la valentía.

El presente capítulo explicita el marco teórico-conceptual de la investigación, y se encuentra estructurado en tres partes. La primera sintetiza el proceso de incorporación de la perspectiva de género en los estudios de migración y los aportes que ello ha implicado, a la vez que explicita los elementos originales que procura aportar mi propia investigación.

La segunda parte desarrolla y profundiza la perspectiva desde la cual se analiza la temática propuesta. Por un lado, se ubica la discusión sobre masculinidad dentro de la temática más amplia del género. Por otro, se reflexiona sobre la diversidad de masculinidades, las jerarquías que entre ellas pueden suscitarse, así como los costos y beneficios que conlleva “ser varón”, siempre puntualizando diferentes supuestos sobre las formas en que la migración puede afectar tales aspectos.

La tercera parte está dedicada a los tres mandatos de la masculinidad abordados, así como a los procedimientos masculinos que los trascienden. En cada uno de ellos se discuten supuestos y hallazgos derivados de la literatura especializada en masculinidad o en migraciones desde un

enfoque de género, y se señalan los aspectos que serán tenidos en cuenta en mi estudio. Además, se presentan las hipótesis que guían el análisis expuesto en los restantes capítulos.

### **I.1. Aportes de la perspectiva de género para la comprensión de la experiencia migratoria**

Dentro de los estudios de población, las diferenciaciones de comportamientos y tendencias con base en los sexos siempre han ocupado un lugar central. Sin embargo, hasta hace poco tiempo las investigaciones no profundizaban en los condicionamientos socioculturales que daban lugar a comportamientos diferenciales entre los sexos. Poco a poco fueron apareciendo estudios orientados por un enfoque de género, interesados en demostrar la importancia de las diferencias construidas socialmente entre hombres y mujeres, particularmente en términos de acceso y control de recursos, para explicar los fenómenos sociodemográficos (García, Camarena y Salas, 1999). En otras palabras, se reconoció que la importancia de incluir al género en los estudios de población radicaba, precisamente, en su poder explicativo de los comportamientos al trascender la mera diferenciación biológica.

El desarrollo de estudios sociodemográficos y socioantropológicos sobre la mujer en los años setenta, permitió descubrir particularidades de los movimientos de mujeres, visibilizando su protagonismo en la reproducción social, al entender a las migraciones como componentes de procesos más amplios (Szasz, 1999).

Dentro de los primeros aportes de la perspectiva de género se cuenta la exposición de las dificultades planteadas por los conceptos utilizados para la medición y la construcción de los datos. Entre otros aspectos, se discutió el carácter masculino del concepto de migrante, la noción indiferenciada de familia asociada a mujeres y niños dependientes, el desarrollo de variables y cuestionarios que no tenían en cuenta la experiencia femenina, la invisibilidad del trabajo femenino remunerado y el gran énfasis puesto en los papeles de amas de casa y de reproductoras. Esto permitió identificar diferencias y similitudes entre los movimientos migratorios masculinos y femeninos (así como los procesos que los condicionaban), el predominio femenino en algunas corrientes migratorias y que las relaciones de género dan lugar a motivaciones, tipos de flujos y limitaciones para la participación en el movimiento migratorio que son específicamente femeninos (Szasz, 1999).

En términos generales, estos estudios permitieron entender que las construcciones de género y las relaciones de poder aparecen mediando las transformaciones político-económicas macroestructurales y el proceso migratorio, en conjunción con otros factores tales como la clase social o el origen étnico. Estas mediaciones no sólo afectan las motivaciones e incentivos para moverse, sino también la capacidad para hacerlo, el protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos migratorios en los que se insertan y las consecuencias de la migración sobre la autonomía personal (Szasz, 1999).

Sin embargo, el interés por el análisis conjunto de las construcciones de género y el fenómeno migratorio se ha centrado básicamente en las mujeres. Si bien la perspectiva de género ha sido invocada para poner de relieve la importancia y complejidad de la experiencia femenina en la migración (aspecto que debe ser reconocido y del que deviene gran parte de su importancia), la presencia masculina ha sido pocas veces rescatada. Esto ha resultado en un desbalance significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los hombres. De la revisión bibliográfica realizada, se encuentran pocos trabajos sobre migración en los cuales se presentan hallazgos acerca de los varones desde un enfoque de género (Goldring, 1996 y Hondagneu Sotelo, 1994, entre otros), pero ninguno que los coloque como unidades de análisis primarias. En ese sentido, se ha producido un “vacío relativo” en términos del abordaje, desde la perspectiva de género, de la experiencia masculina en la migración. La poca visibilidad que tienen los hombres migrantes, o los que tienen algún tipo de relación con el proceso migratorio, fue una de las primeras cuestiones que llamó mi atención al leer los trabajos encarados desde una perspectiva de género y me impulsó a realizar esta investigación.

Dos han sido las principales preguntas que el enfoque de género ha introducido en el estudio de las migraciones femeninas: "a) cómo moldean a las migraciones femeninas la construcción social de lo masculino y lo femenino y la desigualdad social entre hombres y mujeres, promoviendo o limitando tipos de movimientos, (...) b) cómo influyen las migraciones en la desigualdad social entre hombres y mujeres y cuáles son las dimensiones de la migración que influyen en ella" (Szasz, 1999:176). Mi investigación encuentra su motivación en la segunda pregunta formulada por Szasz.

En ocasiones, detrás de la segunda pregunta citada parece habitar la hipótesis del “impacto modernizador” de la migración sobre las “sociedades tradicionales” donde se origina o sobre los

migrantes. Es decir, frecuentemente la idea de “transformaciones” en las relaciones de género es asociada con cambios caracterizados por una disminución en las condiciones de dominación y con énfasis en las posibilidades de empoderamiento femenino. Sin embargo, los efectos de la migración sobre las relaciones de género no son claros ni unidireccionales y menos aún permiten construir estereotipos (Morokvasic, 1984; Tienda y Booth, 1991; Szasz, 1993 y 1999; Hugo, 1999, Martínez Pizarro, 2003). Coincido con Marina Ariza cuando apunta que “a la pregunta de si la migración es capaz de producir un cambio, podemos responder que ella abriga al menos esa potencialidad” (2000:49), pero que no se sabe cuál puede ser ese cambio y que lo importante no es presuponer su ocurrencia, sino evaluarlo.

En mi investigación, concibo en sentido amplio las reconfiguraciones en las construcciones y prácticas masculinas, es decir, como cualquier transformación que se dé en el ámbito de los mandatos masculinos, ya sea que conduzca, erosione o no tenga injerencia alguna en la equidad entre hombres y mujeres. En otras palabras, entiendo que la migración no sólo produce transformaciones en la masculinidad cuando posibilita el cuestionamiento o ruptura con una determinada normativa, sino también cuando permite reforzarla y cumplir con ella más contundentemente, por nombrar sólo dos ejemplos.

Por otra parte, en numerosos análisis acerca de las consecuencias de la migración sobre las construcciones y relaciones de género se hace hincapié en los efectos del contexto de destino. En esa línea se han realizado numerosas investigaciones, entre las que sobresalen aquellas que indagan acerca de los cambios socioculturales que experimentan los migrantes en el encuentro con otras culturas, y cómo en ese encuentro se posibilitan ciertos cambios en las relaciones de género (véase Toro Morn, 1995, entre otros). En mi investigación, en cambio, la mirada está puesta sobre la comunidad de origen y los migrantes.

En los mismos términos que Oehmichen Bazán (2000), considero que los integrantes de una comunidad comparten, al menos parcialmente, las representaciones sociales que les son propias. “La comunidad puede ser entendida como una colectividad cultural basada en un conjunto de relaciones sociales primarias significativas que permiten a los migrantes residir fuera de la localidad, de la región o del país de origen, sin dejar de ser miembros de la misma” (Oehmichen Bazán, 2000: 324). En este sentido, y teniendo en cuenta la juventud del proceso migratorio analizado, asumo la

localidad no sólo como el “lugar” en el que se socializaron (en el pasado) los migrantes, sino como un ámbito de socialización y referencia actual y vigente. Así, la comunidad de origen es un ámbito adecuado para conocer los referentes (materiales y simbólicos) de la masculinidad con los cuales los migrantes se identifican y/o discrepan, facilitándose, así, la exploración del efecto posible de la migración concretizado en dichas identificación o discrepancia. Claro está, que esto no significa desmerecer la importancia del impacto posible del contexto de destino sobre la masculinidad, sino que se trata de un recorte de tipo analítico.

En síntesis, mi propuesta se ubica en la línea de los estudios de migración desde un enfoque de género, la cual desde hace varias décadas está realizando valiosos aportes al conocimiento. Más específicamente, me intereso por las consecuencias de la migración sobre las construcciones de la masculinidad, lo cual agrega un elemento original a dicha línea de investigación. Precisamente, mi interés radica en sentar algunas bases que propicien y alienten la incorporación de los varones con el mismo nivel de importancia que se les ha adjudicado a las mujeres, a fin de avanzar en el conocimiento conjunto de la femineidad y la masculinidad. Para comenzar a sentar dichas bases, hace falta explorar en los estudios sobre hombres realizados desde una perspectiva de género, a fin de señalar dimensiones que puedan adaptarse al estudio de la experiencia migratoria. Para ello se presentan las siguientes secciones.

## **I.2. Pensando la migración en la masculinidad**

En la sección anterior expuse la línea de investigación en la que se inscribe mi estudio. Sin embargo, hace falta explicitar las dimensiones y conceptos claves de la masculinidad que dieron lugar a la concepción de mi investigación y que guían el análisis que presento en los capítulos siguientes. A ello está dedicada esta segunda parte del capítulo.

Dados los muy escasos antecedentes que conjuguen el análisis de la migración con el de la masculinidad, mi exposición retoma hallazgos de los estudios de masculinidad realizados en contextos no migratorios, cuestiona o adhiere a sus presupuestos. Debe tenerse en cuenta que no pretendo hacer una revisión exhaustiva de las discusiones teóricas alrededor del tema de la masculinidad porque ello excede los intereses de esta tesis. Sólo me detengo en lo que conviene a

### **I.2.i. Desde el género y hacia la masculinidad**

En este apartado se presenta el primer acercamiento teórico a la masculinidad, contextualizándola en el marco más amplio de la perspectiva de género. Se trata de un apartado en el cual expongo la perspectiva general que enmarca y permite comprender las especificaciones que realizaré en las secciones siguientes.

Las personas hacen uso de tipificaciones y recetas determinadas por experiencias anteriores, las cuales han llegado a institucionalizarse como herramientas para guiarse en la vida social. Es en lo que Shutz y Luckmann (1973) llaman “mundo de vida”, el del sentido común de la vida diaria, donde las personas actúan como si ese mundo existiese y no dudan de su realidad, donde la acción es más bien rutinaria y relativamente falta de reflexión. Las construcciones de género, parte del mencionado mundo de vida, se evidencian en una serie de tipificaciones y recetas que permiten a los actores comprender y comprenderse cotidianamente y sin demasiada reflexión, en tanto varones o mujeres. Ello es así porque las construcciones de género conforman una de las principales estructuras de todas las sociedades documentadas (ver Connell, 1997). El carácter estructural del género se puede concebir también como parte de un *habitus*, es decir, integrante del conjunto de disposiciones duraderas de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendente (Bourdieu, 2000).

Entonces, la vida de hombres y mujeres, condicionada también por otras estructuras tales como la étnica o la de clase, se desarrolla alrededor del sistema de normas o tradiciones que cada grupo socioculturalmente construye en torno a cada persona como poseedor y expresión de un determinado sexo: “los sistemas género-sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos,

---

23 Para abundar sobre el tema masculinidad, se puede consultar la bibliografía citada. Puede consultarse, entre muchos otros, el artículo de Nelson Minello (2002), en el cual se realiza una revisión crítica de diferentes investigaciones y reflexiones en torno a la masculinidad, presentando sus puntos de vista acerca de dificultades teóricas y metodológicas que presenta su estudio. Este autor ilustra y discute diferentes enfoques desde los cuales se busca clasificar o conceptualizar a la masculinidad.

representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anátomo-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas” (De Barbieri, 1992:151).<sup>24</sup> Esta definición advierte que el género tiene un carácter relacional, ya que no es posible pensar en el mundo de las mujeres separado del de los hombres, ni viceversa.

Sin embargo, y sin olvidar lo anterior, la masculinidad y la feminidad pueden ser concebidas como las dos primarias diferenciaciones socioculturales de las construcciones de género; existen normas y prácticas que se asignan socialmente a, y son internalizadas por, unas y otros con cierto carácter de exclusividad. Tal es el caso de algunas prácticas socialmente esperadas y realizadas por los hombres, como el rol de proveedor, y por las mujeres, a quienes se las asocia con las tareas reproductivas del hogar y el cuidado de los hijos.

Estas diferencias de género, a su vez, pueden dar lugar a desigualdades. El sentido en el que se dan esas desigualdades generalmente es a favor de los hombres y en contra de las mujeres. El proceso de construcción del género hace aparecer el hecho social y cultural de la dominación masculina sobre las mujeres como un hecho natural (Oehmichen Bazán, 2000). Ahora bien, esta naturalización de lo social también tiene su correlato en la investigación. Patricia Zamudio Grave (1999), haciendo referencia a numerosos estudios realizados en la línea migración y género, señala que “[t]here is a tendency to refer to *patriarchal privileges* of men and *patriarchal sufferings* of women. Then, once in the United States the story we read is one in where *men have lost some of their patriarchal privileges* and *women have gained new power*, as if gender relations were a kind of sum zero battle between men and women and in order for one to *win* the other needs to *lose*. This assumption, in turn, makes it difficult to differentiate between the constraints and possibilities that patriarchal arrangements offer to men and women alike”<sup>25</sup> (1999, 177). Este último aspecto mencionado por Zamudio Grave es fundamental, en tanto refiere a que los hombres también están

---

<sup>24</sup> El concepto de género frecuentemente es utilizado para sustituir la palabra mujeres, o se habla de estudios de género cuando se trata, en definitiva, de estudios sobre mujeres. Este intercambio de mujeres por género, reduce la riqueza del concepto de género, particularmente porque anula el carácter relacional del mismo. Para una revisión sobre la categoría de género véase, entre otros: De Barbieri, T., 1992, *Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica*, en Fin de Siglo, Género y cambio civilizatorio, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres No 17, Chile; Rubin, G., 1986, *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo* en Nueva Antropología, Vol. VIII, N°30, México; Castellanos, G., 1991, *¿Por qué somos el Segundo sexo? Genealogía de una idea social*, Ediciones Universidad del Valle, Colombia.

limitados por las estructuras de género que les confieren poder. También habría que recordar que, aunque prevalezca la dominación masculina sobre la mujer, existen distintas formas de relacionamiento entre hombres y mujeres: dominación masculina, dominación femenina o relaciones igualitarias (De Barbieri, 1992).

El concepto de poder, multicitado en la literatura sobre género en relación a la dominación masculina, requiere más precisión. Connell (1997) apunta que una de las maneras positivas en que se concibe el poder es en función del potencial para usar y desarrollar nuestras capacidades humanas. Es decir, somos hacedores y creadores, capaces de utilizar el entendimiento, el juicio moral, las relaciones humanas, etc. Podemos satisfacer nuestras necesidades, luchar contra las injusticias y la opresión; tenemos el poder de amar y el poder del cerebro.

Pero el poder también tiene una manifestación negativa como posibilidad de imponer el control sobre otros, sobre los sentimientos, sobre los recursos materiales a nuestro alrededor, etc. Esta faceta negativa del poder es la que frecuentemente se asigna (aunque cada vez menos) a los hombres en muchos trabajos realizados desde la perspectiva de género, incluidos varios de los que se enfocan en el fenómeno migratorio; se hace equivalente a hombres con poder, definiendo a éste último como dominación y disfrute, obviando otras facetas como es el dolor que conlleva el propio poder o su debilitamiento, y como si los varones no pudieran ejercer alguna forma de poder positiva.

Mi investigación asume que tanto hombres como mujeres se encuentran “prisioneros”, en términos de Bourdieu (2000), de las representaciones de género y que ambos pueden experimentar aspectos positivos o negativos del poder. Sin negar que la situación de las mujeres es, en términos relativos, más sufrida y desempoderada que la de los varones (hay suficiente evidencia al respecto, comenzando por la que se ocupa de la violencia al interior del hogar) considero que ello no habilita a considerar que los hombres están menos condicionados por la estructura de género. Al respecto, identifiqué la existencia de dos discusiones diferentes: una apunta al grado de condicionamiento y la otra apunta a las consecuencias o al sentido que adquiere tal condicionamiento. Respecto de la primera, entiendo que los hombres están igualmente condicionados que las mujeres por la estructura de género en tanto conjunto de disposiciones duraderas (*habitus*). En cuanto a la segunda discusión, entiendo que las mujeres son más perjudicadas por dicho condicionamiento. En otras palabras, y

---

25 Las cursivas suplantán el entrecomillado del texto original.

haciéndome eco de Kaufman (1997), no equiparo el dolor de los varones con las formas sistemáticas de opresión sobre las mujeres, sino que reconozco que los hombres están tan condicionados como las mujeres y que su poder también tiene un costo para ellos.<sup>26</sup>

En los párrafos anteriores he puesto énfasis en el carácter de condicionante de la estructura de género y, particularmente, de la masculinidad. Sin embargo, la estructura de género no es independiente de la acción de los actores, sino que se produce, reproduce y cuestiona en las interacciones entre actores y/o grupos. De esta manera, la acción social de los actores y sus interacciones “genera significados y se objetiva en comportamientos legitimados por la interpretación” (Salles, 2003:123). Es decir, se trata de ámbitos inescindibles en la realidad, que sólo se separan por necesidad analítica.

La relación mencionada (estructura/acción) permite proponer que así como los actores son condicionados por las estructuras, también son capaces de adaptarse a circunstancias imprevistas, buscando líneas alternativas de acción, creando nuevas tipificaciones y recetas, y/o abandonando las viejas (Shutz y Luckman, 1973). En lo que respecta a las construcciones de género, aún cuando las mismas funcionen como esquemas de referencia primarios de diferenciación de lo masculino y lo femenino, no hay que olvidar que son producidas en la interacción y que bien pueden ser cuestionadas y reinterpretadas en el curso de nuevas experiencias (tal como la migratoria).

En mi investigación, a fin de simplificar los nexos entre teoría y metodología, en la introducción mencioné que doy especial atención a los discursos sobre terceros, particularmente a las críticas y elogios, como un recurso para acercarme al conjunto de significados legitimados socialmente (“deber ser de la masculinidad”), así como a los discursos sobre sí mismo que cuestionen o validen dicho “deber ser”. El acercamiento metodológico-analítico propuesto encierra cierto tratamiento dicotómico de la relación estructura/ acción, lo cual, como ya mencioné, no se ajusta a “la realidad”. Sin embargo, como todo recurso metodológico, se trata de una aproximación a la complejidad planteada. Ahora bien, en la relación entre estructura de género y participación en la migración, también se tendrán en cuenta, tanto los efectos del contexto de crisis económica, como las mediaciones derivadas de las distintas trayectorias vitales y familiares, entre otros aspectos.

Con base en los elementos expuestos, considero oportuno plantear una definición preliminar

---

<sup>26</sup> En las secciones siguientes ejemplificaré algunos de los costos que tiene “ser hombre”.

de masculinidad.<sup>27</sup> Entiendo por masculinidad al conjunto -socioculturalmente construido- de representaciones, normas y prácticas asignadas a los varones, que exige de, y alienta a, la consecución de determinados objetivos; a la vez que está grabado en los cuerpos, en las relaciones, en las prácticas y en las consecuencias de las mismas, es construido y deconstruido sociocultural e históricamente.<sup>28</sup> Al igual que el género, concibo a la masculinidad como externa e interna a la vez, es decir, como condicionante externa en tanto *habitus*, pero reconociendo que los actores hacen a la masculinidad en un proceso complejo de creación, adaptación, crisis, recomposiciones y/o rupturas.

Entonces, mi análisis permanentemente buscará, tanto poner de relieve el peso de los condicionantes de género asociados a la masculinidad, como detectar las formas en que los actores experimentan, crean y recrean su masculinidad. El papel que la migración juega en la permanencia o transformación de las construcciones masculinas (y de las prácticas asociadas) es, claro está, el fin de mi investigación. Entiendo a la migración cardaleña como un fenómeno no cotidiano por su carácter de reciente y por las características diferenciales que el mismo presenta respecto de otras situaciones experimentadas por los cardaleños (ver capítulo II). Dicho carácter relativamente extraordinario me habilita a considerarlo plausible de afectar las prácticas y significados asociados a la masculinidad.<sup>29</sup>

Sin embargo, es necesario continuar especificando acerca de la masculinidad y de las relaciones que supongo con el fenómeno migratorio, para lo cual dedicaré los siguientes apartados.

### **I.2.ii. La masculinidad ¿versus? las masculinidades**

Retomando de la sección anterior la idea de que las construcciones de la masculinidad se especifican en conjunción con otras estructuras, tales como las étnicas o las de clase, se hace necesario discutir la pertinencia de usar el término “masculinidad” en singular o en plural. Esta sección está dedicada a dicha discusión, la cual permitirá presentar los tres mandatos de la masculinidad abordados.

---

<sup>27</sup> La masculinidad como concepto está en construcción. Ello significa que “no conocemos bien a bien las dimensiones, variables e indicadores que lo componen” (Minello, 2002:21).

<sup>28</sup> Lo mismo puede ser propuesto para la femineidad, con la salvedad de intercambiar la palabra varones por mujeres, claro está.

<sup>29</sup> “La situación de cambio y continuidad que se vive con la migración abre un campo de conflicto que pone en tensión las normas, creencias, lealtades y representaciones de lo que cada grupo o colectividad considera como el comportamiento adecuado de acuerdo con su sexo y edad” (Oehmichen Bazán y Barrera Bassols, 2000:18).

El efecto combinado de diferentes categorías sociales ha llevado a reconocer múltiples masculinidades (Connell, 1997). Así, lo de “múltiples masculinidades” refiere a las múltiples combinaciones que se pueden producir entre diferentes categorías tales como clase, etnia, nacionalidad, cultura, religión, preferencia sexual, etapa en el ciclo vital, etc. Muchos de los autores que se alinean detrás de esta perspectiva critican a quienes hablan de “la masculinidad”, en singular, por proponer imágenes estáticas y generalizadas, acusándolos de hacer afirmaciones esencialistas, oscurecedoras, transculturales y ahistóricas.

Considero que la discusión sobre diversidad versus regularidad puede ser un tanto infructuosa cuando se la lleva a los extremos. Propongo pensar en el conocido ejemplo del sistema capitalista. Se puede, correctamente, decir que existen diferentes capitalismo (“los capitalismo”) y que existe un capitalismo diferente en cada Estado-nación debido a sus particulares características históricas, políticas, económicas, culturales o religiosas, entre otras. Dentro de cada Estado-nación existen, además, diversas formas en que está organizado el capital, así como estructuras precapitalistas y, más aún, hay Estados-nación que no entran en la lógica capitalista. Pero al mismo tiempo, es pertinente hablar de “el capitalismo”, en singular, ya que como sistema mundial impone una serie de principios o lineamientos generales a todos los diferentes capitalismo.

Entiendo que algo similar sucede en la discusión entre masculinidad y masculinidades. Por un lado, la evidencia avala la pertinencia de hablar de “las masculinidades”, en términos de las combinaciones de características históricamente definidas (de clase, étnicas, de nacionalidad, religiosas, etc.) de cada grupo social, haciendo evidente la falacia del supuesto de que un sólo enfoque de la masculinidad puede imponerse o usarse como prisma para estudiar contextos diferentes.<sup>30</sup> Pero, por otro lado, ciertas constantes del sistema de género, traducidas en prácticas cotidianas socialmente esperadas, atraviesan y subyacen a gran parte de las diferentes masculinidades. No se puede soslayar la cantidad de investigaciones empíricas que, sin buscarlo, concuerdan en que ciertas constantes de la masculinidad están presentes en sociedades –geográfica y culturalmente–lejanas entre sí.<sup>31</sup> Más precisamente, ser proveedor, controlar la sexualidad y la

---

30 Como inteligente y graciosamente dice Mirandé, “...si se definía a la masculinidad como fría, analítica, racional y desapasionada, y la feminidad como cálida, impulsiva, emocional y apasionada, los hombres latinos, al parecer, eran esencialmente más femeninos que masculinos” (1998:16).

31 Dichas constantes pueden ser menos fuertes en una sociedad que en otra o contar con ciertas especificidades derivadas, por ejemplo, de prescripciones religiosas determinadas que no se encuentren en el resto de las sociedades, y en

fidelidad femenina, así como enfrentar riesgos, entre otras, son prácticas regulares que los hombres realizan y que pueden ser encontradas en distintas sociedades, aún cuando las especificidades culturales les impongan matices determinados. En este sentido considero que, por tener cierto carácter trascendental, estas regularidades constituyen “mandatos” o “prescripciones” de la masculinidad.

En otras palabras, no hay por qué pensar en un enfoque esencialista de la masculinidad. En su lugar hay que hacer un proceso de análisis para comprender la pluralidad y las formas complejas de las masculinidades. Sin embargo, tampoco considero afortunado pensar a las masculinidades como autónomas, desconociendo ciertos elementos más o menos compartidos.

En mi investigación, las regularidades encontradas en diferentes trabajos constituyeron un elemento de partida importante para la definición de los mandatos de la masculinidad en los cuales observar los efectos de la migración. Tres fueron los escogidos en función de su importancia: el rol de proveedor, el control sobre la mujer y la valentía (la última parte de este capítulo será dedicada al análisis de cada uno de estos tres mandatos).<sup>32</sup>

También pueden señalarse otro tipo de regularidades en las prácticas masculinas. Me refiero, especialmente, a la competencia y a la autonomía de acción y de sentimientos. Estas regularidades no son exclusivas de ninguno de los mandatos mencionados, sino que constituyen formas de proceder (no necesariamente conscientes o dirigidas) regularmente desplegadas por los hombres. Utilizaré el término “procedimiento” para denominar a este tipo de regularidades.

En síntesis, la diferenciación conceptual planteada en este apartado es sumamente importante ya que delimita los principales ejes (mandatos) y sub-ejes (procedimientos) de mi investigación. Pero, también desde el punto de vista analítico, no debe olvidarse que estas regularidades se especifican de acuerdo a otras categorías sociales, dando lugar a diversas formas de ser proveedor, de controlar a la mujer o de ser valiente. Es decir, partir de regularidades, no debe oscurecer el reconocimiento de la diversidad. Por ello, en adelante uso tanto el término masculinidad como

---

algunos casos hasta pueden no existir esas constantes -aunque, según la antropología (Castellanos, 1991), estos grupos son sumamente contados, casi como la cantidad de países que actualmente están fuera de la órbita capitalista.

<sup>32</sup> Quiero aclarar que si bien estos mandatos constituyeron hipótesis de partida, la evaluación de la pertinencia de incluirlos en mi estudio constituyó el punto de inicio investigativo. La investigación arrojó elementos que me permiten decir que la inclusión de estos tres mandatos como ejes analíticos principales en el contexto cardaleño, es pertinente. Ello se podrá apreciar en el desarrollo de los diferentes capítulos.

masculinidades, asumiendo que no se trata de posturas contradictorias, sino de diferentes intereses analíticos.

### **I.2.iii. Masculinidad hegemónica**

El análisis anterior, acerca de las diferentes masculinidades, está íntimamente relacionado con el de las jerarquías que se crean entre ellas y con la discusión acerca de la “masculinidad hegemónica”. Retomando algunos elementos de la idea de hegemonía de Gramsci (1981), un grupo social deviene hegemónico cuando logra generalizar su concepción del mundo sobre el resto, creando y legitimando una especie de “norma de conducta activa”. Es decir, la hegemonía de un grupo social se observa en las “normas” que ese grupo pudo generalizar para otros grupos sociales, aunque, cabe mencionar, la hegemonía incluye necesariamente una distribución específica de poder, jerarquía y de influencia (Kohan, 2003). En lo que respecta a la discusión sobre masculinidad, en cada sociedad habría algún grupo de varones que ha logrado legitimar sus características masculinas y que se propone como “modelo de referencia” para otros hombres. Al grupo que detenta este modelo se lo ha llamado “masculinidad hegemónica”.

Para Kimmel (1997), el modelo que se da en llamar “masculinidad hegemónica” se asocia con la imagen de varones fuertes, exitosos, capaces, confiables y que ostentan control. Sin embargo, hay que señalar que la masculinidad hegemónica no tiene un carácter inmutable y está en una posición siempre disputable, a la vez que el conflicto es una característica inherente; es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género (Connell, 1997). En ese sentido, la idea de “hegemónico” se acota, en primer lugar, al tiempo y al espacio (contextos definidos), en segundo lugar, a los conjuntos de hombres que interactúen en ese contexto y, en tercer lugar, al conjunto de relaciones que se den entre ellos. Así, habría hombres subordinados a otros y en distintos grados de subordinación y dominación. Además, otros factores, como la clase y la etnia, diferencian tipos de subordinación/dominación entre masculinidades.

Sin embargo, el uso del término “masculinidad hegemónica” ha suscitado discusiones por la forma amplia en que se lo trata en diversos trabajos. Minello (2002) plantea la dificultad de establecer qué grupo de hombres detenta la masculinidad hegemónica y cuáles serían los criterios para ello. La tarea es compleja, ya que se trata de elucidar cuáles son las características que definen

y configuran lo que es relevante para la masculinidad y que otorgan preeminencia (hegemonía) al grupo de varones que han logrado generalizarlas como normas de conducta, utilizando los términos gramscianos. En mi investigación, busco establecer analíticamente dichas dimensiones a partir de las acciones que son discursiva y socialmente elogiadas (y que promueven deseos de imitación), bajo el supuesto de que esas acciones son socialmente más legitimadas que otras.

En los capítulos correspondientes, el análisis se acotará a los mandatos y procedimientos señalados en el apartado anterior. En cada uno de los tres mandatos que he establecido para el análisis, así como en los procedimientos, observaré qué es lo socialmente esperado, a fin de establecer, en primer lugar, cuáles son las características de la masculinidad legitimadas socialmente, en segundo lugar, si dichas características pueden asociarse con un grupo específico de varones y, en tercer lugar, cuál es el papel que juega la migración en la legitimación/deslegitimación de esas características. Este tercer punto es particularmente relevante para mi investigación, ya que parto del supuesto de que una de las formas en que la migración afecta a los hombres es propiciando escenarios que pueden hacerlos ascender o descender en la jerarquía de la masculinidad.

A los intereses anteriores hay que complejizarlos, recordando que lo socialmente esperado no es monolítico; los elogios, aquello que, al parecer, pondría en ventaja a algunos sobre el resto, pueden variar de un grupo a otro y según quién emita el elogio o la crítica. Por citar algunos ejemplos: lo elogiado en los solteros puede no serlo en los unidos, o lo que las mujeres elogian puede no corresponderse con lo que los hombres elogian. Entonces, hay que explorar en profundidad acerca de lo socialmente legitimado en función de las características de los involucrados y según su desenvolvimiento en la experiencia migratoria.

En este apartado he explicitado que el establecimiento de jerarquías entre características de la masculinidad y, especialmente, el papel que juega la migración en tal jerarquización, constituyen intereses principales de esta investigación. Pero hace falta ahondar más en las consecuencias que “lo social” puede acarrear sobre los varones.

#### **I.2.iv. Ser hombre: entre la satisfacción y el dolor**

El proceso de construcción social del varón supone un proceso desdoblado. Por un lado, se somete al hombre a un proceso de reducción de diferencias y homogeneización en torno a un modelo de sujeto

masculino y, por otro lado, se trata de aumentar las diferencias que los varones podrían tener con las mujeres o con el “modelo” femenino. Este proceso de homogeneización con respecto a los del mismo sexo y de diferenciación con respecto al otro sexo, es pertinente también para las mujeres (Marqués, 1997). Así, el proceso de socialización de varones y mujeres consistiría en fomentar ciertas posibilidades y reprimir otras, es decir, la masculinidad se define, tanto por lo que se es, como por lo que no se es (Kimmel, 1997). Por ejemplo, un hombre no sólo tendría que buscar ser un buen proveedor, sino tratar de no depender económicamente de la mujer, porque depender de una mujer puede ser peor que no ser un proveedor suficientemente eficiente. No ser lo que “se debe ser”, el fracaso en encarnar el modelo de la masculinidad, en afirmar el poder de sus reglas y el logro de éstas, es una fuente de gran confusión y dolor entre los varones, ya que remite a una descalificación social (Luco, 2001; Kaufman, 1997; Kimmel, 1997). Así, aparece una doble carga: por un lado, cumplir con los mandatos y procedimientos de la masculinidad y, por otro lado, esconder lo más posible las faltas en dichos mandatos y procedimientos.

Quiero hacer referencia a la argumentación que Bourdieu hace en torno al honor, porque considero que aclara el peso que la masculinidad tiene sobre los varones (en tanto conjunto de mandatos y procedimientos sociales que deben observar para ser considerados “honorables”). Para este autor, el honor “*gobierna* al hombre honorable, al margen de cualquier presión externa. *Dirige* unas ideas y unas prácticas a la manera de una fuerza (es más fuerte que él) pero sin obligarle mecánicamente (puede zafarse y no estar a la altura de la exigencia); conduce su acción a la manera de una necesidad lógica (no puede hacerse de otra manera so pena de contradecirse), pero sin imponérselo como una regla, o como el implacable veredicto lógico de una especie de cálculo racional” (Bourdieu, 2000:67-68).<sup>33</sup> Esta cita es lo suficientemente elocuente como para poner de relieve la importancia del peso simbólico (y material) de la masculinidad sobre los hombres y las limitadas posibilidades que tienen, al igual que las mujeres, de escapar a su condicionamiento y cuestionarla. Pero, además, hace ver el gran costo que un varón puede pagar si no conduce sus acciones de acuerdo a “lo socialmente esperado”. Por ello, los hombres tienen que aprender, de la misma manera que aprenden que son poderosos, a suprimir la expresión de toda una gama de sentimientos, necesidades y posibilidades, porque son inconsistentes con los supuestos de la

---

33 Cursivas en el original.

masculinidad (Kaufman, 1997).

Teniendo en cuenta lo anterior, en los capítulos siguientes buscaré acercarme, tanto al beneficio que acarrea la migración a los hombres (en términos de prestigio, mejor posicionamiento en la competencia, validación social, etc.), como al costo que conlleva (imposibilidad de expresar temor, esclavos de la demostración y de su misma autoridad, la crítica, etc.), y cómo ello se expresa en los mandatos seleccionados para el análisis. Cabe mencionar que la anterior dicotomía (beneficio-costos) está planteada sólo como un punto de partida investigativo. Claro está que muchas situaciones o eventos difícilmente se puedan clasificar en sólo una de las dos y que “la realidad” excede dicha simplificación.

Más específicamente, me interesa indagar de qué manera las construcciones de la masculinidad que, en términos de Bourdieu (2000), gobiernan, dirigen y conducen a los hombres en sociedad, pueden verse reafirmadas o cuestionadas en el proceso migratorio en el contexto cardaleño; de qué manera los hombres hacen frente a tales disposiciones, en qué grado se acatan, cómo se desafían o intercambian unas por otras, y cuáles son las consecuencias dependiendo de lo que se haga frente a esas disposiciones. También cobra relevancia apuntar a los sentimientos que se crean y recrean a partir de diferentes situaciones. Abordar el costo en términos de dolor entre los hombres, es un aspecto clave en esta investigación, a fin de ver a los varones migrantes como seres con contradicciones y sufrimientos, al mismo tiempo que gozando de los beneficios de ser hombres.

Ya que los sentimientos cobran una importancia fundamental en mi análisis, quiero detenerme brevemente en este punto, siguiendo la propuesta de Agnes Heller (1985). Hasta ahora he hablado frecuentemente de los sentimientos porque ellos, como la acción y el pensamiento, caracterizan toda manifestación de la vida humana. Si sentir significa estar implicado en algo, y ese “algo” puede ser otra persona, un objeto, una situación, un concepto, uno mismo, otro sentimiento, etc., es dable afirmar que los sentimientos están presentes constantemente a lo largo de nuestras vidas, con algunas excepciones tales como ciertas actividades repetitivas en las cuales la implicación es mínima. Al mismo tiempo, no hay sociedad que no trate de regular la expresión (e intensidad) de ciertos tipos de sentimientos, o el contenido mismo de un sentimiento, a fin de asegurar cierta homeóstasis social. De la misma manera que sucede con las acciones y pensamientos, la regulación del sentimiento se opera a través de costumbres y ritos sociales de forma tal que no superen el límite

superior de intensidad socialmente prescrito o tolerado en cada grupo social. Por ello, las personas seleccionamos ciertas expresiones sentimentales y escondemos otras, es decir, nos ajustamos a los requerimientos, a la vez que también es posible irrumpir en lo tolerable.

No por tener una presencia constante en nuestras vidas, el abordaje de los sentimientos es sencillo; en términos metodológicos y analíticos, la gran dificultad surge cuando se quiere adaptar la discusión teórica al análisis de casos concretos. No es el objetivo de mi investigación clasificar los sentimientos de los hombres involucrados con la migración en una tipología determinada. Pero como los sentimientos son altamente significativos para mi estudio, no puedo desconocer ciertas diferencias “gruesas” entre sus distintas manifestaciones. Heller (1985) presenta una tipología teórica de sentimientos, no sin antes aclarar que los tipos pueden separarse sólo en teoría, pues se entrelazan y funden en cada caso específico. Por ello, considero que más que presentar aquí una descripción detallada de cada sentimiento y sus diferentes manifestaciones según el estímulo y el contexto, la evaluación debe hacerse concretamente, es decir, a lo largo del análisis que presento en los capítulos siguientes. Más que reproducir alguna tipología, a continuación sólo señalo sintéticamente lo que conviene a mis objetivos.

En coherencia con la perspectiva teórica que he presentado hasta ahora, los sentimientos que conforman el grueso de mi análisis son los denominados “orientativos”. Ellos son los que nos hacen amoldar a las expectativas sociales o apartarnos de ellas, a la vez que nos guían –junto a otros factores- en nuestras estrategias personales. Son las objetivaciones sociales las que moldean y guían este tipo de sentimientos; sin ellas somos incapaces de orientarnos. Cuanto más amplia sea la experiencia de vida, mayor será el papel que juegue este tipo de sentimientos, ya que si nos moviéramos en un ámbito en el cual todas nuestras acciones están prescriptas, los sentimientos orientativos podrían ser innecesarios.

Entonces, los sentimientos que acompañan las acciones que buscan realizar o conseguir un objetivo determinado, entran en la familia de los orientativos. Ubico aquí a los sentimientos que, he supuesto, orientan la acción masculina: el sentimiento de responsabilidad que acompaña al rol de proveedor, el sentimiento moral que acompaña el control sobre la mujer,<sup>34</sup> y el sentimiento de

---

34 En sentido estricto, Héller llama “sentimientos de contacto” a aquéllos que orientan las relaciones interpersonales, entre las que figuran las relaciones de pareja, sean éstas basadas en la igualdad o en la desigualdad. Estos sentimientos orientan acerca de con quién relacionarse y con quién no, por qué y cómo hacerlo. Sin embargo, he preferido llamar

valentía que acompaña el trance migratorio (analizados en los capítulos III, IV y V, respectivamente). Los tres sentimientos señalados son considerados “sentimientos de primer orden” en mi investigación.

Claro está que estos sentimientos son acompañados por otros difícilmente depurables y categorizables, y que no necesariamente entran en la familia de los orientativos. Resaltan los sentimientos de vergüenza y miedo por no cumplir con las prescripciones sociales (no ser un buen proveedor, no tener una respuesta favorable por parte de la mujer o no haber llevado a buen término la experiencia migratoria) y también figuran los sentimientos asociados con el éxito en la acción competitiva. Entiendo estos sentimientos como consecuencias (de hecho o potenciales) y no como orientadores de la acción, aunque algunos de ellos puedan, finalmente, orientar acciones futuras. A diferencia de los nombrados en el párrafo anterior, éstos son considerados “sentimientos de segundo orden”.

En síntesis, en este último apartado he buscado enfatizar que la experiencia de ser hombre no puede considerarse sólo positiva, sólo cómoda. El dolor y la incomodidad han sido puestos de relieve, no sólo en la experiencia íntima de ser varón, sino de ser hombre frente a las mujeres y frente a otros hombres. Así como en otro apartado especificué los ejes y sub-ejes de esta investigación en términos de mandatos y procedimientos masculinos, aquí establecí los sentimientos principales que serán abordados y el orden de importancia entre ellos de acuerdo a los mandatos seleccionados para el análisis.

Con este apartado finaliza la segunda parte de este capítulo, dedicada a especificar teóricamente mi investigación. Sin embargo, antes de concluir es necesario arribar a un nivel de relación aún más concreto entre la migración y la masculinidad. Para ello, a continuación presento la tercera y última parte de este capítulo.

### **I.3. Mandatos y procedimientos de la masculinidad frente a la migración**

---

genéricamente “sentimiento moral” al que guía el control sobre la mujer (cabe mencionar que la responsabilidad y la valentía son sentimientos morales) porque considero que remite rápidamente a la idea de exigencia social y adecuación a un orden, en tanto que la expresión “sentimiento de contacto” parece neutra al respecto.

En las secciones anteriores mencioné los tres mandatos de la masculinidad abordados, pero no profundicé en su contenido, hallazgos o supuestos. Tampoco profundicé en los procedimientos de la masculinidad que trascienden los contenidos específicos de cada mandato. Esta sección se encuentra conformada por cuatro apartados dedicados, precisamente, a dicha profundización. En el primero, presentaré los procedimientos, en tanto que los tres siguientes serán dedicados a cada uno de los mandatos. He querido dejar los mandatos para el final, ya que allí presento el aspecto más concreto de este capítulo, es decir, las hipótesis de investigación.

### **I.3.i. Los procedimientos masculinos**

A continuación sintetizo, a partir de las lecturas realizadas, algunos procedimientos masculinos recurrentemente encontrados en los estudios sobre hombres. Puede parecer un poco forzado hablar de estos procedimientos separadamente de los tres mandatos. Sin embargo, preferí dedicarles un apartado especial para poder aclarar algunos aspectos que servirán para comprender los mandatos.

Para Víctor Seidler (1995), los varones aprenden a hacer lo que se espera de ellos y, por tanto, a definirse “externamente”. Además, “controlando la escena pública los dominadores pueden crear una apariencia que trata de aproximarse, idealmente, a lo que ellos quieren que vean los subordinados” (Scott, 2000:76). Por esto, “lo público” es un ámbito privilegiado en el cual los varones despliegan sus acciones para que sean vistas y evaluadas. Además, la demostración pública tiene sabor a competencia, porque para demostrar qué tan bueno se es, hay que demostrar que se es mejor y que hay peores. El punto de comparación lo dan otros hombres con los cuales se pueden medir. Es decir, compiten con hombres concretos con los cuales están en condiciones de hacerlo; con los cuales tienen alguna posibilidad de competir (un campesino jornalero difícilmente podrá competir con un empresario urbano, por ejemplo). En este sentido, la competencia se ve relativizada al contexto y al grupo circundante.

Mediante la competencia, los hombres acumulan los símbolos culturales que refuerzan su masculinidad, acceden de forma diferenciada a esos recursos o símbolos culturales y desarrollan estrategias y sus propias modificaciones para preservarlos (Gilmore, 1994). “Dentro del mundo competitivo, los hombres suelen aprender a sobrevivir por su cuenta. Es difícil confiar en otros hombres o ponerse en situaciones de vulnerabilidad ante ellos, porque en demasiadas ocasiones

sentimos que los otros se aprovecharán de nuestra *debilidad*” (Seidler, 1995:101).<sup>35</sup> Como lo plantean estos autores, admitir debilidad o flaqueza (fracasar en la competencia) propicia ser calificado como “poco hombre”. Pero, ¿quién califica? Michael Kimmel (1997) responde que son particularmente otros hombres y llama “validación homosocial” a la búsqueda constante de aprobación por parte de otros varones. Valdés y Olavarría (1998) señalan, también, que la competencia de un hombre generalmente es con otros hombres. Según estos estudios, compiten por mayor poder, prestigio, dinero, fuerza, inteligencia y, especialmente, por las mujeres.<sup>36</sup>

El éxito en la competencia para lograr la validación depende, entre otras cosas, de la autonomía personal (Luco, 2001). “Para recorrer el camino de la virilidad, hay que viajar ligero y tener libertad de improvisación y respuesta, sin impedimentos, frente a los retos” (Gilmore, 1997:95). Según Gilmore, la atracción por la acción independiente resulta tan importante como la sexualidad y la habilidad económica. Por su parte, también Seidler (1995) afirma que para los varones es necesario ser independientes y autosuficientes, ya que siempre tienen que estar listos para demostrar su hombría cada vez que sea cuestionada.

En síntesis, competencia y autonomía son los principales procedimientos que abordo en mi investigación. Los procedimientos, que fueron descriptos de forma relativamente estereotipada, en mi análisis serán abordados y discutidos en función de los tres mandatos seleccionados. Sin embargo, quiero resaltar la potencialidad analítica del “deber ser” de la masculinidad relativamente estereotipado, al concebirlo como un interlocutor de las transformaciones. Scott plantea claramente esta función del discurso dominante: “la elaboración misma del discurso público requerido por una forma especial de dominación es un paso importante en la determinación de lo que, en ese contexto,

---

35 Las cursivas en la palabra *debilidad* sustituyen el entrecomillado que aparece en el texto original.

36 El verdadero temor de los hombres, afirma Kimmel (1997), es ser avergonzados o humillados delante de otros hombres o ser dominados por hombres más fuertes (mejores proveedores, más valientes, más exitosos con las mujeres, etc.). Al respecto, Gilmore (1997) también afirma que en la sociedad mediterránea la dependencia de un hombre es vergonzosa: depender de un hombre es malo (por ejemplo, que otro hombre provea económicamente), pero reconocer que se depende de una mujer es peor todavía. La razón, por supuesto, es que ello invierte el orden “normal” de los lazos familiares, con el consiguiente deterioro de uno de los principales mandatos de la masculinidad, el de proveedor; alguien que es dependiente “como un niño” no puede mantener ni proteger. En el mismo sentido, Burin y Meler (2000) dicen que “...la mayor parte de los hombres que conocemos ha construido su psiquismo sobre la base del repudio de la dependencia y de una afirmación crispada de asertividad. Quienes no lo han hecho así, forman parte de las masculinidades que muchos consideran todavía como fallidas o derrotadas, integrando los estamentos más bajos del escalafón viril” (2000: 116 y 117).

sería un acto subversivo” (2000:133) o, en los términos más amplios en que lo he planteado, un acto de transformación.

Aún así, más allá del “deber ser” cabe preguntarse qué sucede concretamente con los cardaleños ¿puede ser fácilmente establecida la competencia entre hombres? ¿qué formas adquiere? ¿se trata de un procedimiento difundido o hay varones que no necesariamente entran en él? ¿sólo la sanción de los hombres importa a los hombres, o también la de las mujeres? ¿qué sucede cuando la competencia en un mandato puede debilitar la competencia en otro? Más específicamente, y ejemplificando en términos de mi investigación ¿qué sucede cuando en la competencia por ser un buen proveedor (irse a trabajar a Estados Unidos, por ejemplo) se puede perder control sobre la sexualidad femenina? Por otra parte, ¿cómo actuar autónomamente cuando el rol de proveedor supone que uno de los principales objetivos de un hombre es velar por el bienestar de su familia? En ese caso, ¿la autonomía del hombre estaría sujeta al bienestar de su familia? ¿Sería esto ser “poco hombre” porque implicaría dependencia? o ¿el rol de proveedor está por encima de la autonomía? ¿Podría hablarse de diferentes tipos de autonomía?

Es necesario, ahora, exponer los mandatos en los cuales analizaré, entre otros aspectos y en los capítulos correspondientes, cómo se especifican los procedimientos mencionados a la luz de la migración. Las secciones siguientes se ocupan, precisamente, de cada uno de ellos.

### **I.3.ii. El rol de proveedor**

Muchas investigaciones coinciden en que el trabajo por el que se gana dinero es un componente esencial de la masculinidad. Burin y Meler (2000) afirman que la autosuficiencia económica es uno de los emblemas masculinos y que la masculinidad se mide en gran parte en dinero. Harvey Deutschendorf (1996) señala que no hay medida más significativa de lo que es un hombre que lo que hace para vivir. La ocupación de un varón es uno de los factores primarios determinantes de su ingreso, su prestigio y su lugar en la sociedad, porque los hombres están todavía atrapados en el rol de proveedor, como un sistema de valores que juzga su importancia en términos del status y los beneficios financieros de su trabajo. Por ello, una de las situaciones más dolorosas para un varón es estar desempleado en una sociedad en la que se espera que sea exitoso y que provea a los suyos. Subjetivamente, los hombres que no pueden cumplir efectivamente su papel de proveedor son

hombres humillados, que arriesgan su calidad de varón (Olavarría, 2001).

En investigaciones cualitativas realizadas en distintos contextos latinoamericanos y con actores de diferentes características, se puede evidenciar la importancia del trabajo en la vida de los varones.<sup>37</sup> Según estas investigaciones, el trabajo es una actividad que constituye, particularmente para los hombres unidos y con hijos, el núcleo de respetabilidad familiar y social. Pero también el trabajo exige sufrimiento, crea obligaciones y establece jerarquías entre los varones y entre ellos y las mujeres.<sup>38</sup>

En este sentido, José Olavarría (2001) apunta que trabajar genera sentimientos encontrados entre los hombres. Por un lado, el trabajo les permitiría valorizarse y obtener reconocimiento. Más allá de los salarios, dicen sus entrevistados, el trabajo dignifica al hombre, además de ser un espacio en el que pueden crear, aprender, ser reconocidas sus capacidades, etc. Pero, por otro lado, el trabajo puede ser visto como una obligación o imposición que va más allá de su propia voluntad.

En mi investigación parto del supuesto de que el rol de proveedor es un mandato socialmente esperado en los hombres, entendiéndolo como uno de los estructuradores de su vida, particularmente de los adultos que han ejercido la paternidad. Como ya mencioné, el trabajo plantea beneficios y costos a los varones, pero el no ejercicio efectivo de la labor que permite la manutención de la familia parece introducir costos, mas no beneficios.

En el campo de los estudios sobre migración se ha encontrado que el movimiento migratorio se plantea, con frecuencia, como una salida ante la imposibilidad de ejercer efectivamente el rol de proveedor. Hondagneu Sotelo (1994) ha señalado que las pautas socioculturales de género alientan a los hombres a legitimar una toma de decisión unilateral en su papel de proveedor y autoridad familiar. También hay evidencia de que las demandas familiares asociadas al ciclo de vida (matrimonio, nacimientos, hijos en edad escolar) ejercen considerable influencia en el momento (timing) y la frecuencia de la migración masculina, de manera tal que los varones unidos parecen estar inclinados a migrar en respuesta al crecimiento familiar (Kanaiaupuni, 1995) para asegurar el

---

37 Amalia Mauro *et. al.* (2001), José Olavarría (2001), Teresa Valdés y José Olavarría (1998) y Alfonso Luco (2001) en Chile; Norma Fuller (1997) en Perú; Mara Viveros (1998) en Colombia; Alexandra Martínez Flores (2001) en Ecuador, entre otros.

38Aún cuando ciertas actividades son consideradas inferiores para los hombres, como las domésticas, una misma tarea puede ser valuada positivamente cuando la realiza un hombre y negativamente cuando es desempeñada por una mujer. Bourdieu (2000) da los ejemplos del modisto (o sastre) y la modista, del cocinero (o chef) y la cocinera. Cuando es un hombre quien realiza este tipo de tareas, las mismas se ven “cualificadas”, ennoblecidas.

sustento.

En lo que respecta a mi investigación, este es un aspecto importante. Como es descrito en profundidad en el capítulo II, la crisis agraria del café y de la caña de azúcar debilitó las principales formas de trabajo y empleo en El Cardal. Si el trabajo es un componente esencial de la masculinidad, el debilitamiento de las fuentes que sostenían la inserción laboral de los cardaleños y que les permitían proveer, debe haber afectado profundamente a estos varones. Entonces, aquí aparecen aspectos que forman parte de aquello que me interesa indagar respecto de los efectos de la migración en el mandato masculino de proveedor: la migración hacia Estados Unidos ¿se presenta como una alternativa ante esa producción agropecuaria que va dejando de ser un contenedor material y simbólico efectivo? ¿cómo viven los hombres esa alternativa? ¿cuáles son los arreglos que se hacen ante ella? Son éstas, algunas de las preguntas que intento responder en el capítulo III.

Ahora bien, aunque hay que reconocer que la exigencia de ser sostén económico impuesta a los hombres es muy “pesada”, así como el fracaso en ese aspecto, también hay que recordar las grandes satisfacciones que el rol de proveedor brinda (Burin y Meler, 2000): el manejo y control del dinero que ganan, la decisión en torno a la inversión del mismo, la acumulación y el éxito logrado. Este es otro tema tratado en el capítulo III dedicado al rol de proveedor, asociado con el procedimiento de la competencia: el trabajo y el dinero obtenido en Estados Unidos ¿brinda mejores posibilidades de competir con otros hombres? ¿brinda posibilidades de ascender en las jerarquías de la masculinidad? ¿cuáles son los beneficios o costos que la misma implica? ¿qué papel juegan las mujeres en esa competencia?

Ahora bien, suponer que el mandato del rol de proveedor está presente y que la migración tiene injerencias en él, no implica suponer que se especifica de la misma manera en todos los hombres. Es más, por qué no pensar que haya hombres para los cuales dicho mandato no tiene la injerencia supuesta.

Para finalizar este apartado, presento las hipótesis de investigación relativas al mandato de proveedor, las cuales serán retomadas en el capítulo III. Debe tenerse en cuenta que las hipótesis son entendidas como conjeturas parciales que durante la investigación cumplen la función de orientar la búsqueda, produciendo ámbitos de observación (Saltalamacchia, en prensa).

La hipótesis general relativa al mandato de proveedor señala que la migración hacia Estados

Unidos se presenta como un fenómeno que puede reestructurar la vida de los hombres, al darles una nueva y mejor oportunidad de cumplir con su papel de proveedor. Específicamente, se supone que la migración:

i) da la oportunidad a los hombres de continuar el desempeño de su rol de proveedor debilitado o interrumpido por la crisis agraria.

ii) da la posibilidad de superarse en el desempeño de ese papel, al permitirles proveer a la familia bienes y servicios a los que muy difícilmente podrían haber accedido sin la migración hacia Estados Unidos.

iii) inaugura nuevas formas de evaluar públicamente el desempeño de un hombre como proveedor a través de las inversiones que logra concretar con el dinero ganado en Estados Unidos. En este sentido, las inversiones visibles son fundamentales, en tanto validadoras públicas del rol de proveedor y del éxito en la migración.

iv) concede mejores oportunidades de competir con otros hombres en términos materiales, a través de la remesa, de la compra de carros y fincas, de la construcción de casas.

v) perjudica a quien no cumple con el envío de dinero o las inversiones visibles dejándolo fuera de las “recompensas” (materiales y simbólicas) señaladas.

### **I.3.iii. El control sobre las acciones de las mujeres**

Este mandato de la masculinidad aparece en la literatura especializada frecuentemente asociado con la capacidad de los hombres de controlar la sexualidad de las mujeres de su entorno (esposas, hermanas, madres, hijas). En mi investigación, si bien el control que los migrantes ejercen sobre la sexualidad de sus mujeres será un aspecto abordado, cobrará también relevancia el análisis de las formas en que los hombres, a la distancia, controlan el uso que las mujeres hacen del dinero que ellos envían (remesas) desde Estados Unidos. En este sentido, este segundo mandato está muy relacionado con el anteriormente expuesto (el rol de proveedor).

Para David Gilmore (1994), otro de los requerimientos que los hombres deben cumplir es el de ser sexualmente potentes. Como todos los imperativos del hombre, éste también debe ser medido y ostentado públicamente, lo que se puede lograr no sólo por el número de mujeres conquistadas,

sino también por el número de hijos procreados. En Colombia, varones de sectores medios apuntaron que quienes tienen poder de conquista y son exitosos sexualmente con las mujeres son llamados “quebradores” y son socialmente muy valorados por otros varones y por las mujeres (Viveros y Cañón, 1997). Parece haber una relación positiva entre poder de seducción y poder económico ya que, según estos varones, las mujeres responden más rápida y fácilmente a quienes tienen medios económicos suficientes; lo cual puede ser explicado por las construcciones de género que suponen proveer a los varones, y ser proveídas a las mujeres.

Ahora bien, la virilidad de un hombre, expresada en su desempeño sexual, está ampliamente relacionada con el control de la capacidad de procrear de las mujeres. Para asegurarse un control efectivo sobre la reproducción, es necesario actuar sobre la sexualidad. Para De Barbieri (1992) controlar la reproducción de manera que los varones puedan reclamar derechos sobre el producto de las mujeres, requiere regular el acceso al cuerpo femenino (saber que ese hijo es mío). Por eso hay que crear mecanismos para asegurarse la exclusividad. No se trata de quitarles a las mujeres el ejercicio de su sexualidad, sino de controlar esa capacidad.

Los hombres, particularmente los unidos o “jefes de familia”, no siempre permiten que la mujer establezca relaciones fuera del ámbito doméstico. Ya sea directamente o a través de su familia, pueden controlar o anular la vida social de la mujer. Ejemplo de esto es el trabajo realizado por Melhuus (1990) en una comunidad rural del Estado de México, quien encuentra que se estereotipa a la buena mujer como aquella que es una buena madre y que se sacrifica por su familia, en el entendido de que la impecabilidad moral de ella refleja al hombre o a los hombres con los que está relacionada. Según este estudio, a los hombres no les agrada que sus esposas o hermanas trabajen fuera del hogar, alegando que una mujer en el trabajo está en contacto con otros hombres. Por el contrario, la virilidad se relaciona con la conquista sexual, dentro y fuera del matrimonio.

Los efectos de la migración sobre la autonomía de la mujer a partir de la ausencia del cónyuge, han sido abordados por diferentes especialistas. Algunos ponen énfasis en las libertades obtenidas: “las mujeres casadas que se quedan ganan libertad de movimientos cuando sus maridos se van. *Adiós a la calle*, es la frase con la que reaccionó una de las informantes al enterarse del regreso inminente de su esposo” (Rodríguez y De Keijzer, 2002:233).<sup>39</sup> Sin embargo, otras investigaciones

---

<sup>39</sup> Cursivas en el original.

muestran que la mujer no siempre logra establecer estas relaciones y que su vida social puede verse controlada y/o anulada por el esposo a la distancia o por la familia política (Hondagneu Sotelo, 1994; Melhuus, 1990). Las diferencias encontradas pueden explicarse, en parte, por las características del contexto estudiado (rural/urbano, indígena/no indígena, etc.). Sin embargo, dentro de un mismo contexto también se ha puesto de relieve la existencia de situaciones disímiles (Zamudio Grave, 1999; Rosas, 2004). Es decir, aspectos tales como la etapa del ciclo vital del hogar, la propia dinámica de pareja y la historia personal de cada uno de sus miembros, la antigüedad de la migración y las expectativas diferenciales que se van creando a lo largo del proceso migratorio, son algunos de los factores que también dificultan las generalizaciones acerca de las consecuencias de la migración sobre la autonomía femenina.

Entonces, para los hombres, no sólo el desempeño de su propia sexualidad es importante, sino también el de las mujeres que están relacionadas con ellos. En el caso de los hombres unidos o con novia, el ejercicio de la sexualidad de sus mujeres habla de su propia virilidad (la infidelidad de la mujer puede ser vista como un revés a la virilidad). Estos aspectos son tratados en el capítulo correspondiente, aunque el énfasis está puesto en las posibilidades que tienen los hombres, a partir de la distancia que impone la migración, de controlar la vida sexual de sus mujeres. Los recaudos tomados para controlar a la mujer, hablarán del grado de importancia que tiene, para los varones cardaleños, el mandato del control sobre las mujeres. También se indagará sobre el trabajo extradoméstico de las mujeres y la libertad de movimientos, como aspectos relacionados con el control de la sexualidad femenina.

Otro punto relacionado con el control sobre la mujer, pero asociado con el rol de proveedor, es el uso que las mujeres hacen de las remesas recibidas. Los hallazgos sugieren que los efectos de la ausencia del esposo migrante son importantes, en tanto la esposa y la familia en su conjunto deben hacer una serie de arreglos ante su partida. En muchos casos, la mujer se convierte en administradora del patrimonio familiar y, cuando la remesa no llega o está destinada a bienes durables, en generadora de ingresos. Aunque en ocasiones las mujeres fungen como representantes de sus esposos, quienes a la distancia ordenan y toman decisiones, en otras se ha constatado que la ausencia del hombre puede posibilitar avances en la autonomía femenina, particularmente cuando la mujer

---

comienza a tener injerencia en las decisiones económicas (Rosas, 2005/b; Ariza, 2000; Oehmichen Bazán, 2000; Szasz, 1999; Zamudio, 1999; Hondagneu Sotelo, 1994; Hugo, 1991).

Sin embargo, poco se ha indagado acerca de las formas en que los hombres viven las actividades de sus cónyuges en relación a la remesa (Rosas, 2005/b). En esta investigación analizo las expectativas de los varones que envían dinero desde Estados Unidos, cómo perciben el uso que sus cónyuges hacen de las remesas, qué tipo de acuerdos y desacuerdos se presentan en la pareja acerca de la inversión, entre otros aspectos. Interesa también profundizar en los mecanismos de control que los hombres despliegan para asegurar un “buen” uso del dinero que envían desde Estados Unidos, así como en las posibilidades de las mujeres para transgredir las órdenes e imponer sus deseos.

En mi investigación, entiendo por “control” tanto a las estrategias de vigilancia que se despliegan para comprobar la acción de otro, como a la capacidad de imponer los deseos propios a los de terceros. La hipótesis general que guía el análisis de este mandato señala que la migración impone dificultades a los hombres para controlar, tanto la administración e inversión de la remesa que envían, como la fidelidad de la mujer.

Específicamente, se supone que la migración:

i) aún cuando posibilita un mejor desempeño del hombre como proveedor, le quita la posibilidad de ocuparse directamente del uso del dinero, haciendo necesaria la intervención de las cónyuges.

ii) con la mayor intervención en el ámbito económico, las mujeres comienzan a tener más injerencias en las decisiones, lo cual dificulta que las inversiones se ejecuten como ellos desean.

iii) a través de la distancia que impone entre el hombre y su mujer, afecta el control directo y facilita la aparición de sospechas de infidelidad femenina.

iv) hace necesario encontrar otras formas de control y supervisión de las mujeres. Es importante el papel que cumplen otros hombres, como los padres y suegros, y la comunidad en general en la vigilancia de la conducta de la mujer.

### **I.3.iv. La valentía**

Luego del rol de proveedor y del control sobre las mujeres, la valentía es el tercer, y último, mandato

de la masculinidad abordado en mi investigación.<sup>40</sup> La actitud valiente no significa, necesariamente, violencia ni amenaza hacia los demás, sino que refiere a una actitud decidida para mantener la palabra empeñada, así como defender (física y moralmente) el honor propio y el de los suyos o pares (Gilmore, 1994; Olavarría, 2001; Valdés y Olavarría, 1998).

Asociadas con la valentía se encuentran ciertas “reglas” que “debe” cumplir un hombre, entre las que figuran no permitirse tener miedo o, en su caso, disimularlo (ver Sau, 2000). Para Viveros y Cañón (1997), una de las exigencias de la masculinidad es saber mantener el control de los sentimientos en las situaciones que se van presentando. Como todo lo expresado, considero que esto también debe circunscribirse a las circunstancias en las que se actúa. Por dar sólo dos ejemplos: ante una riña inminente con otro hombre, no es lo mismo autocontrolarse evitándola (lo cual podría ser mal visto si es asociado con cobardía), que controlarse para no salir huyendo por el temor (lo cual podría ser evaluado positivamente).

Sin embargo, en estudios realizados en Chile se menciona que, si bien idealmente el modelo exige un varón “fuerte”, que no tiene miedo y no expresa sus emociones ni llora, existen algunas situaciones en las que reconocer miedo o llorar, no afectan la condición de valiente (Valdés y Olavarría, 1998). Tal es el caso de situaciones como la despedida de los amigos o responsabilidades ante demandas de la patria. Este punto es interesante, ya que pone en cuestión la idea difundida acerca de que los hombres nunca reconocen el miedo o nunca lloran. Claro que hay que señalar que no se trata de cualquier situación, sino de aquellas en las que los varones ocupan un lugar central. Es decir, se trataría de situaciones “de hombres” y “entre hombres”, en las que los sentimientos (tristeza, miedo, etc.) pueden aflorar, y no por ello se pone en cuestión la hombría.

Considero afortunada la acotación de Heller cuando afirma que valiente “es el que teme cuando debe temer, lo que debe temer, en la forma y el lugar en que debe” (Heller, 1985:100). Entonces, entiendo que ser valiente no implica no sentir miedo, sino que supone la selección de contextos en los cuales puede ser legítimo expresarlo. Si, como ya mencionado, la evaluación de “otros hombres” es tan importante para los varones, es posible argumentar que el apoyo del grupo de pares o la inquietud por agrardarlo pueden ser decisivos para ocultar el temor o, por el contrario, para

---

<sup>40</sup> Valentía y hombría son términos usados como sinónimos.

expresarlo sin temer sanciones.<sup>41</sup>

Más específicamente, la valentía es abordada en mi investigación atendiendo a las formas en que los hombres resuelven situaciones y enfrentan obstáculos que se presentan en el trance migratorio. Cuando hablo de obstáculos, lo hago en los términos de Olivia Ruiz (2001): aquellas situaciones en las cuales se percibe la proximidad de un daño, el cual puede o no ser físico. Riesgosos son denominados aquellos lugares, personajes o situaciones en los cuales aumenta la inminencia del daño. Por otra parte, cabe aclarar que por dificultades “extrínsecas” refiero a aquellas impuestas por factores externos al sujeto, tales como las largas caminatas por el desierto o el clima, entre otras, y denomino “intrínsecas” a aquellas en las cuales los sentimientos constituyen los principales obstáculos.

Al respecto, cobra importancia cuestionarse acerca de si la participación en el proceso migratorio acarrea validación a la hombría. Para Gilmore (1994) la hombría es competitiva y, como la virilidad y el comportamiento económico, necesita probarse en forma de logros y símbolos visibles. Entonces, es dable preguntarse: ¿constituye la migración un símbolo de hombría? ¿se ve afectada la valentía de los no migrantes? ¿qué papel cumple la exposición a los riesgos migratorios en la valentía masculina? ¿qué papel cumple el control de los sentimientos?

Otro de los aspectos que analizo en relación al mandato de la valentía refiere a las consecuencias que la muerte de un grupo de migrantes cardaleños acarreó sobre los planes migratorios de otros hombres de la misma comunidad. A partir de este suceso, profundizo en la manera en que quienes deshicieron sus planes migratorios pudieron ver afectada su hombría, así como las formas en que fueron evaluados por otros miembros de la comunidad. Si, como señala Bourdieu (2000), algunas formas de valentía que estimulan u obligan a rechazar la seguridad y a desafiar el peligro, paradójicamente encuentran su principio en el miedo a perder la estima o la admiración del grupo,<sup>42</sup> cabe preguntarse ¿qué ocurrió con la hombría de quienes se negaron a desafiar el peligro ¿perdieron la admiración de otros hombres? ¿fueron socialmente sancionados? ¿qué sintieron y cómo justificaron su decisión? Estas preguntas apuntan a resaltar los efectos de la

---

41 Cabe aclarar el término “sanción” es utilizado como sinónimo de condena.

42 En el sentido que Bourdieu lo está planteando, la valentía muchas veces se basa en la cobardía. En otras palabras, negarse a ser un cobarde y enfrentar el riesgo de muerte resulta de la afirmación del grupo por sobre el individuo, que teme el público deshonor (Morin, 1999).

migración sobre el mandato, así como hacer evidente que hay varones que actúan en contra del mandato aún cuando ello les signifique una serie de costos.

A partir de lo expuesto, la hipótesis general señala que la migración presenta un escenario propicio en el cual los hombres pueden poner a prueba su valentía. Específicamente, se supone que:

a) Desde los primeros momentos en que toman la decisión de migrar hasta que arriban a destino, los varones encuentran diferentes ocasiones para “demostrar” su valentía, las cuales pueden ser agrupadas en dos conjuntos:

a.i) venciendo obstáculos extrínsecos: todos aquellos riesgos y peligros propios del cruce del desierto (entre otras. enfrentamiento con cholos o rancheros, condiciones climáticas extremas.)

a.ii) venciendo obstáculos intrínsecos: todos aquellos momentos en los cuales el control de los sentimientos (tales como: temor o nostalgia) contribuye a evitar el retroceso

b) El accidente incrementó a los migrantes la posibilidad de competir en la jerarquización de la hombría y perjudicó a quienes abortaron sus planes migratorios a raíz del accidente, poniendo públicamente en evidencia su “falta de valor”.

---

## **CAPÍTULO II**

### **LA MIGRACIÓN CARDALEÑA EN CONTEXTO**

---

El propósito de este capítulo es describir las características del contexto en el cual se llevó adelante el estudio, sin entrar en la discusión migración/masculinidad. Sin embargo, la descripción de la situación económica del contexto analizado, los cambios acontecidos en el fenómeno migratorio en los últimos años, así como las condiciones en las que se produce el cruce de la frontera, entre otros, conforman un abanico de información básica que permite

comprender muchas de las acciones e interpretaciones que los varones realizan en torno a su participación en el proceso migratorio. Es decir, posteriores comparaciones con otros ámbitos espaciales y/o seguimientos de análisis similares al presentado en este estudio, no pueden obviar que los hallazgos de esta investigación se encuentran contextualizados y que esas características contextuales contribuyen a explicar, en gran medida, la aparición de ciertos hallazgos y no de otros.

En primer lugar, se describe la situación económica estatal, mostrando los cambios que se han producido a nivel productivo en los noventa. Luego se aborda el fenómeno migratorio veracruzano, haciendo referencia a la migración interna e internacional entre 1990 y 2000.

En segundo lugar, se presentan las características socioeconómicas y demográficas del municipio (Naolinco) y de la localidad (El Cardal) en la cual se origina el flujo migratorio abordado. Especial importancia tiene la caracterización de la migración cardaleña.

En este capítulo se utiliza información del Censo Nacional de 1990, el Conteo de Población de 1995 y la Muestra del Censo 2000, todos ellos relevados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de México. También se utiliza información del Sistema de Cuentas Nacionales (INEGI), del Banco de México y de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) de México. En el caso particular de El Cardal, se hace uso de una pequeña encuesta levantada especialmente para esta investigación. También se recurre a fuentes secundarias para describir sintéticamente el desarrollo de la industria cafetalera y las políticas migratorias diseñadas por Estados Unidos en las últimas décadas. De mi propio trabajo de campo, me sirvo de fragmentos de entrevistas y notas que sirven para describir el contexto abordado, así como aspectos de la migración cardaleña.

Caben mencionar, antes de continuar, algunas consideraciones acerca del tipo de migración al que aluden los datos cuantitativos utilizados en este capítulo. De las preguntas contenidas en el censo del año 2000 para captar movimientos de población, utilizaré tanto aquella que indaga acerca

del “lugar de residencia 5 años antes”<sup>43</sup>, así como aquellas que indagan sobre los “movimientos ocurridos en los últimos 5 años”<sup>44</sup>. Este tipo de preguntas no permite distinguir si el movimiento captado es temporal o permanente. Es decir, no se puede saber si detrás del movimiento captado existen deseos de cambiar la residencia base para establecerse en el lugar de destino o si el establecimiento ya ha ocurrido; pero, por la forma en que son formuladas las preguntas, la información recogida alude a una migración permanente.<sup>45</sup>

Es importante tener en cuenta lo anterior, ya que el tipo de migración analizada cualitativamente en esta investigación, por ser emergente, puede ser considerada de tipo temporal. Es decir, y como se verá en los distintos capítulos, en términos generales los cardaleños no piensan todavía en cambiar su residencia base a Estados Unidos, ni en trasladar a sus familias.

Si bien ambos tipos de migraciones no son ajenos entre sí, las causas y consecuencias de cada uno tienen sus propias especificidades. Por eso estas aclaraciones son relevantes; máxime cuando se trata de reconstruir representaciones, sentimientos y prácticas que posiblemente variarían según la antigüedad y tipo de migración, y según si las personas y las familias han comenzado a cambiar su residencia base o la mantienen en sus lugares de origen.

## II.1. Las cifras de la crisis

Distintos estudios coinciden en denominar como crítica la situación de la economía veracruzana hacia fines de los ochenta y especialmente en los noventa. Por un lado, a nivel estatal “el proceso de apertura comercial y racionalización y privatización de las empresas parastatales que se aplicó -entre 1988 y 1993- se tradujo en un doble efecto: por un lado, un ajuste de personal en las grandes empresas y, por otro, la formación de miles de pequeñas empresas y microempresas” (Rodríguez,

---

43 La pregunta contenida en la cédula censal fue la siguiente: *hace 5 años, en enero de 1995, ¿en qué estado de la República o en qué país vivía?*

44 La pregunta contenida en la cédula censal que inicia la serie acerca de los movimientos internacionales fue la siguiente: *durante los últimos 5 años, esto es, de enero de 1995 a la fecha, alguna persona que vive o vivía con ustedes (en este hogar) se fue a vivir a otro país?*

45 Para abundar en las especificidades y procedimientos seguidos para distinguir la migración temporal de la permanente, puede consultarse Corona Vázquez (2001), quien emplea información derivada de la Encuesta Nacional de

2001:9); hubo una caída del personal ocupado promedio por empresa, el cual pasó de 13.7 en 1988 a 7.4 en 1993 y 6.5 en 1998. En el caso del subsector petrolero, por ejemplo, entre dichos años desaparecieron 24 mil plazas, de las que sólo se recuperaron 4 mil entre 1993 y 1998.

Por otro lado, la producción agrícola veracruzana se ha visto afectada. Veracruz ha sido un gran productor de caña de azúcar, de cítricos y de café. La importancia de la producción agrícola para el estado y, dentro de ésta, la del café y la caña de azúcar, propicia que las fluctuaciones en los precios internacionales de estos productos afecten considerablemente toda la economía veracruzana, produciendo inestabilidad en la producción y en el empleo, así como en los salarios recibidos (CIESAS, 2000).

Respecto de la cafeticultura, después de un gran auge entre 1962 y 1989, motivado por la relativa estabilidad de los precios internacionales y el apoyo del estado mexicano, en 1989 comenzaron a experimentarse cambios alarmantes. Más específicamente, el 5 de julio de 1989 se estableció el mercado libre del grano con la ruptura de las cláusulas económicas de los Convenios Internacionales del Café (CIC), lo cual motivó la rápida baja de las cotizaciones y fuertes fluctuaciones en los precios (Díaz Cárdenas, et. al, 1995).

Cristina Oehmichen Bazán (1999a) señala la desincorporación del Instituto Mexicano del Café como la instancia, a nivel nacional, que acompañó a la crisis desatada internacionalmente. Ante esta situación, el gobierno federal asignó al Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) y al Instituto Nacional Indigenista (INI) la administración de los recursos destinados al apoyo de los cafeticultores. Inicialmente, se otorgaron créditos a diversas organizaciones regionales en los principales estados productores, a fin de que pudieran concluir el proceso del grano en el ciclo 1989-1990. Problemas climáticos y el avance de la crisis, obligaron a la creación de un subprograma de apoyo a la producción en doce entidades, a partir del ciclo 1990-1991. Las organizaciones de cafeticultores fueron conformando una fuerza política, de manera tal que generaron espacios de participación a partir de los cuales pudieron incidir en las políticas oficiales. Sin embargo, en 1992 se creó el Consejo Mexicano del Café, como una instancia federal que pretendió excluir a las organizaciones de productores (Oehmichen Bazán, 1999a).

---

la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1997, la cual permite mayores posibilidades de diferenciar tipos de migración que los Censos nacionales.

Para Díaz Cárdenas y otros (1995), las consecuencias más visibles de la crisis son: regresión tecnológica y abandono de los cafetales, mayor incidencia de plagas, decrecimiento del rendimiento promedio, migración de cafeticultores y jornaleros, mayor presión sobre los recursos naturales y una generalizada disminución del nivel de vida en las zonas rurales dedicadas al cultivo del café. Ante esta situación, a mediados de la década del noventa, en la zona central de Veracruz “se efectuó un proceso de adopción y adaptación de tecnología, reflejado en el predominio del sistema de cultivo especializado del café (...) manteniendo relegado el sistema de policultivo comercial. Esta dinámica condujo a los productores a una alta dependencia económica del grano” (Díaz Cárdenas y otros, 1995:319).

A nivel internacional, en mayo de 1994 se experimentó un incremento en los precios del café derivado de las heladas que afectaron la producción brasileña. Sin embargo, luego de esta coyuntura, la crisis siguió ahondándose. Hacia fines del 2001 se estimaba que la caída de las cotizaciones del café había producido pérdidas en alrededor de tres mil millones de pesos anuales. Esto también se habría traducido en una baja en la producción en alrededor de un millón de costales, ya que en el 2000-2001 se produjeron 4.6 millones y para la cosecha del 2001-2002 se estimaba que sólo se producirían 3.6 millones de sacos. En la actualidad el principal problema reside en las contradicciones entre los bajos precios internacionales y los altos costos de producción (Correa, 2001). De esta manera, la situación internacional, ahondada por decisiones políticas a nivel nacional, han ido afectando cada vez más a los productores y trabajadores del café, a la vez que minando las posibilidades de recomponer la situación.

Veracruz, durante décadas, entre octubre y febrero, ha sido escenario de grandes movimientos de trabajadores que tienen como objetivo participar en la cosecha del café. En las comunidades, hombres, mujeres y niños dejan la casa para acudir a las fincas. Sin embargo, la baja en los precios ha afectado las economías familiares y sus expectativas. En palabras del Agente Municipal de El Cardal, entrevistado en abril del 2001,

Ahorita estamos viviendo una de las peores crisis, o sea que desde que yo soy<sup>46</sup> ha habido varias crisis en los precios del café pero, que yo me acuerde de una como la que estamos viviendo ahorita en

---

46 “Desde que yo soy”: desde que yo recuerdo.

este momento, pues no, no sabría decirle. Pues sí hubo gente que no cortó ni su café, hubo gente que lo regalaba y no lo querían ni regalado imagínese,... hubo gente que juntamos el café, o sea lo cortamos y eso, pero imagínese estaba valiendo uno veinte el kilogramo... y al cortador se le pagaba un peso... sea al productor le quedaban veinte centavos por kilogramo, pero de esos veinte centavos todavía había que pagar el flete de la finca para traerlo ya sea a la compra o al beneficio para beneficiarlo... o sea que... en algunos casos en lugar de salir a mano tan siquiera, había veces que se tenía que poner todavía de la bolsa (Agente Municipal)

En octubre del mismo año, el kilogramo de café había dejado de valer \$1.20, alcanzando tan sólo 90 centavos. De esta manera, muchos cardaleños optaron por dejar que los granos de café se secaran en la planta, aunque esto supusiera que la finca tuviera menor rendimiento en la siguiente cosecha.

Por otra parte, y sumado a la crisis en los precios del café, los ingenios azucareros de la entidad (privatizados años atrás) sufrieron un gran revés que se manifestó en el cese de pagos a trabajadores y productores en el año 2001. Luego de largas huelgas y manifestaciones, en muchos casos el gobierno veracruzano se hizo cargo de las deudas. Sin embargo, algunos ingenios no entraron en este programa, como es el caso del Ingenio de la Concepción, del cual dependen los productores y trabajadores azucareros de El Cardal (Naolinco) y otros municipios cercanos.

Se han hecho muchas juntas, muchas reuniones, se manda traer al gerente del ingenio y se ha hablado con licenciados, el dueño del ingenio... y no se ha podido llegar a ningún acuerdo con él... porque lo que ellos manifiestan lógicamente es que, ¡no tengo dinero!, ¡no hay dinero!, ¡no se puede pagar porque no tenemos dinero! Pero nosotros ya le dimos el azúcar de la última cosecha y ya la vendieron... pero no nos han pagado... Además, nos deben algunos descuentos indebidos de hace tiempo (Comisariado Ejidal)

En agosto del 2001 el Ingenio La Concepción logró pagar parte de la deuda a bancos, productores y trabajadores, y volvió a funcionar; sin embargo, existen reservas, ampliamente fundadas, de que esta situación se repita en las próximas cosechas.

Estas situaciones no sólo afectan a productores y trabajadores del agro, sino que también perjudican la economía de otros grupos que, de una u otra manera, dependen del dinero del campo, tal como los comerciantes. Ejemplo de lo anterior es el tianguis que cada fin de semana se pone en un predio de La Concepción, a metros del ingenio, pero que dejó de funcionar durante el cierre temporal del ingenio por falta de clientes.

Considerando ahora distintos indicadores estadísticos, es posible profundizar en algunas dimensiones de la situación económica veracruzana en la década de los noventa.

Según el Censo del año 2000, más de dos tercios de la Población Económicamente Activa (PEA) ocupada veracruzana percibía dos o menos salarios mínimos (69.1%).<sup>47</sup> Más específicamente, el 14.13% no recibía ingresos, el 24.21% recibía menos de uno y el 30.62% recibía entre uno y hasta dos salarios mínimos. Esta alta proporción de PEA ocupada que recibe ingresos magros, sin embargo, muestra una muy leve mejoría respecto de 1990, año en el cual el 71.8% de la PEA ocupada percibía dos o menos salarios mínimos.

En relación al resto de las entidades federativas, en 2000 Veracruz ocupaba el cuarto lugar entre las que más PEA ocupada ganaba dos o menos salarios mínimos, luego de Chiapas, Oaxaca y Yucatán. En el país en su conjunto, el 52.05% de la PEA ocupada recibía dos o menos salarios mínimos.

Por otro lado, es importante considerar cómo se distribuye la PEA ocupada según sector de la economía. En el cuadro 1 se incluye información de los ámbitos nacional y estatal sobre la PEA por sector de ocupación para tres años (1990, 1995 y 2000). En primer lugar, el cuadro muestra que el porcentaje de Población Económicamente Activa (PEA)<sup>48</sup> en la entidad observa leves diferencias con respecto a los niveles nacionales en los tres años en cuestión. La tendencia al aumento seguida por este indicador en el estado, también parece acompañar el rumbo seguido por el país, **lo que en buena medida está relacionado con el incremento de la población en edades activas.**

**CUADRO 1. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA POR SECTOR ECONÓMICO. MÉXICO Y VERACRUZ, 1990-2000**

---

47 *Salario mínimo*: pago mensual en pesos mexicanos con el que se retribuye a los trabajadores por su ocupación o trabajo desempeñado. El salario mínimo mensual lo determina la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (<http://www.conasami.gob.mx/>) para las tres áreas geográficas en que son agrupadas las entidades federativas del país. Veracruz pertenece al área geográfica C, para la cual el salario mínimo general mensual en febrero de 2000 era de 981 pesos; cabe resaltar que 8 municipios veracruzanos pertenecen al área geográfica A (1137 pesos) y 3 a la B (1053 pesos) (INEGI, 2000).

48 La *Población Económicamente Activa* (PEA) es aquella de 12 años y más que en la semana de referencia se encontraba ocupada o desocupada. *Desocupada* es la persona de 12 años y más que en la semana de referencia no tenía trabajo pero lo buscó activamente. *Ocupada* se considera a la persona de 12 años o más que realizó alguna actividad económica, al menos una hora en la semana de referencia, a cambio de un sueldo, salario, jornal u otro tipo de pago en dinero o en especie. Conviene señalar que esta forma de medir la ocupación encubre situaciones de muy baja ocupación real (subocupación), ya que dentro de este indicador se incorporan tanto aquellas personas que han laborado 45 o más horas semanales como a quienes han laborado sólo una hora.

	% POBLACIÓN DE 12 Y MÁS AÑOS ECONÓMICAMENTE ACTIVA (PEA)	% PEA DESOCUPADA	% POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR			
			PRIMARIO*	SECUNDARIO**	TERCIARIO***	N.E.
<b>México</b>						
<b>1990</b>	43.0	2.7	23.8	26.7	46.1	3.4
<b>1995</b>	54.9	3.2	22.5	24.4	52.8	0.3
<b>2000</b>	49.3	1.2	15.8	27.8	53.4	3.0
<b>Veracruz</b>						
<b>1990</b>	41.8	2.8	39.4	21.2	36.8	2.6
<b>1995</b>	54.0	2.3	37.0	15.7	46.8	0.6
<b>2000</b>	47.7	1.2	31.7	19.5	46.8	2.0

\* Población ocupada que trabajó en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza o pesca.

\*\* Población ocupada que trabajó en la minería, generación y suministro de electricidad y agua, construcción o industria manufacturera.

\*\*\* Población ocupada que trabajó en comercio, transporte, servicios financieros, ofreciendo servicios profesionales, en el gobierno u otros servicios.

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1990 y 2000; Censo de Población de 1995.

La PEA desocupada no sólo presenta niveles estatales y nacionales similares (en el año 2000 había 1.2% de PEA desocupada en ambos ámbitos), sino que la tendencia al decrecimiento también parece ser compartida. No se puede considerar *a priori* que el descenso de la desocupación sea un indicador positivo de la economía, porque en situaciones de crisis los hogares incorporan al mercado laboral más miembros como fuerza de trabajo a fin de enfrentar la baja de salarios, **los despidos o el** aumento de precios (Cortés, 2000). Frecuentemente, trabajadores antes desocupados o inactivos se insertan en trabajos precarios ensanchando, de esa manera, el sector informal de la economía.

En cuanto a la importancia relativa de los tres sectores de la economía mostrada en el cuadro anterior, en el ámbito nacional es el terciario el que se ubica en primer lugar en los tres años considerados. En Veracruz, hasta 1990 el sector primario ostentaba el mayor peso. Es notorio el cambio en el patrón de inserción laboral estatal para el año 1995: no sólo el sector primario perdió más de 5 puntos porcentuales, sino que, por primera vez, fue superado en importancia por el terciario. Esta tendencia se afirmó y profundizó en el año 2000. Es decir, aún cuando el sector primario en la entidad siguió mostrando niveles superiores a los nacionales, la inserción de la PEA ocupada estatal por sector de la economía asumió en los años 1995 y 2000 una tendencia similar a la nacional al imponerse el terciario como el sector que mayor porcentaje de población ocupada

registró. De esta manera, en pocos años el terciario se impuso al primario como el sector en donde se encuentra la mayor proporción de PEA veracruzana ocupada, superándolo por 15 puntos porcentuales hacia el año 2000.

Las transformaciones de la economía veracruzana registradas en el cuadro 1, ponen en evidencia la dificultad que el sector primario encuentra en los noventa para mantener los niveles de ocupación, lo cual está en gran medida asociado con las crisis de productos agrícolas tales como el café y la caña de azúcar, anteriormente reseñadas.

Un indicador que permite una aproximación más directa a la situación del campo veracruzano, es la extensión de las superficies sembradas y cosechadas (cuadro 2). Si se considera la situación de cada año respecto del primero de la década de los noventa (índice de superficie cosechada) se observa una caída pronunciada entre 1990 y 1993. La segunda mitad de la década de los noventa, en cambio, evidencia un aumento.

Por otra parte, al considerar el crecimiento porcentual interanual de la superficie cosechada se encuentra un comportamiento fluctuante. Entre 1991 y 1993 se encuentran crecimientos bajos o negativos. La estimación para 1994 llama la atención porque sobresale de los valores de toda la serie, al mostrar un crecimiento del 23% en la superficie cosechada respecto del año anterior, el cual había tenido un crecimiento negativo (-4.7%). Entre 1996 y 1999 se encuentran crecimientos positivos, aunque 1997 presentó un valor cercano a cero. Finalmente, entre 2000 y 2003 se encuentran crecimientos negativos, sobresaliendo el último año con un valor del -9.7%.

Entonces, aún cuando en 1995 y 2000 el sector primario evidencia una pérdida en su capacidad de retener PEA (lo cual fue mostrado en el cuadro 1), uno de sus componentes (el agro) parece haberse vuelto un tanto más dinámico en la segunda mitad de los noventa. Sin embargo, puede considerarse una relación entre la disminución del índice de superficie cosechada en la primera mitad de la década y el cambio de patrón en la inserción laboral por sector económico profundizado hacia mediados y fines de la misma década. Es decir, posiblemente la baja en las superficies cosechadas haya sido uno de los detonantes de la salida de PEA del sector primario, ya que con dicha baja disminuye también la fuerza de trabajo requerida, la cual debe buscar otras opciones para ocuparse.

**CUADRO 2. SUPERFICIE SEMBRADA, COSECHADA, ÍNDICE DE SUPERFICIE COSECHADA Y CRECIMIENTO PORCENTUAL INTERANUAL DE SUPERFICIE COSECHADA. VERACRUZ, 1990-2003**

Año	Superficie Sembrada	Superficie Cosechada	Índice de superficie cosechada *	Crecimiento porcentual interanual de superficie cosechada
1990	1,315,174.00	1,195,084.00	100.00	
1991	1,179,049.00	1,084,592.00	90.75	-9.2
1992	1,184,899.00	1,111,942.00	93.04	2.5
1993	1,177,539.00	1,059,190.00	88.63	-4.7
1994	1,373,474.00	1,305,166.00	109.21	23.2
1995	1,407,202.00	1,302,959.00	109.03	-0.2
1996	1,481,742.00	1,398,344.00	117.01	7.3
1997	1,462,854.00	1,402,539.00	117.36	0.3
1998	1,608,657.00	1,488,903.00	124.59	6.2
1999	1,664,156.52	1,556,692.72	130.26	4.6
2000	1,558,564.63	1,522,632.78	127.41	-2.2
2001	1,524,557.59	1,502,940.12	125.76	-1.3
2002	1,555,273.86	1,493,733.11	124.99	-0.6
2003	1,437,450.26	1,349,445.32	112.92	-9.7

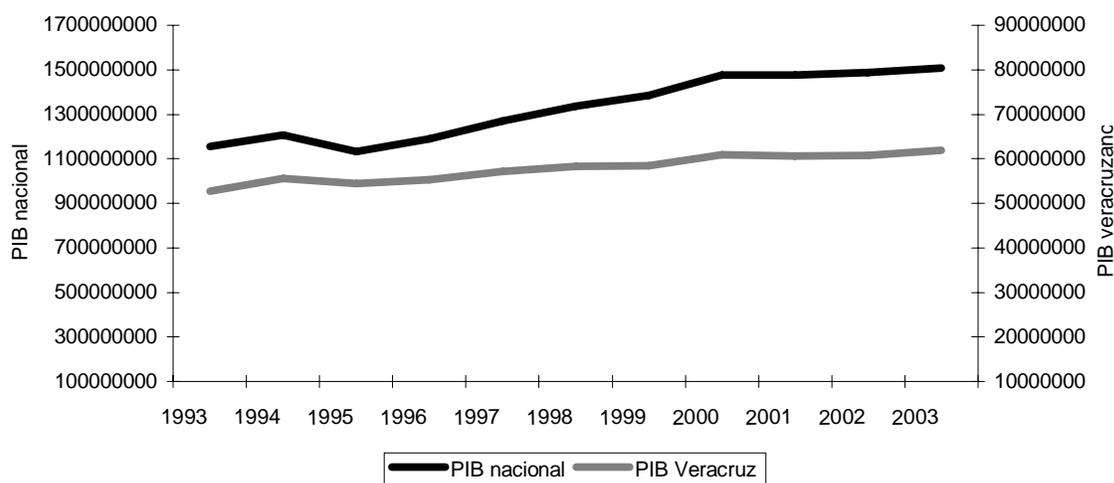
\* 1990: 100%

**Fuente:** elaboración propia con base en SAGARPA: Anuarios dinámicos.

Considerando ahora otro indicador, los valores absolutos del Producto Interno Bruto (PIB), 49 se puede tener un panorama más general acerca de la capacidad productiva del estado. La tendencia seguida por el PBI estatal en el período 1993 a 2003 es muy similar a la presentada por el nivel nacional (gráfico 1). Más específicamente, se evidencia una tendencia general al aumento de los valores absolutos de ambos PBI, con algunos descensos en los años 1995 y 2001.

49 El Producto Interno Bruto (PIB) es la suma de los valores monetarios de los bienes y servicios producidos en un período determinado; es un valor libre de duplicaciones, el cual corresponde a la suma del valor agregado que se genera durante un ejercicio en todas las actividades de la economía. Asimismo, se define como la diferencia entre el valor bruto de la producción, menos el valor de los bienes y servicios (consumo intermedio) que se usan en el proceso productivo.

Gráfico 1. Producto Interno Bruto nacional y veracruzano. 1993-2003 \*



\* Unidad de medida: Miles de pesos a precios de 1993.

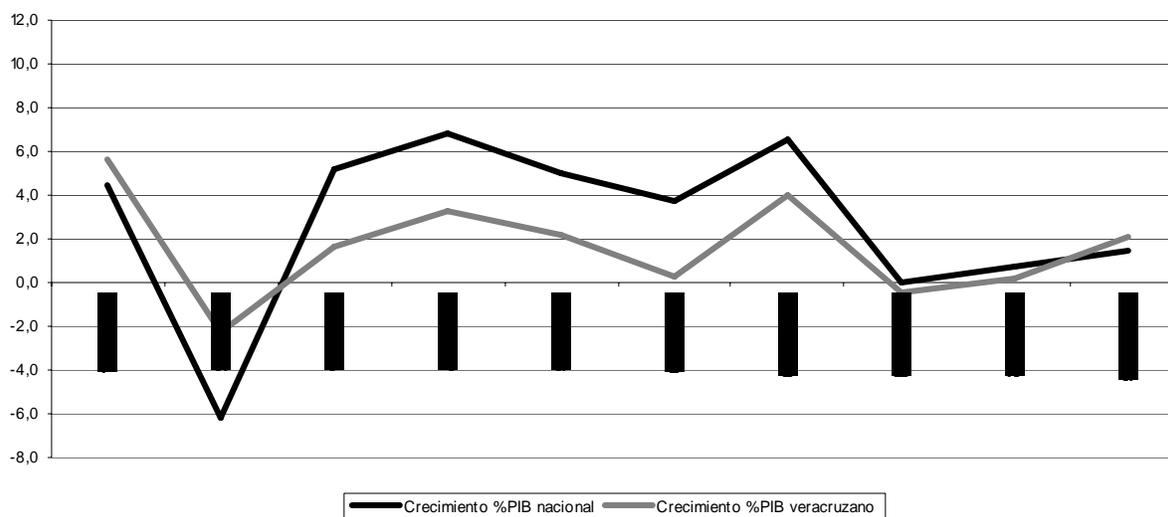
**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Además de los valores absolutos es importante considerar los ritmos de crecimiento porcentuales interanuales de los PBI nacional y estatal, los cuales muestran tendencias muy similares (Gráfico 2). Se observa notoriamente una brusca caída en el crecimiento de ambos PIB en 1994-1995 a raíz de la crisis macroeconómica,<sup>50</sup> ante la cual el PBI nacional cayó más pronunciadamente que el estatal. Luego de esta crisis, si bien se encuentran crecimientos de signo positivo hasta 1999-2000, se observa un ritmo fluctuante. En 2000-2001 nuevamente se encuentra un crecimiento de signo negativo, aunque mucho menos pronunciado que en 1994-1995. Por otro lado, se puede destacar que el crecimiento del PIB estatal se ha colocado por debajo del crecimiento del PIB nacional durante casi toda la segunda mitad de los noventa y hasta 2001-2002.

<sup>50</sup> En 1994, México registró un déficit en su balanza comercial cercano a los 23,640 millones de dólares, el cual superaba al acumulado por todos los países que latinoamericanos y caribeños. El endeudamiento externo total de México ascendió a 140,311 millones de dólares hacia el final del primer semestre de 1994, impulsado principalmente por la contratación de deuda por parte de las empresas privadas y la banca comercial.

Ante el constante deterioro de las reservas internacionales del Banco de México, el 20 de diciembre de 1994 se decretó una devaluación de 13.89% del peso frente al dólar, con lo que se acumuló una depreciación de 28.8% durante 1994. La devaluación se produjo a consecuencia de varios factores, entre los que destacan la fuga de capitales registrada en el último mes -alrededor de 4 mil millones de dólares. La devaluación y la salida de recursos tuvo como consecuencias que la inflación, que en noviembre de 1994 fue de un 7% anual, pasara a un 8% mensual en abril de 1995 y que la tasa de interés interbancaria, que antes de la crisis alcanzaba un 18%, se elevara en vertical al 110% en marzo de 1995 (Fernández Torres, 2005).

Gráfico 2. Crecimiento porcentual del PIB nacional y veracruzano.  
1993-1994/2002-2003 \*



\* Unidad de medida: Miles de pesos a precios de 1993.

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Cabe mencionar que el PIB per cápita estatal (a precios de 1993) en 1995 era de 8,074 pesos, mientras que en 2000 el ascendió muy levemente a 8,795 pesos; lo cual ubicaba a Veracruz en los lugares 23 y 26, respectivamente, en la escala nacional. Es decir, a pesar del leve aumento en el PIB per cápita, el estado descendió tres lugares respecto del resto de las entidades federativas, ubicándose entre los 7 estados del país con menor PIB per cápita.<sup>51</sup> Debe mencionarse que este descenso puede deberse al efecto (posiblemente combinado) de crecimientos diferenciales tanto del PIB como de las poblaciones de las distintas entidades.

Ahora bien, para poner en contexto lo ocurrido en la década de los noventa es importante tomar un período de referencia más amplio. A continuación se considera la evolución de la aportación que el PIB veracruzano hace en el nacional y en cada una de las Grandes Divisiones de la actividad económica, cada cinco años entre 1970 y 1985, y anualmente entre 1993 y 2003 (Cuadro

51 Datos provenientes de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales -SEMARNAT ([www.semarnat.gob.mx](http://www.semarnat.gob.mx)), calculados con base INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México; Censo de Población y Vivienda. Resultados Definitivos; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

3).52

**CUADRO 3. APORTACIÓN DEL PIB VERACRUZANO EN EL PIB NACIONAL Y EN CADA UNA DE LAS GRANDES DIVISIONES DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA. 1970-2003**

Año	PIB total	1 Agropec. Silvicult. y pesca	2 Minería	3 Industr. manufac.	4 Construc.	5 Electric. gas y agua	6 Comerc. restaurant. y hoteles	7 Transport. almacen. y comunicac.	8 Servicios financier., seguros y bienes inmueb.	9 Servicios comunales, sociales y personales
1970	6,5	10,3	24,2	5,1	6,0	4,6	5,1	7,1	6,5	4,7
1975	6,0	7,8	18,4	5,4	5,4	6,0	5,1	6,5	6,0	4,7
1980	5,8	8,6	8,8	5,3	5,5	6,1	5,1	6,2	5,7	4,9
1985	5,7	8,7	9,3	4,5	5,7	5,3	6,1	5,2	4,7	4,5
1993	4,6	6,7	4,4	4,4	6,1	7,8	3,8	4,5	4,9	3,8
1994	4,6	7,0	4,2	4,5	6,2	8,2	3,9	4,5	4,9	3,8
1995	4,8	7,0	4,5	4,9	6,3	8,0	4,3	4,8	4,8	3,7
1996	4,6	6,9	4,7	4,5	6,6	8,3	3,9	4,5	4,8	3,8
1997	4,5	7,1	4,4	4,2	6,3	8,8	3,7	4,4	4,7	3,7
1998	4,4	6,8	4,6	3,9	7,1	8,3	3,7	4,0	4,7	3,6
1999	4,2	6,8	4,4	3,7	6,0	7,2	3,6	3,9	4,6	3,6
2000	4,1	7,5	2,8	3,5	5,9	6,9	3,4	3,8	4,5	3,6
2001	4,1	7,1	2,5	3,7	5,1	6,7	3,6	3,8	4,3	3,5
2002	4,1	7,3	2,6	3,6	5,0	7,1	3,5	3,8	4,3	3,5
2003	4,1	7,0	2,4	3,6	5,6	7,9	3,5	3,9	4,2	3,5

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México.

En el cuadro anterior se muestra la evolución entre 1970 y 2003 de la importancia del PIB total veracruzano en el total nacional, la cual evidencia una tendencia al descenso al pasar de representar el 6.5% en 1970 al 4.1% en 2003. Si se considera sólo el período 1993-2003, el descenso redundó en que Veracruz perdió un lugar de importancia respecto del PIB nacional: en 1993, el PIB veracruzano ocupaba el quinto lugar de importancia en el PIB nacional, luego de Distrito Federal, Estado de México, Jalisco y Nuevo León; en 2003, pasa a ocupar el sexto lugar, detrás de Distrito Federal, Estado de México, Nuevo León, Jalisco y Chihuahua. En otras palabras, y en términos generales, en la década de los noventa Veracruz ha disminuido su importancia en la aportación realizada al país.

En cuanto a la aportación estatal a la nacional por cada Gran División (GD) de la actividad

52 Debido a la disponibilidad de información, los cuadros 3 y 4 fueron elaborados con datos derivados de precios corrientes (1970 a 1985) y precios de 1993 (1993 a 2003). Sin embargo, se consideró que ello no afecta las comparaciones ya que las proporciones fueron calculadas tomando a cada año como total; es decir, en las estimaciones no se mezclaron valores a precios corrientes con valores deflactados.

económica, se observan tendencias al descenso en casi todas, pero se podría mencionar que la GD 4 (construcción) se mantiene relativamente estable entre 1970 y 2003, mientras que la GD 5 (electricidad, gas y agua) ha experimentado algunos aumentos. Considerando la GD 1 (agropecuario, silvicultura y pesca) se debe enfatizar que mientras en 1970 Veracruz aportaba el 10.3% a la respectiva nacional, en 2003 sólo aporta el 7%, aunque el principal descenso evidenciado se dio entre 1970 y 1975; entre 1993 y 2003, ha permanecido fluctuando alrededor del 7%.

Ahora bien, los datos anteriores deben ponerse en contexto mencionando brevemente la evolución de los aportes que cada GD a nivel nacional ha realizado al PIB nacional. En 1970, las GD 6 (comercio, restaurantes y hoteles) y 3 (industria manufacturera) aportaban alrededor del 50% del PIB total nacional, en proporciones similares. Hacia 2003, si bien siguen ocupando los dos primeros lugares, entre ambas suman aproximadamente un 40% (también en proporciones similares), principalmente a raíz de los aumentos evidenciados en las GD 8 y 9 (servicios comunales, sociales y personales; servicios financieros, seguros y bienes inmuebles). Por su parte, la GD 1 nacional en 1970 aportaba el 12.2% del PIB nacional (lo cual la ubicaba en cuarto lugar, luego de la 6, 3 y 9). En 2003, la GD 1 pasa a ocupar el sexto lugar, aportando sólo el 5.9% del PIB total nacional. En este sentido, la disminución del aporte que realiza la GD 1 veracruzana a la GD 1 nacional, acompaña una caída generalizada de la importancia de lo agropecuario, la silvicultura y la pesca en el PIB del país.

Es importante también observar la evolución de las aportaciones que cada Gran División de la actividad económica ha realizado en el PIB estatal (cuadro 4).

**CUADRO 4. APORTACIÓN DE CADA GRAN DIVISIÓN DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL PIB VERACRUZANO TOTAL. 1970-2003**

Año	PIB total estatal	1 Agropec. Silvicult. Y pesca	2 Minería	3 Industr. manufac.	4 Construc.	5 Electric. gas y agua	6 Comerc. restaurant. y hoteles	7 Transport. almacen. y comunicac	8 Servicios financier., seguros y bienes inmueb.	9 Servicios comunales, sociales y personales	Serv. Bancar. Imput.
1970	100	19,4	9,4	18,6	4,9	0,8	20,4	5,3	11,4	10,4	-0,5
1975	100	14,5	8,9	21,0	5,3	0,9	21,4	6,1	9,5	12,9	-0,6
1980	100	12,3	10,3	20,9	6,1	1,0	20,5	6,9	7,7	14,8	-0,6
1985	100	14,0	7,6	18,6	4,4	0,9	30,0	6,1	6,2	13,1	-0,7
1993	100	9,2	1,4	18,2	6,4	2,7	18,4	9,2	17,0	19,0	-1,4
1994	100	9,1	1,3	18,4	6,7	2,8	18,8	9,5	16,9	18,1	-1,5

1995	100	9,6	1,3	19,7	5,4	2,9	17,7	9,8	17,1	17,8	-1,3
1996	100	9,6	1,5	19,4	6,0	3,1	16,9	9,8	16,9	18,0	-1,1
1997	100	9,5	1,4	19,3	6,1	3,3	17,3	10,1	16,6	17,6	-1,1
1998	100	9,3	1,5	18,9	7,0	3,1	17,6	9,7	17,0	17,2	-1,3
1999	100	9,4	1,4	18,7	6,2	3,1	17,6	10,0	17,1	17,6	-1,2
2000	100	10,0	0,9	18,4	6,1	3,0	18,1	10,4	17,0	17,2	-1,0
2001	100	10,1	0,8	18,5	5,0	3,0	18,7	10,9	17,2	17,0	-1,1
2002	100	10,1	0,8	18,1	5,0	3,2	18,4	11,1	17,6	17,0	-1,3
2003	100	10,0	0,8	17,6	5,6	3,5	18,3	11,4	17,8	16,4	-1,4

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Sistema de Cuentas Nacionales de México.

En 1970 la GD 1 aportaba alrededor del 20% del PIB estatal. Si se tiene en cuenta que la GD 6 aportaba una proporción muy similar, se puede decir que ambas se encontraban igualadas en el primer lugar de las aportaciones al PIB estatal. En 2003, la situación de la GD 1 es muy diferente: no sólo aporta la mitad de lo que aportaba en 1970, sino que pasa a ubicarse en sexto lugar de importancia; es en la primera mitad de los noventa cuando muestra sus participaciones más bajas. En este sentido, la disminución de la importancia de la GD 1 en la entidad ha sido más pronunciada que a nivel nacional, principalmente porque en los setenta la misma tenía más importancia en el PIB estatal que en el del país.

Por su parte, la industria manufacturera (GD 3) se mantiene relativamente estable en el período considerado, en alrededor de un 19%, y algo similar puede decirse respecto de la construcción. Las GD que han aumentado en mayor medida su importancia son las 5, 7, 8 y 9.

A partir de los indicadores presentados, es complejo hacer una síntesis de la situación de la economía veracruzana en los noventa, aunque sobresale que, particularmente la primera mitad de la década, ha evidenciado signos de deterioro. Por un lado, se ha mostrado que más de dos terceras partes de la PEA ocupada veracruzana percibe dos o menos salarios mínimos, y que esta alta proporción de población con ingresos magros se mantiene relativamente estable cuando se compara 1990 con 2000. También se ha puesto en evidencia que en la década de los noventa, específicamente en la segunda mitad, el comercio y los servicios se constituyeron en un refugio laboral cada vez más buscado, en desmedro del sector primario. La caída de los precios del café así como las dificultades por las que atravesaron los ingenios azucareros, son unos de los factores que se encuentran por detrás de la disminución de PEA ocupada en el sector primario. Unos años antes de que el primario evidenciara su pérdida de capacidad para retener PEA, la extensión de las superficies sembradas y cosechadas había mostrado una disminución, con lo cual puede suponerse que al mismo tiempo

disminuyó la fuerza de trabajo requerida para trabajar en el agro. Esto puede haber alentado el cambio de patrón en la inserción laboral por sector, en el cual el primario perdió capacidad de retener PEA.

Las evoluciones de los valores absolutos del PIB total veracruzano entre 1993 y 2003, permiten decir que los mismos tienden al aumento, con pocos altibajos. Sin embargo, una vez que se observa la aportación de Veracruz al PIB nacional en un período de tiempo más amplio, se encuentra que la misma ha disminuido en los noventa; los aportes que durante esta década realizó Veracruz al PIB nacional se encuentran por debajo de lo que aportaba en 1970 o 1980.

En cuanto a la composición del PIB estatal por Gran División, sobresale la disminución que ha experimentado lo agropecuario, la silvicultura y la pesca (GD 1) desde 1970, y particularmente en los noventa, pasando de compartir el primer lugar en 1970, a ubicarse en el sexto en 2003.

Para finalizar, quiero referir que los avances que registran algunos indicadores hacia la segunda mitad de los noventa pueden estar relacionados, entre otros factores, con el aumento del flujo migratorio hacia Estados Unidos que también se da en esos años, como se verá en el próximo apartado. La migración contribuye a descomprimir la situación económica y a su evolución positiva, no sólo porque al salir población disminuye la presión ejercida sobre los puestos de trabajo, sino porque comienzan a llegar remesas. Aún cuando existe discusión acerca de los distintos tipos de impactos (y sus alcances) de las remesas, a la vez que se enfatiza la importancia de no responsabilizar a los migrantes por el desarrollo de sus países de origen, se reconoce la inyección de recursos monetarios que aportan a las economías, así como sus efectos multiplicadores.<sup>53</sup> Según la captación del Banco de México ingresaron a la entidad en concepto de remesas familiares 76.2 millones de dólares en 1993, 524.81 en 2001 y 775.9 millones de dólares en 2003 (Pérez Herrera, en prensa). Del 100% de las remesas captadas por el Banco de México en el año 2003, el 5.8% correspondían a Veracruz, lo cual ubicaba al estado en séptimo lugar entre las entidades que más dinero recibieron, luego de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Estado de México, Distrito Federal y Puebla. Si se tiene en cuenta que en 1995 Veracruz ocupaba el lugar 15, se comprende la rapidez con

---

<sup>53</sup> Para abundar acerca de mediciones realizadas a nivel nacional con distintos tipos de fuentes, así como los cambios en la medición incorporados por el Banco de México, véase Lozano Ascencio (2004), entre otros. Para profundizar en la discusión acerca de los distintos enfoques que se aproximan al significado y magnitud de los efectos sociales y económicos de las remesas, véase Canales (2005).

que ha aumentado el flujo de remesas hacia la entidad (Pérez Herrera, en prensa).

Cabe mencionar, sin embargo, que “el Banco de México reconoce que el importante crecimiento de las remesas en 2002 y 2003 refleja no sólo que un mayor número de emigrantes efectuó envíos de dinero a sus familias, sino también una mejor cobertura contable de esas transacciones” (Lozano Ascencio, 2004:16). El mismo autor sugiere que a las dos explicaciones anteriores arrojadas por el Banco de México, podría adherirse que se estén contabilizando como remesas, recursos que provienen de otro tipo de transacciones comerciales. Precisamente, Rodolfo Corona Vázquez<sup>54</sup> ha cuestionado las elevadas estimaciones del Banco de México, poniendo en duda el tipo de transferencias captadas; posiblemente no sólo se están considerando remesas familiares, sino otros tipos de transferencias, tales como las provenientes de pequeños exportadores o comerciantes.

## II.2. El fenómeno migratorio en Veracruz 55

Antaño, Veracruz era un estado de inmigración debido a la gran demanda de mano de obra necesaria para la intensa actividad agrícola y petrolera que caracterizaba a la entidad. No sólo llegaban mexicanos de otros estados, sino que numerosos contingentes de europeos arribaban por el puerto de Veracruz contratados para trabajar en la caña de azúcar y en las fincas de café. En los años veinte, eran importantes los movimientos dirigidos a las labores en los campos petroleros (Pérez Monterosas, 2000).

---

<sup>54</sup> Corona Vázquez en una nota para el suplemento Masiosare No 293: [www.jornada.unam.mx/2003/08/03/mas-cano.html](http://www.jornada.unam.mx/2003/08/03/mas-cano.html)

<sup>55</sup> A continuación especificaré algunos de los conceptos utilizados a lo largo del presente capítulo, según las especificaciones de INEGI (2000). *Emigración*: acción mediante la cual una persona deja de residir en una unidad geográfica determinada, para establecer su residencia habitual en otra; *Emigración internacional*: acción mediante la cual una persona deja de residir en la República Mexicana para establecer su residencia habitual en otro país; *Emigrante*: persona que sale de una unidad geográfica determinada (municipio o delegación, entidad federativa o país) para establecer su residencia habitual en otra; *Inmigración*: acción mediante la cual una persona llega a radicar a una unidad geográfica determinada (municipio o delegación, entidad federativa o país), procedente de otra; *Inmigrante*: persona que ingresa a una unidad geográfica determinada (municipio o delegación, entidad federativa o país), para radicar en ella; *Lugar de nacimiento*: Entidad federativa o país donde nació la persona; *Lugar de residencia en 1995*: País, entidad federativa, municipio o delegación, donde residía la persona en enero de 1995; *Migrante*: persona que cambia su lugar de residencia habitual de una unidad geográfica a otra municipio o delegación, entidad federativa o país); *Migrante de retorno*: persona que había emigrado de México hacia otro país pero que en el momento de la entrevista se encontraba residiendo en México.

Sin embargo, el volumen de inmigrantes en el estado ha venido perdiendo importancia a lo largo del tiempo, de manera tal que a fines del siglo XX la situación fue bastante diferente a la vivida a comienzos del mismo siglo. Los datos censales muestran que en 1990 la población inmigrante en Veracruz, en función del lugar de residencia 5 años antes, representaba el 3.6% de la población de 5 años y más de edad, mientras que en 2000 descendió al 2.5%.<sup>56</sup> Son cinco las principales entidades federativas de las cuales han procedido los inmigrantes. En orden de importancia, ellas fueron Distrito Federal, Oaxaca, Puebla, México y Tamaulipas según la información censal de 1990. Diez años después, se mantienen estas cinco entidades en los primeros lugares, pero el orden varía en el caso de los estados de Oaxaca y México, los cuales intercambian lugares (Chávez, Rosas y Zamudio Grave, 2005).

No parece erróneo suponer que la inmigración disminuirá cada vez más, particularmente si la economía veracruzana no retoma su dinamismo. Aún cuando se han impulsado algunos proyectos para instalar maquilas, éstos ni siquiera han logrado retener a la población residente, mucho menos atraer a la foránea. En cambio, la dinámica migratoria que sí ha logrado captar cada vez más participación es la emigración, tanto hacia otras entidades mexicanas como hacia el exterior del país.

### **II.2.i. Las cifras de la emigración interna**

La emigración interna no es un fenómeno nuevo en la entidad, pero en los últimos años ha experimentado transformaciones tanto en el volumen como en los destinos a los que se dirige. De acuerdo con la encuesta censal del año 2000, el balance entre los inmigrantes y emigrantes del estado, en función de la población residente en 1995 y la residente al levantamiento del censo, arrojó un saldo neto migratorio (SNM)<sup>57</sup> negativo (-3.51%), ubicando al estado como el segundo expulsor de población, sólo superado por el Distrito Federal (INEGI, 2000).

El porcentaje de población mayor de 5 años que salió hacia otras entidades mexicanas se incrementó de 4.4% en 1990 al 6.1% en 2000.<sup>58</sup> Por otro lado, mientras que el Estado de México, Tamaulipas, Distrito Federal, Puebla y Oaxaca, en orden de importancia, captaron al 58.4% de los

---

<sup>56</sup> Los inmigrantes provienen principalmente de otras entidades federativas, ya que el porcentaje de la población inmigrante internacional sólo alcanzó al 0.1% de la población de 5 años y más censada en Veracruz en el año 2000.

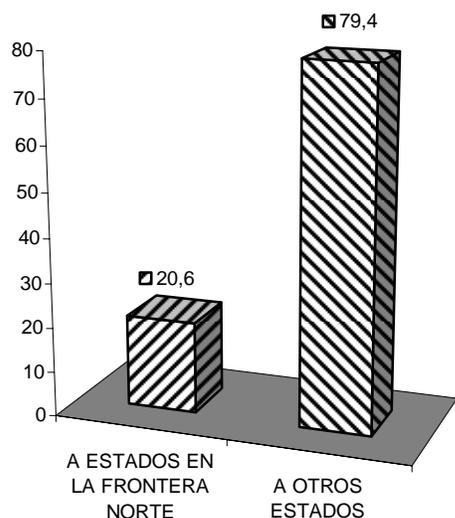
<sup>57</sup> Saldo Neto Migratorio: diferencia entre los inmigrantes y los emigrantes en un espacio y período determinados.

<sup>58</sup> Para captar a los emigrantes internos se revisó la información censal de cada entidad federativa identificando a quienes residían en Veracruz 5 años antes de cada relevamiento.

emigrantes internos del estado en 1990, diez años después fueron Tamaulipas, México, Chihuahua, Distrito Federal y Puebla los que captaron el 56.4% del total de emigrantes (Chávez, Rosas y Zamudio Grave, 2005).

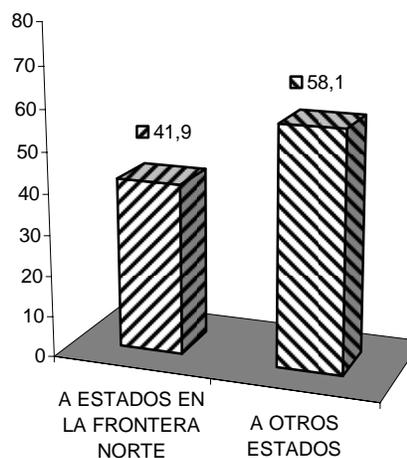
Es importante el incremento de la participación de los estados de la frontera norte (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) como destinos de los veracruzanos. Como se muestra en los gráficos 3 y 4, en tan sólo diez años estas entidades duplicaron su presencia como destinos favoritos de los veracruzanos dentro del país.

**GRÁFICO 3. Emigración interna originada en el Estado de Veracruz. 1990**



**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990.

**GRÁFICO 4. Emigración interna originada en el Estado de Veracruz. 2000**



**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censo Nacional de Población y Vivienda de 2000.

El incremento de la importancia de las entidades federativas del norte del país entre los destinos internos de los veracruzanos, encuentra gran parte de su explicación en las posibilidades laborales que ofrece la industria maquiladora y en que la Zona Metropolitana de la Ciudad de

México ha perdido atractivo como destino dentro del país (CONAPO, 1999 y 2001).<sup>59</sup> De esta manera, es esperable que los estados del norte continúen aumentando su captación de veracruzanos en los años venideros.

### **II.2.ii. Las cifras de la emigración internacional**

Tradicionalmente, la gran mayoría de quienes han cruzado las fronteras internacionales mexicanas, ha procedido del occidente de México, especialmente de Jalisco, Michoacán y Guanajuato (Massey y otros, 1987). En los últimos años, sin embargo, el flujo procedente de estados diferentes a los del occidente se ha incrementado significativamente. Entre las entidades que en los últimos años han visto incrementar sus magnitudes migratorias, se encuentra Veracruz. “La región sureste conformada por los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán se caracteriza por ser emergente y por haber permanecido al margen del proceso migratorio a lo largo de todo un siglo. A partir de los años noventa la región y particularmente el estado de Veracruz se incorporaron de manera definitiva al proceso migratorio” (Durand, 2005:5).

Hacia mediados de los noventa fueron apareciendo las primeras noticias en la prensa acerca de la salida de veracruzanos hacia destinos internacionales, a la vez que el gobierno estatal trataba constantemente de restarles importancia. Estos primeros hallazgos fueron confirmados oficialmente por la información derivada del censo 2000 con tal elocuencia que el gobierno estatal no tuvo más opción que aceptar la importancia del fenómeno migratorio en el estado.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> La intensidad de la migración interestatal en México se ha mantenido relativamente estable desde mediados del siglo XX (aproximadamente, el uno por ciento de los mexicanos cambia anualmente su residencia cruzando los límites estatales; en el quinquenio 1995-2000, sin embargo, se advierte un leve descenso a 0.85 por ciento). Sin embargo, la diversificación de las actividades económicas y su localización a lo largo del territorio impulsaron, en el último cuarto de siglo, un cambio gradual en el patrón de urbanización y en la distribución territorial de la población (CONAPO, 2001). El ejemplo contundente de dicho cambio gradual se encuentra en la pérdida de atracción de la Ciudad de México para los habitantes del resto del país: “a fines de los años cincuenta, al Distrito Federal llegaban las corrientes más numerosas de 19 estados; ocho lustros más tarde sólo llegaba a la capital del país la procedente del estado de México. Si bien la expansión territorial de la Ciudad de México le ha transferido paulatinamente al Estado de México el papel protagónico en los lugares de destino de la movilidad geográfica de la población, el conjunto de ambas entidades, después haber sido en 1955-1960 el destino del principal flujo originado en 18 de las 30 entidades restantes, es ahora la región de donde parte el contingente más grande que reciben 11 de las otras 30 entidades” ( CONAPO, 2001:95-96).

<sup>60</sup> Una de las primeras medidas que se tomaron a nivel gubernamental fue la creación de la Coordinación de Atención al Migrante, en septiembre del 2001.

Ahora bien, el fenómeno migratorio internacional, particularmente hacia Estados Unidos, no es un fenómeno nuevo en Veracruz. En algunas regiones, los veracruzanos llevan más de 20 años migrando a Estados Unidos; algunos, inclusive, participaron del Programa Bracero entre 1942 y 1964 (Chávez, Rosas y Zamudio Grave, 2005). En la actualidad, lo novedoso del fenómeno migratorio en Veracruz radica en el gran aumento que ha experimentado en muy pocos años.<sup>61</sup>

El módulo IV sobre migración internacional del cuestionario ampliado del censo 2000 brinda la posibilidad de conocer algunas características de la emigración internacional ocurrida entre enero de 1995 y febrero de 2000.<sup>62</sup> Según esta fuente de información 81,334 veracruzanos habrían salido de la entidad hacia destinos internacionales en el período considerado.

Al analizar la importancia de la participación de la emigración veracruzana dentro de la emigración internacional mexicana, en función de las salidas ocurridas entre enero de 1995 y febrero de 2000, resalta que el estado participa con el 4.86% de la misma. De esta manera, Veracruz pasó velozmente de ser parte de “otros estados” en las estadísticas, a ocupar el sexto lugar, luego de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, México y Distrito Federal.

El gráfico 5 muestra la distribución de emigrantes internacionales por año de la última salida, entre 1995 y 2000. El mismo ilustra un rápido crecimiento experimentado por las salidas, en tan sólo cinco años.<sup>63</sup>

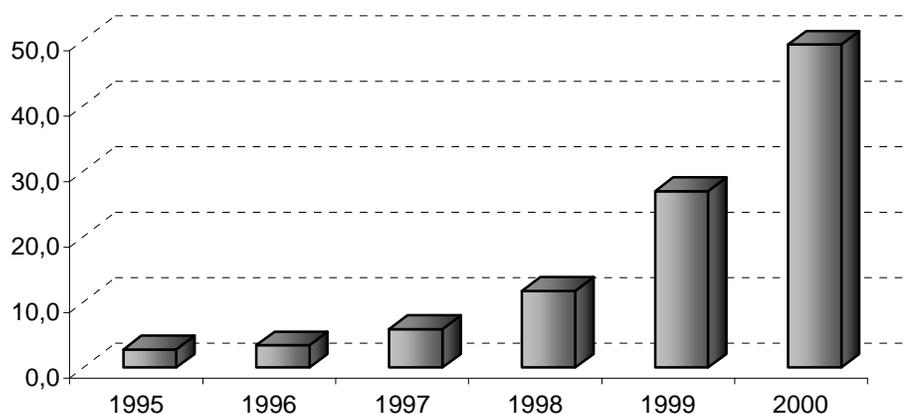
---

61 Conviene recordar que la captación de la migración internacional, particularmente la acontecida entre México y EU, se ve dificultada debido a que en buena medida ésta tiene el carácter de indocumentada. Por esto, los datos que se presenten a continuación deben tomarse con cautela, en el entendido que se desconoce el nivel de subregistro que los mismos pueden contener.

62 Como ya se mencionara, se trata de los movimientos internacionales registrados a partir de la pregunta siguiente: *durante los últimos 5 años, esto es, de enero de 1995 a la fecha, alguna persona que vive o vivía con ustedes (en este hogar) se fue a vivir a otro país?* Conviene aclarar que se considera el último movimiento migratorio (de cada persona) realizado entre enero de 1995 y febrero de 2000.

63 Como el último censo fue levantado entre el 7 y el 18 de febrero de 2000, no se contaba con los datos para todo el año. Para estimar la cantidad de migrantes veracruzanos que salieron entre enero y diciembre del año 2000 (gráfico 3) se supuso el mismo patrón de salidas mensuales que en 1999. Como el único dato completo con el que se contaba era el número de migrantes que habían salido en enero del 2000, se hipotetizó que ese número equivalía al porcentaje de salidas registradas en enero de 1999. Dado que el número de emigrantes registrados en enero del 2000 era bastante mayor al de enero de 1999, como resultado se obtuvo un número de migrantes bastante mayor en el 2000 que en el año anterior.

**GRÁFICO 5. Porcentaje de emigrantes internacionales según año de última emigración, Veracruz, 1995-2000**



**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Muestra del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000.

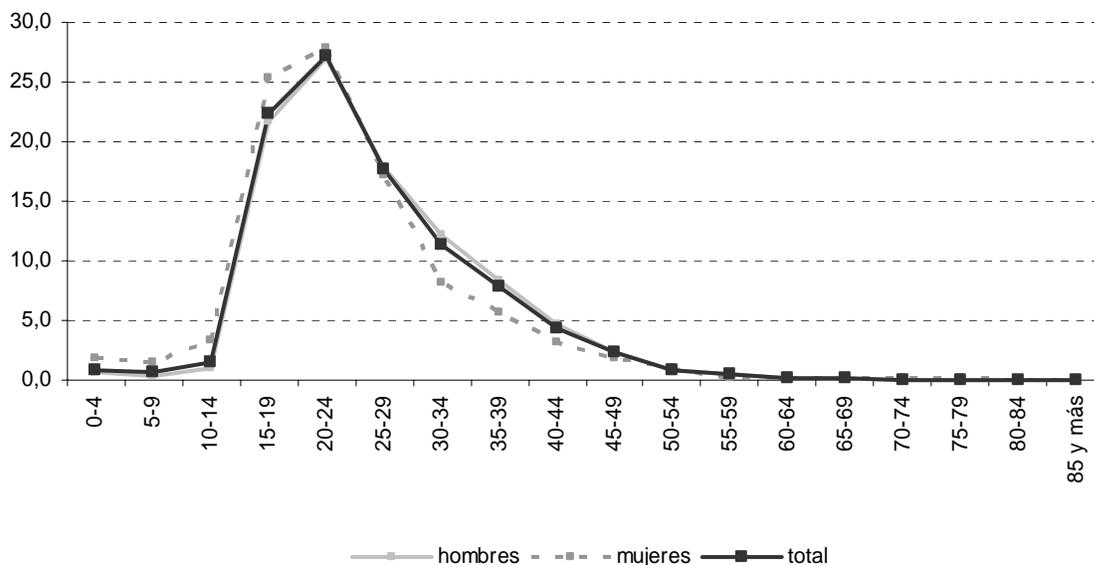
Ahora bien, la información contenida en el gráfico 3 debe tomarse con cautela. Como ya se mencionó, las estimaciones fueron realizadas a partir de la información brindada por la pregunta sobre fecha del último movimiento ocurrido en los últimos 5 años.<sup>64</sup> Es decir, aunque una persona haya salido varias veces del país durante el período quinquenal considerado, el censo sólo registró información acerca de la última salida. Entonces, las estimaciones sobre año de las salidas pueden verse afectadas cuando se repiten los desplazamientos (cuando existe circularidad), lo cual puede contribuir a sobreestimar el dato del último o últimos años del período abarcado.

En cuanto a la composición por sexo, el flujo migratorio internacional del estado está constituido en su gran mayoría por hombres (78.5%).<sup>65</sup> Con respecto a las edades en las que están emigrando, tanto varones como mujeres siguen una tendencia similar, como se aprecia en el gráfico 6. Es entre los 20 y los 30 años cuando la emigración alcanza su cúspide, aspecto ampliamente relacionado con la migración de tipo laboral.

<sup>64</sup> La pregunta realizada en el censo es la siguiente: *¿en qué mes y año se fue a vivir a otro país la última vez?*

<sup>65</sup> “En general, el flujo de migrantes está constituido mayoritariamente por hombres. A nivel estatal, más del 70% de los migrantes son varones y a nivel municipal, la concentración de hombres en el flujo varía entre el 60 y el 100%.” en Zamudio, Chávez y Rosas (en prensa).

**GRÁFICO 6. Porcentaje de emigrantes internacionales según sexo y grupos quinquenales de edad, Veracruz, 1995-2000**

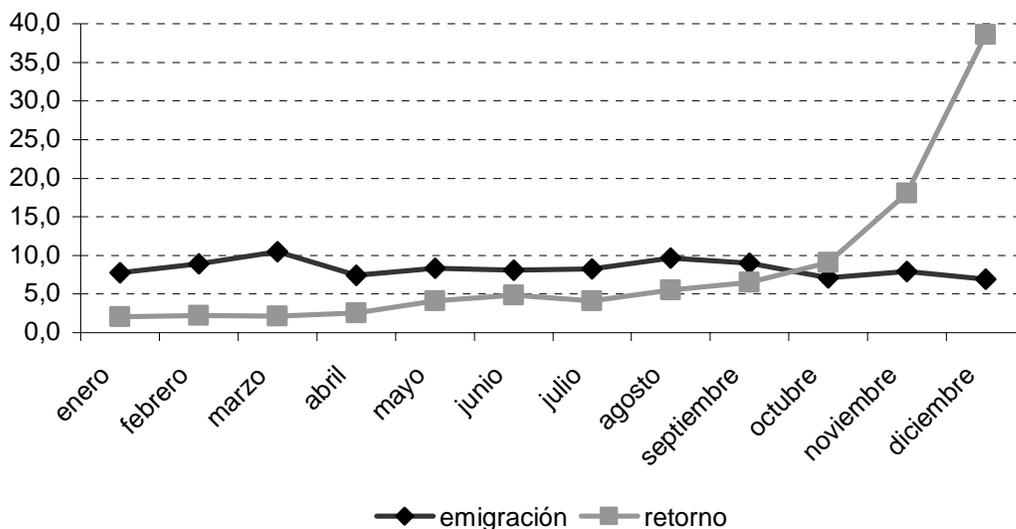


**Fuente:**

elaboración propia con base en INEGI: Muestra del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000.

Por otra parte, cuando se indagó, acerca del mes en que habían partido los emigrantes rumbo a destinos internacionales, los meses de marzo, agosto y septiembre fueron los que presentaron mayores frecuencias de salidas (gráfico 7). Esta temporalidad está relacionada en gran medida con las estaciones del año y las condiciones climáticas más moderadas para enfrentar mejor el cruce de la frontera: salen cuando está comenzando la primavera o cuando está terminando el verano.

**GRÁFICO 7. Porcentaje de emigrantes internacionales y retornados según mes del movimiento, Veracruz, 1995-2000.**



**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Muestra del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000.

En cuanto a los meses en que retornan los veracruzanos a sus lugares de origen, la tendencia observada en el gráfico anterior es clara y sigue los patrones nacionales; noviembre y diciembre son los meses que mayores regresos presentan.<sup>66</sup> Ello coincide no sólo con los festejos navideños y de fin de año, sino con el invierno estadounidense, estación en la cual algunos de los entrevistados mencionaron quedar cesantes en sus trabajos o las condiciones climáticas hacían demasiado dificultosa su labor. Cabe acotar que el 12.5% de los veracruzanos que habían salido de la República Mexicana entre enero de 1995 y febrero de 2000, se encontraba en México al momento del censo (migrantes de retorno).

El 96.6% de los migrantes veracruzanos que salieron entre 1995 y 2000, residía dentro del estado antes del movimiento. Esto es indicativo de que la emigración internacional se produce, en gran medida, sin escalas internas.

Por otra parte, en México hablar de “migración internacional” se ha vuelto sinónimo de “migración a Estados Unidos”, y Veracruz no es la excepción. Del total de migrantes mexicanos que

salen del país, se estima que el 96.1% se dirige al vecino del norte, en tanto que en el estado el porcentaje de población que se destina a Estados Unidos es muy similar: 96.47% (INEGI, 2000). De los más de un millón y medio de mexicanos que declararon residir en Estados Unidos cinco años antes del censo 2000, el 4.88% estaba compuesto por veracruzanos. Esto lo ubica como el quinto estado mexicano que envía población al país del norte, luego de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y México, en orden de importancia.<sup>67</sup>

### II.2.iii. La emigración interna e internacional en los indicadores demográficos

Esta sección busca mostrar indicios de los impactos de la emigración en algunos indicadores demográficos.<sup>68</sup> Para ello, a continuación sintetizo los principales rasgos de la estructura demográfica del estado y algunos de los cambios que ha experimentado en los últimos años del Siglo XX.

**CUADRO 5. POBLACIÓN TOTAL, DISTRIBUCIÓN POR SEXO, ÍNDICE DE MASCULINIDAD Y TASA DE CRECIMIENTO. MÉXICO Y VERACRUZ, 1990-2000**

POBLACIÓN TOTAL	HOMBRES %	MUJERES %	ÍNDICE DE MASCULINIDAD *	TASA DE CRECIMIENTO
--------------------	--------------	--------------	-----------------------------	------------------------

<sup>66</sup> La información para construir la información sobre retornos, deriva de la información recolectada mediante la pregunta: *¿en qué mes y año regresó a la República Mexicana?* Esta pregunta capta a quienes, habiendo salido del estado entre 1995 y 2000, habían retornado al país al momento del Censo.

<sup>67</sup> Antes mencioné que Veracruz ocupaba el sexto lugar nacional en la migración internacional (todos los destinos internacionales). Ahora me estoy refiriendo, específicamente, a la migración hacia Estados Unidos, en la cual ocupa el quinto lugar.

<sup>68</sup> Conviene aclarar que se hablará de emigración teniendo en cuenta a la interna y a la internacional en forma conjunta.

<b>México</b>						
<b>1990</b>	81,249,645	49.1	50.9	96.5		--
<b>1995</b>	91,158,290	49.3	50.7	97.1		2.1
<b>2000</b>	97,361,711	48.6	51.4	94.7		1.5
<b>Veracruz</b>						
<b>1990</b>	6,228,239	49.4	50.6	97.7		--
<b>1995</b>	6,737,324	49.3	50.7	97.4		1.4
<b>2000</b>	6,908,975	48.6	51.4	94.4		0.6

\* Hombres cada 100 mujeres

**Nota:** las tasas de crecimiento (supuesto exponencial) corresponden a dos períodos quinquenales: 1990 – 1995 y 1995 – 2000. Cada estimación se colocó en la casilla correspondiente al último año del período.

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1990 y 2000; Censo de Población de 1995.

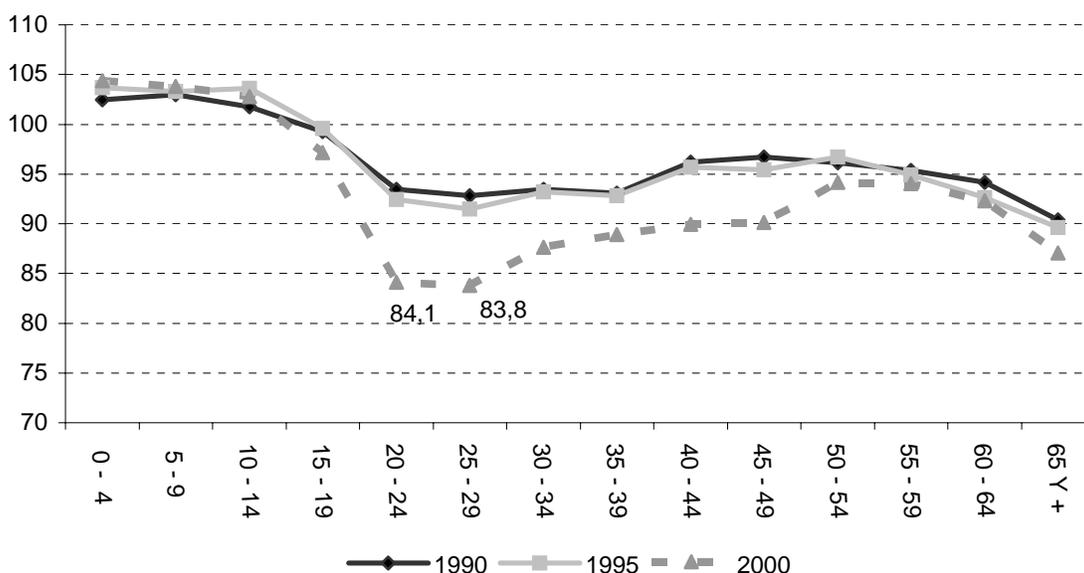
En el cuadro 5 se presenta la población total a nivel nacional y estatal para tres años censales. No resulta novedosa la tendencia a la disminución en el ritmo de crecimiento poblacional, sino los contrastes entre el país y el estado. En este sentido, llama la atención no sólo que el estado parece ir 10 años adelantado a los promedios nacionales (en el sentido de que la tasa de crecimiento que el país presentó en 2000 era la que Veracruz tenía en 1990), sino también el importante ritmo de descenso de las tasas de crecimiento estatales entre 1995 y 2000, muy cercanas al crecimiento nulo.

El descenso de la tasa de crecimiento de la población puede deberse a tres razones: un aumento inusitado de la mortalidad, caída de la fecundidad o aumento de la emigración. En Veracruz la *tasa bruta de mortalidad* se ha mantenido casi estable en los últimos 10 años, evidenciando un leve descenso -5.3 muertos cada 1000 habitantes en 1990 y 4.8 en 2000 (INEGI, 2001), por lo que no estaría influyendo sobre el descenso del crecimiento de la población. La *tasa global de fecundidad*, por su parte, ha disminuido pasando de 3.2 hijos en promedio por mujer en 1989 a 2.3 en 2000 (INEGI, 2001). Por otro lado, y como ya se mencionara, el *saldo neto migratorio* veracruzano fue negativo en el año 2000 (-3.5%) y la importancia de la emigración internacional se pudo ver, adicionalmente, con la información que deriva de la pregunta sobre las salidas entre enero de 1995 y febrero de 2000. A partir de lo anterior es posible inferir que tanto la caída de la fecundidad, como el aumento de la emigración (interna e internacional), están afectando el rápido descenso del crecimiento de la población veracruzana.

Con respecto a la composición por sexo de la población, el número de mujeres rebasa

levemente al de los varones tanto a nivel nacional como estatal. El índice de masculinidad evidencia esta situación, el cual al decrecer a lo largo del tiempo indica que las mujeres van ganando lugar sobre los hombres.<sup>69</sup> En el gráfico 8 se desagrega el índice de masculinidad estatal por grupos quinquenales de edad en los tres años considerados.

**GRÁFICO 8. Índice de masculinidad por grupos quinquenales de edad, Veracruz, 1990, 1995 y 2000**



**ente:** elaboración propia con base en INEGI: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990, Conteo de Población de 1995 y Muestra del Censo 2000.

Las curvas correspondientes a 1990 y 1995 no presentan grandes diferencias, aunque en 1995 ya se evidenciaba un leve descenso del índice de masculinidad entre los 20 y los 29 años de edad. El gran contraste lo marca el año 2000, en el cual la curva ya se ha desprendido (hacia abajo) de la tendencia seguida por los dos años anteriores. En el gráfico anterior se muestran los dos valores más bajos que el índice asume para el año 2000, correspondientes a los grupos de edad 20-24 y 25-29. Si se tiene en cuenta que un valor menor a 95 representa un desequilibrio en la composición por sexo de la población en desmedro de los hombres, valores menores a 85 indican un gran faltante del

componente masculino. Claro está que este faltante no sólo se registra en los dos grupos de edad mencionados, sino que hasta los 54 años se observan valores menores a la “norma”.

La falta de varones en determinadas edades hacia el año 2000 también se puede observar al comparar las pirámides de población de los años 1990 y 2000.

GRÁFICO 9. Pirámide de Población, Veracruz, 1990.

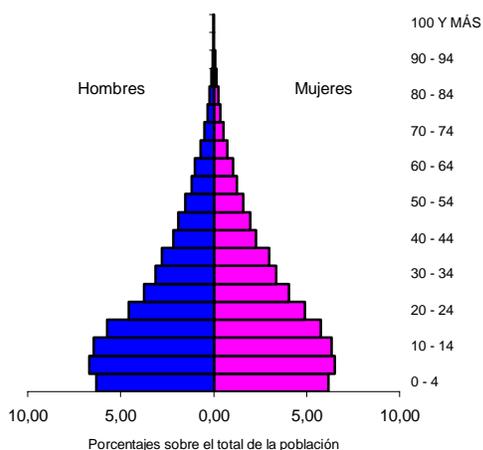
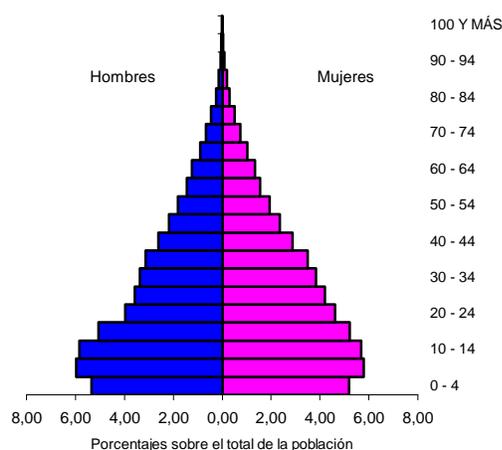


GRÁFICO 10. Pirámide de Población, Veracruz, 2000.



Fuente: Chávez, Rosas y Zamudio Grave (2005)

Fuente: Chávez, Rosas y Zamudio Grave (2005)

Como se observa, la pirámide veracruzana de 1990 muestra una forma correspondiente a una estructura poblacional equilibrada entre los sexos y edades, con una base angostada debido a la caída de la fecundidad. En 2000, no sólo la base continúa angostándose, sino que también lo han hecho las barras correspondientes a los hombres, principalmente entre los grupos etarios 20-24 y 30-34. Es interesante observar que también en las barras correspondientes a las mujeres aparece una pequeña “muesca” en los grupos 20-24 y 25-29.

Si bien el “faltante” de varones adultos-jóvenes coincide con las edades en que con mayor frecuencia se produce la migración por cuestiones laborales (como ya se mostró, las edades laborales son las que presentan mayor proporción de emigrantes), hay que tener en cuenta una dificultad

69 El índice de masculinidad representa la cantidad de hombres por cada 100 mujeres. Los índices que se sitúan entre 95 y 105 se consideran “normales”, en tanto que valores menores de 95 o mayores de 105 hablan de algún desequilibrio que puede deberse a distintas causas, por ejemplo la migración selectiva por sexo.

sistemática de los censos para captar a los varones de estas edades, particularmente aquellos que residen habitualmente solos. Es decir, si bien la emigración de hombres en edades laborales contribuye a explicar los valores de los indicadores que señalan mayores “desequilibrios” entre los sexos, particularmente evidentes en 2000, también hay que considerar la mencionada dificultad en la captación.

#### **II.2.iv. Las políticas migratorias estadounidenses a partir del IRCA**

Históricamente, la consolidación de las fronteras se dio junto al crecimiento e intensificación de las interacciones y de las interdependencias entre territorios contiguos. Los traslados de poblaciones se cuentan entre las interacciones que más atención han atraído en el esfuerzo por aclarar las demarcaciones fronterizas y desde el punto de vista de la seguridad nacional. El control del movimiento de las personas aparece como una cuestión de seguridad de los Estados-nación, lo cual ha hecho necesario determinar quién puede entrar y quedarse, establecer lugares de entrada e instrumentar mecanismos de control (Ruiz, 2001).

Según Donato (1993), la aprobación del Immigration Reform and Control Act (IRCA) en 1986, representó el primer intento legislativo por regular la migración indocumentada en la historia de Estados Unidos. Las medidas incluyeron sanciones a empleadores, incrementos en los refuerzos en la frontera y amnistías a muchos residentes indocumentados. Sin embargo, según Castro (1998) en aquel momento no predominaban las tendencias restriccionistas.

Hay evidencia de que el número de detenciones efectuadas en la frontera disminuyó a partir de la firma del IRCA (debido a la legalización de muchos y a problemas de eficiencia del control en la frontera o en el registro de datos). Por otro lado, no hay acuerdo acerca de los efectos del Acta sobre las magnitudes del flujo de indocumentados: algunos estudios afirman que el IRCA desanimó la migración indocumentada, en tanto que otros enfatizan que no se redujo la probabilidad de migrar y que no se incrementaron los costos de cruzar la frontera o la probabilidad de ser aprehendido (Donato, 1993).

Posteriormente, en 1990 se firmó la Immigration Act (IMMACT) para fijar el número de visas anuales en 366.000. El número de permisos solicitados excedió el de los ofrecidos (Donato y Kanaiaupuni, 1994). Para Castro (1998) esto parece corresponder a una intención del gobierno de

Estados Unidos de mantener un alto nivel de inmigración autorizada y de disminuir, en la medida de lo posible, la no autorizada.

Con la firma del Tratado de Libre Comercio en 1994, se crearon expectativas de una menor migración y de una orientación más liberal de la política migratoria estadounidense (Alba, 2002). Sin embargo, “a pesar de la integración relativa de espacios económicos y de la política de buena voluntad que supone el Tratado de Libre Comercio, la administración Clinton autorizó operativos de la Patrulla Fronteriza en varios sectores de la frontera con México” (Castro, 1998:369), al mismo tiempo que la opinión pública estadounidense se mostraba cada vez más negativa hacia la inmigración. Al ponerse en marcha distintos operativos a lo largo de la frontera (entre los que sobresale la llamada Operación Guardián iniciada en 1994) la estrategia de sólo detener el mayor número de personas que cruzaban indocumentadamente la frontera cedió lugar a la de “prevenir por medio de la disuasión”. A partir de ese momento, aumentó el número de patrullas, mallas, sensores y telescopios de visión nocturna, entre otros. El efecto buscado fue el desbaratamiento de los circuitos tradicionales de cruce, lo que empujó a los migrantes hacia espacios cada vez más inhóspitos (Smith, 2002).

Cuando Susanne Jonas (1998) analiza la orientación de las políticas migratorias estadounidenses hacia el año 1998, presenta una perspectiva no sólo interesante, sino de gran actualidad, que ayuda a entender el marco en el cual se tomaron las medidas posteriores a los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001. Esta autora argumenta que las políticas implementadas después de la Segunda Guerra Mundial persisten en la posguerra y que se establecieron de acuerdo a los intereses políticos internos y externos de Estados Unidos. La inmigración es tratada como una función de la “seguridad nacional”, definida conforme a las circunstancias del momento. El enfoque “seguridad/estabilidad” apunta a “aquello que gira en torno al interés de los gobernantes para proteger a su gente y territorio de las amenazas en contra de la estabilidad del régimen, del bienestar social y de los valores sociales nacionales” (Jonas, 1998:407).

La redefinición de la doctrina estadounidense de seguridad nacional considera como preocupación prioritaria a los flujos de inmigrantes y refugiados, en un nivel similar al narcotráfico y al terrorismo. Una de las tantas estrategias adoptadas en función de la seguridad nacional estadounidense se encuentra en la presión que ejerce Estados Unidos sobre México a fin de evitar la

llegada de centroamericanos -lo cual se refleja en la mayor militarización de la frontera sur mexicana y en el aumento del número de deportados centroamericanos desde México (Jonas, 1998; Castillo, 1998).

Aún así, los meses previos al 11 de septiembre de 2001 fueron escenario de un gran optimismo por parte del gobierno mexicano en cuanto a la posibilidad de establecer convenios bilaterales que beneficiaran a la migración mexicana. En este sentido, se llegaba a afirmar que “ante los requerimientos de la economía estadounidense y el soterrado reconocimiento de funcionalidad de la emigración para la economía y el sistema político mexicanos, élites empresariales y organizaciones civiles mexicanas contemplan de manera favorable que se acepte y regule bilateralmente la movilidad de trabajadores mexicanos” (Alba, 2002: 278).

El 11 de septiembre no sólo dio por terminados los incipientes intercambios bilaterales, sino que brindó al gobierno de George Bush la gran excusa para implementar medidas inmigratorias sumamente restrictivas en pos de la seguridad nacional de su país. La militarización de las fronteras, el incremento de las condiciones para el otorgamiento de visas, el cese de la “libre entrada” concedida a varias nacionalidades y el aumento de las persecuciones a los residentes indocumentados, fueron algunas de las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense, afectando directamente a los mexicanos que residen o intentan llegar a Estados Unidos de forma indocumentada.

Una de las consecuencias que las altas restricciones a la inmigración indocumentada han traído es el aumento de las muertes que tienen lugar en el cruce de la frontera. Según los registros de la Patrulla Fronteriza estadounidense, en la frontera sur de Estados Unidos (San Diego a Brownsville) hubo 329 muertes en el año 1998, mientras que en 2000 las mismas habían ascendido a 499, y en 2003 alcanzaron las 415, aproximadamente. Durante el año 2004, más específicamente hasta agosto de ese año, las muertes registradas alcanzaban el número de 255 (Smith, 2005).<sup>70</sup> Cuando la frontera se desagrega según lugares de paso, Tucson es el que más muertes ha registrado entre el año 2000 y agosto del 2004, sumando el 45% de las ocurridas a lo largo de la frontera sur (hay que mencionar que es a la altura de Tucson por donde los cardaleños cruzan en su gran mayoría). Pero seguramente el número de muertes es mayor porque el subregistro es una de las

constantes en este tipo de estadísticas. En el caso de Veracruz, la coordinadora del Programa de Atención a Migrantes, manifestó que en el año 2001 fallecieron 150 veracruzanos en la frontera, mientras que entre enero y junio del 2002 ya se sumaban alrededor de 70 muertes (Diario de Xalapa, 28-6-2002).

Si antes del 11 de septiembre de 2001 los migrantes ya se veían obligados a tomar por caminos menos vigilados a la vez que más peligrosos, luego de esta fecha el cruce se hizo aún más difícil y arriesgado. Es en esta coyuntura en la que Veracruz está experimentando importantes incrementos en su flujo migratorio hacia Estados Unidos. De esta manera, los veracruzanos no sólo padecen de inexperiencia y falta de información sobre la migración, sino que deben aprender acerca de este fenómeno en medio de una de las coyunturas más duras impuesta por el gobierno estadounidense. “El migrante desconoce las condiciones del cruce indocumentado, las cuales lo colocan en condiciones de alta vulnerabilidad. Veracruz se ha incorporado al flujo internacional en un tiempo cuando las políticas migratorias de cierre de fronteras de Estados Unidos fuerzan a los migrantes a pagar grandes sumas de dinero a polleros y a arriesgarse a cruzar por lugares muy peligrosos (...) Las redes sociales que podrían reducir los costos -económicos y humanos- de la migración están gestándose. No sólo el cruce mismo, sino la *planeación* de la migración (aceptando tratos menos onerosos y riesgosos) es todavía terreno desconocido para la mayoría de los migrantes. No es tan sorprendente, entonces, que sucedan tragedias como la de mayo de 2001, cuando murieron once migrantes veracruzanos en el desierto de Yuma, en Arizona”<sup>71</sup> (Zamudio Grave, 2002).

La comunidad escogida para este estudio, El Cardal, se encuentra entre las que han perdido migrantes en el intento por llegar a Estados Unidos. Profundizaré en este suceso luego de describir las características socioeconómicas y demográficas del municipio y la localidad. Aún así, quiero resaltar que para algunos de los entrevistados, no sólo Estados Unidos aparece como responsable de las dificultades que la migración presenta, sino también el Gobierno mexicano.

El gobierno también, si de veras quisiera apoyar a que su México progrese, también él debería de hacer. Sí. Si cuando se mueren... el gobierno tiene que gastar tanto dinero porque te traigan al difunto, ese dinero mejor lo hubiera de emplear para tener de veras una verdadera entrada y salida... porque

---

70 Estas muertes no diferencian según nacionalidad, es decir, son muertes totales registradas en la frontera suroeste estadounidense.

71 Las cursivas suplantán el entrecomillado del original.

van por trabajar (...) de darles chance a que trabajen, sea un año, o dos, o lo que sea y sin dificultades. Después 'tar gastando... millonajes nomás a lo tonto. ¿Y ya qué provecho?... Ya con el difunto ahí puesto! También ahí hay responsabilidad en el gobierno. Mejor viera de buscar cosas positivas para mismo país y ayudar así a los mismos emigrantes. Y no nada más echar culpas al pollero... Y ya después cuando sucede una tragedia, entonces ya gastar infinidad de dinero. No. También ahí hay responsabilidad del gobierno (Sara)

En muchos casos se refiere a la responsabilidad del gobierno mexicano en lo que concierne a las condiciones (altamente precarias y riesgosas) en las que se produce el viaje a Estados Unidos. Entonces, los migrantes indocumentados se encuentran en una suerte de encrucijada delimitada por la acción restriccionista de un país poderoso y por la pasividad del vecino relativamente débil.

En síntesis, en esta segunda parte del Capítulo se ha puesto en evidencia que es pertinente hablar de una emigración internacional veracruzana que recientemente ha experimentado su gran estallido y que lo ha hecho en muy poco tiempo. Si las dificultades de la economía veracruzana persisten y teniendo en cuenta la imposibilidad de competir a nivel salarial con Estados Unidos, es posible suponer que esta migración adquirirá mayores magnitudes, superando rápidamente los estándares actuales. Además, y según lo documentado en otros contextos (Massey y otros, 1987), es muy posible que las redes de apoyo maduren y contribuyan al incremento de las salidas a medida que transcurra el tiempo y la migración adquiera mayor antigüedad. Sin embargo, hay que considerar también el efecto de las políticas migratorias impuestas por Estados Unidos que, aunque no estén dirigidas exclusivamente a Veracruz, pueden incidir no sólo en la magnitud del flujo, sino en las características del mismo, particularmente por la juventud del proceso migratorio.

### **II.3. Sobre Naolinco y El Cardal**

En este apartado quiero especificar la descripción del contexto de estudio, enfocándome en el municipio y, particularmente, en la localidad en la que realicé el trabajo de campo. En principio presento una caracterización demográfica y socioeconómica para luego dar lugar a la dinámica migratoria. Por otro lado, describo cualitativamente el poblado de El Cardal y su gente. Este

apartado finaliza con una descripción, también derivada de mis notas de campo y de mis entrevistas, de los acontecimientos relacionados con el accidente y muerte de migrantes cardaleños en Estados Unidos.

### **II.3.i. Caracterización demográfica y socioeconómica**

El municipio de Naolinco está ubicado en el centro del estado de Veracruz y tiene una superficie de 123.38 Km<sup>2</sup>, lo que representa el 0.17% del estado de Veracruz (Secretaría de Gobernación de México, 2000). Está asentado en la zona montañosa del estado, en las estribaciones de la Sierra de Chiconquiaco o Sierra de Naolinco a 1,540 metros sobre el nivel del mar. Sus principales elevaciones son el Naollintepec, el Cerro del Esquimite, el Cerro del Platero y la Loma Alta. Naolinco está surcado por varios ríos, entre los cuales sobresalen el Sedeño y el Naolinco (Magallón Ruiz, 1999).

Naolinco limita al norte con Miahuatlán, al noreste con Acatlán, al este con Tepetlán, al sureste con Alto Lucero, Actopan y Emiliano Zapata, al sur con Xalapa, al suroeste con Jilotepec, al oeste con Cocoatzintla y al noroeste con Tonayán (Magallón Ruiz, 1999).

En la actividad económica de Naolinco sobresalen la agricultura y la ganadería. El municipio cuenta con una superficie total de 7,595.452 hectáreas (has), de las que 3,539.257 has se dedican a la siembra, distribuidas en 2,218 unidades de producción. Los principales productos agrícolas y la superficie que se dedica a cada uno son los siguientes: maíz 503.50 has, frijol 10 has, chile verde 20 has, caña de azúcar 1,136 has, naranja 10 has, café 620 has y mango 2 has. Además, existen 718 unidades de producción rural con actividad forestal, dedicándose 51 de ellas a productos maderables (Secretaría de Gobernación de México, 2000).

En la industria sobresalen los establecimientos dedicados al refinamiento del grano del café

para su posterior comercialización. Entre los más importantes se encuentran el Beneficio El Cardal, la beneficiadora La Cañada, dos beneficios en la Mesa de Espinal y otros dos en San Pablo (Secretaría de Gobernación de México, 2000).

Naolinco, particularmente su cabecera municipal, es conocido por su artesanía en el calzado confeccionado con piel. Existen alrededor de 80 zapaterías en el municipio y 2 modernas plazas de venta de calzado y artículos de piel en la cabecera municipal (Secretaría de Gobernación de México, 2000).

Respecto de El Cardal, la congregación más poblada del municipio de Naolinco. Está asentado en las faldas del Cerro Esquimite, a 980 metros sobre el nivel del mar y tiene una superficie de 40 Km<sup>2</sup> (Secretaría de Gobernación de México, 2000). Se ubica a 4 Km. (una parte pavimentada y el resto de terracería) de la cabecera municipal de Naolinco, y a 20 Km. (pavimentados) de Xalapa, la capital del estado de Veracruz.<sup>72</sup>

La congregación comprende, además de su cabecera también llamada El Cardal, dos rancherías y un rancho. Cabe aclarar que en lo siguiente cuando me refiera a El Cardal estaré aludiendo sólo a la cabecera de la congregación (porque es allí donde realicé el trabajo de campo) excluyendo a las dos rancherías y al rancho.

Debido a la cantidad de habitantes que posee, El Cardal entra en la categoría del INEGI “localidades rurales menores a 2500 habitantes”, constituyendo el 10.3% de la población total del municipio de Naolinco en el año 2000 (cuadro 6).

**CUADRO 6. POBLACIÓN, DISTRIBUCIÓN POR SEXO, ÍNDICE DE MASCULINIDAD Y TASA DE CRECIMIENTO. NAOLINCO Y EL CARDAL, 1990-2000**

---

<sup>72</sup>Aunque la distancia a la cabecera municipal es menor, los cardaleños tienen más contactos con Xalapa, principalmente comerciales y educativos, debido a las facilidades que el transporte público y la carretera ofrecen. A la cabecera municipal acuden cuando tienen que solucionar algún asunto legal que no se puede realizar en Xalapa.

	POBLACIÓN TOTAL	% DE HOMBRES	% DE MUJERES	ÍNDICE DE MASCULINIDAD *	TASA DE CRECIMIENTO QUINQUENAL
<b>Municipio de</b>					
<b>Naolinco</b>					
<b>1990</b>	15,596	49.7	50.3	98.8	--
<b>1995</b>	16,976	50.0	50.0	99.9	1.5
<b>2000</b>	18,097	49.6	50.4	98.4	1.46
<b>Localidad</b>					
<b>El Cardal 1/</b>					
<b>1990</b>	1,711	51.5	48.5	106.2	--
<b>1995</b>	1,846	50.5	49.5	102.2	1.4
<b>2000</b>	1,860	51.2	48.8	104.9	0.16

\* Hombres cada 100 mujeres

1/ No incluye ranchos ni rancherías

**Nota:** las tasas de crecimiento (supuesto exponencial) corresponden a dos períodos quinquenales: 1990 – 1995 y 1995 – 2000. Cada estimación se colocó en la casilla correspondiente al último año del periodo.

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990, Censo de Población de 1995 y Muestra del Censo de 2000.

La localidad, a diferencia del municipio, a lo largo de los tres años señalados presenta mayores porcentajes de población masculina que femenina, lo que se traduce en un índice de masculinidad favorable a los hombres. El Cardal muestra un descenso importante de su tasa de crecimiento entre 1995 y 2000 al perder más de un punto porcentual en tan sólo 5 años, y alcanzar una tasa muy cercana a cero o al crecimiento nulo. Esto contrasta bastante con la tasa municipal, la cual ha experimentado sólo un descenso leve, alcanzando un nivel muy similar al estatal mostrado en la sección anterior.

En el cuadro 7 se observa que la localidad presentaba una mejor situación que el municipio en lo que a escolaridad se refiere en el año 2000; el 87% de la población cardaleña de entre 6 y 14 años sabía leer y escribir, en tanto que la población de 15 años y más alfabeta alcanzaba un porcentaje similar. Cabe resaltar que a nivel estatal las dos variables mencionadas registraron 82 y 85%, respectivamente, lo cual indica que El Cardal no sólo supera los promedios municipales, sino también los estatales.

**CUADRO 7. POBLACIÓN SEGÚN ESCOLARIDAD Y HABLA DE LENGUA INDÍGENA.  
NAOLINCO Y EL CARDAL, 1990-2000**

	<b>% POBLACIÓN DE 6 A 14 AÑOS QUE SABE LEER Y ESCRIBIR</b>	<b>% POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MAS ALFABETO</b>	<b>% POBLACIÓN DE 5 AÑOS Y MAS QUE HABLA ALGUNA LENGUA INDÍGENA</b>
<b>Municipio de Naolinco</b>			
<b>1995</b>	79.7	82.3	0.3
<b>2000</b>	80.6	84.6	0.5
<b>Localidad El Cardal 1/</b>			
<b>1995</b>	84.2	85.7	0.1
<b>2000</b>	86.5	86.4	0.5

1/ No incluye ranchos ni rancherías

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Muestra del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2000 y Censo de Población de 1995.

El porcentaje de población que habla alguna lengua indígena en El Cardal es muy bajo (0.5% en el año 2000), de forma similar al municipio en su conjunto.<sup>73</sup> A pesar de la importancia que los factores étnicos adquieren en otros contextos como condicionantes de comportamientos sociales, consideré que en la población cardaleña no constituían elementos diferenciadores de relevancia. Por tal razón, no fueron incorporados dentro del conjunto de variables heterogeneizadoras de la muestra entrevistada.

Con respecto a la población ocupada por sector de la economía, a diferencia de lo que ocurría en el país y en el estado de Veracruz, los naolinqueños, y los cardaleños inclusive, siguen ocupándose predominantemente en el sector primario (cuadro 8). Aún cuando en ambos ámbitos el sector primario ha ido perdiendo importancia a lo largo del tiempo, es en el municipio donde se presenta el descenso más pronunciado. Resaltan los contrastes entre el nivel (relativamente alto) del sector secundario en el municipio con respecto al alcanzado por El Cardal, lo cual se explica en gran parte por el peso de la industria zapatera en la cabecera municipal que aún continúa dando trabajo a cientos de personas.

**CUADRO 8. POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGÚN SECTOR DE LA ECONOMÍA. NAOLINCO Y EL CARDAL, 1990-2000**

	% POBLACIÓN OCUPADA POR SECTOR		
	PRIMARIO *	SECUNDARIO **	TERCIARIO ***
<b>Municipio de Naolinco</b>			
1990	51.7	24.0	24.3
2000	38.0	30.9	31.0
<b>Localidad El Cardal 1/</b>			
1990	59.8	11.8	28.4
2000	49.9	10.9	39.2

1/ No incluye ranchos ni rancherías

\* Población ocupada que trabajó en la agricultura, ganadería, silvicultura, caza o pesca.

\*\* Población ocupada que trabajó en la minería, generación y suministro de electricidad y agua, construcción o industria manufacturera.

\*\*\* Población ocupada que trabajó en comercio, transporte, servicios financieros, ofreciendo servicios profesionales, en el gobierno u otros servicios.

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990 y Muestra del Censo 2000.

En el cuadro 9 resalta que el promedio de ocupantes por vivienda ha disminuido a lo largo del tiempo en el municipio y en la cabecera de la congregación, aunque en promedio el primero tiene casi media persona más por vivienda que la segunda. En cuanto al porcentaje de viviendas con energía eléctrica, drenaje y agua entubada, se pueden observar mejoras entre un año censal y otro.

73 Los promedios estatales indican que el 10.4% de la población de 5 años y más habla alguna lengua indígena. Es decir, tanto la localidad como el municipio tienen un menor componente indígena que el estado.

**CUADRO 9. CARACTERÍSTICAS DE LAS VIVIENDAS. NAOLINCO Y EL CARDAL, 1990-2000**

	TOTAL DE VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS	PROMEDIO DE OCUPANTES POR VIVIENDA	VIVIENDAS %		
			CON ENERGÍA ELÉCTRICA	CON AGUA ENTUBADA	CON DRENAJE
<b>Municipio</b>					
<b>de Naolinco</b>					
<b>1990</b>	3,146	5.0	85.5	89.0	74.4
<b>1995</b>	3,689	4.6	92.6	92.5	86.9
<b>2000</b>	4,107	4.4	95.8	89.7	86.0
<b>Localidad</b>					
<b>El Cardal 1/</b>					
<b>1990</b>	371	4.6	95.4	85.7	78.4
<b>1995</b>	437	4.2	97.9	91.3	89.9
<b>2000</b>	465	4.0	98.7	83.9	88.4

1/ No incluye ranchos ni rancherías

**Fuente:** elaboración propia con base en INEGI: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990, Conteo de Población de 1995 y Muestra del Censo 2000.

El Cardal parece encontrarse en el año 2000 en mejores condiciones de vivienda que el municipio en su conjunto, excepto por el agua entubada, lo cual puede deberse al gran número de nacimientos naturales de agua existentes en la congregación.

En este apartado he buscado poner en contexto a El Cardal, repasando varios aspectos. Me interesa enfatizar que se trata de una comunidad rural, en la cual el sector agropecuario sigue predominando como ámbito de inserción de PEA.

Según mis entrevistas en profundidad, hay que considerar que hasta hace pocos años, los cardaleños casi no tenían necesidad de trasladarse a otros centros de trabajo, porque el café y la

caña de azúcar brindaban trabajo. Es decir, no tengo elementos que me permitan estimar que los cardaleños estaban insertos en una dinámica de migración regional. Según la reconstrucción de la historia migratoria de la comunidad realizada, sólo se trataba de casos aislados de varones que ocasionalmente habían salido de Naolinco a trabajar en otros municipios del estado. En cambio, abundan los relatos que señalan que “muchas” gente llegaba a El Cardal a trabajar en temporada de café o de cosecha de azúcar, lo cual sugiere que la localidad se caracterizaba por ser receptora de trabajadores, antes que expulsora.

### **II.3.ii. La dinámica migratoria**

Tanto el municipio de Naolinco como El Cardal, durante décadas fueron receptores de trabajadores que participaban temporalmente en la recolección del café, en el corte de la caña de azúcar y en la industria del calzado. Sin embargo, en los últimos años este proceso se ha visto casi detenido debido a los bajos precios del café y a la crítica situación del Ingenio de La Concepción, como mencioné al principio de este capítulo. Los maestros del calzado, por otra parte, se quejan de la falta de aprendices, a la vez que reconocen que no pueden pagar salarios que satisfagan las expectativas de los jóvenes.

Alrededor de 334 naolinqueños habrían migrado fuera del país entre 1995 y 2000, según el Censo 2000. Este flujo está compuesto por un 99.4% de hombres. Con respecto a las edades en las que los naolinqueños han emigrado, más del 45% lo ha hecho entre los 20 y los 30 años de edad.

Dejando ahora al municipio y enfocándome en El Cardal, para su descripción utilizaré información derivada de una “encuesta artesanal” diseñada y levantada espontáneamente por el maestro Lucas Gutiérrez los días 20 y 21 de abril del 2001, a la cual llamaré “Encuesta Cardaleña sobre Migración – 2001”.<sup>74</sup> Debe tenerse en cuenta que esta encuesta no fue diseñada siguiendo criterios metodológicos rigurosos. Aún así, hay que resaltar los alcances y la validez de la información que la misma contiene: luego de trabajar durante más de un año en El Cardal puedo afirmar que las personas contenidas en la encuesta y los datos individuales registrados, se corresponden con lo que he podido averiguar de cada uno y con lo expresado en las entrevistas.

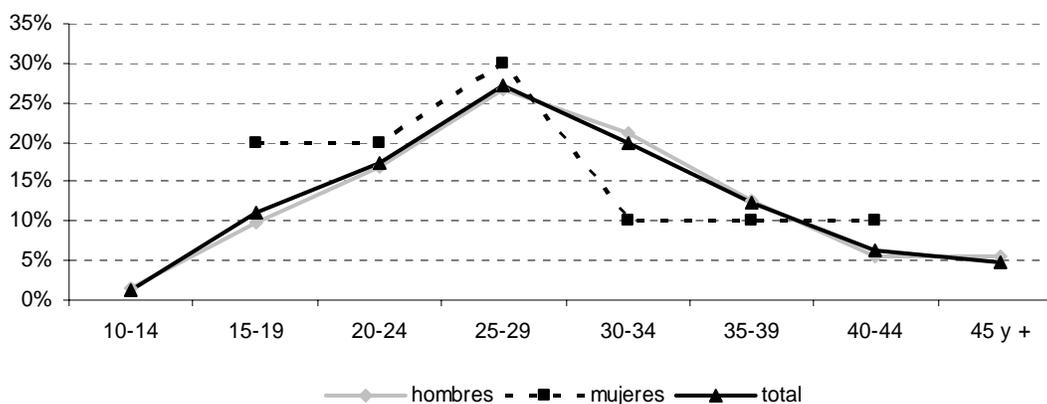
Según la información recogida por el maestro Gutiérrez, 85 cardaleños se encontraban en Estados Unidos al momento de la encuesta. Sin embargo, luego de cotejar estos datos con mis averiguaciones, pude establecer que, al menos, faltaban en el conteo 15 personas, y que entre abril y diciembre del 2001 salieron 15 más, aproximadamente. Además, hay que mencionar que 12 personas ya habían retornado al momento de la encuesta por lo que no fueron contabilizadas como emigrantes. De esta manera, alrededor de 127 cardaleños se encontraban en, o habrían estado alguna vez en, Estados Unidos para fines el año 2001. También quiero mencionar que en el año 2002 salieron alrededor de 20 personas más. Si se tiene en cuenta que el primer cardaleño que salió hacia Estados Unidos lo hizo en enero de 1998, y que sólo a partir de 1999 las salidas se hicieron más frecuentes, es notoria la velocidad con la que ha aumentado la emigración internacional en El Cardal.

---

<sup>74</sup> Lucas Gutiérrez ha vivido toda su vida en El Cardal, conoce en profundidad la localidad y su gente, y se desempeña allí como Director de una de las dos escuelas primarias.

El 87.1% de los cardaleños que al momento de la encuesta estaban en Estados Unidos eran hombres, mientras que sólo el 12.9% eran mujeres. Como se observa en el gráfico 11, la composición del flujo según grupos quinquenales de edad por sexo es similar a la ya mostrada para el municipio y el estado de Veracruz en su conjunto. En ambos sexos la moda se encuentra en el grupo de edad 25-29. Sin embargo, se advierte que las mujeres están migrando a edades más jóvenes que los varones.

**GRÁFICO 11. Porcentaje de emigrantes internacionales según sexo y grupos quinquenales de edad, El Espinal, 2001.**

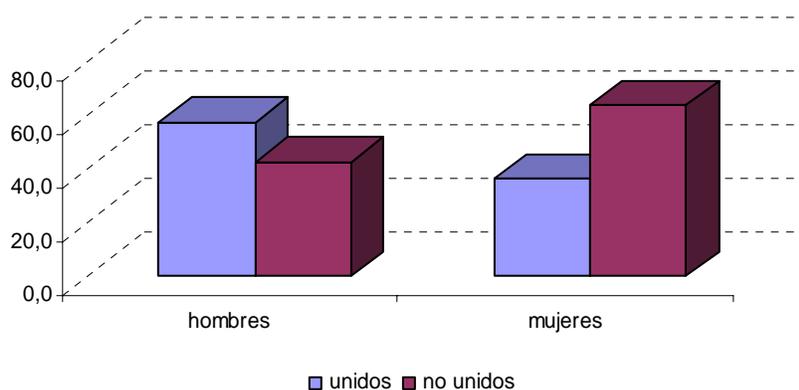


**Fuente:** elaboración propia con base en la Encuesta Cardaleña sobre Migración-2001.

Por otro lado, el 57% de los migrantes fue declarado en unión al momento de la encuesta, sin distinguir entre unión legal o consensual. Respecto de los no unidos, debe tenerse en cuenta que el 94% fue declarado soltero. Se observa que entre los hombres hay un mayor porcentaje de unidos que de no unidos, mientras que entre las mujeres ocurre lo contrario; además, la distancia

entre las no unidas y las unidas es bastante mayor a la que se advierte en los varones (gráfico 12).

**GRÁFICO 12. Porcentaje de emigrantes internacionales según sexo y estado conyugal, El Espinal, 2001.**



**Nota:** En la categoría “unidos” se incluyen las uniones legales y consensuales. En “no unidos” se incluye a solteros, separados, divorciados, viudos.

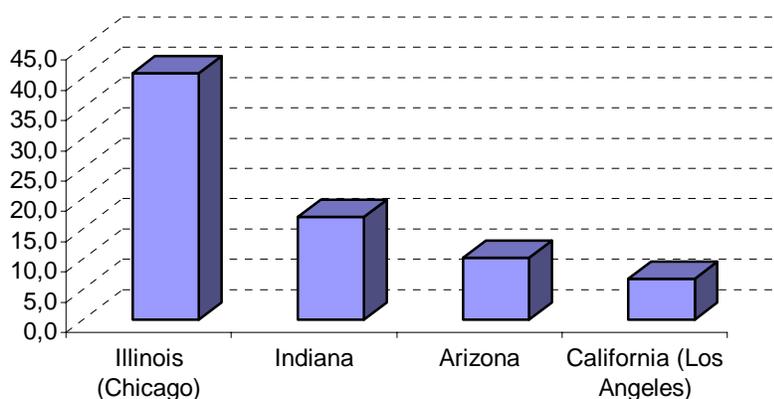
**Fuente:** elaboración propia con base en la Encuesta Cardaleña sobre Migración-2001.

Cuando se preguntó a los familiares cuál era la ocupación que los migrantes tenían antes de irse a Estados Unidos, el 43.1% respondió “campesino” mientras que “comerciante” fue la categoría que le siguió en orden de importancia (11.1%). Estas respuestas no sorprenden si se tiene en cuenta, por un lado, que la PEA de Naolinco y de El Cardal se ocupa principalmente en el sector primario y, por otro lado, que la agricultura ha sido la actividad más fuertemente afectada en los últimos años.

Como explico más adelante, El Cardal puede ser dividido entre “los de arriba” (zona de propiedad privada) y “los de abajo” (ubicados en la zona de propiedad ejidal). Antes de moverse hacia Estados Unidos el 75% de los migrantes residía en la parte de propiedad privada, en tanto que sólo el 25% lo hacía en la parte de abajo o ejido, aproximadamente. Esta diferencia entre los de arriba y los abajo necesariamente sesgó la muestra cualitativa, en la cual predominaron los de la propiedad privada.

Por otro lado, en el gráfico 13 presento los cuatro principales destinos en Estados Unidos a los que se dirigen los cardaleños. El estado de Illinois es el que encabeza la lista, superando por casi 24 puntos porcentuales al segundo, el estado de Indiana. El alto porcentaje de cardaleños que se dirigen a Chicago fue la razón por la cual escogí esta ciudad como el espacio en el cual entrevisté al subgrupo muestral “migrantes en destino”.

**GRÁFICO 13** Porcentaje de emigrantes internacionales según principales destinos en Estados Unidos, El Espinal, 2001.



**Nota:** Illinois y California fueron referidos por los encuestados como Chicago y Los Ángeles, respectivamente.

**Fuente:** elaboración propia con base en la Encuesta Cardaleña sobre Migración-2001.

La preponderancia de la ciudad de Chicago como destino principal de los cardaleños, se explica, en gran medida, porque allí llegó el primero. En sentido estricto, la expectativa del pionero era llegar a Miami pero, por falta de información y por “malos entendidos” con el pollero, Chicago fue su destino.

*Yo venía para Miami, ¿no? Traía dirección nomás de Miami. Pero llegué aquí (...) Desde aquí, de Chicago, le estuve hablando a aquellos teléfonos que me daban y como todavía no sabía marcar teléfono, no los pude localizar allá (...) [Si no me hubiera venido a Chicago] estuvieran jalando para allá a Miami... Muchos estuvieran jalando para allá a Miami. Yo creo que para lugar donde yo*

me hubiera ido. Porque todos llegaron a... Todos los que llegaron aquí, atrás de mí, siempre llegaron a la casa, que para ver cómo, p'a que yo les dijera. Pero como yo andaba pues bien ocupado, muchos sí les pude yo ayudarles pero... ya se hizo una cadenita. Yo ayudé a unos, ya ellos ayudaron a los demás y así (...) Pero si yo me hubiera ido a Florida... El Cardal estuviera en Florida (Beto)

Hay conocidos, muchos conocidos... Si no llego con algún amigo, llego con otro compañero o cualquier persona y me va hacer... el paro o la valonada mientras yo no trabajo... Y es una de las ventaja que, que tiene uno cuando llega uno aquí. Y al llegar a otro lado ¿con quién llego?, ¿quién me va a echar la mano? Nadie... Por eso muchas personas, la mayor parte de la gente que se viene, llega aquí a Chicago (Gabo)

No es posible saber si es exagerado decir que si Beto hubiera podido llegar a Miami, gran parte de los migrantes cardaleños no estaría en Chicago. Pero sí es importante resaltar el papel de la “cadenita” que se fue haciendo detrás del pionero, porque apunta a las redes que se construyen a lo largo del tiempo. En este sentido, Gabo argumenta las facilidades que se presentan cuando conocidos en el destino facilitan viviendas a los recién llegados y los ayudan a conseguir trabajo. La fortuna de contar con testimonios de los primeros que se fueron a Estados Unidos no es algo común, y es una posibilidad que brinda Veracruz.<sup>75</sup>

Sin embargo, junto a la importancia de las redes hay que considerar que la Ciudad de Chicago es un destino tradicional de los mexicanos (Durand, 2005), y no descartar la posibilidad de que, aún cuando el pionero hubiera llegado a Miami, otros cardaleños igualmente se hubieran dirigido a Chicago, Illinois.

Al respecto, conviene señalar, sintéticamente, la importancia de Chicago como destino de la migración mexicana. En el año 2000, Texas, Arizona, California e Illinois concentraban el 76% de los emigrantes mexicanos (Durand, 2005). En lo que respecta al estado de Illinois, a comienzos del siglo XX figuraba en décimo lugar, en 1930 ya se ubicaba en el cuarto y desde 1970 desplazó a Arizona y se ubica en el tercero (Durand, 2005). En cuanto a la ciudad de Chicago, principal polo de atracción del estado de Illinois, en la actualidad representa la tercera concentración más grande de

---

<sup>75</sup> Otro aspecto que merece consideración es que el primero que se fue para Estados Unidos es de la parte de arriba. Y la “cadenita” a la que alude se fue formando con algunos de sus primos, vecinos y amigos más cercanos. Por ello, hay que preguntarse si los del ejido están tardando en entrar a esa red por no pertenecer a la parte de arriba. También hay que mencionar que los de arriba cuentan con una mejor situación económica que los de abajo, por lo que les es menos dificultoso reunir el dinero u obtener préstamos para pagar al pollero, por ejemplo, como describiré en el próximo apartado.

mexicanos en Estados Unidos (Arredondo y Vaillant, en prensa).<sup>76</sup>

Las redes e instituciones de apoyo que los mexicanos han generado en Chicago como resultado de la antigüedad de esta migración, son particularmente visibles en la “La Villita”. Entre las calles 18 y 26, junto con la Cermak y la Pilsen, los mexicanos han desarrollado sus comercios, lugares de diversiones, centros culturales, etc., atestiguando su presencia en Chicago. Políticos y activistas comunitarios bregaron por instituciones tales como la Benito Juárez High School y fundaron organizaciones todavía activas, entre las que se cuentan el Centro de la Causa, Casa Aztlán, Mujeres Latinas en Acción, Pilsen Neighbors, y Latino Youth (Arredondo y Vaillant, en prensa).

Precisamente, los cardaleños que tuve oportunidad de entrevistar en Chicago, residen en La Villita, particularmente en las calles 26, 24 y Central Park. Allí, comparten sótanos entre varios, principalmente hombres, hacen sus compras o salen de noche a divertirse. No quieren vivir en otro lugar porque La Villita les brinda un espacio de contención que hace pensar que no han salido de México. La Villita se muestra, se escucha, se habla, se huele, se lee y se saborea en mexicano.

En lo que respecta a la inserción laboral de los mexicanos en Illinois, poco más del 40% de los varones se ubica en la industria manufacturera, seguido por cerca de un 20% en servicios (Trigueros, 2002).<sup>77</sup> Debido a la importancia de la industria manufacturera, es elevada la proporción de mexicanos que laboran como operarios y obreros.

---

<sup>76</sup> Según Gabriela F. Arredondo y Derek Vaillant (en prensa), la primera ola de mexicanos que llegó a Chicago, lo hizo en la segunda mitad de 1910, empujados por las dificultades creadas por el período revolucionario mexicano y atraídos hacia Estados Unidos por el aumento del empleo agrícola e industrial. La fuerza de trabajo masculina mexicana provenía, principalmente, de los estados del centro-occidente de México: Guanajuato, Michoacán y Jalisco.

La migración se aceleró en los años veinte, no sólo por el crecimiento del empleo en Chicago, sino porque los mexicanos fueron exceptuados de las restricciones impuestas por la Immigration Act de 1924. Sin embargo, la Gran Depresión de 1929 “congeló” esta migración al producir muy altas tasas de desempleo. Esto motivó movimientos racistas que buscaban remover a los mexicanos de Estados Unidos. Muchos fueron “repatriados” voluntaria o involuntariamente. Se estima que en la década de los años treinta, la población mexicana en el área de Chicago se había reducido a la mitad. En 1940, sólo 16,000 mexicanos permanecían en Chicago, aproximadamente.

La Segunda Guerra Mundial dio, a los mexicanos que habían permanecido en Estados Unidos, nuevas oportunidades de empleo, movilidad y posibilidades de combatir la discriminación a través de varias organizaciones, tales como la Immigrants’ Protective League. Entre 1943 y 1945, alrededor de 15,000 braceros arribaron a Chicago, muchos de los cuales permanecieron en la ciudad aún después de haber terminado el contrato, o regresaron a ella varios años después. A finales de los años cuarenta el número de mexicanos asentados en áreas cercanas a Chicago había aumentado sustancialmente.

Para 1960, los mexicanos trabajadores en Chicago alcanzaban el número de los 56,000. En el año 2000, los mexicanos representaron el 40 por ciento de la población de Chicago nacida fuera de Estados Unidos (Paral, 2003).

Si bien en el capítulo siguiente me explayaré acerca del tema laboral en Chicago, cabe adelantar que los cardaleños se han insertado en los sectores industria y servicios principalmente. Entre los entrevistados en dicha Ciudad y los que alguna vez habían estado en ella, es decir, de un total de 13 varones, 3 trabajaban como operarios en industrias que producían partes de automóviles y 3 en la fabricación de lonas y cajas de embalaje. En el sector servicios se desempeñaban 4 cardaleños, ya sea en jardinería o lavado de automóviles y vidrios de edificios de altura. Sólo uno laboraba como empleado de la construcción, mientras que dos se habían convertido en cuentapropistas, aprovechando las habilidades que portaban desde El Cardal; Beto, que siempre se había desempeñado como comerciante en su localidad de origen, abrió una tienda de regalos, en tanto que Silvio, heredero del oficio de su padre, se convirtió en maestro albañil que conseguía sus propios contratos informales.

El tiempo transcurrido hasta lograr tener algún trabajo remunerado, ha sido heterogéneo entre los entrevistados; en algunos casos comenzaron a trabajar recién a las tres semanas de haber llegado, mientras que en otros comenzaron al día siguiente. Sin embargo, con la maduración de las redes se observa que los últimos cardaleños que han llegado a Chicago se insertaron más rápidamente, porque cuentan con paisanos que les ayudan a conseguir trabajo. Aunque con frecuencia los primeros trabajos obtenidos son cambiados por otros que se consideran mejores, cumplen la importante función de asegurar un mínimo ingreso casi inmediato.

Respecto de la estabilidad laboral, es notoria la frecuencia con la cual han cambiado de trabajo y la diversidad de los mismos. Beto, el pionero, ha pasado por varios trabajos antes de poner su propia tienda: trabajó como vendedor de helados, amasando pizzas, mesero, entre otros. Sólo dos de los entrevistados no habían cambiado de trabajo, aunque hay que considerar que se trata de dos varones que no llevaban más de un año en Chicago. Uno de ellos era un joven que fue empleado por su tío en trabajos de albañilería, mientras que el otro consiguió trabajo lavando automóviles en el servicio en el que laboraba un paisano. Es decir, estos dos entrevistados tenían trabajos relativamente asegurados desde antes de arribar a Estados Unidos, también facilitados por las redes.

Tampoco puede dejar de mencionarse que durante el tiempo que se llevó a cabo esta investigación (2001-2002), Estados Unidos transitaba por una recesión económica que afectó los

---

77 Cabe aclarar que el análisis presentado por Paz Trigueros (2002) fue realizado con base en la Current Population

niveles de consumo, de empleo y crediticios, entre otros. Esta recesión también afecta las posibilidades laborales de los nuevos migrantes, su inserción y los salarios percibidos.

Hasta aquí he presentado un panorama de la situación demográfica y socioeconómica del municipio y la localidad. También he descrito brevemente el contexto de destino de los cardaleños en Estados Unidos. La descripción cualitativa presentada a continuación permite un mayor acercamiento a la localidad de origen de la migración analizada.

### **II.3.iii. Otra mirada sobre El Cardal**

Rodeado de cañaverales, fincas de café y exuberante vegetación, decorado con plantas y flores de bouganvilia y café en sus banquetas, el poblado de El Cardal se asienta en un terreno irregular. Su larga calle principal, que sube y viborea desde la entrada, constituye el eje de la figura alargada y angosta del poblado. A lo largo de esta calle se disponen viviendas pintadas de variados colores.

El Cardal posee dos escuelas primarias con 140 alumnos cada una, aproximadamente. En ellas, también los maestros del Instituto Veracruzano de Educación para Adultos (IVEA) imparten clases de educación primaria y secundaria los sábados por la tarde. Además, hay una tele-secundaria y un tele-bachillerato para los jóvenes que no pueden o no quieren trasladarse a Xalapa o a Banderilla. Se encuentra también un centro de la Secretaría de Salud en donde presta servicio un médico pasante que se renueva cada año, junto con una enfermera y un trabajador social (estos dos últimos, de planta). Este centro de salud presta servicios tanto a los cardaleños como a otros vecinos que llegan de comunidades aledañas.

Sobre la calle principal se ha construido un enorme Salón Social de usos múltiples. En él se realizan fiestas privadas y públicas, se reúnen las autoridades con la población para dar diversos tipos de información y se dan cita diferentes agrupaciones políticas, entre otros eventos.

El Cardal tiene dos iglesias. La primera en construirse fue la de la Santa Cruz y varios años más tarde se levantó la de la Virgen de Guadalupe. Estas dos iglesias están relacionadas con las dos grandes celebraciones que visten de fiesta a los cardaleños. Precisamente, el 3 de mayo se festeja a la

Santa Cruz y, desde la noche del 11 de diciembre y durante todo el día 12, se celebra a la Virgen de Guadalupe.

Ahora bien, las subidas y bajadas del terreno no sólo hablan de cuestiones topográficas, sino de universos materiales y simbólicos un tanto diferentes. No falta en la mayoría de las pláticas la comparación entre “los de arriba” y “los de abajo”. Esta división está materialmente indicada por el Salón Social que se ubica a la mitad de la calle principal. La gran diferencia entre abajo y arriba tiene que ver con el tipo de propiedad, es decir, en la parte de abajo, a la entrada del poblado, se asienta el “Ejido El Cardal”, en tanto que arriba es propiedad privada. Aún así, hay que aclarar que no todos los que están abajo son ejidatarios o viven en tierras ejidales, sino que también hay propietarios privados. Es decir, el lugar en el que cada uno vive, arriba o abajo, parece ser simbólicamente más importante que el tipo de propiedad.

En la parte de arriba está la Agencia Municipal, el Centro de Salud, la iglesia y la escuela primaria más antiguas, la tele-secundaria y el tele-bachillerato, el único teléfono público, la terminal del autobús de pasajeros y las viviendas más confortables. Arriba viven las principales autoridades de El Cardal y la mayoría de los profesionistas: el agente municipal, la jueza de paz, el médico, el trabajador social, los directores de las escuelas y casi todos los maestros. Los de arriba llevan los apellidos de los primeros habitantes de El Cardal, los fundadores.

A medida que uno descende la loma y se acerca a la entrada del poblado, el paisaje cambia. Los de abajo, “los rancheros”, “los del ejido”, los de las casas más sencillas, sólo pueden presumir de su iglesia (construida porque, según dicen, arriba no atendían bien a su patrona, la Virgen de Guadalupe) y la escuela primaria, levantada porque querían que los hijos de los ejidatarios tuvieran su propia escuela. Es el Comisariado Ejidal la única autoridad que vive en la parte de abajo.

Eventuales y pequeños entredichos se suscitan entre unos y otros por motivos religiosos, políticos, laborales y educativos. Con respecto a lo religioso, aunque por costumbre se ha establecido que la celebración del 3 de mayo corresponde a la iglesia de arriba y el 12 de diciembre a la de abajo, se señala que en ambas ocasiones unos y otros entablan conversaciones con el sacerdote de Naolinco para tratar de que la celebración se haga en su iglesia. También hay diferencias políticas. El ejido históricamente ha estado ligado al Partido Revolucionario Institucional (PRI), en tanto que en la parte de arriba el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha ganado desde hace

varios años cada vez más adeptos. Se han producido algunas discusiones cuando ambas agrupaciones políticas han buscado hacer sus reuniones el mismo día en el Salón Social o cuando han realizado publicidad casa por casa.<sup>78</sup>

En cuanto a la escolaridad, algunos de los que residen en la parte de abajo dicen que tienen menor nivel de instrucción porque sus hijos deben dejar la escuela para trabajar en el campo. Sin embargo, otros afirmaron que no dejaron de estudiar por cuestiones laborales, sino porque en la tele-secundaria y tele-bachillerato de arriba, “hacen diferencias” con ellos y no los tratan bien. Los de arriba, comparándose, dicen tener mayor ambición en cuanto a la educación de los hijos (algunos tienen hijos universitarios). Muchos envían a los hijos a la secundaria y a la preparatoria fuera de El Cardal, porque afirman que tienen mejor calidad en la enseñanza.

Muy ligado a la escolaridad está el tema del trabajo. Los de abajo suelen jactarse de ser más trabajadores que los de arriba, porque, según dicen, a los de la propiedad privada sólo les interesa “andar con las manos limpias”. Los de arriba, en cambio, critican a los de abajo porque sólo saben trabajar rudamente y por ser poco ambiciosos. Éste es también un argumento frecuentemente dado por los de arriba para explicar por qué entre los de abajo es menos frecuente la migración a Estados Unidos.

Aún así, hay que decir que la gran mayoría está de acuerdo en que hace décadas los problemas entre unos y otros eran más frecuentes y en que poco a poco se han podido limar las asperezas. Las diferencias no llevan a enfrentamientos; no se trata de espacios enemigos; lazos de parentesco y amistad unen a los del ejido con los de la propiedad privada, a la vez que cotidianamente interactúan.

Entre muchas otras, una ocasión en la que se pudo palpar la solidaridad de todo El Cardal, sin diferenciación alguna, fue cuando murieron cuatro cardaleños en Denver, Colorado.

#### **II.3.iv. El costo de pertenecer**

---

<sup>78</sup> Aún así, cuando hubo que elegir agente municipal en 1998 y en 2001, los de arriba y los de abajo se pusieron de acuerdo y consensuaron a un sólo candidato. Lo interesante de estos acuerdos ocurrió en 1998, cuando por primera vez en la historia de El Cardal y por segunda vez en la del municipio, se eligió a una mujer como agente municipal. Aún cuando muchos criticaron esta decisión, en pocas palabras por creer que una mujer no podría ocuparse de los asuntos públicos, hoy todos acuerdan que en El Cardal nadie había puesto tanta dedicación como ella.

En enero de 1998 salió el primer cardaleño rumbo a Estados Unidos y las noticias de sus logros en el norte fueron, poco a poco, seduciendo a varios más. Mientras de boca en boca iban las novedades sobre la buena vida y las grandes ganancias que Estados Unidos brindaba, llegó una noticia desalentadora. El 12 de marzo del 2001 cuatro cardaleños que se dirigían a Chicago murieron a raíz de un accidente en la carretera en el estado de Colorado.

Me interesa hacer referencia a este suceso porque forma parte de la historia migratoria de El Cardal y porque es un evento que, por su carácter extraordinario, tuvo repercusiones en los planes migratorios de varios hombres. Esto último será profundizado en el Capítulo V, por ello aquí me interesa acercarme al accidente de una forma muy general de acuerdo a los intereses descriptivos de este capítulo.

#### **II.3.iv.a. Morir lejos o morir cerca**

La Asociación Mutualista El Cardal fue creada a mediados de 1993 con la intención de recaudar fondos cada vez que hubiera un deceso. En alguna de las reuniones que periódicamente realiza la Asociación Mutualista, uno de los participantes planteó la dificultad que supondría la ocurrencia de más de una muerte al mismo tiempo. Sin embargo, esa posibilidad fue rápidamente descartada por los demás asistentes.

Jamás pensamos en que fuera a haber varios decesos juntos ¿no? (...) En aquellos años (...) no había esa migración. Entonces, lo escuchábamos a través de la radio, la televisión, pues en los lugares... por otros estados donde había accidentes y muertes debido a que se trasladaban a Estados Unidos y que en el desierto quedaban, y esas cosas ¿no? Pero eso lo oíamos muy distante, muy remoto nosotros (Horacio)

Por ejemplo, Veracruz hace como... puede ser tres años, más o menos, cuando se empezó a oír

migración de aquí de Veracruz. Nosotros oíamos de que decían... de México, que alguien murió por allá en Estados Unidos; del Estado de México, de por allá de Coahuila, de por ahí todo eso de Chihuahua. Y decía uno... son seres humanos, pero no nos extrañaba porque aquellas regiones están cerca de la frontera... y se van a cada rato, ¿no?... se van a cada rato, ¿no? Jamás pensábamos que eso aquí, en Veracruz, nos iba a causar tanta tristeza. ¡Vaya! que esto iba a ser en grande (Ismael)

Si bien los cardaleños estaban al tanto de la ocurrencia de accidentes y muertes de migrantes, la mayoría no creía que eso podía ocurrirles ya que lo asociaban con entidades federativas que llevaban más tiempo insertadas en el proceso migratorio hacia Estados Unidos. Hasta podía parecerles “normal” que murieran mexicanos de otros estados. Estas reflexiones son hechas en casi todas las entrevistas. Considero que la juventud de la migración cardaleña no les había dado oportunidad de apreciar que, al insertarse en dicho proceso, a ellos también podía ocurrirles algo similar.

Sin embargo, el primer caso en El Cardal de muertes múltiples no estuvo relacionado con la migración hacia Estados Unidos. En noviembre del año 2000 ocurrió el primer accidente múltiple en el cual murieron 5 cardaleños, a unos pocos kilómetros del poblado (en la Colonia 6 de Enero). Aún cuando también se trató de muertes múltiples, las de los migrantes tuvieron particularidades que las diferencian de las ocurridas en la Colonia vecina.

El hecho de morir, donde quiera es lo mismo, ¿verda? Porque ya no tiene uno vida... Pero yo hallo que es mas feo allá... Se dificulta más. Porque aquí, ese día que fallecieron... tardaron horas... en traerlos, poquito, y allá se tardaron días (Karina)

Sabías que ya estaban muertos... y sabías que estaban en la frontera. O sea, ¿cómo le iban hacer para trasladarlos?, ¿cuánto se iban a tardar en trasladarlos?... Y el dinero que tenían que conseguir para el traslado... Y aquí, o sea, como ellos que murieron aquí... pues... se van directo a Xalapa, ¿no? Como que es más... ¿A qué distancia está? A una hora (Joselo)

En los relatos aparece la distancia impuesta por la migración como un elemento que diferenció unas muertes de otras. El tiempo que tardaron en traer los cuerpos y la ansiedad por constatar la identidad de los fallecidos, se suman a la lista de factores nunca experimentados. Además, la comunidad fue agobiada durante varios días por los trámites frente a la Presidencia Municipal de Naolinco, las llamadas por teléfono y los intercambios con otros familiares en Estados Unidos, la espera de la llegada de los muertos durante casi 9 días, el muerto que llegó con la

documentación cambiada (lo cual retrasó su sepelio), así como por el arribo inmediato de periodistas y abogados.<sup>79</sup>

En una comunidad donde, generalmente, la gente se muere de a uno, a avanzada edad y en su casa o en un lugar cercano, la circunstancia de morir en grupo, jóvenes y en un lugar inaccesible fue algo muy traumático. Algunos marcaron la diferencia entre las muertes “normales”, las de siempre, y las que ocurrieron en Estados Unidos. Al parecer, estas últimas no fueron interpretadas como muertes “normales”.

En las entrevistas realizadas en El Cardal, hay un acuerdo casi unánime en que las muertes ocurridas en Estados Unidos fueron más impactantes que las de la Colonia 6 de Enero. Los únicos que piensan lo contrario, por supuesto, son los familiares cercanos de quienes murieron en la mencionada Colonia. Sin embargo, quienes vivieron el accidente desde Chicago, dicen haberse conmovido más por el ocurrido en tierras veracruzanas.

Para mí fue aquél... Porque mucha gente los vio así... Y, también, porque la gente aquella era muy trabajadora ¿no? Hay mucha gente que murió que no tomaba nada... Y los de acá, ya... ya un muchacho... ya había estado acá mucho. Ya había estado acá y nomás vino a tomar, a drogarse (Coqui)

Aquel. Por la forma en que murieron... fue más triste y más que fue más gente... Es que a los de aquí no los sintieron mucho, porque hubo ayuda de toda clase. Pero allá, la gente que está allá, y que se siente segura y les pasa eso... Acá ya sabes que se están arriesgando... uno se arriesga. Pero allá... que uno ve la vida como normal, no piensas que te va a pasar nada (Silvio)

Bueno, los dos accidentes fueron similares, ¿no? fue automovilístico... Pero como que... aquellas personas no se lo esperaban, las que les pasó allá en Veracruz... Realmente ese accidente no se lo esperaban... Será por eso que impactó más y la forma en que... murieron, la forma... que sufrieron antes de morir. Porque cuando está uno acá... pasar la frontera, y todavía lo que falta de camino por recorrer, realmente sí se espera uno accidente. Es más posible, o sea se lo puede uno esperar... Aquel no, porque aquellas personas se iban, o sea, ya iban a un trabajo... y durante el transcurso de... de su casa al trabajo... Lo que ellos esperaban era llegar a trabajar y no lo que iba a pasar... Y las personas que están acá, están conscientes de que puede pasar un accidente (Leandro)

En las entrevistas realizadas en Chicago se menciona que los muertos de la Colonia 6 de

---

<sup>79</sup> Los velorios fueron multitudinarios. Llegaron vecinos, familiares y amigos de todas las comunidades de alrededor. La gente se turnaba unas horas en cada casa para acompañar a los difuntos. Algunos dicen que nunca hubo tanta gente en El Cardal. Todos afirman que fue conmovedor ver las cuatro cajas en fila, cargadas en hombros, en medio de la multitud que caminaba hacia el panteón.

Enero eran muy trabajadores y “más sanos” que, al menos, uno de los que murieron en Colorado, como si hubiera vidas que valen más que otras. Por otra parte, algunos señalan que ellos, los que migran, saben que se están arriesgando, por lo cual la muerte de un migrante sería menos sorprendente que la de quienes se quedan en El Cardal. Aún cuando considero que en estas argumentaciones no hay intención de colocarse por encima de los que no migran (en términos de valentía), se observa una comparación en la cual resalta que quienes se van arriesgan mucho. Es como si el accidente de los migrantes hubiera sido menos accidente (menos eventual) que el de la Colonia 6 de Enero. Con lo anterior no quiero dar a entender que las muertes de los cuatro migrantes causaron menos dolor a quienes se encontraban en Chicago que a quienes estaban en El Cardal, pero sí menor sorpresa.

Sin embargo, cabe preguntarse de qué manera los sucesos que cobran la vida de los migrantes podían ser esperados, cuando la mayoría de los entrevistados en El Cardal afirma que eso no formaba parte de las posibilidades concebidas para ellos. En este sentido, hay que tener en cuenta que detrás de los discursos de los migrantes entrevistados en Chicago se esconde la reformulación de ideas que produce dicha experiencia (*post factum*). Es posible conjeturar que quienes afirman que la muerte de migrantes sorprendió menos, lo dicen porque vivieron las peripecias del trance migratorio.

Pues todos los del Cardal, o los que estamos [en Chicago] del Cardal, pues muchos... como que sí lo sientes... Pero no lo sientes mucho así como... los de allá... Porque... allá hay la familia, que dice: mi hijo está por allá, que mi esposo está allá y le puede pasar lo mismo. Como que lo lamentan más por eso. Pero como nosotros estamos aquí, uno dice: ¡oye que se murió fulano del Cardal!, se accidentó, venía... ¡Ooh pues! Nomás así. Como que no puedes creer. Nada más te impresiona, ¿no?... Pero como que no se siente igual que allá, que la gente que está allá (Hugo)

En el relato anterior Hugo compara el sentir de quienes estaban en Chicago con quienes estaban en El Cardal al momento del accidente, y concluye algo evidente al comparar las entrevistas de unos y otros. Quienes estaban en Chicago se impresionaron, pero para quienes estaban en El Cardal, la posibilidad de la muerte se trasladó hacia los que estaban en Estados Unidos. Muchos, no sólo sufrían por los muertos efectivos, sino por muertes potenciales. Es decir, comenzó a acrecentarse la idea de que los que estaban en Estados Unidos también podían sufrir algo parecido. No sólo eso, sino que para quienes tenían proyectado su viaje, también el accidente los hizo dudar, como se verá en el último capítulo. En este sentido, entiendo que para quienes estaban en El Cardal

apareció una suerte de “potencialidad de la muerte”. Por potencialidad de la muerte refiero a la posibilidad de que la muerte ocurra y no a la muerte en sí. Ruiz Marrujo (2001) apunta que el estado de susceptibilidad al daño o la condición de inseguridad, se asocian a la noción de vulnerabilidad. En este sentido, la potencialidad de la muerte, su representación, es un estado de susceptibilidad al daño de muerte, independientemente de su concreción. Fenómenos antes desconocidos, como la migración y el accidente suscitado, propician esa anticipación y susceptibilidad ya que, como propone Ruiz Marrujo (2001), llevan a incertidumbres frente a la vida cotidiana y al mundo circundante.

Todo lo vivido a raíz de estas muertes llevó a muchos a afirmar que “es preferible morir en El Cardal”. Aunque para el muerto no haya diferencia, al menos la familia puede saber rápidamente si, cuándo, dónde y cómo murió su familiar, a la vez que no tiene que pasar por engorrosos trámites ni larga espera de los cuerpos.

En otras palabras, sólo una vez se había dado el caso de muertes múltiples y pocas veces algún cardaleño había muerto en tierras lejanas, por lo que el accidente mortal en Estados Unidos incorporó varios elementos a la lógica mortuoria a la que los cardaleños estaban acostumbrados. De pronto se podía morir no sólo fuera de El Cardal o de Veracruz, sino fuera de México. De pronto estaba la posibilidad de tener que esperar varios días para identificar al muerto. De pronto había que hablar con las autoridades municipales y estatales para trasladar al hijo, al esposo, al hermano. De pronto, la migración no sólo traía mejores estándares de vida, sino también la posibilidad de muertes diferentes.

#### **II.3.iv.b. Consecuencias coyunturales del accidente sobre la migración cardaleña**

La información recogida permite suponer que este suceso trajo aparejada una serie de cambios coyunturales. Por un lado, sobre la forma en que la migración era percibida, ya que el accidente propició un incremento en los sentimientos de vulnerabilidad asociados a la migración. Por otro lado, sobre cuestiones mucho más concretas, alterando dinámicas que ya estaban puestas en marcha, tales como los planes de quienes estaban prontos a irse hacia Estados Unidos.

Aunque en la sección anterior ya se dieron elementos que sugieren el aumento de la sensación de vulnerabilidad ante la migración a partir del accidente, lo mismo también se pone de

relieve en los argumentos que se tejieron para explicar las muertes. En dichos argumentos también se puede apreciar una diferencia entre quienes han tenido la experiencia migratoria y quienes no.

La mayoría de quienes no habían tenido la experiencia migratoria duda acerca de si se trató efectivamente de un accidente o fue algo provocado. Las conjeturas se suman: discriminación contra los indocumentados, ajuste de cuentas con uno de los migrantes muertos o robo de órganos; la explicación más difundida en El Cardal es la última. Debe tenerse en cuenta que los cuerpos llegaron a Veracruz con ojos y abdomen suturados. No todos saben que para que un cuerpo sin vida permanezca el mayor tiempo posible sin descomponerse y le sea permitido cruzar una frontera internacional debe ser trasladado sin vísceras. Por eso, muchos evalúan la posibilidad de que alguien necesitaba órganos y pagó por ellos. Con estas conjeturas el accidente se magnificó y cada vez se alejó más su concepción de un accidente de tránsito.

Allá, dicen que las cosas éstas de uno, como es cuerpo sano, ¿verdá?, dicen que son muy caras (...) Yo pensaría que algo les hacen, de veras. Pues, los han de agarrar para alguna cosa... Porque son cuerpos sanos que no tienen, no llevan ningún contagio, por decir así. Y como luego dicen que el cuerpo... veracruzano, mexicano, que es muy limpio al lado del de por allá; que toman muchas cosas, que su sangre ya está muy contaminada (Berta)

Los más consternados llegan a afirmar que, dado que los mexicanos no tendrían su cuerpo “contaminado”, los estadounidenses preferirían sus órganos.

En los relatos citados sobresale el sentimiento de ser “blancos de ataque”. Es decir, resalta la idea de que el accidente fue provocado debido a alguna característica particular de los migrantes, lo cual los pondría en un lugar sumamente vulnerable.

Quienes estaban en Chicago cuando ocurrió el accidente descartan enfáticamente la posibilidad de un accidente provocado. Para estos entrevistados, el accidente fue producto de las malas condiciones climáticas. Incorporan conjeturas que tienen que ver con la inexperiencia del conductor de la Van o con la posibilidad de que estuviera drogado o cansado por los largos y constantes viajes. Nuevamente, considero que tener o no la experiencia de la migración es lo que marca la diferencia en los argumentos. Quienes han cruzado la frontera norte mexicana parecen tener elementos más “objetivos” para hablar del accidente porque han estado en situaciones similares; los

argumentos para explicar el accidente refieren más a fallas en la organización y de los actores involucrados directamente en el traslado de los migrantes, que a actores externos al proceso. Aún así, en ambas perspectivas está presente un sentimiento de vulnerabilidad ya sea como posibles blancos de ataques de terceros o como inmersos en un proceso llevado adelante en condiciones de alta precariedad.

En lo que sí parecen estar de acuerdo tanto unos como otros, es que los veracruzanos se encuentran en desventaja respecto de otros mexicanos que proceden de entidades federativas con mayor antigüedad migratoria y/o que están ubicadas a menor distancia de la frontera. La inexperiencia de los veracruzanos y la gran distancia que deben recorrer son los dos obstáculos más recurrentemente señalados. Quienes han tenido la oportunidad de cruzar a Estados Unidos dan fe de ello. Al respecto, se argumenta que, a diferencia de los veracruzanos, otros mexicanos tienen más posibilidades de contar con la residencia y que por eso muchos pasan por “la línea”, sin necesidad de arriesgarse por donde lo hacen los indocumentados. Para los entrevistados, los otros están más organizados, conocen más y acceden a polleros y coyotes más confiables. Estos contrastes llevan a algunos a sentir que los veracruzanos son los que más muertes sufren en la migración mexicana hacia Estados Unidos.

Aquí, en Veracruz, se ha vivido eso de que los accidentes son más fuertes (...) Vemos la tele, así cada rato noticias. Y luego me doy cuenta de los incidentes que hay de paisanos. Son veracruzanos muchos... Casi siempre son veracruzanos donde hay muertos (...) Y ve uno el pedacito tan chiquito que tenemos de territorio en lo que es Veracruz y no lo conocemos... ¡Imagínese para ir a meterse a un lugar de esos! (Ismael)

Los tres entrevistados que dieron respuesta de este tipo, fueron entrevistados en El Cardal. “Casi siempre son veracruzanos donde hay muertos” es una expresión del Comisariado Ejidal que se interpreta exagerada, pero que enfatiza la peligrosidad que se le asocia a la migración y las desventajas relativas que se perciben.

Es difícil definir si los sentimientos de vulnerabilidad y desventaja asociados a la migración aparecieron a raíz del accidente o estaban presentes desde antes. De acuerdo a lo que he presentado y a lo que seguiré mostrando, cuando los entrevistados refirieron al accidente marcaron un antes y un después en su forma de percibir la migración y de relacionarse con ella. En este sentido, lo que sí es dable afirmar que, aún cuando los cardaleños hayan hecho conciente cierta vulnerabilidad desde

antes del accidente, ésta se intensificó cuando llegaron las noticias de las cuatro muertes.

Por otro lado, al incrementarse los sentimientos de vulnerabilidad se produjeron algunos cambios palpables en los planes y dinámica de la migración que hasta ese momento habían preponderado. A partir de la ocurrencia del accidente, los familiares de quienes estaban por irse para Estados Unidos sintieron crecer su angustia y los pedidos para que no se fueran se hicieron frecuentes. En algunos casos, esos pedidos se vieron satisfechos ya que muchos decidieron abandonar sus planes migratorios.

Y nos íbamos a ir varios... de aquí... Le voy a poner un número, vaya, sin que sea el exacto, pero se iban a ir unos veinte... y nos retractamos diez. Se fueron diez, ocho (Norberto)

Muchos se iban a ir en esos días... Yo tengo varios amigos que se iban a ir en esos días. O sea, ya estaban listos para irse. O sea, tenían planeado salir el lunes... y les avisan como sábado o domingo que fallecieron allá, que tuvieron un accidente. Entonces, los papás ya no los dejan ir... O sea, ellos también se ponen a pensar y no se van. No se les hizo el viaje (Joselo)

[Mi hijo] nos decía antes... Dice que el hijo del maestro le prestaba dinero. Le digo: ¿cómo crees? Le digo: ni mande Dios. Le digo: si no quiero que se vaya tu papá, mucho menos tú. Yo no quiero que vayan arriesgar por allá su vida (Eleonora)

Los cardaleños mencionaron frecuentemente que antes del accidente salía gente semanalmente y, en ocasiones, hasta se juntaban 30 o 40 personas de diferentes localidades aledañas. El 12 de marzo del 2001 fue un parte-aguas en el plan migratorio de muchos. Alrededor de 20 personas (en su mayoría hombres) estaban prontos a salir rumbo a Estados Unidos. Con distintos polleros, grupos de 5 o 6 tenían distintas fechas de salida y la mayoría ya había pagado parte de los costos del viaje. Hay que recordar que los que abortaron su migración a raíz del accidente, al igual que muchos otros entrevistados, habían preparado el viaje a sabiendas de que el cruce hacia Estados Unidos no era fácil. Considero que el accidente, a diferencia de las anécdotas de las que nunca se está muy seguro, puso de manifiesto, concretizó, un riesgo que era de otros, que le ocurría a otros y lo convirtió en una situación posible para quienes emprendieran una acción semejante. En este sentido, puedo señalar que el más evidente efecto coyuntural sobre la dinámica migratoria cardaleña fue la reducción de la frecuencia de salidas hacia Estados Unidos.

No han sido ociosas las reiteradas ocasiones en que he advertido que los efectos señalados

fueron coyunturales. Los sentimientos de vulnerabilidad, el temor por la integridad física propia o de los familiares, así como la disminución de la frecuencia de salidas, fueron mermando hacia el fin del trabajo de campo; los señalamientos espontáneos hacia el accidente se fueron haciendo cada vez menos frecuentes y comenzaron a esbozarse respuestas que indicaban que, si bien el accidente tuvo su momento, había dejado de suscitar las inquietudes iniciales.

El paso del tiempo propicia el olvido, así como las necesidades económicas crecientes dejan cada vez menos espacio al temor. La estrategia de entrevistar en varias etapas a cada persona me dio la posibilidad de observar algunos cambios en las opiniones, con el transcurso del tiempo. En este sentido, podría pensarse que el accidente provocó una “coyuntura de miedo” que, a poco más de un año de distancia, comenzó a mermar. Sin embargo, aún cuando la coyuntura de miedo se vaya diluyendo, el accidente está latente en las formas menos “ingenuas” de percibir la migración.

Finalmente, quiero mencionar que, independientemente del accidente, las inmaduras redes sociales, las incertidumbres traídas por lo desconocido, por la distancia, por la pérdida de control y el sensacionalismo mass-mediático que se ha apoderado de la migración veracruzana, contribuyen a resaltar un sentimiento de riesgo permanente que acompaña el movimiento. Aún cuando no sólo los veracruzanos sufren accidentes o muertes en el intento de llegar a Estados Unidos, la falta de experiencia ante la migración contribuye a resaltar la sensación de vulnerabilidad. Tampoco hay que olvidar el recrudecimiento de las políticas migratorias estadounidenses y el fomento del peligro como una política de detener la migración, en el que se desarrolla la migración veracruzana. “Paradójicamente, dicho clima no parece impedir que cada vez más personas se incorporen al flujo. Esto es, los costos, los riesgos y el dolor inherentes al proceso y profundizados por su juventud, no desalientan a los veracruzanos en su decisión de migrar” (Zamudio Grave, 2002).

#### **II.4. Síntesis del capítulo**

En este capítulo se han descrito las características del flujo migratorio abordado así como los rasgos socioeconómicos salientes, poniendo énfasis en las dimensiones estatal, municipal y local. Los hallazgos aquí presentados tienen una importancia fundamental en tanto brindan el marco contextual de los contenidos en los siguientes capítulos. Si bien las características socioeconómicas y migratorias de El Cardal no son excepcionales, es importante resaltar aquellos aspectos que lo caracterizan ya que la argumentación que se mostrará en los capítulos III, IV y V no puede ser deslindada de los elementos hasta aquí descritos. A continuación señalaré los que considero más importantes.

En primer lugar, se deben considerar los efectos de la crisis económica de los años noventas sobre la posibilidad de mantener los empleos y niveles salariales que permitieran la satisfacción de las necesidades de muchas de las familias veracruzanas. En el contexto cardaleño sobresale una gran dependencia de los cultivos de café y caña de azúcar, lo cual redundaba en dificultades para encontrar alternativas, ya sean de otros tipos de cultivos o de otras fuentes locales de trabajo e ingresos.

En segundo lugar, no se pueden dejar de relacionar los comienzos y la velocidad de dicha crisis económica con la emigración estatal y con el aumento inusitado de sus magnitudes en un corto lapso de tiempo. En este capítulo he resumido información estadística sobre la dinámica de la migración interna e internacional en Veracruz, mostrando la importancia, la rapidez y lo reciente del incremento del flujo emigratorio veracruzano. No sólo di cuenta de la declinación de la inmigración, sino del gran aumento de la emigración interna hacia los estados fronterizos del norte de México. Pero fue mi principal interés mostrar el auge de la emigración internacional veracruzana entre 1995 y 2000, particularmente la que se dirige a Estados Unidos.

De esta manera, el deterioro de la economía y el rápido aumento de la emigración hacia Estados Unidos, son elementos principales del escenario en el que se realizará el análisis. Antes de seguir conviene recordar que, en términos generales, en mi investigación asumo a la migración como factor de cambio en la vida de las personas. Sin embargo, ello no debe soslayar el reconocimiento de que la crisis económica también propicia transformaciones, particularmente en las formas en que muchas familias se organizaban a partir de la producción del campo. Tan es así, que dicha crisis demandó reacomodamientos importantes y urgentes, entre los cuales la emigración juega un papel relevante. Como se verá a lo largo de los capítulos, abordar los efectos de la migración sobre los

cardaleños, es una forma indirecta de analizar parte de los efectos que la crisis agraria tiene sobre esa población.

En tercer lugar, es importante resaltar otra característica de la emigración veracruzana y, también, de la cardaleña: su alto componente masculino. La gran proporción de varones que conforma el flujo es un elemento que debe ser enfatizado, ya que imprime particularidades que lo pueden diferenciar de otros en los cuales la proporción de mujeres es relativamente mayor, o de aquéllos en los cuales las mujeres superan la participación masculina.

En otras palabras, el análisis de la masculinidad a la luz del proceso migratorio no puede ser aislado de la composición por sexo, ya que los efectos producidos por dicho proceso están altamente relacionados con el lugar que los actores ocupan en el mismo. En este sentido, y como se profundizará en los capítulos siguientes, los varones que antes eran protagonistas del trabajo agrario, ahora comienzan a serlo del proceso migratorio. Estos aspectos conforman el telón de fondo de toda la investigación, particularmente de los efectos de la migración sobre el rol de proveedor y sobre el control de las actividades de la mujer (capítulos III y IV).

Además, también se puso de manifiesto que el flujo cardaleño en particular, tiene su origen en una zona rural no indígena, lo cual también puede incluir distinciones respecto de los originados en zonas urbanas, o compuestos por poblaciones indígenas, por ejemplo.

En cuarto lugar, otros aspectos que enmarcan los capítulos siguientes, son: la juventud del proceso migratorio analizado y el contexto político internacional en el cual el mismo está incrementando sus magnitudes. El análisis se propone sobre un contexto en el cual la migración es una alternativa relativamente novedosa, lo cual puede también arrojar especificidades en el análisis respecto de contextos de mayor antigüedad migratoria. La relativa juventud del flujo veracruzano permite vislumbrar los primeros acomodos que los actores realizan, pero también se encuentra signado por la escasa información y por redes aún inmaduras. Además, lo anterior tiene lugar en un marco de restrictivas políticas migratorias impuestas por Estados Unidos. He señalado la poca amigable coyuntura política internacional en la cual los veracruzanos están incrementando su participación en la migración. Al respecto, El Cardal cuenta con la experiencia de haber sufrido la pérdida de cuatro de sus habitantes varones en un accidente en Estados Unidos. Como ya fue descrito, el accidente propició y/o incrementó sentimientos de vulnerabilidad para quienes no

habían tenido la experiencia migratoria, mientras que para quienes ya habían migrado, el accidente fue casi como una confirmación de los riesgos que se hacen presentes cuando se van de forma indocumentada. Los riesgos migratorios y el accidente en particular, afectaron los planes de varios hombres y, al hacerlo, pusieron en cuestión varios presupuestos de la masculinidad asociados a la valentía, los cuales serán analizados en el capítulo V.

Finalmente, cabe mencionar que el flujo cardaleño se dirige principalmente a Chicago, Illinois, un destino tradicional de la emigración mexicana. La inserción laboral en industria y servicios que los cardaleños allí han logrado y la llegada a espacios urbanos socioculturalmente latinoamericanizados y/o mexicanizados como “La Villita” en los cuales interactúan con actores que tienen mucha antigüedad en Estados Unidos, entre otros aspectos, pueden afectar las representaciones de los entrevistados. Es decir, los entrevistados se han insertado en trabajos urbanos que contrastan con los desempeñados en El Cardal, y conviven en un espacio que les brinda relativa contención cultural y social, así como instituciones de apoyo con décadas de trabajo solidario. Estos aspectos pueden introducir diferencias respecto de quienes se insertan en trabajos rurales y/o de quienes se dirigen a destinos estadounidenses no tradicionales.

### **CAPÍTULO III**

#### **CUANDO MIGRAR PUEDE SER SINÓNIMO DE PROVEER**

---

El objetivo de este capítulo es analizar los efectos del fenómeno migratorio sobre el mandato masculino de proveedor. La hipótesis general que guía el análisis propone que la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno que reestructura la vida de los varones cardaleños, al darles una nueva y mejor oportunidad de cumplir con su papel de proveedores ante las dificultades impuestas por la crisis agraria.

En primer lugar, brindo elementos que, por un lado, justifican la pertinencia de abordar el mandato de proveedor como un eje fundamental de la masculinidad en el contexto cardaleño y, por otro, permiten comprender las particularidades que el mismo adquiere con la migración.

Partiendo de las motivaciones que tuvieron los migrantes para irse a Estados Unidos se reflexiona, no sólo acerca de la importancia del mandato de proveedor como motor de la migración masculina, sino sobre los primeros efectos que la migración va introduciendo en el mismo. Luego, se describe aquello que los hombres han logrado en la etapa pos-migratoria poniendo de relieve las inversiones visibles, así como otros logros de tipo simbólico.<sup>80</sup> El análisis del procedimiento de la competencia es un elemento que se retoma a lo largo de todo el capítulo, así como los conflictos que la migración acarrea a los hombres, en tanto pone en tensión al mandato de proveedor con otros mandatos masculinos.

#### **III.1. El trabajo masculino en El Cardal**

En este apartado muestro la forma en que hombres y mujeres cardaleños entrevistados entienden el lugar que el trabajo remunerado ocupa en sus vidas, poniendo especial énfasis en los varones. No abordo aquí las relaciones que se tejen entre el trabajo masculino y la migración, sino que el fin

perseguido es sentar precedentes para esa discusión.

Yo en mi caso pienso que es mi responsabilidad... trabajar para ellos. Es lo que yo pienso... Yo debo mantener a mi familia. A mí no me gustaría que... o, más bien, nunca me ha gustado que mi esposa trabaje. No se me hace que ella trabaje... Si yo me casé con ella, pues, es para yo mantenerla ¿no? Para yo trabajar... Le digo, la mujer se hizo para la casa (...) No tanto para que esté encerrada ¿verdad? Pero... no para trabajar. Bueno, en mi lugar yo digo eso... y más casada ¿no? Cuando está soltera es otro rollo (Gabo)

Ellas... pienso que son como los pajaritos que están en el nido ¿verdad? esperando que les lleven de comer. Y nosotros nos debemos de preocupar más... por lo que hace falta, que ella... Porque ellas nada más están esperando para... la comida para cocinarla y nosotros tenemos que buscarla todavía (...) Un hombre debe de aceptar sus responsabilidades, lo que son los hijos, la esposa y cumplir con el deber... pues todo lo que es de la casa. Cumplir con la... obligación de esposa, de hijos, de comida, de todo lo que... haga falta en la casa. Pienso yo que es el deber de hombre (Pedro)

La distinción de responsabilidades por sexo que realiza la mayoría de los varones unidos y con hijos concuerda con lo hallado en las numerosas investigaciones citadas en el capítulo I: son diferentes los lugares que (material y simbólicamente) les son adjudicados a, y han sido internalizados por, hombres y mujeres en la reproducción de la vida cotidiana; la mujer debe ocuparse de las cuestiones de la casa, de lo doméstico, mientras que es el hombre quien debe trabajar por dinero y proveer económicamente a la familia. En términos generales, responsabilidad, deber y/u obligación son los sentimientos que orientan la acción económica de los hombres contraídos con la unión, a la vez que los autorizan a limitar la inserción laboral de sus esposas.

Aún cuando esta idea acerca de la división de papeles y responsabilidades está extendida entre los y las entrevistados, las dos citas anteriores muestran diferencias discursivas ente sí respecto del lugar de la mujer. La pasividad de la mujer (como un “desvalido pajarito”) y la actividad del hombre aparecen como dos estereotipos muy marcados en el discurso de Pedro. Hay que resaltar que en ninguna otra entrevista la mujer es descripta con tal grado de pasividad; la mayoría refirió en los términos de Gabo.

Ahora bien, ¿qué implica ser responsable económico de la familia en términos concretos? A partir de las entrevistas realizadas, interpreto que la responsabilidad radica en aportar el dinero

---

80 Cabe aclarar que con el término “pre-migración” señalo la etapa en la cual los varones todavía no han salido de El Cardal. Por otro lado, con etapa pos-migratoria refiero a aquélla que comienza una vez que han llegado a algún destino dentro de Estados Unidos, es decir, a la etapa que comienza después de haber efectuado el movimiento.

suficiente para acceder a los bienes y servicios que el grupo familiar requiere. Se puede, entonces, señalar la importancia del dinero en lo que al rol de proveedor se refiere, en tanto medio para cumplir con ese mandato de la masculinidad (ver Burín y Meler, 2000, Kimmel, 1997).

Uno sin dinero se siente frustrado (...) Porque cuando tiene uno la certeza de que va a haber cosecha, va a haber dinero... está uno como un poco tranquilo ¿no?... Pero cuando eso se termina es como que lo pone uno tantito entre la espada y la pared (Norberto)

O sea para llevarle a sus hijos o a su familia o para arreglar su casa... yo pienso que sí es... un poquito importante el dinero. Porque si quieres comprar algo y si no tienes dinero... Que también, no ser rico! O sea ir... trabajar para tener dinero y p' a llevarlo, ¡eso sí da una satisfacción! Sí es importante para un hombre llevar el dinero a su casa (Sebastián)

Sin dinero no se puede ejercer el mandato. A través del dinero los hombres no sólo cumplen con el mandato, sino que experimentan sentimientos de satisfacción y tranquilidad o, en caso de no poder obtenerlo, frustración (ver Olavarría, 2001). Sebastián aclara un aspecto importante: el del dinero unido al esfuerzo. El dinero proveniente del trabajo, el que se ganó con sacrificio, es el que da más satisfacción. Esta aclaración es una forma de anticiparse a cualquier interpretación que lo asocie con ambiciones o pretensiones desmedidas. Éste es un aspecto cuidado, al menos discursivamente, por la mayoría de los hombres, ya que la ambición es percibida negativamente porque puede llevarlos a olvidar obligaciones familiares no-económicas.<sup>81</sup>

Ante la falta de dinero, los varones sienten que su sufrimiento es mayor que el de las mujeres.

Hay veces también que sufre uno más... el hombre... porque t'á uno pensando ¿ahora qué voy hacer? o ¿cómo le hago para conseguir dinero?, ¿qué haré? o ¿qué vendo? Todo se pone uno a pensar... Pero a veces pienso que sí sufre uno más, porque uno es el responsable de ellos... de ver de que no les falte nada a ellos... así es (Emilio)

Yo creo que sufren más bien los dos por igual, porque... cuando uno llega con las manos vacías... a la casa, al hogar, la primera que se da cuenta de eso es la mujer... los hijos no toman en cuenta nada de eso... Yo cuando llegaba con las manos vacías, cuando llegaba con las manos vacías, había un poco de reproche de parte de Ana... no comprendía la situación (Silvio)

La respuesta de Emilio es la más generalizada entre los entrevistados unidos. Ellos perciben

---

<sup>81</sup> Como se verá más adelante, uno de los aspectos que se suele cuestionar a los migrantes es que son ambiciosos y que ello les hace olvidar otras obligaciones para con la familia.

que, en tanto responsables del bienestar económico de la familia, son los que más sufren cuando no hay trabajo y, consecuentemente, no hay dinero (ver Deutschendorf, 1996). De todos los casos documentados, sólo Silvio mencionó que hombres y mujeres sufren igual cuando el trabajo y el dinero escasean. Aún así, este entrevistado menciona que su mujer le reprocha cuando no lleva dinero a la casa. Es decir, aún cuando exprese igualdad de sufrimiento, no deja de sentir propia la obligación de llevar dinero a la casa.

En cambio, para la mayoría de las mujeres unidas el sufrimiento del hombre no es percibido como mayor al de ellas.

Quando la pareja ¿verdá? va bien... O sea, que va uno bien en la familia... pensando en los hijos... Siento que por igual siente un hombre y una mujer, y que... es cosa que perjudica a los dos. Si el hombre no trabaja ¿una con qué va a comprar las cosas? (Alicia)

Hay que señalar que el sufrimiento del que habla Alicia no se origina en el mismo “lugar” que el expresado por los hombres. Mientras para los varones el sufrimiento devendría de su responsabilidad como proveedor económico, el de mujer se posicionaría en su papel de ama de casa y cuidadora de los hijos; para que la mujer desempeñe su papel es necesario que el hombre desempeñe el suyo. Es decir, la falta de dinero impide a ambos cumplir con las respectivas obligaciones.

El rol de proveedor, si bien está fuertemente asociado con la obtención de dinero que hace posible la subsistencia de la familia, no se acota sólo a eso. Los hombres manifestaron sentirse gratificados cuando tenían posibilidades de ir más allá.

Porque a mí siempre me ha gustado... comprar, comprar cosas... Soy el jefe de la casa. Yo le daba el dinero, claro, mi quincena... ten lo que te corresponde, esto me queda p' a mí, p' a mis pasajes, por ahí para algo, para una soda. A veces, yo pasaba al centro y había algo de oferta... Pasaba yo a comprar leche... como siempre hemos comprado leche Nido de bote... A mí me gusta el pescado. Pasaba a comprar pescado o pan, lo que se me antojara, pues ya en la ciudad (Mario)

Yo siempre que salgo... salía a trabajar... siempre yo tenía que llegar con algo... Aunque sea con un dulce para mi'ja... en la bolsa... Cuando tenía dinero llegaba yo con... un pescado... Algo que nunca había ahí en la casa, algo distinto... o con la bolsa de pan que pasaban a ofrecer todavía. A veces había que no bajaban a vender y no se compraba... entonces llegaba yo con, con dulces, golosinas o... algo fuera de lo común... Pero me daba tristeza llegar a la casa y llegar sin nada (Silvio)

Además de hacer frente a lo que podrían denominarse gastos fijos o ineludibles, algunos hombres gustan de sorprender a la familia con bienes o regalos fuera de lo común, que no había en la casa, que demostraran su paso por la ciudad y que satisficieran pequeños “antojos”.

Por otro lado, los dos fragmentos anteriores recuerdan la idea de discontinuidad planteada por Bourdieu (2000). Cuando se puede proveer lo indispensable y, además, llevar a la familia algo que sale de la rutina, Silvio y Mario se sienten satisfechos. Es como si para llegar contentos a la casa, estos hombres necesitaran marcar discontinuidades a menudo, no sólo en la cotidianidad de su familia, sino en la propia, aunque ello no tenga demasiadas injerencias sobre terceros ni otras personas puedan evidenciarlo. No se trata de actos espectaculares de discontinuidad; quizás una bolsa de pan dulce pueda equivaler a un acto de discontinuidad. En este sentido, se puede proponer que los actos de discontinuidad que los hombres despliegan no necesariamente tienen que ser grandilocuentes o ser apreciados públicamente, sino que en el interior de su hogar, ante su familia y ante sí mismos, también pueden ser necesarias pequeñas discontinuidades gratificantes para la masculinidad.<sup>82</sup>

Ahora bien, los fragmentos citados hasta ahora hablan no sólo del lugar del hombre, sino del de la mujer. En el discurso de los varones, los lugares de cada sexo aparecen delimitados por las normativas de género, y esa delimitación parece ser relativamente rígida. Pero las formas concretas en que las parejas han dirimido la situación laboral de la mujer no se encuentran exentas de conflicto, lo cual sugiere que la delimitación en la práctica es menos rígida de lo que se transmite discursivamente.

Los varones, brindan pocos detalles acerca de conflictos en la pareja derivados del trabajo femenino. Es posible que ese ocultamiento busque también esconder que su lugar de proveedores es, en reiteradas ocasiones, puesto en cuestionamiento. Las mujeres, en cambio, refieren más elementos que permiten observar los conflictos en la pareja.

En algunos relatos de las mujeres se observa que el matrimonio operó como un evento delimitador de los roles, sin mayores consecuencias ni discusiones. Pero, en varias entrevistas se evidenció que había fuertes tensiones en la pareja y que ellas no siempre estaban dispuestas a dejar

---

<sup>82</sup> Durante la etapa anterior a la migración de los esposos, no tengo información que me permita comparar actos cotidianos de discontinuidad masculinos y femeninos. Eso no significa que las mujeres no los realizaran, sino que discursivamente no aparecen con la contundencia de los varones y puede ser equívoco realizar afirmaciones al respecto.

de ganar el dinero que obtenían siendo solteras, ya que, la mayoría de las entrevistadas unidas había realizado algún tipo de trabajo remunerado durante su soltería.

Es que vendía yo pan también. Sí, he vendido pan, queso, mangos. Es que a mí cuando me dicen ¿no me quieres vender esto?, yo lo vendía... Veces me decía él: ya no vendas. Me decía él que ya no vendiera yo. Pero me iba yo ayudando así con eso (...) Pues no le gusta a él que yo trabaje... Porque una vez que quería ganar dinero, le digo: déjame irme a trabajar o eso. Y dice: ¿te falta algo? Le digo: pues entre más tenga uno, más bonito ¿verdad? (...) Ratos digo: ¡ay, no quiere que me maltraten! Porque sí, ¿verdad? Y veces digo: ¿eres machista? (...) Le da mucha muina<sup>83</sup> que le diga yo. Nada más una vez le he dicho y se enojó mucho (Silvana)

Ya al rato me vine y ya me caso y dejo de trabajar. Pero sí me gustaba, sí, porque es bien bonito digo... trabajar y tener tu dinerito (...) A él casi no le gusta, porque dice que la gente dice que si no me alcanza lo que me da. Le digo, bueno pues si a mí me gusta hacer las cosas... que digan, ¿no? Que luego la gente va a decir que no alcanza lo que él me da o así... Le digo, pero es que me gusta decir: yo me lo gané y yo me lo gasté (...) Como que siento que nadie me va a repelar porque yo me lo gasto, digo, me compro alguna cosa y nadie me va a decir que te estoy quitando tu dinero. O sea que yo me lo gano, yo me lo gasto (Eleonora)

Estos relatos contribuyen a resaltar los conflictos que suelen aparecer en la pareja ante el trabajo extradoméstico femenino y expresan el sentir de muchas de las entrevistadas. Algunas mujeres sienten que ellas pueden ayudar para que la familia viva mejor, además de no sentirse presionadas por “gastar” el dinero que el hombre les da. Sin embargo, aparecen sentimientos encontrados respecto de la negativa masculina: mientras que por un lado se sienten controladas y dependientes, también les puede parecer positivo que el hombre no las deje trabajar. Es difícil establecer el límite que separa el control del cuidado, como señalo más adelante.

Marina Ariza (2002), en un trabajo en el cual revisa detenidamente hallazgos propios y de otras investigaciones acerca de la articulación familia/transmigración en el contexto de la globalización, señala las inquietudes que aparecen en algunos hombres ante la posibilidad de que sus cónyuges trabajen fuera del hogar; con el trabajo femenino extradoméstico ellas alcanzarían una mayor independencia, lo cual amenazaría el control que ellos ejercen. Considero que éste puede ser un aspecto que también está detrás de la oposición de los hombres cardaleños al trabajo de la mujer,

---

83 “Muina”: enojo.

ya que si la mujer es propietaria de su dinero tendrá más posibilidades de tomar decisiones y gastarlo como desee.

Además, el trabajo femenino podría hacer asumir a terceros que los hombres no están cumpliendo con el mandato de proveedor eficientemente. ¿Para qué trabajaría una mujer cuyo esposo está proveyendo adecuadamente? El temor al “qué dirán” es otro de los aspectos que preocupa a los hombres y coarta la participación laboral de la mujer (ver Kaufman 1997).<sup>84</sup> Lo interesante de los dos fragmentos anteriores es la actitud crítica que tienen las mujeres frente a las normativas de género. Sin embargo, en ningún caso hubo un cuestionamiento hacia la responsabilidad del hombre como proveedor principal del hogar. Lo que las mujeres cuestionan es que ellas no puedan ayudar al ingreso familiar o tener su propio dinero, pero eso no significa que estén impugnando el rol económico del hombre.

Por otra parte, otro de los motivos que señalan algunas de las entrevistadas por el cual sus esposos se oponen a su trabajo extradoméstico, refiere a la posibilidad de que la mujer sea infiel (ver Ariza, 2002; Melhuus, 1990).

Trabajé hasta que me casé. Ya después de casada ya no. Ya no, porque pues él me dijo que no, que ya nos habíamos casado, que ya no fuera yo a trabajar. En ese momento como estás feliz, pues todo lo aceptas. Pero después, conforme fue pasando el tiempo... como que sí te hace falta volver a sentir, a trabajar y volver a sentir lo que es ganar tu dinero, tu propio dinero (...) Le dije una vez ¡Ay, yo me voy a poner a trabajar! Dice: si te pones a trabajar sí te dejo. Como ha sido muy celoso, yo creo siente que una vaya a trabajar por otra cosa (Lorna)

En este recorrido por distintas experiencias respecto del trabajo femenino, a fin de mostrar las formas en que se especifica el deber ser entre los entrevistados, también encuentran lugar aquellos (pocos) casos en los que el hombre no se opuso al trabajo de la mujer.<sup>85</sup>

Él me decía que sí... o sea que...me dice: pues si tú quieres trabajar, sí trabajas, sí puedes trabajar. Pero lo que pasó es que yo me embaracé y ya no pude hacer nada, porque vivía yo con mi suegra, mi suegra y mis cuñados. Y sea como sea, no tenía yo así como para pagarle a alguien que me cuidara a mi hijo y yo trabajar (...) Mi suegra no estaba de acuerdo; no... ella no estaba de acuerdo, porque

---

<sup>84</sup> Sin embargo, en el capítulo próximo se verá que algunas mujeres han comenzado a trabajar luego de que sus esposos se fueron para Estados Unidos, aún cuando su situación económica haya mejorado.

<sup>85</sup> Hubiera sido interesante entrevistar a los esposos de las dos mujeres que dijeron no haber sido limitadas por sus esposos para trabajar, pero en los dos casos ellos estaban en Estados Unidos en destinos diferentes a Chicago.

dice que para eso están ellos ¿no? los hombres (Clara)

La falta de redes de apoyo para el cuidado de los hijos, impidió que algunas mujeres salieran a trabajar. Las suegras o las madres son personajes fundamentales que operan facilitando o dificultando la labor extradoméstica de la mujer. En algunos casos, la falta de redes puede ser beneficiosa para los hombres ya que hace innecesario el enfrentamiento o la prohibición.

De todos los hombres unidos entrevistados, sólo Silvio refirió algunos conflictos derivados del trabajo que realizaba su esposa cuando se unieron.

Ella trabajaba en la primaria del rancho de abajo, en la primaria Federal... al principio cuando nos casamos (...) Entós, quería ella seguir trabajando en la primaria... yo le dije que sí. No le supe decir nada porque yo no me sentía todavía así como con ganas de prohibirle nada... Quería yo... ver qué pasaba también. Quería experimentar un poco cómo iba a ser la vida así... Y la verdad que a mí no me gustó... Teníamos muchos problemas cuando ella trabajaba... Siempre estábamos mal... Siempre estábamos mal (...) Como que nos estaba alterando mucho los nervios a los dos. Porque yo a veces llegaba... a la casa en la tarde, pues trabajaba desde la mañana y ella se iba también en la mañana... Lo que pasaba que cuando ella llegaba, llegaba hacer quehacer y yo llegaba cansado... mi trabajo siempre ha sido pesado... y hacía como que andaba de mal humor... Entonces que ahí había veces que... me sentía yo... mal allí, estar allí. Y en vez de ayudarme me enojaba yo peor... porque yo no... no quería que ella trabajara pero no se lo quería decir... No me sentía yo así como con ganas de peliarme por eso... Pero ya llegó el momento en que le dije, ¿sabes qué? tú ya no vas a ir más a la escuela y te tienes que acostumbrar a lo que yo gane... Si no es suficiente, si no te es suficiente... pues mira que todavía estamos a tiempo de poder decidir cada quien lo que va hacer, porque digo yo esta situación no la soporto ¡no la aguanto! Y si tú te casaste conmigo... fue porque tú también quisiste venir... no porque yo te obligué (Silvio)

Desde el punto de vista de Silvio, no fue una buena experiencia el trabajo de su esposa después de casados. Ambos trabajaban pero las tareas domésticas quedaban en manos de Ana, y él se enojaba o se “hacía como que andaba de mal humor”. Como en la mayoría de los casos documentados, el camino tomado para resolver el conflicto fue el impuesto por el varón. Sin embargo, el relato de Silvio se diferencia del resto. La diferencia radica en que se atrevió a “experimentar” la unión con una mujer que trabajaba extra-domésticamente y en que advierte la posibilidad de que podría haberla ayudado con las labores domésticas. Es decir, al menos temporalmente, este entrevistado actuó en contra de la división de roles de género que tan enfáticamente delimitan discursivamente otros entrevistados.

Considero que contrastar las percepciones de mujeres y varones acerca del trabajo masculino

y el femenino es útil para entender que aquello que en el discurso masculino parece naturalizado, en la práctica es cuestionado y acarrea conflictos. Tampoco debe interpretarse que la pareja se encuentre en conflicto constante. Se trata de momentos estimulados por ocasionales desacuerdos en los cuales ellas cuestionan su propio lugar, pero no el de los hombres. Como ya mencioné, las mujeres cuestionan el unilateralismo en la decisión acerca de quién puede trabajar, pero no quién debe hacerlo. Por ende, estos conflictos no debilitan la importancia del mandato masculino de proveedor, sino que el conflicto es inherente a la práctica y discurso dominante (ver Scott, 2000, Connell, 1997).

Ahora bien, el análisis realizado hasta ahora sólo concierne a varones y mujeres unidos. Los varones solteros han estado ausentes y esto obedece a que, al menos discursivamente, el rol de proveedor es descartado como un mandato actual en sus vidas.

En mi casa... el que trae dinero es mi papá... él se encarga. Yo veo por mis gastos, cuando puedo, pero también le pido si no puedo yo solo. Así, así, que yo les ayude, no... no. A veces traigo cosas para la casa, pero poco (Joselo)

El fragmento anterior sintetiza lo que generalmente respondieron los solteros, ante las preguntas relativas a su papel económico. En general, los solteros entrevistados tenían un padre que se hacía responsable de cubrir las necesidades económicas de la familia.<sup>86</sup> Ellos aportaban algo de dinero, pero lo entendían como una colaboración. Sin embargo, aún cuando no figure como elemento actual en sus vidas, el mandato de proveedor sí está presente en potencia; en los discursos aparece como algo que harán cuando formen pareja. Un soltero que no pude entrevistar por razones de tiempo,<sup>87</sup> en una plática informal expresó querer formar una familia en el futuro para “tener por quién trabajar”. Argumentó que “ya” no le satisfacía “hacer por él”, es decir, necesitaba una razón, más allá de su sola individualidad, que otorgara sentido a su esfuerzo laboral como hombre. De esta

---

<sup>86</sup> El único de los solteros entrevistados cuyo padre no aportaba demasiado a la economía del hogar por cuestiones de salud, fue Rogelio. Sin embargo, él es el más joven de cinco hermanos, y la responsabilidad de proveer económicamente al hogar recae principalmente en sus hermanas mayores, ambas solteras. Rogelio siempre ha aportado a su familia parte de lo que gana en el trabajo campesino y de lo que ganó cuando estuvo en Estados Unidos. Pero en las dos entrevistas dejó ver que su aporte era secundario comparado con el de sus hermanas, lo cual fue confirmado por su madre. Aún cuando Rogelio aporte a su familia, esto no supone responsabilidad ni obligación, a diferencia de lo que ocurría con los hombres unidos.

<sup>87</sup> Conocí a este joven soltero una semana antes de su partida hacia Estados Unidos y no hubo tiempo de realizar la entrevista.

manera, el mandato de proveedor se presenta potencialmente como un eje estructurador de la masculinidad de los solteros.

Considero que lo anterior se ajusta a lo evidenciado en otros contextos. En Chile, por ejemplo, se ha encontrado que “el trabajo como sustento del cumplimiento del rol de proveedor es el significado [de la masculinidad] que aparece con más fuerza y está presente en algún momento de la vida de todos los entrevistados. Esta función de provisión es vista como propia del adulto masculino (...) La paternidad, es uno de los momentos en la vida de un hombre que con frecuencia acarrea cambios en las concepciones y, sobre todo, en el peso del trabajo. Supone la necesidad de una mayor seguridad y estabilidad en él” (Mauro *et. al.*, 2001:58-59). Es decir, los contenidos de la masculinidad no son una constante durante la vida de un hombre, sino que se actualizan a lo largo de la trayectoria vital.

Entonces, el mandato de proveedor está dirigido hacia quienes tienen dependientes o hacia quienes planean tenerlos en un futuro no lejano. Debido a que sólo documenté un caso en el que el rol de proveedor formaba parte de los elementos orientadores de las acciones de un soltero,<sup>88</sup> este capítulo tendrá como protagonistas a los varones unidos.

En síntesis, este apartado ha contribuido a resaltar la pertinencia de incluir en esta investigación al rol de proveedor, ya que ha demostrado ser un ámbito clave en la vida de los varones cardaleños.<sup>89</sup> En términos de las cargas laborales, aún cuando hombres y mujeres manifiestan tener un fin común (que la familia viva en las mejores condiciones posibles), la forma en que cada uno contribuye a ese fin está socioculturalmente delimitada. La delimitación de los roles de género que corresponden a cada sexo aparece muy rígida y estereotipada en el “deber ser” (en las representaciones), pero en la cotidianidad (en la práctica) es más flexible: no sólo se mostró la actitud crítica de algunas cónyuges, así como acciones que van en contra del interdicto, sino las dificultades de los varones para hacer observar la norma.

---

<sup>88</sup> Sólo pude registrar un caso de un soltero (Tony) que se encontraba ahorrado en pos de unirse y formar una familia. Sobre este caso referiré oportunamente.

<sup>89</sup> Lo anterior no significa negar la posibilidad de que algunas mujeres cumplan este rol. Algunas cardaleñas eran proveedoras principales porque por alguna razón no contaban con un varón que lo fuera (madres solteras, separadas/divorciadas, por ejemplo). Estas últimas constituyen pocos casos y, si bien fueron conocidos por mí o fueron referidos por los entrevistados, no fueron profundizados en las entrevistas. Sin embargo, la existencia de algunas mujeres proveedoras principales, no invalida la fuerte relación encontrada en El Cardal entre varones con responsabilidades

Ahora bien, la flexibilidad de los roles de género es también limitada. Por un lado, son pocas las mujeres que, contra la opinión del cónyuge, participan en el mercado de trabajo. Pero, por otro lado, no sólo la flexibilidad es limitada en la práctica, sino también en los alcances. Uno de los aspectos más importantes de este apartado refiere a que el descontento de las mujeres respecto de su inserción laboral, no alcanza a cuestionar el contenido del mandato masculino de proveedor (quién debe trabajar).<sup>90</sup>

Además de señalar eventos o situaciones referidos al rol de proveedor, también he hecho énfasis en los sentimientos asociados. Atender a los sentimientos que acompañan a las acciones de las personas cobra relevancia cuando se intentan vislumbrar los aspectos que son social e individualmente significativos. La consecución o no de un resultado favorable en la actuación del rol, trae satisfacciones o frustraciones, respectivamente, a ambos sexos. Las formas en que cada uno se percibe como más o menos afectado, depende del lugar socialmente asignado (e internalizado) en la reproducción de la vida cotidiana. Cumplir eficientemente con la responsabilidad de rol de proveedor, obtener el dinero necesario para el bienestar de la familia, así como comprar alimentos u objetos que salen de lo cotidiano, han sido resaltadas como acciones masculinas acompañadas de sentimientos de satisfacción. A partir de ello es posible señalar que, entre los hombres unidos, éstas son acciones individual y socialmente validadoras de la masculinidad y que quien no lo haga, no sólo se puede sentir frustrado, sino que no logra validarse ante sí mismo ni obtener validación externa como proveedor.

A muy grandes rasgos comenzaron también a delinearse dos grupos de hombres entre los cuales el mandato de proveedor se especifica de distinta manera: los unidos y los solteros. Mientras que entre los primeros el mandato es actual, entre los segundos es potencial. A su vez, dentro de los unidos también fue posible observar algunas diferencias en las formas de entender y accionar respecto del lugar de la mujer y del propio. Por un lado, hay manifestaciones estereotipadas que enfatizan una rígida división de roles y, por otro, hay discursos en los cuales es posible observar

---

familiares y el papel de proveedor. En otras palabras, tanto en términos de las representaciones como de las prácticas, el papel de proveedor está mucho más relacionado con los varones que con las mujeres.

<sup>90</sup> En el capítulo IV abundaré sobre las posibilidades que tienen estas mujeres de escapar al mandato masculino y cómo influye la migración de sus cónyuges en ello. Si bien se trata de un aspecto relacionado con este capítulo, decidí incluirlo en el próximo ya que se encuentra asociado con las dificultades que se presentan a los migrantes para controlar las actividades de sus cónyuges.

mayor flexibilidad, tanto acerca del lugar de la mujer, como del del hombre. En lo sucesivo, continuaré especificando este tipo de situaciones ya que ello puede contribuir al establecimiento de diferentes masculinidades en relación al mandato de proveedor y distintos efectos de la migración en el mismo.

### **III.2. Los motivos de la migración hacia Estados Unidos**

El mandato de proveedor se encuentra íntimamente ligado a la situación económica y a las posibilidades laborales. El cumplimiento del mandato y la satisfacción que ello conlleva, se ponen en entredicho cuando el contexto impone limitaciones al desempeño laboral del hombre. Como describí en el capítulo anterior, la economía cardaleña depende en gran medida del trabajo agrícola. La caída de los precios del café y los retrasos de los ingenios azucareros en el pago a los productores y trabajadores, son las mayores dificultades a las que los cardaleños deben hacer frente. En ese marco se origina la migración de algunos de ellos.

En los motivos por los cuales los varones migraron o planean hacerlo, se encuentran los primeros elementos en los que se percibe la importancia de la migración en tanto posibilitadora de cumplir con el mandato de proveedor.<sup>91</sup> En este apartado analizo testimonios referidos a las expectativas pre-migratorias brindadas por los retornados, por los migrantes entrevistados en Chicago o por quienes estaban planeando su movimiento.

Entonces, ya pegado a la sierra de Veracruz, ahí conocí unos amigos que se empezaron a venir al norte y ellos empezaron a comprar cosas allá (...) Ahí yo me daba cuenta ya la diferencia que era; era un pueblito bien refundido... y que tenían bonitas casas, iban comprando terreno y hasta iban agrandando el municipio de ellos... o sea comprando en terreno ya para otros municipios como cerca de Chiconquiaco... Y se me empezó a meter en la mente. Dije... y yo con lo endrogado<sup>92</sup> que estaba dije, pues la única solución es... que yo me vaya a los Estados Unidos. Yo lo pensaba así entre sí, pero lo vía yo bien lejano (...) Ya cuando yo vi que no podía pagar, que por más que trabajaba y no alcanzaba ni para pagar los intereses. Fue un domingo que yo llegué de cobrar y dije: yo me voy a ir a los Estados Unidos (Beto)

Beto, el primer cardaleño que pisó tierras estadounidenses, tenía esposa y tres hijos a su cargo; los cinco vivían hacinados en un pequeño cuarto prestado. La comprobación de que quien

---

<sup>91</sup> Motivos y causas serán usados como sinónimos.

<sup>92</sup> Endrogado: endeudado.

migraba podía hacer grandes avances, sumada a la necesidad de pagar importantes deudas, conformaron la ecuación primaria que lo llevó a tomar la decisión de irse. Tenía trabajo en El Cardal, pero las malas inversiones y una cosecha de chiles malograda lo empujaron a pedir créditos con altos intereses, acumulándosele deudas imposibles de pagar aún con largas jornadas de labor. Al pasivo de más de U\$S 5,000, hay que agregar la alimentación, salud, educación y vestido de la esposa y los tres hijos, uno de los cuales requiere de tratamientos y medicinas costosas.

El alto endeudamiento del pionero constituye un caso excepcional entre los entrevistados; sólo otro de ellos manifestó haber tenido algunas deudas menores y presiones por parte de los acreedores. El resto no expresó tener deudas, pero todos mencionaron fuertes insatisfacciones por no poder brindarle a la familia una mejor situación económica.

Le dije a mi esposa: yo me voy, quiero así... hacer algo por mis hijos ¿no? Porque esperando una situación aquí... La verdad es que aquí no vamos a poder salir adelante (...) Por el hecho de que es una responsabilidad la familia ¿no? Y se siente que el irse allá es otro cambio ¿no? O sea... un buen futuro para los hijos (Manolo)

Por la familia... por los hijos... Uno no se va por uno, se va porque tiene una responsabilidad... Porque aquí no se hace nada (Norberto)

Entonces, como yo más antes... bueno, yo sufrí mucho de chavo. No tuve la oportunidad de estudiar. Que mis hijos, mis hijos van... hacia 'lante ¿no?... y ¿qué va a pasar de ellos si yo sigo así?... Para empezar yo no tengo estudio, no tengo una preparación... digo, ¿qué les voy a dar? (...) Pues a mi mamá yo se lo plantié. Le dije: yo me voy a ir. Dice: mijo tú ya sabes lo que haces... ya no te puedo... Sí te puedo decir que no te vayas, pero saldría sobrando ¿por qué? porque tú ya tienes un deber, tú ya sabes que... lo que vas hacer es por bien de tus hijos (Mario)

En estos fragmentos se puede apreciar la responsabilidad sentida de mantener económicamente a la familia y la frustración por la falta de oportunidades que El Cardal les brindaba. Lo más difícil de aceptar es que el futuro no parece albergar demasiadas posibilidades de mejorar. Es decir, no sólo el presente es agobiante, sino que son percibidas como cuasi nulas las perspectivas futuras del trabajo agrario. Este tipo de respuesta se repite en todos los hombres unidos y con hijos que se han ido o buscan irse para Estados Unidos.

La comparación entre la propia niñez del migrante y la de sus hijos, así como el ferviente deseo de que los hijos tengan lo que ellos no tuvieron, son otros aspectos que aparecen recurrentemente entre las motivaciones para migrar. La mayoría habla de un pasado de privaciones

que no quiere ver repetirse en su prole. El agrandamiento familiar o el crecimiento de los hijos y los mayores gastos que eso supone, conforman las principales preocupaciones expresadas. Así, la familia ocupa un lugar central en los discursos de los migrantes unidos acerca de sí mismos y acerca de las motivaciones a las cuales adjudican la migración (ver Ariza, 2002; Hondagneu Sotelo, 1994).<sup>93</sup>

Como el principal argumento dado para migrar era la mala situación laboral y económica por la que atravesaban, una de mis preguntas apuntaba a si habían evaluado la posibilidad de que la esposa buscara un trabajo remunerado para mejorar los ingresos, en lugar de ellos irse para Estados Unidos. Las respuestas fueron unánimes: no. Las razones brindadas eran las mismas que las sintetizadas en el apartado anterior, con la variante de que “seguramente” con lo que ganaría la mujer tampoco alcanzaría. La salida laboral de la mujer parece no constituir una alternativa para mejorar los ingresos familiares, pero sí lo es la migración del varón. En este sentido, los argumentos dados por los entrevistados para explicar su migración son muy similares a los brindados acerca de su responsabilidad de trabajar; migrar es sinónimo de trabajar. Es decir, la migración se presenta como una forma de mantener y no romper con el modelo del hombre proveedor (ver Mummert, 1992c).

Por otro lado, casi todos los entrevistados reconocieron que al pensar en irse a Estados Unidos, la necesidad de procurar el bienestar de la familia se conjugó con la emoción de hacer lo mismo que otros habían logrado.

Me platicaban cómo, cómo les iba por allá y yo vía lo que hacían, lo que tenían... Y pues yo me ponía a pensar, digo, si yo llego a estar allá, voy a hacer lo mismo, si Dios quiere (Ricardo)

O sea, uno dice, si aquél la hizo ¿por qué yo no? También sé trabajar ¿no? (Manolo)

Pues yo le voy a decir una cosa, algunos de los que se han ido de aquí, de veras se han ido muy, muy derrotados; muy mal económicamente... Y afortunadamente han llegado a tener un buen trabajo, han tratado de cuidar lo más que han podido... y han cambiado mucho su nivel de vida... O sea, eso sí da

---

93 La mayoría de los migrantes o retornados entrevistados con responsabilidades familiares manifestaron haber pensado durante largo tiempo acerca de su migración. Algunos dicen que lo hicieron durante casi un año, tiempo durante el cual hicieron averiguaciones y plantearon a la esposa o a la familia sus deseos y razones para migrar a Estados Unidos. Si bien en la mayoría de los casos se encontraron con la oposición de la esposa y finalmente primó su decisión, mis hallazgos no me permiten realizar una generalización como la que hace Hondagneu Sotelo (1994), según la cual los hombres que migraron solos, no consultan a sus esposas ni gastan tiempo en planear su migración. Posiblemente, la antigüedad del flujo sea una de las dimensiones que expliquen las diferencias entre los hallazgos.

lugar a que la gente se motive. Dicen: oye ese muchacho, ese señor hizo esto, hizo lo otro en tan poco tiempo y aquí toda su vida se la pasó trabajando de jornalero en el campo... y no hizo más que su casa... y mal hecha y todo eso. Entonces, algunos dicen: si yo pudiera tener la oportunidad me iba a ver si tuviera suerte. Eso es lo que mucha gente nos lo decimos. Asimismo hasta yo mismo me lo he dicho ¿no? (Ismael)

El impacto que produce ver lo que otros hacen o escuchar historias exitosas, debe contarse entre las motivaciones para migrar (ver Zamudio Grave, 1999). No es fácil quedarse cuando el vecino está construyendo esa casa de dos pisos y uno duerme con la esposa e hijo en el mismo cuarto con los padres, como es el caso de Ricardo. Además... ¿qué tiene el vecino que uno no tenga? Si otros lo pueden hacer ¿por qué yo no? La pregunta que Manolo se hace a sí mismo es muy elocuente y expresa una suerte de “efecto dominó” de la migración entre los varones.

El “efecto dominó” no sólo se evidencia entre los que se fueron. Lo interesante de los tres fragmentos anteriores es que corresponden a hombres no migrantes. En los dos primeros casos, si bien tenían planeada la migración y habían depositado altas expectativas en ella, decidieron quedarse a raíz del accidente en el que murieron cuatro cardaleños en Colorado. En el caso de Ismael, se trata de un hombre que manifestó no tener planes migratorios, sin embargo, reconoce haberse comparado con los migrantes y haberse preguntado acerca de la posibilidad de migrar. Es decir, aún cuando la migración no se haya concretado ni tenga visos de concretarse, la inquietud está instalada.

Además, en los motivos para irse no sólo se puede observar la importancia depositada en la migración como potencial posibilitadora de mejorar en el rol de proveedor, sino que también se observa cierta competencia implícita en ese “querer darle lo mejor a la familia”. Los tres fragmentos de entrevistas anteriormente citados relacionan, en competencia, al menos a dos actores. Uno es el que desea “ser igual a”, en tanto que el otro expresa a aquellos que ya han logrado o están logrando ponerse uno o dos escalones más arriba. En otras palabras, el deseo de migrar es un deseo atado no sólo a las necesidades propias y de su núcleo de dependientes, sino amarrado a un otro que se percibe en mejores condiciones. De esta manera, se busca no sólo mejorar en relación a la situación propia anterior, sino mejorar respecto de la situación del otro.

Aún cuando la competencia masculina no adquiera la importancia que asume el cumplimiento del rol de proveedor entre las motivaciones migratorias de los unidos, no se puede obviar su presencia. Las motivaciones no económicas, entre las cuales ubico a la competencia,

fueron mencionadas en segundo lugar (con una excepción), como si fueran derivaciones de lo económico, alcanzables siempre que la económica sea lograda.

La excepción mencionada en el párrafo anterior fue dada por Silvio. Aún cuando también hizo referencia a los motivos económicos, este entrevistado fue el único unido que hizo hincapié en otro tipo de motivaciones.

Tuve, más bien, la necesidad de venirme para buscar aquello que tanto... estaba soñando (...) Yo soñaba que iba a haber un cambio en mi vida. Digo, no puede ser el mundo tan miserable conmigo. Digo ¡no puede ser así tan miserable conmigo! (...) A veces uno se siente como el patito feo de todo el mundo. A veces sientes que eres como una mosca en un pastel. Todos tan iguales y solamente tú eres el distinto, o crees que tu mundo es distinto (Silvio)

Silvio reiteradamente refiere sentirse diferente a la mayoría de los varones cardaleños; se describe a sí mismo como un soñador con una sensibilidad distinta a la de otros hombres, enfatizando sentirse incomprendido por su padre y esposa. A diferencia del resto de los entrevistados, en los cuales ciertos motivos son referidos como más importantes que otros, Silvio es el único que se expone en una serie de factores que difícilmente pueden establecerse en rangos de importancia. Estos factores, en conjunto, lo hacían infeliz y configuraron su decisión. La migración de Silvio estuvo precedida por una historia amorosa fracasada con una mujer que lo dejó por su amigo; por una relación de disputa con su hermana y cuñado, así como por una competencia con su padre en términos del oficio que comparten (albañilería); por contar con pocos recursos para tener su propia casa; por sentirse criticado por sus amigos por escribir poemas y tener gusto por la actuación teatral. Estas referencias al pasado del entrevistado son importantes para mostrar que las motivaciones de los varones no necesariamente responden a un sólo aspecto. Sin embargo, la explicitación de motivaciones no económicas puede ser socialmente sancionada, como mostraré más adelante. Interpreto que la crítica a la que se ven expuestos los hombres unidos que migran “sin necesidad”, como se los refiere en distintas entrevistas, lleva a la mayoría a exaltar las motivaciones que saben legitimadas por su papel masculino de proveedor y a ocultar las de otra índole.

Quienes no requieren, necesariamente, de legitimar sus motivaciones en el rol de proveedor son los solteros. Como mostré en el apartado anterior, casi todos los solteros entrevistados no estaban imperados de responder económicamente en tanto no tenían dependientes al momento de las

entrevistas.

Primero se iban nada más puros casados que tenían obligación, y ahorita ya se están yendo parejo también solteros (Karina)

Yo le dije a má: yo, si me voy para allá, no creas que voy a estar matándome tanto. Yo voy a conocer. Y voy a... les voy a mandar, les voy a mandar dinero poquito. Yo no voy a ir a juntar dinero allá. Voy a conocer. Así le decía a mi mamá (...) Ya ellos [los unidos] tienen responsabilidad. Pues, yo tengo también mi familia... Pero yo sé que todavía pueden allá. Y los casados que ya tienen hijos... las dejan solas. Ellos tienen... tienen que trabajar a fuerza (Coqui)

Como Karina, muchos asocian el comienzo de la migración en El Cardal con los hombres que tenían obligación, dentro de los cuales no figuran los solteros. Las palabras de Coqui, por otra parte, resumen lo expresado por casi todos los solteros entrevistados. Existe una gran regularidad en sus discursos en que no fue lo económico el motivo principal por el que decidieron cruzar la frontera. La no responsabilidad de proveer demarca una diferencia entre las expectativas migratorias de los solteros y la de quienes tienen que trabajar y enviar dinero “a fuerza”.

¿Qué significa Estados Unidos para mí?... Para mí significa... el lugar donde puedes realizarte... O sea... un lugar donde... donde puedas hacer lo que tú quieras... Donde puedes... ser independiente (...) No sé. Sería... una gran aventura... conocerlo, la verdad (Joselo)

Del pueblo hubo un tiempo que estaba yo aburrido, o sea, porque ya tenía mi rutina. No había una tienda en la noche. Sí, todos los días... Dije: no, ya estoy harto de este pueblo. Siempre lo mismo. Ya después conocí... O sea, me empecé a llevar con mi amigo, ése que seguido ya íbamos a Xalapa a las discos sábados y domingos. Y ya me empezaba a gustar. Pero se vino él, y ya no... Yo ya yo solito no me gusta ir (Coqui)

La verdad me voy, le digo. No bromees! dijo. Sí, le digo, ya me voy pal otro lado. Dice: ¿por qué? no sé qué vas a ir a hacer por allá. Dice: yo sé que tú, yo sé que tú tienes dinero, o sea tú ganas dinero, tú trabajas, siempre que salimos llevas dinero, yo nunca he visto que no tengas dinero. Le digo: no, eso sí, le digo, pero aparte del dinero yo quiero ir a conocer, le digo... Y siempre le decía yo: yo no quiero que nadie me cuente (Hugo)

Así como los unidos justifican su migración o sus expectativas de migrar por la familia, los solteros la justifican por ellos mismos. La motivación primaria que puede generalizarse entre los solteros entrevistados es la búsqueda de experiencias nuevas (Hondagneu Sotelo, 1994; Durand, 2005). Independientemente de si los sueños de una vida cargada de emociones y aventuras son previos o no a la aparición de la migración, ésta los convirtió en una posibilidad más cercana. Los

horizontes se ampliaron y así llegaron los relatos de los amigos, los cuales constituyeron pruebas para creer que en Estados Unidos les esperaba una vida más atractiva que los sacaría de la rutina, del aburrimiento y que les daría más independencia.

Los solteros también se diferencian de los unidos en las competencias entabladas; para ellos, la competencia en cuanto a conocimiento y experiencia es sumamente relevante.

Allá en El Cardal hay mucha gente que... Tan sólo los que estudian, que llevan más estudio, siempre discriminan un poco a los demás, siempre quieren estar arriba. Y yo nunca me he dejado. A mí me dicen muchos... y sale, vámonos. Hacemos algo para estar siempre... no igual, o sea, igual o tal vez más que ellos y mejor que ellos (...) Yo también decía: si mis primos están en Arizona... están allí más cerquita, Chicago es más lejos. Yo me voy porque está más lejos y porque, según, está mejor. Si voy, voy p'a allá; si no, no me voy (Hugo)

Para los solteros que no han seguido estudios terciarios o universitarios, migrar es una acción con la que pretenden igualar o superar a los que han estudiado. Al irse para Estados Unidos están concretado una acción que los otros no han realizado. A su vez, también compiten con los que han realizado la acción migratoria, pero se han destinado cerca de la frontera con México, por ejemplo. Llegar más lejos que otros es una meta generalizable entre los solteros y unidos, y la migración permite escenificarla en términos de distancia geográfica.

La migración también es percibida como un medio que permitirá suscitar mayor atención entre los amigos, porque posibilitará la compra de una moto o automóvil, por ejemplo. Con ello, se busca lograr la misma atención que se observa suscitada por otros jóvenes propietarios de medios de transporte. Es decir, para los jóvenes migrantes o que tienen planes migratorios, la competencia se entabla con quienes transitan su misma etapa de vida.

Te das cuenta... cuando una persona... como por decir Oscar... tiene moto... y como que lo buscan... no sé si por el hecho de que tenga moto, por el hecho de que es buena onda, de que les cae bien y todo. Pero te das cuenta de que lo buscan y, no sé; tú piensas que es por lo que tiene... Y tú quieres... quieres tener también para que te busquen... Y... la verdad a mí... yo sí pienso... o sea... yo quisiera tener... no sé, es que cuando te vas, luego regresas y te compras un carro y todo... como que los amigos te buscan más (Joselo)

Finalmente, uno de los aspectos en los cuales se asemejan los discursos de algunos unidos con los de algunos solteros es en que la migración era percibida como una forma de salir de una

situación familiar agobiante. Cabe aclarar que esta situación se explicita más frecuentemente entre los solteros (Hondagneu Sotelo, 1994).

Yo me fui porque necesitaba, necesito otra vez salir de esta casa. Yo no... yo no tengo, no tengo presión de irme por mucha necesidad de dinero... Nomás porque ya quiero salir de aquí. Con mi padre como es, ya tengo que salirme (Federico)

Mi papá tiene un camión y nosotros le hacíamos la cuadrilla, y nosotros cargábamos su carro; yo andaba aprendiendo a manejar... Pero no faltan problemas; tengo un cuñado y hay problemas ahí y piques y por eso también pensé venirme para acá. Problemas personales porque mi papá se pone de su lado, siempre de su lado (Tony)

Y ya... se vino mi cuñado y (...) ya ahora ya era otra cosa. Que él ya se había ido... yo ya sentía que: cómo se va a ir él por allá y que llegue y que esté trabajando ya bien y yo no he hecho nada. Ya era otra cosa, ¿no? No sé, nunca me ha gustado estar muy debajo de los demás (Hugo)

A mí me sacaron, me sacaron del rol... A mí me entristeció mucho eso... Yo esperaba que mi papá me pidiera... o me dijera: hijo no te vayas. Si mi papá me hubiera pedido... que no me fuera... Si me 'biera ofrecido lo poco que él tenía, yo le hubiera dado el doble allá. Pero no me pidió... nadie (Silvio)

Entre los actores con los cuales los entrevistados señalaron tener ciertas “rivalidades” sobresalen los padres. En estos casos, los padres fueron relatados como limitadores de sus decisiones y acciones, a la vez que no les otorgaban el “lugar” que ellos creían merecer. Resaltan los discursos en los cuales se mencionan “diferencias” realizadas por los padres entre ellos y algún hermano o cuñado. Por un lado, el padre es presentado como partícipe en la disputa, tomando partido por el otro, ya sea en términos económicos (por beneficiarlo con alguna herencia, por ejemplo), como afectivos (por preferirlo o dedicarle más atención). Por otro lado, el padre aparece como el disputado, en tanto los entrevistados tenían expectativas de que, al migrar, ganarían el agrado del padre al demostrarle que ellos también eran tan capaces o responsables como sus hermanos o cuñados. Entonces, en estas rivalidades que suelen conformar el conjunto de motivaciones migratorias, se puede observar también el procedimiento de la competencia con otros hombres (ver Kimmel, 1997).

En síntesis, en las motivaciones que los hombres Unidos expresaron se pueden evidenciar las grandes expectativas puestas en la migración como medio para cumplir con el papel masculino de

proveedor ante las dificultades impuestas por la crisis agraria. Trabajar, obtener dinero y sostener a quienes dependen de ellos, constituyen, no sólo los elementos principales que configuran el rol masculino de proveedor, sino los motivadores de la migración. Es decir, desde la perspectiva de género, la migración de hombres unidos encuentra en el mandato de proveedor su principal explicación, lo cual es inescindible de la situación económica general tanto del lugar de origen, como del de destino.

Sin embargo, otros elementos han puesto de manifiesto que, sin que pierda validez la generalización anterior, detrás de los motivos económicos subyacen motivaciones de otra índole. El dolor que causa un pasado de privaciones materiales y un futuro incierto para el bienestar de los hijos, así como las comparaciones con quienes se han ido y los anhelos por igualarlos o superarlos, entre otros, son sentimientos y deseos que se pueden definir como “motivaciones asociadas” al mandato masculino de proveedor.

Los motivos de tipo no económicos (no asociados con el rol de proveedor) cobran relevancia entre los solteros, particularmente. Ellos se motivan con la posibilidad de conocer una nueva tierra, de tener nuevas experiencias y con la realización de una gran “aventura”. Aunque menos frecuentemente, también algunos unidos expresaron motivaciones de esta índole: insatisfacción generalizada con la vida afectiva, rencillas y deseos de validarse ante sí mismos y ante otras figuras masculinas, o de ganar el afecto del padre, entre otras.

Uno de los procedimientos de la masculinidad que se puso de manifiesto en este apartado es la competencia. En las expectativas migratorias, la competencia es entablada entre hombres; las mujeres no forman parte de ella. Si bien esto ha sido documentado en ámbitos diferentes al migratorio (ver Kimmel, 1997), hay que recordar que la migración en El Cardal es mayoritariamente masculina, lo cual también contribuye a acotar las posibilidades de competir con las mujeres.

Los hombres con responsabilidades familiares compiten con quienes tienen obligaciones similares. Los solteros, por su parte, compiten con otros solteros. Es decir, se han perfilado dos ámbitos de competencias entre varones, en función de las expectativas principales de cada grupo.

La importancia de la migración radica en que, independientemente del tipo de motivación, es un medio por el cual los deseos pueden cumplirse y se cree poder entrar y/o vencer en la competencia masculina. Esto no significa que no existan alternativas a la migración ni que ésta las

haya invalidado como formas de realizar las obligaciones masculinas.<sup>94</sup> Sin embargo, los elementos brindados en este apartado sugieren que el reciente fenómeno migratorio está introduciendo efectos, ya que entre varios de los que no han migrado, ni tienen planes de hacerlo, se evidencia la inquietud impuesta por la “brecha” entre lo que logran quienes se van a Estados Unidos y lo que se puede lograr en El Cardal. En este sentido, la migración ha colocado en el escenario nuevas posibilidades y con ello más elementos para que los hombres cumplan, compitan y deseen, afectando no sólo a los involucrados directamente, sino también a otros actores.

### **III.3. Expectativas en conflicto**

La migración, al mismo tiempo que trajo nuevas expectativas, incorporó una serie de conflictos. El análisis quedaría trunco si no se evidenciara que junto a las posibilidades que abre a los varones, también propicia que entren en puja una serie de factores y de sentimientos. En este apartado sólo referiré a conflictos en los cuales participa el mandato de proveedor. Un análisis más profundo será realizado en el capítulo V, donde se podrán apreciar otro tipo de conflictos asociados a la migración.

Que la migración se haya presentado como un medio para cumplir obligaciones y alcanzar expectativas, no significa, necesariamente, que todos los varones que finalmente migraron hubieran querido hacerlo.

La situación era la que me obligaba, más bien a irme para el otro lado... Sí, porque me gusta trabajar, soy trabajador... Pero hago lo máximo aquí, pero no. Si uno hace lo máximo de esfuerzo y no se puede más... debe uno de buscar por donde se pueda hacer más esfuerzo y hacer más (Pedro)

El estar fuera de la familia no quiere decir que es uno irresponsable, que no quiero batallar con la familia. Es uno más, ser más responsable. Que ya estuvimos mucho tiempo con ellos y no pudimos darle lo que ellos querían (Beto)

En términos generales, los varones con responsabilidades familiares se describen a sí mismos como “acorralados” por una coyuntura económica que los obligó a la alternativa migratoria. Para quienes migraron, o están planeando hacerlo, la migración es justificada discursivamente como una obligación y no como un deseo.

---

<sup>94</sup> Basta recordar que la gran mayoría de los hombres cardaleños no ha migrado, para darse cuenta que continúan existiendo alternativas.

Los hombres manifestaron haber cumplido con lo que sienten es su obligación, aún cuando no quisieran hacerlo. Esta noción del hombre que no se resigna y busca la oportunidad aparece como un “deber ser” extendido entre los migrantes entrevistados y está de acuerdo con varios hallazgos documentados por los *men’s studies* (ver Gilmore, 1994, entre otros).

La búsqueda de oportunidades que permita cumplir con las obligaciones está relacionada con el procedimiento masculino de la autonomía. Para Olavarría, “la condición de hombre adulto se alcanza sólo si se es lo suficientemente autónomo y capaz de producir los medios para la existencia propia y de su familia” (2001:19). Ser autónomo no significa hacer lo que se quiera, donde y cuando se quiera, independientemente de los deseos de los demás, sino que debe relativizarse al conjunto de alternativas, actores y relaciones que conforman una situación específica.

De esta manera, entre los entrevistados unidos, se puede hablar de autonomía cuando buscan, donde y como creen conveniente, el bienestar para la familia. En este sentido, le cabría el calificativo de autónomo al hombre que decide irse por su familia, aún cuando no lo desee.

Ella no tiene, no tiene la misma presión. Porque yo como le decía: mira, si tú me celas... tú piensas de mí lo peor, o tú me dices: mira, es que tú nomás quieres estar trabajando, y ya no me dedicas tiempo a mí (...) Todo eso lo decía ella. Bueno... al menos yo sentía que era correcto decirle: ¿sabes qué? pues yo tengo que trabajar... Tú, sea lo que sea, pero tú vas a estar aquí en la casa, tú vas a ver por mis hijos y tú sabes que yo trabaje o no trabaje, tengo que traer algo para que comas. Porque si tú quieres que yo esté aquí, yo puedo estar... yo puedo estar en la casa, pero ¿qué va a pasar? ¿Tú piensas que la comida va a llegar aquí?... Ahí es, ahí es la presión de uno. Pues sí... ya si no trabajo dos tres días, me va a decir: oye, ¿qué no vas a trabajar? o ¡necesito esto! Y ya es la presión, o sea para uno ya es la presión eso... ¿a poco no? (Mario)

Pero, no sólo parece necesario “autonomizarse” respecto de los afectos de los demás, sino respecto de los propios (controlar los sentimientos, en los términos de Seidler, 1995). De esta manera, el cumplimiento del mandato de proveer entra en conflicto con los afectos de la familia y con los que los hombres tienen hacia la familia, máxime cuando para lograrlo hay que alejarse miles de kilómetros.

Al mismo tiempo, éso no significa, necesariamente, que los hombres minimicen o rechacen la importancia de los afectos (suyos y de otros) o de su presencia junto a la familia. Por un lado, esta situación podría interpretarse como una suerte de “irreconciliación” entre el trabajo masculino y los afectos. Pero, por otro, se puede interpretar el trabajo masculino como otra manera de ser afectuosos;

el amor también se demuestra siendo proveedores económicos eficientes.

Sin embargo, aún cuando los hombres se esfuercen por justificar su migración como un acto de responsabilidad y argumenten que estar lejos de la familia les es altamente doloroso, saben que algunas personas los cuestionan y por ello es que también se esfuerzan en enfatizar que su situación económica pre-migratoria era agobiante y que sus penurias económicas no se derivaban de su falta de esfuerzo, sino de un límite impuesto por la crisis económica.

Yo siento que el que se sale de su casa... Son muy pocos los que se van por... por la necesidad ¡Claro! Todos nos vamos por la ilusión de tener, de hacer algo. Pero hay muchos que, que yo siento que se van... cansados de su familia... huyéndole a la familia... Porque tú sabes que... la responsabilidad de los hijos es estarlos viendo. Ya es mucho más el estarlos viendo, que el decir: oye, ¿cómo están mis hijos? O ¿cómo están, cómo están por allá? Como que yo siento que le huyen muchísimo a la responsabilidad de la familia. Aunque igual siguen mandando dinero, pero tú dices: la responsabilidad es estar aquí. Yo hallo, hallo que se van chocados del Cardal (Carlos)

Pero así como se van unos que de veras tienen necesidad, se van muchos porque quieren seguir ingresando. Tienen de qué vivir, pero ellos quieren seguirse capital más grande, aumentando su capital. Porque así ha habido muchos, muchos que tienen ya... uno que tiene una camioneta, casa de dos pisos y, sin embargo, él se jué con su hijo porque quería (Berta)

Ya los que se van por, de veras, necesidad, si no tienen su casita, hacérsela, o alguna cosa que tengan, o por enfermedad ¿verdad? Que necesitan ¿verdad? para curarse, pues sí. Pero, te digo, hay otros que se van, que tengan algo más o menos para ir pasándolo, pues yo creo que ya nada más por ambición ir (Elsa)

Los “verdaderos” motivos de los que se fueron son frecuentemente puestos en duda.<sup>95</sup> Los argumentos más generales que dan contenido a la crítica apuntan que los migrantes se van porque quieren alejarse de la familia o porque son ambiciosos. Para algunos, la única migración que se justifica sin críticas es la de aquellos que tienen grandes dificultades para mantener a la familia o tienen un hijo que demanda un costoso tratamiento de salud, por ejemplo. Al parecer, la migración “por necesidad” que se justifica es la relacionada con el bienestar físico de los dependientes. Si dicho bienestar está asegurado (comida, salud y techo), todo lo demás puede ser percibido como ambición y/o querer alejarse de la familia. Según esta posición extrema, la gran mayoría de quienes

---

<sup>95</sup> Algunas esposas también evidenciaron sentimientos encontrados frente a la migración de sus cónyuges. Si bien reconocen la necesidad económica que tenían y agradecen el esfuerzo de sus hombres, también es generalizado un sentimiento de abandono, al mismo tiempo que mantienen la duda sobre si era “realmente necesario” que se fueran (ver Rosas, 2005/b). Este tipo de sentimientos ambivalentes en las esposas que se quedan en los lugares de origen ha sido encontrados en estudios realizados en otros contextos migratorios (ver Hondagneu Sotelo, 1994).

han migrado entrarían en la categoría de ambiciosos o faltos de amor hacia la familia.

Es posible que este cuestionamiento inhiba la manifestación de motivaciones no asociadas con el rol de proveedor, como ya he mencionado. En las entrevistas a unidos siempre aparecían espontáneamente referencias a su rol de proveedor, pero muy pocas alusiones como las que hacen los solteros a la búsqueda de aventura o al entusiasmo por conocer. Cuando yo preguntaba directamente respecto de este tipo de motivaciones, generalmente los unidos las negaban; la respuesta común, acompañada frecuentemente por cierta molestia, coincidía en que ellos no habían migrado por aventura, sino por “necesidad”. Los elementos gestuales que acompañaban sus respuestas son relevantes, ya que en ellos percibí que sentían mis interrogantes como posibles críticas.

Pero no todos ponen en duda las motivaciones de los migrantes. Muchos apoyan la migración y no requieren de situaciones extremas para justificarla. Los hombres parecen “comprender” a los migrantes más que las mujeres (para ellos sólo la diferencia de ingresos entre Veracruz y Estados Unidos puede alcanzar para justificar el movimiento). En cambio, las mujeres son más críticas. Para muchas de ellas cobra mayor importancia la presencia del hombre junto a la familia, que el mejoramiento de la situación económica. Dichas diferencias entre los sexos se explican por las construcciones de género que dan contenido a las expectativas y acciones de cada uno, y los llevan a priorizar aspectos diferentes.

Sin olvidar que los hombres unidos pueden haber magnificado el dolor frente a la satisfacción, aspecto por demás demandado socialmente ya que un unido sería sancionado si expresara que migró por “mero gusto”, considero que no es posible obviar la existencia ni el establecimiento de una serie de conflictos involucrados en la decisión de migrar. Por un lado, los hombres dicen no haber querido migrar y no haber querido ausentarse de su familia. Además, saben que surgen cuestionamientos respecto de su desempeño laboral anterior a la migración y al hecho de dejar sola a la familia. Pero, también argumentan que con el esfuerzo que hacían no era suficiente para brindar una mejor situación económica y que eso los presionaba y los hacía sentir irresponsables. Es decir, en la decisión de migrar se contraponen diferentes expectativas y representaciones emanadas de diversos actores, entre las cuales deben contarse las del propio

---

migrante, las cuales imponen la aparición de conflictos.

Existen casos que no concuerdan en las generalizaciones que acabo de expresar. Dos entrevistadas manifestaron que sus esposos no tuvieron más dilema que la obtención del dinero para pagar al pollero. Ellas describieron la decisión migratoria de sus hombres como relativamente libre de conflictos afectivos. Y, si bien las expectativas públicamente desplegadas por ellos eran las de proveer económicamente, no lo hacen con regularidad. Es decir, no todos los hombres se sienten comprometidos de la misma manera con la familia y con la responsabilidad de proveer, lo cual pone de manifiesto que ningún mandato o procedimiento de la masculinidad es monolítico, y que siempre hay formas de evadirse y no cumplirlo.

Aún así, considero que en los estudios sobre migración y género se tiende –con razón– a enfatizar las situaciones dolorosas para las mujeres, pero no se resalta con la misma importancia los casos en que los hombres cumplen eficientemente con sus obligaciones de proveedores y, aún a la distancia, siguen comprometidos con el bienestar de sus familias. Los actos irresponsables de algunos opacan el esfuerzo y el dolor de los muchos que cruzan la frontera y sufren la lejanía de los afectos.

Otros conflictos son impuestos por la migración a quienes no tenían planes migratorios. En el apartado anterior mencioné que algunos de estos varones no pueden evitar compararse con quienes han migrado. En esa comparación también interpreto la existencia de un conflicto derivado de la presencia del fenómeno migratorio, ya que evidenciarse en peor situación que otros o haber sido superado en términos materiales, llevan a un auto-cuestionamiento acerca de su propia eficiencia como proveedor y de cómo proceder si la situación económica no prospera en El Cardal.

Finalmente, cabe mencionar que la decisión de migrar también estuvo acompañada por algunos temores acerca de la integridad física.

Pues, en sí, cuando tú tomas esa decisión, ya de venirte para acá, debes de llevar en mente de que... así como sales... puede ser que no regreses. Pero en lo personal, en lo personal, para mí... por no tener... o sea, no tener un estudio, no tener algo para mí, algo básico, o que yo dijera yo tengo un oficio... que dijera: de aquí sale para mi familia. Entós, te digo, yo allá pago renta. Siempre arrimado.<sup>96</sup> Dije: no... yo tengo que hacer algo, tengo que irme (Mario)

Yo sí pensaba en lo que podía pasarme, hasta en morir y volver difunto (...) Pero yo recordaba en la

---

<sup>96</sup> Arrimado: vivir (total o parcialmente) a expensas de otro/s; vivir en casa de parientes.

madrugada... como eso de las dos de la mañana y yo ya no podía dormir de pensar en mis drogas.<sup>97</sup> A nadie le gusta deber... ni es bonito deber... Y los brazos se me entumían de que decía: ¡Dios! pero ¿cómo voy a pagar? Yo vía que mi papá no me podía ayudar porque, pues, ellos también ‘taban igual. Decía yo ¿quién me puede ayudar? ¿Qué me pongo a vender? ¿Qué? ¿Mariguana?... Uno anda bien decidido a todo, hasta a hacer cosas malas (Beto)

Aunque este aspecto será tratado en el capítulo V, es importante anticipar que en los discursos aparece la tensión entre el mandato de proveedor, por un lado, y los riesgos migratorios, por otro. Se asocia la “necesidad” económica con la “necesidad” de asumir riesgos. Varios hombres mencionaron haber pensado en la posibilidad de la muerte, pero la situación económica agobiante que vivían y que percibían para el futuro se antepuso a los temores que les suscitaba la migración.

En síntesis, la decisión de migrar, así como trajo expectativas y satisfacciones por haber “hallado” una salida a la crítica situación económica, también estuvo signada por intereses en conflicto. La migración a Estados Unidos no sólo fue percibida como una alternativa positiva, sino que a través de la distancia que impone con la familia, de las expectativas que crea entre quienes no migran y de los peligros que encierra el cruce de la frontera, entre otros aspectos, también ofrece elementos que afectan a los varones.

La responsabilidad de proveer fue invocada como el interés que primó cuando se optó por migrar. Al respecto hay que preguntarse si la actualidad que tenía (en el momento de decidir la migración) la auto-percepción como proveedores poco eficientes, pudo haber operado orientando la decisión ante otros factores que aparecían, en cambio, atados al futuro. Es decir, los factores migratorios que entraron en conflicto con el rol de proveedor no eran actuales (los riesgos, la distancia, etc.), por lo que es posible sugerir que no adquirieron la relevancia del mandato.

Los solteros estuvieron ausentes en este apartado y ello obedece a que sus conflictos no están asociados con el mandato de proveedor. Sin embargo, para la mayoría dejar a sus padres y hermanos también es doloroso, más allá de las expectativas de aventura o experimentación de una nueva vida. Sobre estos aspectos abundo en el capítulo V.

### **III.4. Lo que permite Estados Unidos**

En los apartados anteriores he analizado los relatos asociados con la etapa pre-migratoria. A partir de

---

<sup>97</sup> “Droga”: deuda.

ellos señalé que los efectos de la migración sobre el mandato masculino de proveedor pueden evidenciarse en los motivos para migrar y en las expectativas creadas en los hombres con responsabilidades familiares. En el presente apartado analizo los relatos acerca de la etapa posmigratoria, poniendo especial énfasis en las mejoras materiales que los varones han logrado con el trabajo realizado en Estados Unidos, así como en los sentimientos que emergen ante tales logros.

Estados Unidos permite cumplir con muchas expectativas. Los logros realizados son numerosos y cubren una amplia gama que va desde la provisión de aspectos básicos para la manutención de la familia, hasta aquellos relacionados con la adquisición o construcción de bienes inmuebles; permite cumplir con obligaciones importantes, tal como darle un mejor tratamiento médico a un hijo, así como darse gustos relativamente más triviales, tal como lucir zapatos y ropa cara.

Estados Unidos es una jaula de oro... ¿cuándo en México vas andar con... doscientos dólares, dos mil pesos mexicanos, en la bolsa? ¿cuándo vas a andar allá así? (...) Aquí ando manejando yo, y tengo el carro éste, ¿Dónde iba a tener un carro yo? Un noventa y dos. Dos aquí y dos allá... Sólo que anduviera vendiendo coca allá o marihuana (...) Todo lo de la enfermedad de mi hijo lo mandé de acá. Miles y miles se me fueron en el problema de mi hijo que... tiene uno que estar gastando dinero en él, las medicinas y los tratamientos que se lleva como... las terapia y todo (Beto)

Pues mis propósitos se cumplieron que era hacer mi casa y compré una finca de café (...) yo compré esa finca, ¿no?, por el hecho de que algún día valga el café y yo por eso la compré... p'a seguir trabajando... con lo que vaya saliendo del café (Pedro)

Mi ilusión era arreglar, quiero arreglar mi casa bien... bonita, amueblarla de todo y tener un carro... Y, gracia a Dios, ya voy bastante adelantado. El carro todavía falta, pero la casa está bien bonita (Gabo)

Emilio: más facilidad p'a comprarse ropa y lo que sea... Allá zapatos de 100 dólares se los compra uno fácil. Aquí que son 900 pesos ¿cuándo se los va a comprar? Estos me costaron... 100 dólares  
Entrevistadora: Son Nike, son de buena marca

Emilio: Sí... aparte se compra uno chamarras de piel, de lo que sea... y aquí cuándo se va uno a comprar eso... si gana uno quinientos, máximo quinientos pesos quincenales. Allá nomás trabajamos cuatro días... y seiscientos, setecientos dólares. Aquí ¿cuándo? ¡nunca! (Emilio)

En todas las entrevistas realizadas a hombres unidos se pone de relieve que gran parte de las remesas está dirigida al mejoramiento o construcción de la vivienda. La casa propia aparece como una necesidad material y simbólica importante para hombres y mujeres (ver Zamudio Grave, 1999). Para muchos varones significa la posibilidad de dejar de ser "arrimados", de asegurarles alguna

herencia a los hijos y una de las mejores formas de demostrar públicamente que su ida a Estados Unidos ha sido exitosa. Para muchas mujeres, la casa propia constituye la posibilidad de ser la “ama y señora” de su propio espacio y de dejar de recibir órdenes de la suegra (Rosas, 2004).

Muchos de los que construyen viviendas envían fotografías de casas estadounidenses para guiar la arquitectura de la suya en El Cardal. Por eso, algunos se burlan argumentando que pronto enviarán fotos de la Casa Blanca, aludiendo a cierta competencia. La nueva arquitectura se diferencia de la típica “caja de zapatos”, como llaman los cardaleños a la forma en la que tradicionalmente han construido sus casas. Si se construye una casa con la arquitectura típica, la misma no expresará mucho acerca del éxito en la migración. Por eso es importante marcar la diferencia, y lo mismo se logra no sólo construyendo, sino en las formas de la construcción.

Las fincas también ocupan posiciones importantes entre las adquisiciones realizadas por los migrantes. Quienes han comprado fincas lo hicieron porque tenían esperanzas de que en el futuro los precios del café se recompongan.<sup>98</sup> Así, si bien la mayor parte de la remesa va dirigida a bienes no productivos, también existen inversiones de tipo productivo.

Por otro lado, muchos cardaleños han comprado automóviles en Chicago, mientras que los pocos que han adquirido camionetas, lo hicieron a fin de enviarlas a El Cardal. Las camionetas estadounidenses que hay en la localidad se pueden ver estacionadas a un costado de las casas o son prestadas temporalmente a varones parientes. La expectativa común es mantenerlas guardadas para ser usadas al regreso. Es decir, las camionetas sirven más como bienes suntuarios, demostrativos de lo que se pudo hacer, que como inversión que les dé algún tipo de ganancia.

¿Cómo se podría haber logrado algo así en El Cardal? Sólo vendiendo droga dice Beto. Por más esfuerzo que hubieran realizado en Veracruz, difícilmente podrían haber logrado tanto en tan poco tiempo. En otras palabras, los mejores ingresos relativos que ofrece Estados Unidos permiten no sólo cumplir con el mandato masculino de proveedor, sino que también posibilita superarse en tal desempeño al brindar a la familia bienes y servicios que difícilmente podrían haber alcanzado con el trabajo campesino, así como “hacerlo” más rápido, en menos tiempo.

---

<sup>98</sup> Generalmente, otros hombres de la familia se encargan de mantener las fincas, tales como padres, hermanos o suegros de los migrantes. Cuando eso no es posible, son empleados peones para que se encarguen o ayuden a las cónyuges con las tareas agrícolas.

Yo acá [en El Cardal] tenía trabajo pero, como digo, nomás para ir pasando más o menos... O sea, sí hubiera yo construido, pero más después... poco a poco. Y... así, pues, se va uno un poquito de tiempo, deja uno la familia, pero es más rápido. Haces más rápido lo que quieres hacer (Sebastián)

En las entrevistas realizadas a unidos, sobresalen las alusiones espontáneas a los logros económicos. Sin embargo, también existen otros tipos de logros que, aunque asociados y dependientes de lo económico, no se restringen a lo material.

Recién llegado, como al mes que estaba aquí soñaba, ¿sabe cuál era mi pesadilla? soñar que estaba en El Cardal... Yo soñaba que estaba en mi cuarto y recordaba pero ¡hasta temblando! y decía: ¡Diosito Santo, nos regresaron para... ya estoy en El Cardal!... Ya me ponía yo a ver y veía yo que estaba en Chicago y me daba gusto (Beto)

Y mi hija me dijo que quiere ser maestra y yo [le dije] mi'ja, mientras yo pueda... mira que logres que tu sueño se convierta en realidad (Mario)

Yo siempre tuve el sueño de una casa como de castillo. Y le estoy haciendo una torre a la casa, una torre como de castillo, pequeña. P'a que juegue mi'ja (...) Yo me vine aquí a ojos cerrados y yo siento que estoy triunfando... porque... ¿quién se viene acá y es su propio propietario de sus cosas? Yo me vine, aprendí... y ahora trabajo para mí... y tengo gente que está trabajando... conmigo. Y Dios nos 'tá dando para mantenernos... Eso es una acertación que yo nunca pensé que lo iba a hacer... Porque uno viene aquí a esclavizarse... a trabajar por horas. Y trabajar por horas, es trabajar las 8 horas diarias... y sin descanso... y estar obligado a alguien que esté mandando... A mí nunca me ha gustado eso (Silvio)

Sentimientos de satisfacción invaden a la mayoría de los varones unidos que se han ido a Estados Unidos; migrando están pudiendo cumplir sueños de otros y propios; migrando han podido espantar temores arraigados.

Tener empleados en El Cardal o ser su propio patrón en Chicago, son los logros que más se resaltan y cuyos beneficios exceden lo económico.<sup>99</sup> Al respecto, quiero destacar que los casos de Silvio y Beto, los dos que se han convertido en pequeños empresarios, no son comunes entre los migrantes cardaleños. Aún cuando no realicé entrevistas en destinos diferentes a Chicago, puedo afirmar que estos dos varones constituyen excepciones; la existencia de casos similares hubiera sido de mi conocimiento porque este tipo de logros se difunde velozmente en El Cardal y forma parte del cúmulo de información que más atención atrae. Ello explica que las historias migratorias de estos

dos hombres se encuentren entre las percibidas como más exitosas desde el punto de vista económico y resalta que no sólo es importante lo que se demuestra en la localidad, sino también en Estados Unidos.

Sin embargo, estos dos hombres no son socialmente validados de la misma manera. En las consideraciones generales realizadas por otros entrevistados, Beto sobresale con respecto a Silvio. Por un lado, Beto fue el pionero y, difícilmente, alguien pueda igualar ese factor simbólico. Por otro lado, además de haber estado fuertemente endeudado, tenía un hijo con dificultades auditivas. La migración por causas asociadas a la salud de los hijos es una de las más legitimadas, como ya mencioné. Silvio, por su parte, fue cuestionado porque su migración no se percibía “necesaria”. Además, algunos coinciden en apuntar que no se esfuerza lo suficiente en Estados Unidos. Entonces, más allá de que la migración haya permitido a estos dos hombres realizar logros económicos que los ponen en ventaja respecto de otros, para entender la validación diferencial que la migración brinda, hay que atender también a otros factores; los motivos altruistas y los grandes esfuerzos sobresalen entre los elementos que agregan legitimidad a la migración y, junto a los logros económicos, inclinan la balanza hacia una mayor validación masculina en el rol de proveedor.

Otros logros de tipo simbólico se pueden observar en el trato cotidiano que reciben los retornados.

Yo sí me sentí bien cuando volví. Gente así te miraba. Yo decía: ¡mmm!, gente que antes no me hablaba bien, ahora me trataron bien, me invitaban a comer. Sí, y yo he oído, porque yo luego andaba de un pueblo a otro y... yo levantaba gente en la camioneta que traje. ¿Qué? ¿Dónde vas? Pues los llevaba. Dije, ¿qué pierdo con llevarlos allá? Ni me importaba lo de la gasolina. Si tienen uno dinero, poquito ¿verdad? Y lo llevaba, y decían ¡qué bonito! Pero sí, la gente te saludan. O gente que no tiene nada que ver... que no es de tu familia, que no te trataba, que no te saludaba... Ahorita me saludaba y me preguntaban cosas (...) Pero la gente sí nos trata, nos trata bien. Nos ve... yo digo, que en dado caso sí nos ven como que... como triunfadores o como que sí la hicimos (Beto)

---

99 Además de Silvio, Beto es el otro cardaleño que tiene negocio propio en Chicago. Tiene una tienda en la Avenida 26, pleno corazón de La Villita. Se trata de una tienda de regalos que vende objetos baratos llamada “La Veracruzana Dollar Plus” que se distingue por tener un tiburón rojo dibujado en la marquesina.

Pedro: Pues me dan más importancia. Me gané más respeto con la gente y con mis amigos. Ya sus preguntas son diferentes a las que antes me hacían. Ya platico con ellos diferente (...) O sea que ellos ya no me hablan más golpeado... como antes. Ya me hablan más suavcito y yo también así les tengo que hablar. Ya no les hablo como antes.

Entrevistadora: ¿qué es hablar golpeado?,

Pedro: golpeado, o sea con palabras más fuertes. Por decirlo así una palabra más agresiva, más grosera.

Entrevistadora: ¿y ahora ya no le hablan así?

Pedro: ahorita ya le disminuyeron. Ya me hablan diferente

Entrevistadora: ¿y por qué cree que se dio ese cambio?

Pedro: no sé. Piensan que porque tengo dinero o no sé qué se piensen; piensen que ya soy más importante o tengo que ser una persona de más respeto, por decirlo así. Así lo siento yo.

En Estados Unidos pueden estar enterados de lo que se dice de ellos y eso los reconforta, pero es más reconfortante cuando se lo puede observar personalmente. Los retornados coinciden en que se les da más importancia y se les trata con mayor respeto en su propio rancho. En los relatos se percibe un sentimiento de orgullo por lo que han hecho y por el tratamiento diferencial que reciben. Pero no sólo son tratados en forma diferente, sino que ellos también actúan en correspondencia; se distinguen al cambiar su forma de hablar, por ejemplo, o haciendo favores que, muy posiblemente, no podrían haber realizado antes de irse.

Dejando por unos momentos a los unidos, cabe preguntarse qué sucede con los solteros. Comenzaré analizando el único caso entre los solteros que se aproxima a las expectativas y acciones de los unidos.

Tony: Aquí sí podemos. Ya ahorita tenemos como seis mil matas de café entre los dos y no teníamos. ¡Aunque no vale el café! Pero mañana va a valer el café... [mostrando fotos] Éste es el otro terreno que compramos en San Antonio, una hectárea y cuarto. Allí jalamos peones... sembraron allá dos mil matas de café

Entrevistadora: ¿Alguna vez pensó que iba a tener peones trabajando para usted?

Tony: ¡Nunca, nunca! Yo siempre trabajé de campesino y yo nunca pensé eso (risa), en serio que no [se emociona] (Tony)

Si bien Tony no se encontraba imperado de proveer, el ahorro y la inversión orientaban sus acciones en Chicago. En tres años, y en sociedad con su hermano, ha comprado una casa, una camioneta, dos fincas y una despulpadora de café. Esos logros económicos le han permitido, además, sentir que las mujeres lo verán como un buen proveedor en potencia.

Ahora, si me encuentro algo allá, ya también me quiero casar. Porque la soledad lo mata a uno. O sea, yo nunca he dicho que no me voy a casar. Yo sí... quiero casarme (...) Porque allá lo ven a uno pobre... trabaja en el campo. O sea, no te hacen mucho caso, porque tú les hablas, pero no ven mucho por tu futuro para el día de mañana... Pero ya viniendo, ya vine acá y llevo un poquito de dinero y ya con lo que tiene uno, pienso que, si Dios quiere, sí (Tony)

A diferencia de otros solteros, Tony expresa abiertamente sus deseos de unirse con una mujer. Antes de migrar percibía que las mujeres no se fijaban en él por su condición de pobre; su timidez y su aspecto retraído tampoco le han ayudado en la conquista amorosa. La migración a Estados Unidos lo ha habilitado para intentar unirse con una cardaleña porque ha logrado reunir medios con los cuales desempeñarse como proveedor.<sup>100</sup> En términos etarios, Tony tiene una gran diferencia con los otros solteros entrevistados; mientras los demás no superaban los 24 años, él tenía 32 al momento de la entrevista. A su edad, la mayoría de los varones cardaleños ya se ha unido y es socialmente esperable que así sea.<sup>101</sup>

En contraste, las inversiones que han realizado otros solteros se distancian de las realizadas por Tony.

Pues yo lo mandaba. Lo mandaba yo, pero a mi cuenta, o sea, a nadie le mandé dinero (...) Ahora ya me lo gasté todo. Compré un carro pero lo vendí (Federico)

Más bien me estuve guardando p'a la vuelta y ayudando a hacer la casa, a mi mamá. P'a mi casa yo creo p'a la otra que me vaya (...) No he pensado así en cuándo casarme, pero... más adelante, todavía me falta (Rogelio)

Sí, o sea, mando aparte para mi, veces para mi casa y para mí. O sea, pero sí mando para allá (...) Quisiera hacer namás una casa... pero ahorita no!!! Ya después quién sabe (...) Estoy pensando en un negocio, pero todavía no lo encuentro así un negocio que me guste (Coqui)

---

100 La búsqueda de la mujer la realizará en El Cardal y no en Estados Unidos porque, expresó, tiene el objetivo de regresar y establecerse “para siempre” en El Cardal. Si bien los solteros migrantes se mostraron un tanto reticentes a hablar de su vida sexual y/o amorosa, al menos uno de ellos mantenía un noviazgo de un año con una nicaragüense. El resto no descartaba la posibilidad de relacionarse afectivamente con una mujer en Chicago.

101 Si bien la edad no delimita por sí sola la adquisición del rol de proveedor, hay edades en las que se espera que los hombres ya se encuentren desempeñando dicho rol, precisamente, porque ya “deberían” estar unidos; hay un umbral etario socialmente establecido a partir del cual la soltería se hace poco deseable. En ese sentido, la edad en la que “ya es tiempo de dejar de ser soltero” puede indicar una edad “límite” para convertirse en proveedor. Si bien no es posible establecer un umbral preciso, quiero hacer notar que el resto de los solteros migrantes expresó que “todavía” no pensaba en casarse y sólo cuando pregunté específicamente acerca de una edad ideal en la que quisieran estar unidos, mencionaron 28 o 30 años.

Lo estoy... por el momento lo estoy ahorrando... No sé. Tengo planeado adquirir un bien que sería, no sé... un terreno (Leandro)

El resto de los solteros no ha invertido en casas o fincas; la construcción de la casa y la puesta en marcha de algún negocio son pospuestas. Con el dinero obtenido en Estados Unidos han invertido en bienes que son de utilidad para ellos, pero que generalmente no lo son para la familia. En la habitación de alguno de estos jóvenes posiblemente se encontrará un gran equipo de música, ropa y frente a la casa (ya sea en Chicago o, en caso de haber retornado, en El Cardal) es también posible encontrar una moto o un automóvil.

En otras palabras, las diferencias en las motivaciones pre-migratorias de unidos y solteros analizadas en los apartados anteriores, son coherentes con lo que estos dos grupos de hombres han realizado en la etapa pos-migratoria, con la excepción de Tony.

Más allá de las referencias específicas que he mencionado, quiero destacar que las diferencias entre unidos y solteros, tanto en las expectativas puestas en la migración como en lo que les ha permitido Estados Unidos, se ponen en evidencia en el tiempo que cada grupo invirtió (durante la entrevista) en el relato de lo que le era significativo. En el caso de los solteros, los relatos más extensos se asociaban con el cruce del desierto o con la primera vez que vieron la ciudad de Chicago; estos momentos adquirirían un nivel de detalle y de emoción muy elevados. En coherencia con sus expectativas pre-migratorias, haber concretado la anhelada “aventura” fue sumamente importante.

Llegamos, nos fuimos en el coche de él. Se veía la ciudad. Yo veía la ciudad cuando llegué así como dices: ¡pss puta, edificios y todo! Como el aeropuerto ése. Hay dos aeropuertos, pero ése era el más grande y el que estaba en el mero centro de Chicago... Vía los edificios y toda la gente. Pinche montón de gringos que pasaban con coche, en los semáforos los gringos. Y decía yo: ¡chale, creo que estoy hasta soñando y qué ondas! Bien sacado de onda, de la desvelada y la cansada y la caminada. Decía: creo que ando bien apendejado. 102 Ya llegué allá y desde que llegué a la famosa 26, que esta allí, puro mexicano, allá en Chicago puro mexicano (...) Allí es la 26, es que se llama, famosa veintiséis. Puro mexicano, dije: no, pues, creo que ya llegué otra vez a México. Puro mexicano cabrón. Y en la noche, yo decía: ¿qué hay de noche? Y llegué, llegué a la casa 'onde él vivía y así me senté, o sea, ni hablaba. ¿Qué onda? O sea, como que todavía, como que no reaccionaba yo. Dije: ¿qué putas ando haciendo? (Rogelio)

Los unidos, en cambio, invirtieron el mayor tiempo de las entrevistas hablando de sus

peripecias y logros laborales, así como de lo que han hecho con el dinero ganado. Se perciben, tanto sentimientos de desazón cuando no trabajan o no ganan lo suficiente para mandar a la familia, como sentimientos de alegría cuando muestran las fotos de lo que compraron o cuando relatan acerca de la nueva casa que están construyendo, por citar algunos ejemplos.

Para finalizar este apartado quiero prestarle atención a las condiciones laborales en las cuales se ha logrado lo analizado anteriormente. Unidos y solteros coinciden en que las condiciones de trabajo en Chicago son muy diferentes a las que habían experimentado en El Cardal.

Allá en el campo, cuando yo me vine, pagaban cuarenta pesos mexicanos el día ¡ocho horas! Aquí ahorita me están pagando a ocho dólares la hora. O sea ¡es mucho el cambio! ¿de comer? ¡uta! Pues, le digo, aquí no sufre uno nada, todo venden enlatado si quieres, o tú lo cocinas. Porque nosotros cortamos caña allá en un pueblo que se llama San Pablo. Nos quedábamos en el cañal. Hacíamos una casita de palma Y aquí, pues, siquiera dormimos aquí, pero allá dormíamos encima del zacate. O sea todo sea... mal comidos, frijoles hervidos para comer... Y no pues, ‘toy mejor aquí, cien por ciento (Tony)

Hay lugares que vas y estás sentado todo el día; las ocho horas ahí... ‘tas pegando calcomanías (...) O hay veces que hay frascos... que tienen el papel, la presentación ¿no? del producto... nomás se lo estás pegando ahí, tallándolo con pegamento y eso es... En las fábricas de metales... ya están las máquinas... ¿cómo te diré? adecuadas. Tú metes por aquí una pieza y adentro ya está la medida exacta, que llegando esa lámina allí es como un... como si vieras una pieza de pan la figura ya está, ya nomás lo atrapas y ya avienta la pieza hecha (Mario)

Y me platicaba, el único trabajo allá de lo que yo estuve y que les pagan bien, son los choferes de los montacargas. ¿Sí has visto los montacargas chicos que tienen sus uñitas? Dice: ésos, mira, ésos son los que... les pagan más... y no hacen mucho trabajo. Están allí sentados y no tienen que mover nada, dice. La pueden pasar en el camión... en el carrillo, ahí sentados hasta que se les cumpla la hora (Hugo)

El trabajo del campo no cualquiera lo hace. Se necesita de un gran esfuerzo para hacerlo. Sí pues, es una larga jornada y de fuerza y esfuerzo (...) Allá [en Chicago] yo conocí un trabajo muy pesado... que yo sentía que era más pesado que el de aquí... Pero de ahí para allá mis trabajos que yo tuve, para mí fueron un juego a la del trabajo de aquí (Pedro)

El trabajo campesino y el realizado como operarios fabriles demandan diferentes usos del cuerpo masculino. En el primero se demanda fortaleza y constantes movimientos corporales, ya sea caminando por el campo siguiendo el surco o moviendo los brazos rudamente con el azadón. El segundo, en cambio, demanda mayor quietud y concentración para seguir el ritmo de “las

máquinas”. En el campo ellos imponen el ritmo a sus herramientas, pero en Chicago en muchos casos las herramientas son las que imponen el ritmo. También quienes trabajan en actividades de servicio coinciden, en general, en preferir las condiciones laborales de Chicago, enfatizando que el esfuerzo físico demandado por el campo es mucho mayor al que requiere el de la ciudad.<sup>103</sup>

También entre quienes permanecen en El Cardal circula la idea de que en el norte los trabajos son más “fáciles” o menos “pesados”. “Dicen que ya está gordo” es el comentario que comúnmente se hace acerca de un hombre que lleva un tiempo en Estados Unidos. Y esto se asocia con la idea de que allá gastan menos energías en los trabajos.<sup>104</sup>

Además, al ganar “mucho” dinero se tiende a “minimizar” el esfuerzo realizado. Por el contrario, al regresar a El Cardal la situación se invierte; no es fácil volver a trabajar rudamente por poco dinero.

Si aquí parecen mulas de trabajo, vaya, mulas quiere decir increíbles... Quién iba a espantar a los muchachos, si eran excelentes trabajadores aquí. Pues allá lavar platos... pues en vez de lavar cien, lavan trescientos ¿no? Me decía un muchacho, un trabajador aquí de esos que trabajan aquí a destajo y... fuerte, me decía: no me va a creer, pero da hasta pena cómo le pagan a uno. Así me dijo Pablo, buen trabajador. Que el esfuerzo que hicieron... no es para recibir tanta cantidad... Dice: no sé qué siente que le paguen a uno. Y aquí tanto trabajo por tan poco que le pagan a uno. Esa es la comparación que hace, que aquí hay mucho trabajo... y allá por lavar un puñado de platos o pasar jerga me llevo todo este dinerito. Ahora ¿los va a espantar trabajar ocho horas? No, cuándo (Lucas)

Es muy trabajador... muy trabajador, que hasta le decían: pues es que no creas que en Estados Unidos se recoge el dinero con escobas, son friegas. Y, dice Alfredo, pues no creo que sea más friega que cortar caña al sol, el calor, o sea que eso sí es... cargarte la caña, treparla al carro... O sea, que dice: para mí eso es una friega, no creo que en Estados Unidos sea una friega así. Entonces ya estando allá yo le comentaba, bueno Alfredo y cómo ves ¿es pesado? No, dice, cómo crees, aquí me siento hasta mal, siento que no hago nada, siento que, lo que yo hago es muy poco, que yo quisiera movilizarme más, andar más. Y dice: no, es que yo así no voy a poder bien, voy a tener que conseguirme otro turno. Trabajaba dos turnos. Entonces sí, ahorita sí, llego cansado, me baño, como y a dormir. Pero ya así, ya me siento, ahora sí (Clara)

Como los que se van para allá... Ya se vienen para acá, y ya no quieren estar; vienen y tienen que regresarse otra vez. Sí, ya no quieren... estar aquí. Porque lo que ganan más o menos... Y ya se enseñaron a trabajar allá; otros trabajos menos pesados que aquí en el campo, y ganan poco y ya no quieren estar aquí, ya luego se quieren ir para allá (Elsa)

---

103 No sólo el uso del cuerpo es diferente, también difieren otros aspectos asociados al trabajo. En Chicago, la mayoría llega a los trabajos en carros que los pasan a buscar por la casa y los regresan (los llamados “raiteros”), mientras que en El Cardal tienen que caminar varios kilómetros por veredas empujadas para ir y volver de las fincas.

104 En algunos casos también se hizo referencia a que en Estados Unidos se alimentaban mejor.

Sin embargo, que el cuerpo se emplee de forma diferente y que muchos afirmen que prefieren el trabajo de Chicago al demandado por el campo, no significa que los cardaleños no se esfuerzen en “el norte”.

Porque no son los trabajos... no son los trabajos pesados. Son más allá en el campo, más forzados. Pero aquí son muy rápidos y muy forzosos de estar ocho horas, dieciséis horas... parados (...) Yo me ponía a trabajar... y la gente de planta, o gente que iba de oficina aguantaban dieciséis horas, se iban a dormir a su casa y regresaban y yo estaba, estaba en la línea trabajando ¡Treinta y tres horas! Y luego que se acababa el queso que se le pone a la pizza decían ¡allí se para! Y yo alcanzaba a meter casi las... casi mis treinta y tantas hora o sacar los doscientos dólares (Beto)

Dije, vine a trabajar. No vine a matarme yo solo trabajando. Yo veía que muchos llegaban... llegaban de un trabajo y dormían tres horas y los tenían que despertar... y ¡vámonos p'al otro trabajo! Yo no, yo no... No, no tengo, no tengo fuerzas para estar teniendo dos trabajos. Pero... era gente que tenía obligación (Federico)

Los trabajos realizados en Estados Unidos, distan de ser poco esforzados. Puede ser agotador realizar el mismo movimiento durante toda la jornada. Además, los jefes pueden molestarse si se mueven del lugar asignado y puede ser regañado quien intente ayudar a un compañero.<sup>105</sup>

La sobrecarga horaria es importante, particularmente entre los hombres con responsabilidad familiar. Excepto Tony, los solteros se esforzaban menos en términos de las horas trabajadas. Los unidos, en cambio, debido a la obligación de enviar regularmente remesas a la familia, frecuentemente realizaban dobles turnos de trabajo o mantenían dos trabajos. Es decir, de ninguna manera se puede afirmar que en Estados Unidos trabajen menos, sino que lo hacen en condiciones muy diferentes a las de El Cardal y que estas condiciones parecen ser preferidas.

En síntesis, en este apartado he analizado diferentes aspectos acerca de lo que la migración permite realizar en relación al mandato masculino de proveedor. La migración se erige como un evento clave en la vida de estos hombres al permitirles, no sólo cumplir, sino superarse en la realización de sus obligaciones como principales suministradores económicos de las familias, y lograr más en menos tiempo que el que llevaría en El Cardal. Como también se reflejó en los

---

<sup>105</sup> Este es un aspecto que llama mucho la atención y que es comentado en las entrevistas, ya que se contrapone a la solidaridad que generalmente caracteriza los trabajos agrícolas.

apartados anteriores, en general, lo solteros no siguen las mismas pautas de inversión y ahorro que los unidos.

La migración no sólo permite realizar logros materiales, sino también simbólicos; permite cumplir sueños de otros y propios; permite ascender con respecto a la situación anterior y superar a otros a través de las inversiones visibles; permite ser tratado con mayor deferencia; en algunos casos, permite convertirse en patrón (empleando personas en El Cardal o en Chicago) o presentarse ante sí mismo y ante otros como un buen futuro marido. Pero no hay que olvidar que las ganancias simbólicas dependen de las económicas, por eso, considero que lo económico es la variable más importante para los hombres unidos o para quienes desean casarse en un futuro cercano.

El dinero que posibilita los logros materiales y simbólicos se gana trabajando en un mercado laboral que impone condiciones diferentes al de El Cardal. Aún cuando el esfuerzo realizado es importante, los mayores ingresos obtenidos en Estados Unidos, así como el uso diferencial del cuerpo que se hace en uno y otro lugar, contribuyen a la sensación de que en “el norte” los trabajos son menos rudos.

Por otra parte, las críticas hacia quienes han regresado y se niegan a realizar trabajos duros porque se han acostumbrado a las condiciones de Estados Unidos, ponen de relieve la importancia que tiene el esfuerzo y el sacrificio masculino en el trabajo, históricamente ejercido en la labor agrícola. La migración, así, está comenzando a poner en cuestionamiento esa característica del trabajo masculino que muchos, en El Cardal, continúan valorando.

### **III.5. Proveer en competencia**

La competencia como procedimiento de la masculinidad asociada al mandato de proveedor ya ha sido introducida en los apartados anteriores con relación a las expectativas pre-migratorias, a los conflictos asociados con la decisión de migrar y a los logros pos-migratorios. La misma aparece tanto en unidos como en solteros, aunque se especifica de manera diferente en cada grupo. En este apartado brindo más elementos que permiten señalar la importancia de la migración en el despliegue de tal procedimiento.

El espacio público es donde con más frecuencia los hombres muestran sus logros y desarrollan sus competencias. En lo que concierne al mandato de proveedor, la eficiencia se mide

por la actuación en lo laboral y por los logros que de ella se deriven (Gilmore, 1994). Como en el caso de la migración es difícil evaluar el desempeño laboral (dada la distancia impuesta), la inversión en bienes visibles en la comunidad de origen cobra una relevancia fundamental para validarse y competir con otros hombres.

Pues llegó con dos camionetas. Sí, dos camionetas. Ese fue... el punta, el líder. Y ya empezó todo... ¡Si a Betillo le va así!... ¡Pues, vámonos y vámonos y vámonos! (Lucas)

Diversos relatos coinciden en que, aún cuando circulaban versiones acerca de lo bien que le iba al pionero de la migración cardaleña, la llegada de dos camionetas fue el evento que confirmó dichas versiones. Algunos varones validaron la acción migratoria de forma tal que la comenzaron a imitar; los próximos que saldrían hacia Estados Unidos lo hicieron teniendo a Beto como parámetro de lo posible y como ejemplo de lo que buscaban para ellos. De esta manera, la validación no se estableció por los relatos, sino por evidencias (inversiones visibles).

Desde que Beto envió las camionetas y hasta que terminé el trabajo de campo, transcurrieron 3 años, y las inversiones visibles continuaban siendo los principales medios para evaluar al migrante y para que éste se valide públicamente.

Pero ahorita lo que digo es que yo soy de los primeros y creo que yo soy el que me voy atrasando más. Muchos que se vienen después y la van haciendo más que uno que ya estaba (...) Ya ahora que hay más gente acá, ya como que hay hasta competencia... Ya uno tiene que tener más cuidado, mandar más y hacer. Porque dicen: tienes mucho tiempo que estás allá y no has hecho mucho... Pasa que platicas allá y luego dicen: si éste se acaba de ir y... y ya está haciendo más, ya compró, ya tiene casa, terreno. Dije, pues son diferentes suertes, yo ahorro, yo no tengo vicios aquí (...) Uno a veces está aquí y te dicen: aquél está ganando tanto y t'á haciendo. Lo que yo hice en dos años, él lo va a hacer en un año. Es como un poquito de competencia, vea. Pero la mera competencia te la hacen de allá, porque la gente comenta: oye aquél tiene bien poquito tiempo que se fue y ya está haciendo muchas cosas (Beto)

Y de que malgaste yo el dinero aquí, mejor lo mando para allá. Y, y allí es a 'onde se ve que está uno trabajando bien (...) Y que fulano mandó dinero para echarle otro piso a, a su casa. Que fulano acá compró un juego de sala. No pues, si él lo hizo trabajando también ¡Allí va también! (Tony)

Me acuerdo cuando mi esposo se fue, o sea yo sabía que mandaba dinero, ¿verdad? Que la gente supiera o no, a mí me tenía sin cuidado lo que pensaban. Luego empezaban a decir del muchacho [un vecino]: mira que ya me mandó esto, que ya le mandó esto otro. Y le digo, ya ahorita que vieron que mi esposo hizo la casa ni... ni dicen nada (Alicia)

Ahorita que acaba de pasar el desastre éste que hubo acá en Nueva York... ya mis padres me decían: ya vente mi'jo, Dios no lo quiera, te vaya a pasar algo por allá. Y yo veces pienso, digo: no pues, ya... estoy aquí y no he hecho mucho. Digo: no, yo me voy aguantar... Me voy aguantar, mejor... pues siento que al llegar allá sin nada, siento que las personas van hablar de mí: este... tonto estuvo allá en Estados Unidos y no hizo nada. Y es que está uno allá en México y piensa uno que aquí gana uno... que es fácil (Gabo)

Los ojos evaluadores de la comunidad están puestos en los que se fueron, porque son pocos y porque todos se conocen en el rancho. El tiempo que un hombre unido lleva en Estados Unidos debe correlacionarse de forma positiva con los adelantos realizados: a mayor duración de la migración, mayores deben ser las inversiones. Existe un supuesto implícito en que la migración sin mejoramiento económico implica un fracaso. El temor a regresar sin haber hecho lo suficiente es un aspecto reiterado en los discursos y señala la importancia de la comparación y la competencia (respecto de las inversiones logradas) como condicionantes de las acciones migratorias de los hombres.<sup>106</sup>

Para no ser calificado como “fracasado”, el lugar donde se invierta y el tipo de inversión realizada son dos elementos que deben ser cuidados. Se afirma la importancia de mandar dinero a la comunidad de origen, ya que allí es donde se ve que se está “trabajando bien”. Y este “allí” puede interpretarse en dos sentidos: como indicativo de espacio físico, El Cardal, y como indicativo de una acción, la de mandar dinero y de invertirlo en bienes visibles. Si el dinero se viste o se come, el dinero no se ve. Tampoco se ve cuando se usa para pagar deudas. En cambio, la camioneta y la casa se ven.<sup>107</sup> Las viviendas construidas que no son habitadas o las camionetas que esperan meses y años para ser usadas encuentran gran parte de su explicación en la lógica de “necesaria” demostración pública del éxito migratorio.

---

<sup>106</sup> En ámbitos de mayor antigüedad migratoria se ha encontrado que los varones migrantes, a diferencia de las mujeres, refieren grandes deseos de regresar porque es en su comunidad donde se sienten “hombres libres” (Hondagneu Sotelo, 1994). En El Cardal, los varones aún no han podido realizarse como proveedores, lo cual aleja los deseos de volver en el corto plazo. En ese sentido, más allá de dónde se sientan más o menos libres o dónde se sientan más a gusto, priman el condicionante económico y el temor a la sanción social, reteniéndolos en Estados Unidos.

<sup>107</sup> Una de las tantas formas que adquiere la competencia se puede observar en la construcción de casa con dos pisos: “Haces una de dos pisos y otro quiere hacer de tres, y el caso es que... ninguno se quiere quedar atrás...” (Diego). Sin

Uno de los puntos en los que coinciden varios entrevistados es en que la competencia “la hacen” en y desde El Cardal. Discursivamente, los hombres parecen señalar una separación entre la producción y la reproducción de la competencia. La competencia se dispararía y produciría en el rancho, es decir, alguien cercano (generalmente la esposa) les informaría espontáneamente acerca de lo que otros están haciendo. Ellos, en cambio, se perciben como “casi obligados” a ponerse a la altura o superar a los demás, reproduciendo dicho procedimiento de la masculinidad. Estos aspectos, así como el papel de las mujeres en la “transmisión” de los elogios y críticas que detonarían la competencia masculina, serán tratados en profundidad en el capítulo siguiente. Sin embargo, cabe adelantar que los migrantes no están ausentes en la producción de la competencia y que tampoco su actitud es la de quien acepta con resignación una pesada carga.

Por todo lo anterior, los hombres pocas veces pueden descansar. La competencia se impone firmemente a fin de ratificar una y otra vez que se es trabajador y buen proveedor. Y cuando no se cumple o no se puede hacerlo, hay que justificarse. Por eso algunos espontáneamente se adelantan a cualquier conjetura acerca de su eficiencia y aclaran que también hay que considerar el factor “suerte”.

Cuando se compara lo que unos y otros han logrado, las críticas se disparan abiertamente con mayor liviandad y frecuencia que los elogios. En una situación de puja competitiva, elogiar a otra persona puede suponer una auto-crítica, y la mayoría se cuida de no colocarse a sí mismo en un lugar de inferioridad. Por el contrario, la crítica al otro contiene, en sí misma, un elemento de validación para quien la emite.

También es posible hacer otra lectura de las críticas, ya que las mismas pueden ser reinterpretadas positivamente y asumidas como elogios. Los varones dicen molestarse ante las críticas y la envidia, pero, si las mismas se suscitan por sus logros, también indican que han logrado algo que hace sentir “envidiosos” a los demás. Es decir, señalar con molestia la envidia de otros, también puede ser una forma de indicar de qué se siente cada uno orgulloso.

Pero lo más gratificante es escuchar los elogios abiertos. Comentarios como los siguientes, son los que hacen sentir muy bien a los migrantes y sus familias. Los mismos constituyen, en palabras de Diego, “como una medicina que le inyectan a uno”.

---

embargo, lo que estos comentarios omiten es que muchas de las construcciones se hacen en pequeños terrenos cedidos

En el pueblo de arriba, los que se han ido, les ha ido muy bien ¿verdá? Se han hecho unas casas muy bonitas y... que tienen una camioneta. Ya una persona que tiene aquí una camioneta, dice uno: ya es (Lelia)

Ahora, fíjate este muchacho que no sabe leer ni escribir... ponte que se haya traído, se me ocurre... voy a dar una cifra cualquiera ¿no? cincuenta mil pesos... Como me decía un cuñado de él, ¿aquí cuándo ve ese dinero? ¿cuándo? Pero ¡vaya! ¡Jamás! (Lucas)

Al reconocer y elogiar lo que los migrantes han logrado se los coloca en otro lugar. Al “tener” alguien “es”; esta asociación, aunque nunca expresada con tanta claridad como por Lelia, está implícita en la mayoría de las entrevistas realizadas. La misma apunta a la validación que un hombre adquiere a través de sus posesiones materiales. Y si migrando se ha logrado tener, migrando se ha logrado ser. Tal puede ser la importancia de la migración en términos de la masculinidad.

Antes de irse para Estados Unidos los migrantes no estaban en condiciones de competir con quienes “tenían”, con quienes sí “eran”: los “adinerados”. Éstos últimos aparecen estereotipados en los grandes propietarios de fincas y, menos frecuentemente, en los profesores/maestros.<sup>108</sup>

Yo llevé el carro y mucha gente que yo le caía mal decía: esa camioneta es de las que ya no quieren allá, que las tiran. Yo nomás decía: esta camioneta es camioneta aquí y es camioneta allá. Sí. Sí. Porque no es una porquería, es una ochenta y tanto. Esta camioneta aquí la ves y está bonita, la ves allá, pues, doble de bonita. Dije, envidia, dije... Y decían: no pues, yo tengo para comprarme una más nueva. Dije: que se la compren ¿verdá? Dije: yo no sé por qué no se la compren y no andan pidiendo que los lleven, dije. Yo tengo esa carcacha, pero son más y sí ando en ella, dije. Ellos tienen p'a comprar una buena, pero no se la compran (Beto)

Hay a veces que hablan bien de mi, ahorita que estoy acá. Porque... cuando se vienen las fiestas patronales de allí del pueblo, yo le mando, le digo a Paula que le dé cierto dinero a la Iglesia para comprar flores o eso... Y... por ahí no falta quien diga, ¡Silvio dio tanto dinero! ¡nunca han dao los que tienen dinero aquí nada, nunca nadie esa cantidad! (...) en El Cardal hay gente con dinero, adinerados, como los del Beneficio, pero no dan (Silvio)

[Los migrantes] se jactan de decir: ya ves... ese fulano lo que era. Y... el papá del fulano [dice]: ya mi hijo tiene una camioneta, ya esto, ya el otro, ya lo otro. O [dice]: cuánto gana el profesor, y mi'jo gana más... Y se pavonean con eso (Carlos)

---

por los padres o compartidos con otros familiares, por lo cual el piso de arriba es una solución a la falta de espacio.  
 108 Cabe mencionar que las fincas de los “adinerados” difícilmente exceden las 20 hectáreas, y que quienes tienen tales extensiones, no son más de 4 hombres en El Cardal. Además de las fincas, son dueños de casas relativamente confortables y de camionetas. Los maestros o profesores, además de su salario, suelen también tener fincas, aunque mucho menos extensas que las de los productores de café, y sus viviendas son más sencillas.

Es decir, además de competir entre ellos, los migrantes también lo hacen con hombres que antes se percibían como social y económicamente inalcanzables.<sup>109</sup> A Beto, la migración le permitió competir con éstos que tienen dinero, pero no se compran una camioneta; a Silvio le sienta bien que lo comparen en la Iglesia con los que más tienen, pero no donan tanto dinero como él; en cambio, Carlos, un importante productor de café, se molesta porque los migrantes se jactan de sus logros. Las referencias a, al menos, dos grupos con status socioeconómicos diferentes aparecen claramente en estos ejemplos y en varias entrevistas.

En la discusión que plantea Beto respecto de sus camionetas se observa, por un lado, a quienes pueden sentir afectado su status socioeconómico ante las mejoras realizadas por los que antes eran ubicados en un estrato inferior. Ante ello, lanzan la crítica que señala el escaso valor material de las camionetas traídas desde Estados Unidos, como una forma de estigmatizar lo logrado por los migrantes y continuar delimitando y reproduciendo la desigualdad (ver Scott, 2000).

Por otra parte, la actitud de Beto es desafiante. No sólo desafió a los “adinerados” trayendo las camionetas, sino que lo hace en la discusión, enfatizando que él hizo algo que los otros no y poniendo en duda si “realmente” pueden adquirir una camioneta. El entrevistado, a diferencia de los críticos, no resalta sólo el valor material del bien, sino el valor simbólico del mismo. Una camioneta comprada en Xalapa no tiene el mismo valor simbólico que una comprada en Estados Unidos; contra eso, difícilmente pueden competir los “adinerados” de El Cardal.<sup>110</sup>

La competencia, entonces, no sólo se plantea en el ámbito de la masculinidad, sino en el del status socioeconómico. Estos ámbitos se encuentran íntimamente relacionados, ya que si la disponibilidad de dinero o la posesión de bienes son material y simbólicamente importantes para validarse masculinamente como proveedor, también son indicativos de la ubicación de cada uno en la estratificación social. En este sentido, la migración permite competir, al mismo tiempo, en ambos

---

<sup>109</sup> En El Cardal, los estudios, el capital y hasta el apellido, cuentan a la hora de conseguir trabajo o de emprender un negocio. Una vez en Estados Unidos, no importa demasiado el nivel de estudios, ni el capital con el que se contaba; el éxito depende principalmente del trabajo.

<sup>110</sup> Cuando terminé las entrevistas en Chicago ofrecí a los migrantes traer cartas a sus familias. Dos de ellos, además de las cartas, enviaron sartenes y ollas para las esposas, así como ropa y juguetes para sus hijos. Todos estos objetos, de las mismas marcas comerciales, podían ser comprados en Xalapa. Ante el cuestionamiento de otros por hacerme cargar con esos objetos, las respuestas coincidían en que “no es lo mismo”. No es lo mismo, simbólicamente, cocinar en una olla comprada en Estados Unidos que en una adquirida en Xalapa. La distinción simbólica es realizada tanto por los

ámbitos; triunfar en uno llevará, posiblemente, a triunfar en el otro.

Para terminar este apartado, cabe preguntarse si los varones solteros están inmersos en la misma lógica de competencia que los unidos. Ya he señalado que Tony, el mayor de los solteros, se incluye en la competencia económica de forma similar a los unidos. El resto de los solteros, en cambio, parece no estar condicionado por preocupaciones de ese tipo.

Pero hay mucha gente que... amigos míos que se han ido... y que han regresado y no han ido a hacer nada. Simplemente ir a... como por decirte que fueron a pasear. No trajeron nada y les vale. O sea... les vale 1 1 1 lo que hablen de ellos (Joselo)

De aquí se han ido, y hay algunas personas... dicen: ¿qué es lo que hiciste?... Aquí preguntan ¿qué es lo que hiciste en ese tiempo?, ¿cuánto dinero hiciste en el tiempo que estuviste allá?... No tengo por qué darles explicaciones a personas que... que nomás quieren estar, ahora sí, molestando (Federico)

Yo pienso regresar. Pero no... mi familia no me pide que yo llegue con algo, ni nadie espera... Nadie tiene que decir nada, porque no me he echado compromiso. Y si alguien dice, le voy decir que yo sí estuve acá y él no, que él no (Leandro)

Si bien los solteros no escapan a la posibilidad de ser cuestionados por lo que hicieron (en términos económicos) en Estados Unidos, expresan no prestarle importancia a los cuestionamientos. Si la experimentación y el conocimiento formaban la ecuación primaria que impulsaba a los jóvenes a irse, también conformarán un escudo ante posibles críticas. El razonamiento parece ser: “no fui por dinero, entonces, no hay por qué esperar que lo traiga”. En cambio, y en coherencia con las expectativas que tenían, haber llegado y vivido en Estados Unidos es el principal elemento que les da la posibilidad de competir y de ponerse por encima de quienes no lo han hecho.

En síntesis, la competencia masculina trasciende las fronteras internacionales al producirse y reproducirse en la distancia. Así como los cardaleños están informados de los adelantos económicos de los migrantes, éstos últimos rápidamente se enteran de lo que ocurre en El Cardal. Existe una carrera signada por lo que otros hacen, elogian o critican.

Las comparaciones, en las cuales está implícita la competencia, tienen referentes masculinos. La mirada de otros hombres, así como la de sí mismo, condiciona y orienta las acciones económicas masculinas, lo cual indica que la validación homosocial (Kimmel, 1997) importa mucho a la

---

migrantes como por quienes reciben dichos objetos (ver Goldring, 1998).

masculinidad.<sup>112</sup>

En la carrera competitiva el espacio privilegiado para exponer lo logrado en Estados Unidos es el público, principalmente la localidad de origen. Allí los migrantes con responsabilidades familiares están condicionados por una evaluación constante, la cual supone que la duración de la migración debe relacionarse positivamente con las inversiones realizadas. Por ello, el tipo de inversión realizada es clave en la determinación del éxito migratorio. Más allá de la utilidad que brinden tales inversiones, las mismas son necesarias en tanto reafirman el esfuerzo y el éxito masculino en la migración.

Si bien la competencia masculina no fue inaugurada por la aparición del fenómeno migratorio, el mismo le adhirió elementos novedosos. Cuando nadie migraba a Estados Unidos, la mayoría estaba acotado en sus posibilidades por el contexto de crisis que vivía el campo. Pero con la migración se restringen los argumentos para justificar la falta de adelantos económicos. Eso redundaba en que, a veces, puede ser más difícil justificar la no migración, que la migración. Es decir, qué excusa puede tener un hombre necesitado para no irse a Estados Unidos, cuando observa y escucha los relatos de los que se fueron; qué excusa puede tener cuando se percibe que no hay futuro en El Cardal.<sup>113</sup>

Los “adinerados” también son afectados por la migración. La competencia involucra a hombres que eran percibidos por los migrantes como signatarios de un status socioeconómico superior. Si bien estos últimos “tienen el poder de estigmatizar actividades o personas que cuestionan la realidad oficial” (Scott, 2000:81), a su vez los migrantes cuestionan las jerarquías socioeconómicas cardaleñas al convertirse, en primer lugar, en poseedores y, en segundo lugar, en poseedores de bienes que tienen el valor simbólico de la “gran” discontinuidad, en términos de Bourdieu (2000).

La migración, entonces, no modifica las reglas de la competencia masculina, pero brinda

111 “Les vale”: no les importa.

112 En el capítulo próximo se podrá apreciar que, en algunos casos, las mujeres también cumplen un papel importante en el sentido que adquieren las acciones económicas de los varones.

113 Si bien la falta de dinero para pagar los costos de la migración es una razón que limita y excusa la no migración de los hombres, hay que mencionar que, poco a poco, cada vez se hace menos difícil obtener un préstamo, particularmente de otros migrantes amigos o parientes, el cual será devuelto con las ganancias obtenidas en Estados Unidos; algunos han logrado préstamos sin necesidad de colocar una propiedad como garantía. El préstamo, en estos casos, se basa en la confianza.

nuevos elementos que permiten la posibilidad de que los jugadores cambien de lugar.

### **III.6. No satisfaciendo las expectativas**

En el apartado anterior abordé la competencia masculina poniendo el acento en los elementos introducidos por la migración que permitían a algunos varones posicionarse mejor frente a otros. Pero, si la base de la legitimación de los hombres proveedores en la migración radica, en gran parte, en demostrar su eficiencia a partir de la inversión en bienes visibles, es dable suponer que será deslegitimado quien no lleve a cabo las acciones que supone el discurso oficial (o “deber ser”) de la masculinidad. En este apartado analizo, precisamente, aquellas acciones que no alcanzan a cumplir las expectativas del “deber ser” de la masculinidad, así como los contenidos de las críticas que se les realizan. De esta manera, agrego más elementos para comprender, tanto el costo que implica el no cumplimiento, como otros recursos de la masculinidad que pueden ser invocados cuando no se cumple con el mandato de proveedor.

Unos sí luchan hasta lo imposible por mandar para la casa y otros se van y se oye decir que no mandan nada, no se ve que hagan. Que porque no tienen trabajo... Qué sé yo... Por allá las aventuras son más fáciles (Berta)

Claro que no falta... no falta gente de poco ímpetu... falderones 114 (...) falderones. Chingao! Que no hacen nada. Uno los mira y no adelantan (Lucas)

Como ya he mencionado en los apartados anteriores, los cardaleños están atentos a los cambios visibles que los migrantes realizan. Cuando no se observan adelantos, emergen dudas acerca del esfuerzo y de las excusas que dan los migrantes ¿será que escasean las oportunidades laborales? ¿será que prefiere las “aventuras”? ¿será que le falta ímpetu? Es decir, así como los elogios se suscitan cuando alguien ha concretado ciertas inversiones o demostrado públicamente su eficiencia, las suspicacias aparecen rápidamente en los casos contrarios.

Ahora bien, muchos de los que no cumplen satisfactoriamente con su papel de proveedores cuando se van a Estados Unidos, no parecen llamar la atención, ya que esa conducta no es nueva.

---

114 “Falderón”: varón poco independiente en sus decisiones y acciones; idea de sometimiento bajo las faldas de una mujer (madre, esposa, novia, etc.), o bajo el control de una mujer.

Como dice el dicho: la gente que es trabajadora no sufre... Pero la gente que aunque esté allá y tenga buen trabajo y si no le gusta trabajar... Si no le gusta trabajar aquí y se va por allá y hace lo mismo, le va mal, ¿verdad? ‘Onde quiera que esté... si es floja... ‘onde quiera que esté, es lo mismo. Dice mi esposo: no le van a caer los billetes del cielo (Karina)

Se ha visto mucho el que se va y no hace nada... Se habla muy mal de él. Sí, mal, mal. El que se va y no hace nada (...) Estos chavos... ellos estuvieron aquí y nunca trabajaron... Namás andaban de vagos... Nunca se les vio que trabajaran, sinceramente... Yo decía: yo no sé cómo ellos van a trabajar allá... Y ellos no estaban acostumbrados a trabajar aquí... ocho horas o seis horas que trabajan... O sea, ¿cómo está eso?... Entonces... yo siento que son los que más, más se critican, ¿no? (...) Nunca se les vio un progreso que... que mejoraran. Al contrario, veo que fueron... tenían casa, la tuvieron que vender para irse y después se quedaron sin nada (Ruperto)

Aquí sí se puede. Todo el que llega a Estados Unidos y sabe pensar, sí se puede... El que tenga malos pensamientos, no (...) Se vino un sobrino mío conmigo... y eso fue p’a su perdición... Porque allá dicen que... desde la escuela fumaban marihuana allá. Y yo siempre le decía a mi hermano, digo: no, yo no quiero que se vaya él, mejor el otro que es más tranquilo, su hermano. No, dice, que allá se va a portar bien y eso... Y aquí fue donde se vino a enfermar más de la ésa (Tony)

Tanto los jóvenes que comienzan a consumir drogas o se incorporan a una “ganga”<sup>115</sup> en Estados Unidos, como los unidos que no cumplen, si bien son criticados, no sorprenden demasiado. Los migrantes criticados son hombres que, con anterioridad a su partida, ya tenían fama de perezosos e irresponsables.<sup>116</sup> No encuentro en los discursos referencias a hombres que hayan cambiado drásticamente de conducta luego de haber migrado. En mayor o menor medida, quienes habían demostrado ser responsables antes de irse, lo siguen siendo a la distancia.

El incumplimiento de las obligaciones de proveedor se deriva de un ineficiente desempeño laboral en Estados Unidos. Para los cardaleños, éste puede deberse, principalmente, a la efectiva falta de trabajo, a alguna imposibilidad física o a una conducta irresponsable. A su vez, esta conducta irresponsable puede obedecer a una característica “estructural” del varón (ésos que siempre

---

115 Ganga: pandilla

116 El esposo de Eleonora, el único que se negó a ser entrevistado en Chicago, es uno de los más cuestionados. Las referencias realizadas por otros entrevistados y por su esposa, apuntan que siempre ha sido poco trabajador y que “no ve” por su familia.

han sido irresponsables) o a que no se tiene el “carácter” apropiado para estar lejos de la familia.

Hay muchos que así han hecho, ¿no? que han perdido, por ejemplo, fincas... Que tienen su camioneta y que la venden para irse... Ha habido varios, del otro rancho, que no se acostumbraban allá y se tenían que regresar y ya habían vendido lo que tenían... O sea, éstos son los que son más criticados (Carlos)

Yo conozco gente muy cobarde, como el hermano de Marcio. Estuvieron aquí hace poco unos amigos míos. Llegaron, no tenían dinero, no tenían trabajo... Yo fui a visitarlos... Y ¡oye! ¿tienen dinero p'a comer? ¿no?... Yo no tenía mucho dinero, pero les regalé veinte dólares a cada uno... p'a que se compren algo. Después no tenía trabajo uno y le di trabajo (...) Estaba muy arrepentido de haberse venido... porque le pensaba mucho a su familia... Y es que aquí se juntó con gente que los trató mal... Llegaron a vivir y los trató muy mal. No los comprendió. No los ayudó... Me contaban ellos que... enseguida hizo cuentas: que deben tanto. Y ellos sin trabajar (...) Pero aquellas personas se fueron... Uno sí tenía con qué sostenerse allá, tenía fincas... Pero el otro no tenía nada (...) Y no pagó deuda. Y dijo que iba a vender su casa para poder pagar. Entonces, ¿qué ejemplo tú le das a tus hijos?, ¿qué ejemplo le das tú a tu familia?... Te vienes... estás aquí. Dios te dio permiso. Digo, Dios te dio permiso de llegar aquí, que hubo tanta gente que se quiere venir y no tiene cómo... o les sucede tantas cosas que no pueden llegar aquí... no logran su intención... Y ustedes que ya tienen, que ya están aquí y se les cierra el mundo ya estando aquí. ¡Hombre!... eso es no quererse uno mismo (Silvio)

Los que vienen aquí un mes, seis meses, cinco meses, pues ¿qué tanto pueden hacer? Nada. Apenas la deuda y un poquito de dinero, yo creo que para ir frijoleando... pero no para decir... o que les entre una intención de... voy a poner un negocio o me voy a comprar un pedacito de tierra. Pues no, para nada. Vienen y con eso de que dicen que su mamá les dice que se vayan... Pero a todos nos dicen, hablamos y a todos nos dicen... Pero es decirles: oye, ¿me van a mantener?... ¿van a mantener a mi familia? Tiene uno que verlo (...) Hay un poco de cobardía porque... lo sentimental todos sí tenemos (Beto)

Para la mayoría de los entrevistados, la duración de la migración debe estar asociada con el tiempo necesario para, al menos, pagar las deudas que se contrajeron al irse, así como para obtener una cantidad de dinero mínima que permita mejorar respecto de la situación económica pre-migratoria. Volver pronto puede significar, no sólo no haber mejorado, sino empeorar al descapitalizarse por el pago de las deudas contraídas (ver Hondagneu Sotelo, 1994).

Ahora bien, la crítica a quienes no permanecen lo necesario en Estados Unidos, no sólo obedece a una racionalidad económica, sino que involucra otros aspectos. A los que no se acostumbraron a estar en el norte y regresaron rápidamente se los considera faltos de ímpetu. Entonces, a la descapitalización y el endeudamiento, se le suma la sanción social por el “carácter

débil”.

Aún cuando en la descripción que realiza Silvio acerca de quienes regresaron pronto se encuentran elementos que pueden justificar tal decisión (no conseguían trabajo, no tenían dinero para comer, no fueron bien tratados por quien los recibió y, además, extrañaban a su familia), los mismos no son elementos válidos desde el punto de vista de las obligaciones masculinas y del ejemplo que un hombre debe dar a su familia: un hombre debe enfrentar la adversidad y sobreponerse a los problemas.

Dejarse vencer por los sentimientos no es una actitud masculina valorada, como profundizaré en el capítulo V. Quienes se muestran muy sentimentales son tomados como cobardes que no supieron tomar decisiones autónomamente, máxime cuando recurren a una figura femenina para justificar su regreso. Las obligaciones se deben colocar antes que los sentimientos. Como ya mencioné, esto no significa que los varones nieguen o menosprecien los sentimientos, sino que enfatizan la importancia de controlarlos a fin de alcanzar sus objetivos.

Falderones y cobardes constituyen las mayores críticas registradas en las entrevistas. Estas palabras insultantes no se asignan a los varones que son poco eficientes en su rol de proveedor debido a que llevan una vida “aventurera” o “licenciosa”, sino a los “sentimentales”. Es interesante hacer notar que, aún cuando ambos grupos de hombres no cumplen exitosamente con su papel de proveedor, la razón por la cual no lo cumplen hace que la sanción sea mayor para los “sentimentales” que para los “aventureros”. Los gestos que acompañaban los relatos relacionados con cada caso, son sumamente demostrativos de lo que otros hombres sentían al respecto: mientras que acerca de los “irresponsables aventureros” se referían frecuentemente con una sonrisa que manifestaba un dejo cómplice, el enojo aparecía rápidamente ante los “irresponsables sentimentales”.

Los “aventureros” no cumplen con uno de los mandatos de la masculinidad, el rol de proveedor, pero no está puesta en cuestión su valentía ni su autonomía de decisión, a la vez que se los refiere con complicidad en lo que respecta a su actitud “licenciosa” y a su virilidad. Pero los “sentimentales”, además de no proveer adecuadamente, tampoco parecen cumplir con los otros aspectos. Desde el punto de vista de la masculinidad, estos últimos varones están descontados de la competencia; son los referentes de aquello que no se debe ser, ni hacer.

Existen otros hombres que también son criticados, aunque en menor medida que los dos grupos anteriormente referidos: son los que cumplen con el mandato de proveedor pero se esfuerzan menos de lo que podrían hacerlo. En esta categoría entran los que gastan dinero invitando a los amigos, o descansan muchos días y trabajan poco, por citar algunos ejemplos.

Tengo un hermano... Mi hermano es de los que toma e invita... a todos invita. Entonces, mi hermano empezó a mandar bien... Pero resulta que, entonces, mi hermano empieza con sus vicios y reduce... Y la casa la está haciendo, ahora sí, al fregadazo, ya nomás para venirse (Clara)

Por ejemplo, uno me decía: ¡tantos años de albañil y tú no tienes dinero!... Yo creo que nunca lo voy a tener, ¿sabes por qué? Porque yo soy de esas personas que viven al momento... ¡Yo he ganado mucho dinero!... He gastado mucho aquí pero, pero en puras... cosas sencillas. Se va el dinero aquí, se va el dinero acá (Silvio)

Algunos hombres reconocieron que combinan responsabilidad con placer, pero el abierto reconocimiento de Silvio acerca de sus gustos personales no es común entre los entrevistados unidos, ya que generalmente describen su vida como alejada de todo tipo de placer que los pueda desviar de sus obligaciones familiares.

Sin embargo, aún los más criticados siempre tienen algo para argumentar a su favor.

La gente que cuenta chismes es porque te envidia. Pero en dado caso de que... entre más me toman en cuenta, dije, mejor, seña de que me envidian, ¿verdad?, Porque... sí hay envidia... y también me gusta así (Gabo)

Se le puede quitar importancia a la crítica al restarle peso al argumento contenido en la misma y poner énfasis en su carácter difusivo. “Los perros ladran, señal que andamos” expresó sonriendo Silvio fuera de entrevista, como reacción ante una serie de críticas acerca de su eficiencia como proveedor. Es decir, más allá de lo bien o mal que se hable de ellos, ser objeto de conversaciones significa que se los conoce, que han adquirido fama, que no son intrascendentes.

Bueno, es que hay gente que por ahí... se regresa con menos dinero. Se regresa pues... sin haber hecho cosas. Pero, luego, aunque la gente habla igual, le pueden decir: yo igual estuve por allá y tú no; yo sí conocí y tú no conociste (Emilio)

La gente que tiene dinero está en El Cardal y piensa que si viaja se le va acabar... Nosotros estamos acá y nos venimos sin dinero y se puede decir que nos estamos echando como unas vacaciones aquí

también. Hay muchos que tienen dinero y no conocen... ¡aquí!... Y para eso uno se siente satisfecho, ¡oye! Pues yo por lo menos no llevo dinero, pero ya me fui a andar por allá, a conocer (Silvio)

Además, si no se ha logrado un buen papel en el rol de proveedor, se puede hacer uso de algún otro mandato o procedimiento de la masculinidad para excusarse. Haber emprendido una empresa novedosa, haber cruzado una frontera internacional cuando pocos son los que han salido de Veracruz, haberse arriesgado en el cruce de la frontera y haber conocido Estados Unidos, entre otros, son aspectos que agregan elementos de validación, como se verá en el capítulo V. Así, la migración brinda otras alternativas para validarse cuando el mandato de proveedor no ha sido eficientemente desempeñado.

En este apartado he mostrado las críticas que reciben los varones unidos cuando no cumplen con el envío regular de la remesa o no invierten en bienes que puedan ser evaluados públicamente. Diferentes tipos de sanciones se dejan ver de acuerdo al grado del incumplimiento y a las razones del mismo.

También he señalado que cuando la eficiencia en el rol de proveedor es puesta en cuestión, los hombres pueden recurrir a otros elementos de la masculinidad para argumentar a su favor, tales como la experimentación y el conocimiento. Quienes, al parecer, no pueden hacer uso de estos recursos, son los que han demostrado que no cumplen con casi ningún requisito de la masculinidad. Me refiero, precisamente, a quienes no aprovechan la empresa migratoria para proveer ni, menos aún, para acumular dinero o bienes; quienes ponen los sentimientos (propios y ajenos) antes de sus obligaciones económicas; quienes no se conducen autónoma ni valientemente. Estos hombres se acercan “peligrosamente” al estereotipo de figura femenina.

### **III.7. Síntesis del capítulo**

El capítulo fue dedicado al análisis de los efectos de la migración sobre el mandato masculino de proveedor. Una vez mostrada la pertinencia de incluir el análisis de dicho rol en el contexto cardaleño, la discusión fue guiada por el supuesto general de que la migración hacia Estados Unidos se presenta como un fenómeno que reestructura la vida de los varones, al darles una nueva y mejor oportunidad de cumplir con su papel de proveedor. Los distintos apartados giraron en torno a este supuesto general, poniendo, en cada uno, el acento en un factor diferente. Como se apreció en las

páginas anteriores, la delimitación de ámbitos temáticos es puramente analítica, ya que todos y cada uno encuentran múltiples lugares comunes.

Varias hipótesis específicas expuestas en el Capítulo I orientaron la exposición. Resaltan aquellas que apuntan que la migración: permite proveer a la familia bienes y servicios a los que difícilmente podrían haber accedido quedándose en El Cardal; brinda nuevos elementos para evaluar públicamente el desempeño de un hombre como proveedor a través de las inversiones visibles que logra concretar con el dinero ganado en Estados Unidos; concede a los migrantes mejores oportunidades de competir con otros hombres en términos materiales. A partir de los elementos desplegados a lo largo del capítulo, mostré la pertinencia de tales supuestos. En otras palabras, la migración cumple un papel relevante que permite cumplir, mejorar, competir y validarse en el papel masculino de proveedor.

Sin embargo, los supuestos orientadores no sólo fueron confirmados por los hallazgos, sino que fueron complejizados en el análisis. Dado que cada apartado contiene su propia síntesis y a fin de no redundar, retomaré sólo algunos de los hallazgos para poner de relieve los aspectos más relevantes a los que ha permitido arribar este capítulo.

La estrategia analítica de explicitar tanto la regularidad como la diversidad, permitió dar cuenta de la relativa flexibilidad de la masculinidad y sus formas de “acomodarse” en situaciones concretas. Sin embargo, aún cuando diversos motivos y logros fueron puestos de relieve para mostrar la complejidad que subyace en la participación masculina en la migración, la consecución de objetivos económicos adquiere el carácter de regularidad entre los hombres unidos.

Entre los detonantes de la migración hacia Estados Unidos cumple un papel destacado la crisis agraria. Precisamente, en las motivaciones (pre-migratorias) expuestas por los hombres para migrar se observa que el mandato de proveedor fue puesto en cuestión por dicha crisis. En los discursos que señalan lo realizado en la pos-migración, se evidencia una adecuación del mandato a las nuevas condiciones laborales y salariales que permiten desempeñarlo más eficientemente. Los sentimientos de frustración o satisfacción que emergen ante una situación económica desfavorable o favorable, respectivamente, son comunes a los asociados al ámbito masculino de proveedor. Este mandato de la masculinidad no puede ser dissociado, entonces, de las condiciones del mercado de trabajo en el cual se lo ejerce.

Pero los hombres legitiman su migración no sólo en la crisis económica que afecta Veracruz y en las posibilidades que ofrece Estados Unidos, sino en la división sexual del trabajo existente. Los hombres son percibidos y se perciben a sí mismos como los encargados de suministrar el bienestar económico a la familia. “¿Quién debe migrar?” no es una pregunta que ocupe demasiada atención en las parejas cardaleñas. Si se migra para trabajar y proveer, y el encargado de ello es el hombre, será él quien migre. Así, la migración cumple el importante papel de vehículo para transitar de una situación económica y masculina no satisfactoria, a otra que se espera sí lo sea, lo cual, además, les permite continuar erigiéndose como proveedores sin necesidad de ceder al trabajo extradoméstico de sus cónyuges.

Claro está, que otros aspectos deben considerarse en la decisión de migrar y no sólo a quién se asigna socialmente el papel de proveedor; entre otros aspectos, hay que tener en cuenta las características del mercado de trabajo de destino que, en el caso de Chicago, permite la inserción de los varones. Otros mercados laborales, tal como el argentino, dificultan la inserción de los varones y facilitan la de las mujeres; es decir, en algunos casos las características del mercado laboral de destino operan como selectoras a favor de las mujeres, aún cuando en los países de origen se encuentren pautas de género en las cuales el varón se erige como proveedor (Rosas, 2005/a). Otro aspecto que puede estar afectando la selectividad por sexo a favor de los varones, y que puede diferenciar el proceso analizado de otros, refiere a las características en las que se produce el cruce de la frontera internacional México-Estados Unidos, las cuales por su peligrosidad y alta demanda de resistencia física, generalmente no son percibidas como “propicias” para las mujeres, como se mostrará en el último capítulo.

En otras palabras, entre los cardaleños la estructura económica y la de género se configuran, asociadamente, como importantes condicionantes de la migración de los varones con responsabilidades familiares. Al mismo tiempo, conjuntamente condicionan los ámbitos a partir de los cuales se evalúa el resultado de la empresa migratoria, ya que las inversiones visibles resultantes permiten no sólo competir en el terreno de la masculinidad, sino en el ámbito del status socioeconómico.

Los varones que parecen escapar a la lógica descrita, son los solteros. Sólo uno manifestó tener expectativas similares a las de los unidos, explicada por su interés en convertirse rápidamente

en proveedor. En general, las expectativas pre-migratorias de los solteros, así como lo que han logrado en la pos-migración, se relacionan con la búsqueda de aventuras y de conocimientos.

Las diferentes representaciones, que dan lugar a prácticas diferenciadas, señalan que estos dos grupos de varones encarnan masculinidades diferentes. Es decir, los conjuntos - socioculturalmente contruidos- de representaciones, normas y prácticas asignadas a (e internalizadas por) unidos y solteros son diferentes, ya que exigen y alientan a la consecución de distintos objetivos.

Cada una de estas dos masculinidades tiene deseos y ejecuta acciones en función de lo que es deseable para sí misma; no tengo elementos que permitan señalar la existencia de competencias entre ellas en el ámbito económico (es éste un aspecto que debe ser profundizado en futuras investigaciones). Pero sí es posible señalar competencias al interior de ambas y que la migración ocupa un lugar relevante en el establecimiento de nuevos elementos a partir de los cuales competir y validarse en las jerarquías de cada una.

Dentro del grupo de los unidos, protagonistas de este capítulo, el status socioeconómico es un aspecto que permite diferenciar y jerarquizar, al menos, otras dos masculinidades: la de los adinerados y la de los migrantes. Si bien en el capítulo I se señaló la dificultad de calificar a una masculinidad como hegemónica, considero que los “adinerados” cardaleños tienen características “hegemónicas” que los colocan en un lugar privilegiado en la jerarquía masculina (ver Connell, 1997), ya que encarnan un modelo masculino que provocan imitación y/o deseos de igualación en otros varones.

Como también señalé en el capítulo I, el carácter hegemónico de una masculinidad siempre está en disputa (ver Minello, 2000). Los elementos presentados sugieren la existencia de una incipiente disputa entre los “adinerados” y los que aspiran a serlo (los migrantes). La llegada de la migración está comenzando a desdibujar la delimitación entre unos y otros. No sólo los migrantes están consiguiendo, poco a poco, reunir el dinero necesario para igualarse o superar a los “adinerados”, sino que han emprendido una empresa (la migratoria) simbólicamente difícil de igualar quedándose en El Cardal.

En este punto es necesario recordar que la migración también afecta a varones que no tienen planes migratorios. La aparición de la migración amplió las posibilidades materiales y, con ello, los

deseos y los conflictos de quienes no participan en el proceso. En estos deseos y conflictos está implícita la validación social de la que son objeto los migrantes. Es decir, aún cuando los migrantes son numéricamente minoritarios en El Cardal, están promoviendo imitaciones y deseos de imitación. Y si la producción del deseo de imitación es una de las mínimas y primeras condiciones que debe cumplir una masculinidad para aspirar a legitimar y reproducir su modelo, considero que la migración está impulsando el proceso que conduce a la disputa de la hegemonía masculina en El Cardal.

Sin embargo, además del status socioeconómico, otros elementos que legitiman a los adinerados deben tenerse en cuenta, tales como su lugar de dirigentes políticos y autoridades del rancho, sus nexos con actores políticos municipales, así como su capacidad de influenciar en la distribución de servicios y programas sociales. Es decir, los migrantes tienen un largo camino que recorrer para posicionarse como masculinidad hegemónica. Aún así, en contextos migratorios de mayor antigüedad se encuentran ejemplos en los cuales los migrantes se logran ubicar mejor no sólo en términos socioeconómicos, sino también en el quehacer político y organizativo de sus comunidades (véase García Zamora, 2003; Jonas, 2001; entre otros). Considero que el seguimiento de procesos recientemente iniciados o el análisis en regiones de mayor antigüedad migratoria, son claves para observar las posibilidades de los migrantes para imponerse como masculinidad hegemónica.

Ahora bien, al interior de los propios migrantes también es posible establecer diferenciaciones. Sin embargo, aún cuando sea posible establecer diferencias en las prácticas, considero arriesgado proponer la existencia de diferentes masculinidades entre los migrantes. Si bien no hay una “receta” para distinguir una masculinidad de otra, en primer lugar, hay que recordar que la masculinidad tiene un carácter colectivo (ver Minello, 2002). Es decir, si se divide a los migrantes en función de sus prácticas, se corre el riesgo de que una masculinidad esté compuesta por sólo un varón. En segundo lugar, he considerado que una forma de comenzar a diferenciar masculinidades es en función de las expectativas y de los condicionantes que pesan sobre cada grupo de hombres. Por ello es que la masculinidad soltera y la unida, la adinerada y la migrante, pueden ser distinguidas;

precisamente, porque sus diferencias no son sutiles.<sup>117</sup> Cuando las diferencias tienen un mayor grado de sutileza, la distinción es arriesgada. Entonces, en lugar de proponer la existencia de diferentes masculinidades al interior del grupo de los migrantes, considero apropiado señalar que es posible establecer prácticas masculinas más o menos validadas en función de la mayor o menor proximidad al “deber ser” que el mandato de proveedor exige. En otras palabras, la ubicación en la gama que va del éxito al fracaso en la empresa migratoria, medida en función de la adecuación a las expectativas sociales dirigidas a los migrantes, indica la existencia de prácticas masculinas con distinto grado de validación social. Así, dentro del grupo de migrantes también hay una jerarquización, sino de masculinidades, de validación de prácticas masculinas.

Finalmente, quiero detenerme en otros aspectos asociados la mencionada validación de prácticas masculinas entre los migrantes. Si bien diversos elementos deben tenerse en cuenta para comprender la validación social adquirida por un migrante, las inversiones visibles realizadas en la comunidad son el principal. Tanto hombres como mujeres coinciden en validar este resultado, conforme se adecua a una expectativa social generalizada.

Si el deber ser masculino asociado al mandato de proveedor afirma que el bienestar económico de la familia es responsabilidad del varón, cuando los resultados distan de los socialmente esperados es que la migración puede hacer descender a un hombre en la escala de la masculinidad. Y lo hace contundentemente. Los habitantes de El Cardal conocen a cada uno de los que se fueron y esperan que la magnitud de la empresa se correlacione positivamente con la de los resultados. No se espera lo mismo de quien se fue a trabajar a otro municipio veracruzano, que de quien se fue a Estados Unidos.

Cuando los resultados no son evidentes, se cuestiona la eficiencia a la vez que se comienzan a arrojar hipótesis acerca de la causa de la ineficiencia. Las hipótesis son claramente negativas y tocan, en ocasiones, lo insultante. El grado de la sanción depende del conjunto de atributos masculinos no observados. Los más sancionados son los que, además de proveedores poco eficientes, se conducen “cobardemente” o con poca o nula autonomía de acción y/o sentimientos. Es

---

<sup>117</sup> Las diferencias incorporadas por la etapa del ciclo de vida en el caso de unidos y solteros, y por el status socioeconómico entre adinerados y migrantes, son importantes. Se trata, en el primer caso de una diferencia vital y en el segundo de una diferencia socioeconómica que crean expectativas e imponen condicionamientos diferentes y poco sutiles.

decir, para cumplir con el mandato de proveedor es necesario, además, cumplir con otros requisitos de la masculinidad.

Considero que la sanción por tener una conducta masculina “poco apropiada” para llevar adelante una empresa como la migratoria, también puede pensarse como preventiva. A lo largo de este capítulo he mostrado que los hombres conocen las sanciones y se conducen, en gran parte, en función de ellas. Es decir, la crítica cumple la función de prevenir y anticipar a quienes no se conduzcan adecuadamente, que serán “castigados”. La sanción, así, tiene una función importante: la de mantener un orden y asegurar su mantenimiento a pesar de la distancia (ver Zamudio Grave, 1999).

## CAPÍTULO IV

### LOS LÍMITES DEL CONTROL

---

En el capítulo anterior mostré que las actividades laborales de las mujeres cardaleñas se encontraban relativamente limitadas por sus cónyuges antes de que éstos se convirtieran en migrantes; aún cuando algunas mujeres cuestionaron la voluntad del esposo y se evidenciaron conflictos al respecto, los varones contaban con la capacidad de imponerse, amparados principalmente en el lugar dominante concedido por la estructura de género.

Pero ¿qué sucede con los controles masculinos cuando se impone una distancia física como la obligada por la migración a Estados Unidos? En el capítulo I hipotetisé que, a diferencia de lo que sucede con el mandato de proveedor, la migración debilita el mandato masculino del control sobre la mujer. Es decir, debilita tanto la capacidad de imponer los deseos masculinos sobre los femeninos, como las estrategias de vigilancia desplegadas para comprobar las acciones de las mujeres.

Precisamente, este cuarto capítulo analiza las dificultades (así como las formas de minimizar dichas dificultades) a las que se ve expuesto el mandato del control sobre la mujer. Tres son los aspectos abordados: el uso e inversión que la mujer hace de la remesa, la fidelidad y la migración femeninas. Además, a fin de profundizar en las dificultades que encuentra el control masculino, en la última parte haré hincapié en los cambios relativos que la autoestima de las mujeres ha experimentado, así como en las estrategias que ellas despliegan para injerir en las acciones masculinas. Así, en este capítulo, el análisis de los discursos femeninos cobra una especial importancia.

#### **IV.1. Control sobre el uso e inversión de las remesas**

En el capítulo anterior mostré los logros materiales que, aunque en diferentes grados, la mayoría de los varones cardaleños ha realizado al irse a Estados Unidos, así como la importancia de los mismos para la validación masculina en el mandato de proveedor. Pero no profundicé en la dinámica de

inversión que posibilita la concreción de los logros. La importancia de analizar tal dinámica radica en evidenciar las posibilidades masculinas de controlar a distancia, no sólo la concreción de las inversiones en tiempo y forma, sino la conducta de quienes participan en ella. Precisamente, uno de los ámbitos temáticos seleccionados para explorar los efectos de la migración en el mandato masculino del control sobre la mujer, refiere al examen que los hombres efectúan acerca del uso e inversión del dinero remesado.

#### **IV.1.i. Administración e inversión de la remesa: acuerdos, negociaciones y conflictos**

El envío de la remesa supone, al menos, la existencia de un emisor y un receptor. En El Cardal, los varones unidos y sus cónyuges, respectivamente, son los emisores y las receptoras por excelencia.

Yo nunca pensé en mandarlo a otro ¿a quién? No, no, yo siempre a ella. Ella es la que lo busca y lo va gastando. Yo le voy diciendo, gasta o junta para más adelante. Pero a ella, sí (Beto)

Los hombres reaccionaron con cierta sorpresa ante la pregunta acerca de a quién enviaban el dinero, como si hubiera una única respuesta posible: el dinero se envía a la esposa.<sup>118</sup> Sólo uno de los entrevistados envía el dinero a sus hermanos, quienes se quedan con la mayor parte del mismo para los gastos de la construcción de la vivienda; Gabo, descrito como celoso y controlador de los movimientos de su mujer, Lorna, nunca admitió que ella viajara a Xalapa a cobrar la remesa, ni que se ocupara de la construcción de la casa.

Excluyendo la excepción mencionada, los varones enfatizaron que el carácter de receptoras de las esposas nunca fue puesto en cuestión. Aún cuando es posible que dicho carácter haya estado fuera de cuestionamiento para los varones, al menos una de las cónyuges manifestó haber sentido dudas al respecto.

El dinero siempre a mí. No, es que yo desde un principio, yo desde que nos casamos le sacaba yo todo claro. Le digo: si estamos casados los dos, las cosas son entre los dos, le digo. No que ahora que te querías ir por allá... porque ya desde, tenías tres años antes que me venía diciendo que se quería ir. Y como luego sabía yo, que otros luego le mandaban que a la mamá, que a un hermano. Y ya a la

---

<sup>118</sup> Para abundar en las formas de envío y recepción del dinero entre los cardaleños, véase Rosas (2004). El Cardal no escapa a lo encontrado en estudios cuantitativos, en los cuales se ha evidenciado que las mujeres son, en general, las principales receptoras de las remesas; esto se ha encontrado tanto en contextos de mayor antigüedad migratoria, como en flujos en los cuales la proporción de mujeres migrantes es mayor (Martínez Pizarro, 2006; Orozco, 2006).

esposa le van pasando un poquito p'a que coma. Le digo: si te vas a ir, vamos a arreglarnos entre nosotros, p'a que veamos lo que vamos haciendo (Lina)

Si bien Lina manifiesta que, desde el inicio de la unión, nadie ha interferido en las decisiones económicas de la pareja, las experiencias negativas de otras cónyuges la impulsaron a explicitarlo nuevamente. Es decir, la migración fue percibida como un evento que podía cambiar un orden establecido. Por ello la necesidad de reafirmar límites previos y/o de fijar nuevos límites preventivos.<sup>119</sup>

Aunque ellas son las receptoras, todos los varones se auto-describen como los principales decisores acerca de en qué y cómo invertir. La mayoría de las mujeres coincide en esta apreciación. Además, el esfuerzo que ellos hacen en Estados Unidos parece justificar tanto la consulta (pedidos de permiso) a los hombres, como dejar que ellos decidan acerca de ciertos gastos.

Agarro yo para mi gasto y, por las dudas, dejo yo en casa por si lo necesito por alguna necesidad. Pero también voy yo ahorrando... en el banco, porque digo, si está él por allá hay que ahorrar, no gastarlo todo (Silvana).

Entrevistadora: Pero la única que puede sacar dinero del banco eres tú<sup>120</sup>

Ana: Sí

Entrevistadora: ¿puede sacar él?

Ana: No (...) Pero no, yo nunca saco sin que él me diga o sin pedirle permiso (...) Es que él se fue para eso... trabaja mucho para ahorrar (Ana).

Los varones, y la mayoría de las mujeres, están de acuerdo en que lo ganado es, en primer lugar, de quien lo gana. Y como quien lo gana es el hombre, son ellos los que generalmente dicen la última palabra acerca de su uso.

Otra situación que muestra la primacía del hombre en los aspectos económicos es que ellos frecuentemente ocultan el monto de las ganancias obtenidas (ver Hondagneu Sotelo, 1994). Es decir, aún cuando la mujer sea la principal receptora de la remesa y a partir de la migración mantenga una participación más activa en el uso e inversión del dinero, ellos tienen la facultad de decidir cuánto

---

<sup>119</sup> Otra mujer que fijó límites sobre el envío de remesas fue Clara, al enterarse que su esposo había girado dinero a su suegra sin avisarle. Aún cuando su esposo giró dinero a la madre como obsequio para el cumpleaños (es decir, fue un giro excepcional), Clara sintió que el esposo le estaba quitando su lugar y, por este motivo, amenazó con terminar la relación. Sin embargo, este suceso aislado no invalida el carácter de receptora de Clara.

<sup>120</sup> La cuenta bancaria está a nombre de Ana y no del esposo.

enviar.

No, nada, casi no. Nunca me ha dicho nada. Yo luego le decía: oye, yo oigo que dicen que estos trabajan aquí y allá, y así, ¿verdad? De lo que ganaban. Pero él no... Mi esposo me decía: ¿cómo están? ¿cómo están los niños?, y que esto y que lo otro. Pero así de trabajo no. A veces le decía yo: ¿en qué trabajas? Dice: pues no, estoy en una fábrica de esto o lo otro, así, raro. Pero no que de él saliera... Casi no me dice [risas] Digo: no quiere que le haga yo la cuenta de lo que va a ganar (Alicia)

Él me dice: trabajo en la mañana, trabajo en la tarde. Eso sí me dice. O nada más me dice: es que ya me pagan más o me pagan menos. Pero no me dice cuánto (Silvana)

Las mujeres obtienen escasa información acerca del trabajo y los ingresos del hombre; pocas veces reciben respuestas concretas al respecto. Comúnmente ellos responden con evasivas; cambian de tema y dicen generalidades. Las mujeres difícilmente pueden estimar la importancia de lo que recibieron respecto de la ganancia total. Limitar la información es un recurso de poder común que amplía las posibilidades de los hombres.

Por la primacía en las decisiones económicas que los varones tenían en la pre-migración y que siguen teniendo en la pos, ellos dudaron acerca de la pertinencia de considerar a sus cónyuges como administradoras, aunque finalmente la mayoría accedió a reconocerlas como tales.<sup>121</sup>

Bueno, yo le voy diciendo en qué gastar, como en lo de la casa. Pero luego el albañil le dice qué hay que comprar. Yo sólo le digo: sí, compra lo que te dice (Mario)

Pues yo le dije, antes de irme le dije que iba a componer la casa. Y sí, así le hice, la compuse (...) yo le mandé el dinero, pero papá ayudaba, porque como mujer cuesta. Así que ya se arreglaban para comprar lo que había que comprar (Pedro)

Bueno... mmhh! ella sí lo cobra, pero yo le digo en qué gastar. Ella lo tiene, lo tiene ella. No sé... vendría a ser como... administrar (Silvio)

¿Administradora?... Pues, ella recibía... y sí, ella lo administraba. Se puede decir que sí (...) Nunca lo había visto así (Sebastián)

---

<sup>121</sup> Dos varones dijeron no estar seguros si sus esposas podían ser calificadas como administradoras aún cuando ellas fueran las que recibían la remesa, pero el único que lo negó fue Gabo.

Los elementos desplegados en el capítulo anterior sugieren que (en la pre-migración) las mujeres sólo estaban en condiciones de administrar la parte del dinero que los hombres les proporcionaban para efectuar los gastos para la reproducción doméstica. Entonces, es posible establecer la existencia de dos administraciones de niveles diferentes, ya que la ejercida por las mujeres estaba acotada por la realizada por los hombres. Ello explica la duda que les surge a los varones en la etapa pos-migratoria acerca del papel de las mujeres: la palabra “administración” está asociada, en primer lugar, con lo masculino.

Sin embargo, a partir de la migración y aún cuando ellos continúen tomando importantes decisiones a distancia, las mujeres reciben toda la remesa y no sólo la parte que les permite solventar los gastos cotidianos. Eso marca una diferencia importante respecto de la acotada disponibilidad de dinero que las cónyuges tenían en la etapa pre-migratoria (aún cuando, en términos generales, los dos niveles de administración se mantengan) y tiene injerencia en las dificultades que los hombres observan para controlar el uso que las mujeres hacen de las remesas, como muestro más adelante.<sup>122</sup>

Excepto Lorna (la esposa de quien envía la mayor parte del dinero a sus hermanos), las mujeres entrevistadas no dudaron y rápidamente expresaron que ellas eran las administradoras del dinero remesado. Ahora bien, qué significa ser “administradora”.

Yo soy la que administro el dinero. Yo le digo lo que le hace falta, o lo que hace falta, más bien... Por eso me siento mal. Por eso a veces me siento como más...cansada, porque...O sea, él está atendido a mí. ¿Sí me entiendes? Él me manda dinero, yo lo administro y para decisiones sólo yo (Clara)

Sí, yo administro... luego me manda y ya me dice: tanto vas a depositar. Y yo le deposito. Pero... porque le digo a mi mamá que ¿verdad?, es... De todos modos es por lo que se ha ido por allá. Es dinero que él se gana y tiene uno que respetar que él piense a ver qué hace con ese dinero (Alicia)

Las respuestas de Clara y Alicia hacen referencia a situaciones diferentes. Si bien ambas son las receptoras del dinero de sus esposos, no hay que olvidar que se puede administrar el dinero

---

<sup>122</sup> La partida hacia Estados Unidos, en algunos casos obligó a los hombres cardaleños a informar a sus mujeres acerca de la situación económica que atravesaban. Muchos secretos económicos fueron compartidos y, desde ese momento, ya se puede hablar de un primer cambio en el lugar de algunas mujeres. Pasaron de estar desinformadas a estar informadas sobre la situación económica de sus cónyuges. Es decir, más allá de las remesas, la ausencia del esposo ubicó a las mujeres en un espacio simbólico y material que antes era, básicamente, controlado por los varones (Rosas, 2005).

propio o administrar el dinero de otra persona. Aunque las dos entrevistadas se dicen administradoras, la diferencia en sus discursos es importante y está asociada con la forma en que el dinero es percibido: como propio o como ajeno. Cuando el dinero que ganan los hombres es entendido como dinero de ellos, las mujeres sólo serán administradoras de un dinero que no es suyo, mientras que cuando sucede lo contrario, serán administradoras de su propio dinero o del dinero de la pareja en su conjunto. En otras palabras, no en todos los casos “administrar” significa lo mismo. Por ello, considero adecuado realizar una primera distinción entre “administradoras” y “depositarias”. La “administradora” es, no sólo la que recibe el dinero, sino la que se apropia de él, material y simbólicamente. La “depositaria” es aquella que lo recibe y espera autorización para emplearlo, pero no llega a sentirlo como propio (Rosas, 2004).

Sin embargo, que la depositaria espere instrucciones del esposo para gastar o ahorrar el dinero, no significa que no tome decisiones dirigidas al ámbito doméstico y al cuidado de los hijos. Es decir, toma decisiones acerca de una pequeña parte del dinero remesado, tal como lo hacía antes de que su cónyuge migrara.

En cosas urgentes o pequeñas yo decido. O sea, sí porque como yo no tengo teléfono aquí, tendría yo que ir hasta allá, y no. Y luego ya nomás le digo: le compré esto a la niña porque le hacía falta o porque se lo pidieron en el kinder. Y ya nunca... Ya en cosas así, cuestiones más grandes, sí ya tendría que decidir él (Lorna).

Pues, depende. Hay cosas que ella sola decide. En lo de los niños, en lo de la escuela, o el gasto p'a comer, p'a comprar cosas así... Pero ya viendo lo de las fincas, yo le dije, yo le dije. Igual lo de la casa, yo le dije. Yo le digo y ella va haciendo (...) Veces decide ella, según lo que le pida [el albañil] que compre (Mario)

Cuando hay que sacar dinero grande, ella me dice, o yo le digo. Pero si necesita sacar para la casa o los niños, ella saca. O si es para enfermedad. Luego me dice (Beto)

Bueno, una parte se lo quedaba ella, p'a lo que le hiciera falta. Y otra iba al banco. Yo quería volver y tener el dinero, p'a lo que necesitara. Otro lo fuimos poniendo en la casa de... esa vieja que compré (Emilio)

Sin embargo, la noción de “administración” está más ligada a las decisiones en torno a los

gastos inusuales que a los domésticos.<sup>123</sup> Cabe distinguir, entonces, entre las “decisiones inusuales” y las “decisiones cotidianas” relacionadas con el uso de la remesa. Las primeras están casi siempre asociadas discursivamente a los varones (construcción de casas, compra de fincas o ahorros depositados en el banco, por ejemplo), mientras que las segundas a las mujeres (gastos para la manutención de los hijos o relacionados con la salud, entre otros).

Precisamente, los gastos inusuales son los que más ocupan y preocupan a los hombres. Ante los retrasos en las inversiones o la posibilidad de que la esposa se desvíe de lo ordenado, los varones suelen realizar advertencias o niegan un determinado gasto.<sup>124</sup>

Yo le dije: cuidado que no soy menso. Yo no sé leer ni escribir, pero sé bien el dinero que tengo en el banco (Emilio)

Le dije que no gastara en eso de la ropa para los niños (...) Unas veces se molesta y dice: tú quieres que todo el dinero esté, que no lo toque, pero es imposible. Y al rato tú ya la hiciste enojar, uno está de mal humor y ya te arrepentiste, ya está uno arrepentido (Beto)

Es que él ya no quiso seguir con lo de la casa. Quiso comprar la finca porque, según tenía buen precio. Entonces ya no vi al albañil (Yeni)

En las decisiones mayores ellas solas parecen no bastar, pero eso tampoco significa que los varones decidan unilateralmente. Si bien la opinión del hombre prevalece en la mayoría de los casos, las mujeres también participan y surgen desacuerdos, como mostraré en el apartado siguiente.

Aunque la distinción entre administradoras y depositarias me parece afortunada en tanto expresa la relativa autonomía de la mujer para tomar decisiones, así como el grado de control que ellos realizan, se trata de dos situaciones extremas. En la mayoría de los casos las mujeres son, en primer lugar, depositarias y sólo en algunas situaciones se erigen como administradoras o toman parte, junto al hombre, de las decisiones administrativas. Cuanto más se acerque la acción de la mujer a aquella de la administradora, menos control habrá por parte del varón, señalando también la existencia de una relación de pareja relativamente equitativa en la toma de decisiones.

---

<sup>123</sup> Por “inusuales” refiero a aquellos gastos no cotidianos, de gran envergadura, que requieren de grandes montos de capital, tal como la construcción de una vivienda o adquisición de una finca. No debe entenderse que la migración inaugura los gastos inusuales, aunque en muchos casos, como en la construcción de viviendas, permite concretarlos más rápidamente.

<sup>124</sup> Más adelante se apreciará que las mujeres también reclaman cuando los hombres no envían el dinero necesario para adelantar en los gastos inusuales.

Considero que los elementos anteriores señalan que, aún en la distancia, la opinión y facultades decisorias del hombre continúan teniendo la importancia que tenían en la pre-migración. En la mayoría de los casos se reproduce la situación pre-migratoria en la cual el varón es concebido como el principal administrador.

Sin embargo, que las mujeres inviertan en lo que ellos ordenan o en lo que ambos quieren, no significa que lo hagan tal como los hombres desean. Como ya mencioné, el principal problema que surge en la pareja tiene que ver con los retrasos en la conclusión de las inversiones.

A mí me dicen... me dicen cómo va la casa... y va lenta. Si la mujer no le mete sentido a lo que tú estés haciendo... Porque si tú estas sacrificándote y no te cuida o no hace nada... ¿de qué te sirve? (...) Porque yo sé que con ochenta dólares que mande... setenta dólares.... yo sé que en mi casa están comiendo bien (Mario)

En términos generales, la primera decisión inusual que se toma es la construcción de la vivienda. Ambos cónyuges generalmente están de acuerdo en ese gasto, ya que expresa un deseo de la pareja. En el caso de Mario, si bien la casa se está construyendo, no se han cumplido los plazos que él preveía porque su esposa decidió edificar otro piso antes de terminar la planta baja. En otros casos, si bien las esposas cumplen, los hombres perciben que toman más dinero del supuestamente necesario para los gastos cotidianos, lo cual afecta los adelantos de las inversiones inusuales.

Cuando surgen estos desacuerdos, algunos varones sienten que su sacrificio no es recompensado ni reconocido. Los varones esperan reciprocidad por el esfuerzo que hacen. La reciprocidad para los hombres unidos reside en que ellas cuiden el dinero que ellos ganan trabajando y que se comporten adecuadamente como madres y esposas según los cánones de género. Además, el tiempo es un aspecto clave para la validación de la masculinidad. En el capítulo anterior mostré que el tiempo de duración de la migración debe correlacionarse positivamente con los adelantos visibles realizados para validarse masculina y públicamente. Así, se pone de relieve que la validación que el hombre logra frente a la comunidad u otros hombres, depende en gran medida del proceder de la mujer.

Las preguntas realizadas vía telefónica constituyen la forma más directa de control. Las mujeres deben exponerles el monto recibido, el gastado y el concepto del gasto. Más allá de los

posibles ocultamientos que las mujeres realicen, existe una actitud masculina controladora, debido a la cual ellas se adecuan a las circunstancias que la distancia impone, aún a disgusto.

Y luego dice ¿en qué lo gastaste? si yo te mandé tanto, y no creo que tanto lo hayas gastado en una semana. O sea, me lo pone así (...) Ya tengo que darle explicaciones, o de momento decirle ya enojada: ¿sabes qué? yo puedo trabajar. Tú manda tu dinero, y si yo gasto, que sea de mi dinero. O si queremos ahorrar, me pongo a trabajar y entre los dos ahorramos. Y me dice: no, porque por eso estoy yo aquí (Clara)

También se utilizan otras estrategias para conocer el proceder de las mujeres respecto de la inversión de la remesa. Por un lado, algunos varones exigen que periódicamente se les envíen fotografías de las viviendas que están siendo construidas, a fin de examinar los adelantos y la veracidad de lo dicho por la mujer. Por otro lado, terceros pueden brindar información extra. Cuando estas informaciones no se condicen con lo expresado por la cónyuge, la discusión y el conflicto es inminente, ya que no sólo la inversión se ha retrasado, sino que la mujer ha mentido acerca de ello.<sup>125</sup>

En síntesis, en el mismo sentido que referí respecto del lugar del hombre como proveedor, considero que los lugares masculinos de principal administrador y decisor no están puestos en cuestión por la acción femenina, pero se ve dificultado su ejercicio por la distancia impuesta por la migración y por la consecuente ampliación del margen de acción de las mujeres. Más específicamente, los gastos cotidianos pueden magnificarse de acuerdo a los deseos y necesidades que las mujeres perciben, lo cual frecuentemente produce retrasos en los inusuales. A la vez, ellas comienzan a tener más injerencia en los gastos inusuales. En otras palabras, las cónyuges quizás estén relativamente limitadas acerca del tipo de gastos inusuales (en la casa, en la finca) que tienen que realizar, pero tienen más libertad para decidir cómo hacerlo, así como para imponer algunos cambios en las decisiones de los varones.<sup>126</sup> Por ello, si bien es innegable la existencia de una

---

<sup>125</sup> Las discusiones telefónicas acerca del uso del dinero son frecuentes. Al respecto, un entrevistado refirió una discusión telefónica con su esposa, originada cuando él le preguntó cuánto dinero tenía ahorrado. Ante ese cuestionamiento, ella preguntó para qué quería él saber, argumentando que querría saberlo para no enviarle más dinero. La discusión finalizó cuando el hombre acusó a la esposa de mentirle acerca de los gastos que realiza y de los adelantos en la construcción de la vivienda, argumentando que de esta manera su estadía en Estados Unidos sería más larga de lo pensado.

<sup>126</sup> Zamudio Grave, en su investigación realizada en Jalisco, México, refiere que “Men’s supposed control was ameliorated through the management that women did of resources, either directly or through convincing their husbands

diferenciación entre los lugares que hombres y mujeres ocupan en la jerarquía decisoria, en la práctica esa diferenciación es relativamente más flexible y no está exenta de conflicto. Sobre estos aspectos profundizaré en el apartado siguiente.

El control manifestado en las estrategias de vigilancia desplegadas para comprobar las acciones de las mujeres, también se ve dificultado por los motivos citados en el párrafo anterior. Sin embargo, ponen en marcha diversas estrategias de control a fin de asegurarse el cumplimiento de sus órdenes y el adecuado accionar de las mujeres. En estas estrategias de control cobran relevancia otros actores que, requeridos o espontáneamente, informan al hombre sobre los adelantos realizados por la cónyuge.

#### **IV.1.ii. Aspectos de des-control asociados al uso del dinero**

Por primera vez la mayoría de las mujeres recibe más dinero del necesario para la reproducción cotidiana, participa activamente en la concreción de inversiones y está sola, sin el hombre cerca para cuidar y/o fiscalizar sus acciones. Por estas circunstancias, algunas mujeres han realizado acciones con las cuales los varones se mostraron en desacuerdo. En este apartado, considero oportuno abundar al respecto, para mayor comprensión de las dificultades a las que se ve expuesto el mandato masculino del control sobre la mujer a partir de la migración.

Las entrevistadas coinciden en señalar que al no estar presente el esposo, se han visto aminoradas sus tareas; hay una persona menos para atender y no tienen que ir al campo diariamente a llevarle comida al hombre, entre otros aspectos. Pero también coinciden en que la salida del esposo trajo mayores responsabilidades, ya que debieron hacerse cargo del cuidado de los hijos, la compra de fincas, la contratación de peones, la construcción de la casa y las consecuentes compras de materiales y tratos con albañiles, por citar sólo algunos ejemplos.

Pues tan sólo como para conseguir las cosas de la casa yo sentía que yo no podía. Pero va uno y tiene uno que hacerse a la idea de que anda nomás, es uno, y tiene uno que poder (Yeni)

Porque como que cambiaron mucho los pensamientos míos. Le digo: yo ya no soy la misma, le digo,

---

about the best way of action. As long as there was not a frontal assault on his 'authority', women had an important say in their husbands' decisions" (1999:187).

porque... no sé. Ha de ser porque se queda uno con la responsabilidad uno o quién sabe. Como que agarré más seguridad (...) Ahora que tengo que andar con albañiles y comprar el material y todo (Lina)

Es que yo pienso que es porque en la casa nunca me dieron la libertad... así, de hacer lo que yo quisiera. Y ahorita que se fue, como me quedé más a hacer lo que yo quiera, aunque no sean cosas malas, ¿verdad? pero... que yo decida y eso. Aparte de que él siempre estaba conmigo y yo estaba muy acostumbrada a estar con él, ir a donde quiera con él. Es que yo siempre... no sé si era un trauma mío, que yo sentía que yo no servía p'a nada [risas] Creí que no servía p'a nada. Le digo: sí sirvo [risas]. Y hasta él también dice: ya ves que sí puedes (Silvana)

El uso que las mujeres hacen del dinero remesado va delineando nuevas relaciones con diferentes actores a la vez que propicia mayor movilidad en el espacio. Es decir, la potencialidad de la administración de la remesa no queda sólo en los beneficios económicos, sino que involucra muchos más aspectos que obligan a las mujeres a llevar una conducta activa. A partir de esta creciente actividad, algunas expresaron haber experimentado “mayor seguridad” en sus decisiones y haber comprendido que podían encargarse de actividades que antes recaían en el esposo.

Los movimientos y nuevas responsabilidades adquiridas por las mujeres para concretar las inversiones que sus cónyuges desean, no es lo que más los incomoda. Lo que incomoda a los varones es que, derivado de esas nuevas responsabilidades, algunas mujeres han acrecentado relativamente su autonomía y han comenzado a tomar ciertas decisiones no “cotidianas”.

Una vez ella decidió comprar una puerta para la casa, una puerta de lámina. Bonita, pero yo no quería. Le digo: ¿por qué la compraste? (...) más bien yo estaba molesto porque ella sabía que no me gustaba (...) Antes yo estaba allá. [Ella] no hubiera comprado esa puerta! (Sebastián)

Ella dice que sola puede. Dice que va en el pasaje, en el camión, y carga sus compras solita. Yo le digo que se cuide, que no ande solita (...) que vea en lo que gasta el dinero, porque el dinero se va y luego uno no alcanza a reponer (Emilio)

Con la distancia y el transcurso del tiempo, los hombres comienzan a experimentar dificultades para controlar las decisiones de sus cónyuges (ver Hondagneu Sotelo, 1994). Están lejos para impedirles frecuentar a la familia, para acompañarlas a Xalapa o evitar que ellas vayan, y para controlar las compras realizadas, entre otros ejemplos. Sin embargo, las decisiones tomadas por la mayoría de las cónyuges entrevistadas no traspasa ciertos límites; ellas mismas se auto-controlan

porque cuidan su imagen pública. Se trata, más bien, de pequeños permisos que las mujeres se dan, sin poner en peligro su propia reputación ni la de sus esposos.

En sentido estricto, a partir de la migración del varón, las mujeres cardaleñas han llevado adelante pocas iniciativas propias. La iniciativa femenina más extendida es la de ahorrar una parte del dinero destinado a los gastos cotidianos que envían sus esposos. Esta acción no es nueva, sino que es común entre las cardaleñas. Sin embargo, dos entrevistadas refirieron que su nivel de ahorros aumentó, ya que disponen de más dinero. Es decir, la migración si bien no inaugura la práctica, puede imponerle mejoras y con ello las posibilidades de la mujer de realizar gastos mayores.

Aún así, hay tres casos que exceden las regularidades. Se trata de mujeres que, contrariando los deseos de los hombres, comenzaron a trabajar, a la vez que dos de ellas han encarado sus propios negocios.

Quando estuve llevando al niño a Xalapa sí trabajé. Él me peleaba. Dice: está bien que hacen falta los centavos, pero tú te chingas bien bonito (...) Eso fue después de que se fuera... Cómo se puso bravo!!! Me decía ¿No puedes aprovechar ahorita que estoy yo aquí, de que te estés sentada afuera en la banca esperando al niño? (Alicia).

Y ahora vendo dulces en la escuela ¿Por qué? Porque ahora ya me desmandé yo [risas] Pues sí, porque le digo: ¡Ay! Yo quiero trabajar. Tú te fuiste p'a allá y yo no estaba de acuerdo. Ah, pues yo también. Si no estás de acuerdo, yo también quiero trabajar, le digo (...) Pues a mí me hace sentir más bien, porque yo voy comprando lo que necesito. También cuando él no me manda, porque como por construir la casa, no ahorramos. Y ahí lo voy revolviendo también (...) Y también yo empecé porque digo, yo me sentía muy sola aquí. P'a distraerme tantito (...) Me han de haber criticado, porque han de decir ahora que le manda ya se puso a trabajar. Pero nadie sabe... Nadie sabe los apuros que uno tiene (Lina)

Clara: Comencé... empecé vendiendo ropa...ropa... así nueva (...) Me decidí porque, pensando en que...pues yo sé como está la situación aquí, y pensé que Alberto iba a llegar y que no iba a poder agarrarse de dónde, ¿no? Entonces, para no estar gastando, empecé a trabajar el mismo dinero de Alberto, y a que se hiciera un poco más... O sea, que en vez... para no estar sacando del banco, este... Irnos manteniendo con lo de la ropa, sin tener que sacar nada del banco (...) No pues, yo lo decidí sola<sup>127</sup>

Clara: O sea, que él no quiere que yo trabaje, pero yo sí quiero trabajar para salir de acá, estoy muy encerrada y es una aburrición!! (...) Le pedí a un amigo, él es de Xalapa, que me consiga un trabajo sábado y domingo.

Entrevistadora: ¿Y tu esposo sabe que le pediste a ese amigo?

Clara: no sabe (...) No, no le he dicho. Es más, ni pensaba yo decirle, pero como me dijo mi amigo:

---

<sup>127</sup> Cabe aclarar que la venta de ropa emprendida por Clara se vio interrumpida por las pocas ganancias que obtenía y por las dificultades para alternar con el cuidado de su hijo.

tienes que decirle. Porque como él me habla sábado o domingo, y son los días que yo voy a trabajar, yo le tendría que decir que me hablara ya en la noche.

Entrevistadora: ¿Y no te preocupa que, si tú trabajas, él te deje de mandar dinero?

Clara: lo que he pensado que me va a decir es: entonces ¿qué estoy haciendo yo acá? si tú quieres trabajar, pues yo me voy y tú me mantienes a mí! O sea, decírmelo ya, ahora sí, enojado, molesto. O decirme: ¿sabes qué? yo no quiero que trabajes, porque si trabajas ya no te voy a mandar dinero.

Entrevistadora: ¿y tú qué harías?

Clara: pues yo le diría: pues no me mandes nada, yo trabajo. O sea, me pondría yo en ese plan... Porque yo sé que me lo va a hacer...me lo va a decir para amenazarme. Pero yo sé que sí me va a seguir mandando porque yo le voy a decir: pues si nada más voy a trabajar dos días, no me va a alcanzar, ¿y entonces? ¿y nuestro hijo? (Clara)

Por un lado, y como referí anteriormente, los varones interrogan y exigen explicaciones a las mujeres acerca del uso del dinero. Sabiéndose los principales proveedores y enfatizando el esfuerzo realizado, esperan que las mujeres actúen como ellos “merecen”. Sin embargo, algunas entrevistadas han comenzado a trabajar o están procurando hacerlo. Ante esta situación, los hombres no comprenden por qué sus cónyuges trabajan “ahora” que ellos están enviando dinero desde Estados Unidos. Ciertamente, parece una conducta contradictoria ¿Por qué la mujer saldría a trabajar justamente cuando la situación económica ha mejorado? ¿No deberían estar más tranquilas, sin apremios económicos, “disfrutando” del dinero que los esposos les envían?

Estas mujeres justifican su trabajo, en primera instancia, en la necesidad de ahorrar más o para procurarse bienestar cuando la remesa tarda en llegar, o ante un eventual retorno del esposo. Dichas justificaciones son acompañadas por referencias a que ellas también pueden trabajar, ganar su dinero y disponer de él como crean adecuado, sin rendir explicaciones. Es decir, junto a la primera argumentación económica aparece, asociada, otra que reivindica su capacidad laboral. Esta reivindicación cuestiona la división sexual del trabajo delimitada por las construcciones de la masculinidad y de la feminidad en El Cardal. Y, si bien en el capítulo anterior mostré que en la pre-migración se daban algunos desajustes prácticos con respecto a la división sexual del trabajo, con la ausencia del esposo las posibilidades de la mujer se amplían.

“Ahora ya me desmandé yo”, expresa Lina. Desmandarse significa sacarse un mandato de encima; quitarse el mandato del esposo que le impedía trabajar por dinero. Difícilmente estas mujeres se hubieran insertado en el mercado laboral, aunque sea temporalmente, si sus esposos estuvieran en El Cardal. Antes tenían tanta o más necesidad económica pero, con excepción de Clara, se quedaban en el ámbito doméstico. Entonces, el trabajo extradoméstico que algunas

cónyuges comenzaron a realizar luego de la migración de sus esposos y aún cuando su economía haya mejorado, se puede explicar en gran parte porque los cónyuges están lejos. Y más allá del control que ellos puedan ejercer por teléfono o a través de otros actores, están lejos; lejos para regañarlas, para impedirles y para vigilar los horarios.

Las “desmandadas” no sólo piensan su trabajo como una fuente de ingresos, sino también como un pasatiempo que las saca del tedio cotidiano del pueblo y de la larga espera. Considero que estas mujeres difícilmente expondrían ante sus paisanos que buscaron trabajo para salir del tedio cotidiano porque dicha justificación es poco legítima desde el punto de vista de la feminidad (ya que se supone que deben estar abocadas al trabajo doméstico y cuidado de los hijos). Es decir, el reconocimiento del trabajo como pasatiempo lo hacen ante mí, alguien externo a la comunidad que no les supone juzgamiento.<sup>128</sup>

Este tipo de conductas derivan en conflictos al interior de las parejas (ver Goldring, 1996). Estas mujeres parecen estar desafiando varios mandatos masculinos, a la vez que utilizando algunas de las estrategias de la masculinidad. Por un lado, si bien no ponen en cuestión el papel de los hombres como principales proveedores, pueden afectar la imagen pública del varón ya que el trabajo femenino podría percibirse como señal de un mal desempeño masculino en el rol de proveedor. Por otro lado, pueden poner en cuestión la justificación de la propia migración masculina; ya se mostró que algunos hombres reaccionan ante el trabajo de la mujer preguntando para qué están ellos en Estados Unidos. Además, ponen en entredicho el propio mandato del control de la mujer, ya que el trabajo extradoméstico femenino evidencia (públicamente) que el hombre no la limita o no la puede limitar; máxime cuando se trata de mujeres que no habían trabajado por dinero cuando el esposo estaba presente.

A su vez, ellas mismas se exponen a las críticas de la comunidad. En varias entrevistas se refirió irónicamente a las “libertades” que se dan algunas esposas cuando los hombres se van a Estados Unidos. Las preguntas acerca de porqué las mujeres salen a trabajar cuando llega la remesa, no sólo se la formulan los cónyuges, sino muchos de los vecinos.<sup>129</sup> Así, estas mujeres cuestionan

---

<sup>128</sup> En el caso de Lina su salida laboral encuentra sentido, además, en una especie de competencia con su esposo: ¿si él hizo algo que yo no quería (migrar), por qué no puedo hacer yo algo que él no quiera (trabajar)? En ese sentido, el propio “desmande” de Mario justifica el de Lina, como si se tratara de una revancha.

<sup>129</sup> Cuando pregunté a los entrevistados acerca de los aspectos negativos asociados a la migración, casi todos mencionaron la posibilidad de que la mujer “tome por el mal camino”. Y dicha posibilidad refiere, básicamente, a dos

lo que socialmente se espera de una mujer unida que, supuestamente, está siendo bien proveída.<sup>130</sup>

Por otro lado, cuando las mujeres se auto-habilitan a trabajar y a ganar su propio dinero están ejerciendo una mayor autonomía de decisión y acción, característica principalmente adjudicada a la masculinidad. Además, en los reiterados “yo también puedo trabajar” las mujeres se sumergen en el procedimiento de la competencia. Y aquí la competencia no es entablada con las de su mismo sexo, sino con hombres: sus esposos.<sup>131</sup> No compiten materialmente (en términos de dinero), como sucede entre los varones, sino que lo hacen desafiando la concepción del cónyuge acerca de la forma en que “deben” proceder.

Por otra parte, con sólo mencionar a los hombres que tienen intenciones de trabajar, pueden obtener ciertos beneficios. Trabajar, o “amenazar” con hacerlo, también pueden ser formas de librarse de los controles masculinos, ya que si ellas tienen su propio dinero, se reducirán las explicaciones que tienen que dar acerca de sus gastos; quizás ellos dejen de interrogarlas, al menos temporalmente, a fin de evitar que busquen trabajo. Es decir, ellas saben qué es importante para los hombres y pueden hacer uso de eso en su beneficio.<sup>132</sup> “Cada vez que se da una justificación pública de la desigualdad se descubre una especie de simbólico talón de Aquiles, donde los dominadores son particularmente vulnerables” (Scott, 2000:133). En otras palabras, si para los hombres puede ser motivo de crítica pública que su mujer trabaje fuera del hogar, al “amenazarlos” con esa posibilidad ellas están actuando sobre un lugar vulnerable de la dominación masculina.

Sin embargo, su autonomía tiene límites, porque el hombre podría dejar de enviarles dinero

cuestiones: que puedan malgastar el dinero que a ellos tanto les está costando ganar o que al “sentirse más libres” puedan ser infieles. Sobre este último aspecto profundizaré en el apartado siguiente.

130 Clara es la que ha llegado más lejos en el desafío a lo socialmente esperado. Es la única cónyuge que decidió la inversión de una gran parte del dinero remesado en un emprendimiento propio (venta de ropa). No sólo eso, sino que aprendió a conducir un automóvil para tener mayor movilidad y posibilidades de vender en las comunidades vecinas. En El Cardal la venta de ropa es una actividad frecuente y es realizada por hombres y mujeres. La diferencia entre los sexos estriba en que los hombres realizan la venta ambulante, de pueblo en pueblo, mientras que las mujeres venden en sus casas. En ocasiones, el trabajo se combina de manera que los hombres salen a vender con sus camionetas y las cónyuges atienden a los clientes en su hogar. Entonces, el emprendimiento de Clara, más allá de su corta duración, fue sumamente novedoso ya que, no sólo se insertó en un tipo de trabajo generalmente realizado por hombres, sino que adquirió una movilidad espacial comúnmente vedada a las mujeres (ver Zamudio Grave, 1999). Además, muy pocas mujeres cardaleñas conducen automóviles. La presencia del esposo y la concepción del automóvil como algo masculino, hace que pocas se planteen la posibilidad de conducir.

131 En el último apartado referiré a las competencias entabladas entre mujeres.

132 Sin que ello implique suponer una necesaria existencia de estrategias conscientes o racionalizadas.

al sentirse ofendido. Pero, aún cuando ellos señalan la posibilidad de dejar de enviar la remesa, las mujeres estiman que no lo harán porque los hijos no estarán bien atendidos con su sólo trabajo. Además, al no enviar dinero perjudicarían la validación masculina ganada a través de la inversión en bienes visibles. De esta manera, los varones también se ven limitados por el bienestar de los hijos y por la procuración de legitimarse públicamente como proveedores.

Las consideraciones anteriores no deben ser entendidas, equivocadamente, como una “guerra” entre los sexos que atenta contra las construcciones de género y contra la estabilidad de las propias parejas. No hay enfrentamientos constantes,<sup>133</sup> sino una búsqueda por flexibilizar, en el caso de algunas mujeres, y reforzar, en el caso de los hombres, las prácticas asignadas a la feminidad y a la masculinidad. La migración ocupa un papel relevante en dichos flexibilización y reforzamiento. Sin la ausencia del esposo, lo primero hubiera sido muy difícil de practicar, mientras que lo segundo no requeriría de tantos esfuerzos.

En síntesis, en el apartado anterior concluí que si bien los varones ejercen control sobre el uso de las remesas, el mismo se ve dificultado porque las mujeres no siempre realizan los gastos inusuales como ellos esperan. En este apartado, continúe brindando elementos que sustentan dicha conclusión, haciendo énfasis en otras actividades o emprendimientos femeninos que los hombres no autorizan. Las mujeres, en distintos grados, se dan permisos para nuevas actividades y evidenciar sentimientos que antes les estaban vedados; ellas tampoco permanecen impasibles ante las nuevas circunstancias impuestas por la migración (Oehmichen Bazán, 2000; Szasz, 1999).

Es decir, los varones no sólo se preocupan por la marcha de las inversiones inusuales, sino por otros aspectos asociados que escapan de su control, tales como la aparición de gestos que sugieren mayor autonomía femenina en la toma de decisiones, la mayor libertad de movimiento, la capacidad de trabajar extradomésticamente y la de realizar sus propios emprendimientos o gastos inusuales.<sup>134</sup> La remesa enviada por el varón cobra un lugar importante en la mayoría de las nuevas

---

<sup>133</sup> Así como la pareja no es una armonía perfecta, tampoco es un campo de batalla. En términos similares a los que Zamudio Grave (1999) señala acerca de las relaciones al interior de los hogares en Huejuquilla, Jalisco, se trata de una arena de colaboración y tensión, al mismo tiempo.

<sup>134</sup> Mummert (1992) en su estudio realizado en una comunidad de Michoacán, México, encuentra que los hombres intentaron retener a sus esposas en el ámbito doméstico. Sin embargo, la autora encuentra que las mujeres, con el transcurso del tiempo, alcanzan más participación en las decisiones familiares. Por otro lado, algunos varones interpretan esta situación como una falta de respeto hacia ellos. En un estudio más reciente realizado también en comunidades

actitudes aparecidas en algunas mujeres, ya sea porque requiere de una participación activa para ser invertida, o porque opera como base económica para los emprendimientos femeninos. Pero la disponibilidad de dinero no explica por sí sola las nuevas actitudes, sino que también la ausencia del esposo es lo que permite su emergencia (ver Marroni, 2000). Si se tiene dinero pero el esposo está cerca para controlar, o si el esposo está lejos pero no se tiene dinero, las posibilidades de cambio no parecen ser tan importantes. Considero que la ecuación formada por “dinero disponible” más “ausencia del esposo” crea un escenario propicio para la aparición de pequeños o grandes “desmandes” femeninos, los cuales, a su vez, constituyen desafíos al mandato masculino del control sobre la mujer.

Sin embargo, como ya he mencionado, son limitados los gestos de autonomía y los desafíos al mandato masculino de control. Ahora bien, que sean limitados no significa que sean poco importantes. La importancia de los gestos que sugieren procesos de autonomía femenina debe considerarse de forma relativa y contextualizada en el marco de las construcciones de género que operan en cada sociedad. Para Karen Oppenheim Mason (1995), la autonomía de las mujeres constituye un aspecto de la dimensión de poder, que refiere a la libertad de la mujer para actuar como ella quiera, más que como otras hubieran actuado. Sin embargo, como afirma Cecilia Tacoli (1999), aún cuando la distancia espacial y la independencia financiera pueden ser estratégicamente usadas para resistir ciertas “obligaciones” de género, la negociación de las normativas de género pocas veces traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género de una sociedad. Puede comprenderse, así, que los cambios en las actitudes de las mujeres difícilmente sean espectaculares, precisamente, porque se dan en el marco de una estructura de género que impone límites y castigos precisos y rigurosos; difícilmente se puedan esperar grandes actos de resistencia y/o desobediencia (“actuando como ellas quieren”) porque las críticas aparecen rápidamente. En este marco es que debe ser evaluada la importancia de los gestos de autonomía femenina detallados en esta investigación. Entonces, actos que en sí mismos pueden ser considerados pequeños o limitados (vender dulces, conducir un carro o viajar sola a Xalapa), cuando se los comprende en un contexto de grandes condicionamientos que operan sobre las mujeres, bien pueden ser concebidos como importantes expresiones de incipientes procesos de autonomía.

En otras palabras, aunque no hay que suponer la emergencia de una autonomía femenina generalizada, ni un cuestionamiento absoluto al mandato del control masculino, es posible establecer que a los hombres migrantes se les dificulta el ejercicio de éste último. La situación de migrantes no es la más cómoda para ejercerlo; tratar de mantener la autoridad y el control a distancia, no es tarea fácil.

El análisis de la dinámica de las remesas desde una perspectiva de género conforma un campo de análisis que se encuentra en una etapa embrionaria (Martínez Pizarro, 2006; Orozco, 2006; Rosas, 2004 y 2005b). El análisis presentado aquí, constituye un aporte a dicho campo, al mostrar algunas de las experiencias subjetivas de las cónyuges receptoras, sino de los varones emisores de remesas.

#### **IV.2. El fantasma de la infidelidad femenina**

Más allá de los desacuerdos que puedan aparecer a raíz del uso de la remesa o de las actividades económicas femeninas, uno de los aspectos que más angustia trae a unos y a otras es la posibilidad de que les sean infieles. Para la mayoría de las y los entrevistados unidos, ésta era la primera vez que se separaban de sus cónyuges por tanto tiempo. Pero no sólo se estaban separando físicamente, sino que estaban perdiendo, también, la posibilidad de estar al tanto del tipo de vida que unos y otras harían a la distancia.

Los hombres unidos esperan, en todos los casos, que su cónyuge les observe fidelidad.

Pues... si es casada... respetar a su marido... respetarlo sí... pues en todo. En todo respetarlo. Uno está por allá y... respetar aquí... Hacerse respetar ella, porque... eso es lo que tiene que hacer (...) Algunas sí valoran mucho... su trabajo de uno (Emilio)

Los otros ya eran más grandes y nomás iban platicando... Uno se acababa de casar y dejó a su... ¡No cabrón! ¡te casas y la dejas! ¡no! Vas a ver cuando llegues, ahí otro va a estar ahí... y así platican. Y por el relajillo el chavo se iba con nosotros (Hugo)

La fidelidad forma parte del respeto que una mujer debe observar a su cónyuge. Además, como las críticas que una mujer unida recibe por su conducta, redundan en críticas al hombre (De

Barbieri, 1992), se trata de uno de los aspectos de la masculinidad más sensibles; uno de los talones de Aquiles que comúnmente es utilizado por los varones para bromear y rebajar a otros. Como tal, el tratamiento del tema les incomoda profundamente.<sup>135</sup>

No, no, ése es un tema que... que malamente. Porque yo soy muy celoso, y siempre ando preguntando, ando preguntando. Es que si ella se diera... así a hacer eso... yo no sé qué hago (Gabo)

El trabajo te hace quitar todo el tiempo de malos pensamientos. Y de pensar allá y también no cavilar acá. (...) [Si me engaña] ¿Para qué sirvió todo el sacrificio? Vea, yo voy a regresar para atrás bien decepcionado... ¿Se imagina? ¿Para qué? Entonces sí, ya haría mi vida, venirme o no sé... ¿Quién sabe? No. No quiero pensar esa cosa (Beto)

Las reflexiones acerca del tema fueron acotadas y acompañadas con gestos de pudor e irritación. En la mayoría de los casos se evitó nombrar palabras específicas tales como infidelidad o engaño. “No sé qué hago” es una respuesta que podría ser generalizada entre los unidos ante la posible infidelidad de la mujer. Es como si la gravedad del hecho lo hiciera inconmensurable e innombrable.

Por otra parte, es interesante hacer notar que las alusiones a la fidelidad femenina aparecen asociadas al trabajo masculino. En primer lugar, se expresa que el trabajo masculino carece de sentido si la cónyuge es infiel; el esfuerzo y sacrificio valen porque hay una esposa que respeta y se hace respetar. En segundo lugar, se menciona que el trabajo masculino funciona como la principal “distracción” que evita pensar demasiado en la posible infidelidad de la mujer.<sup>136</sup> Dicha asociación emana de uno de los principales pactos implícitos de la pareja: el buen desempeño económico del varón y la impecabilidad moral de la mujer (ver Melhuus, 1990).

Ahora bien, aún cuando la migración no inaugura el control de la sexualidad femenina ni las estrategias para asegurar su exclusividad, la misma exagera la desconfianza e impone mayores dificultades para establecer mecanismos de verificación. Si bien durante mi trabajo de campo no documenté alguna situación de infidelidad femenina entre las cónyuges de migrantes, los hombres se mostraron altamente preocupados.

---

<sup>135</sup> Mi condición de mujer debe haber influido en el pudor que algunos hombres evidenciaron ante temas relacionados al ejercicio de la sexualidad.

<sup>136</sup> Harvey Deutschendorf (1996) menciona que el trabajo puede operar como medio de escape ante pensamientos o emociones que ponen incómodos o hacen sufrir a los hombres y sobre los cuales no tienen control.

Mira ¿Sabes lo que pasa con él? Digo, yo me estoy poniendo más vieja, entre más tiempo más vieja, más fea y más todo. Y le digo, también a mi suegra le digo, porque también a ella le he dicho de que él no era celoso, y ahorita me cela ¿Verdad? Luego le digo que fui a alguna parte y me dice: no hubieras ido, ahí te hubieras estado (...) A mí que no me salga ahorita con cositas. Porque ahorita ya está uno en una edad que si antes no lo hizo uno, y tiene uno los hijos y eso (Alicia)

Él les pregunta a mis suegros y a los hermanos qué hago, a dónde voy, él sabe todo. Y yo no sé por qué. Siempre he sido buena (...) Él siempre ha sido muy celoso, y ahora pregunta y pregunta (Lorna)

Comportarse “apropiadamente” y haberlo hecho siempre, no garantiza la confianza de los esposos luego de la migración. La mayoría de las mujeres manifestaron sentirse acosadas por las estrategias de control desplegadas por los hombres a la distancia. El llamado telefónico imprevisible es la estrategia de control directa más utilizada.

Entrevistadora: ¿Y si llama y no te encuentra, qué sucede?

Cora: Se enoja. Como ahorita que me habló antier en la tarde. A veces me habla hasta dos veces al día, o tres (Cora)

La llamada telefónica no sólo sirve para interrogar a la mujer acerca de la inversión de la remesa, sino también acerca de los movimientos realizados. Que la mujer no esté disponible para atender la llamada es, por sí misma, una señal de que está fuera de la casa. Las mujeres saben que deben estar disponibles cuando el hombre telefonea, por lo cual constantemente estiman cuándo serán llamadas: si el domingo pasado no llamó, llamará este fin de semana; si mandó dinero ayer, pasado mañana llamará para saber si lo pude cobrar; si le dije que su hijo tenía fiebre, llamará mañana; etc. De acuerdo a estas previsiones planearán el momento oportuno para visitar a la amiga, ir a un cumpleaños o viajar a comprar a Xalapa, por ejemplo. Es decir, el llamado, además de la importancia afectiva que contiene, constituye el examen periódico que deben aprobar lo mejor posible para evitar preguntas o la aparición de sospechas.

Pero los hombres no se conforman con lo que las mujeres les expresan directamente. Las noticias van más rápido desde El Cardal a Chicago que en el sentido contrario; los varones cuentan con más canales de información, porque hay más actores que pueden intervenir como

informantes.<sup>137</sup> Los varones se ponen al corriente acerca de la conducta de las cónyuges y les advierten sobre las consecuencias si no se conducen fielmente.

A veces pienso ¿Qué no andará mucho tiempo?, ¿No andará con alguien o eso? (...) Que le digo: cuídate allá porque... si me entero que me engañas... Cuídate allá, porque uno por acá y para que nomás llegue haber algo y que yo llegue a saber algo o que descubra algo... pues va a estar... cabrón (Beto)

Él, cada vez de que me habla, siempre que acabamos de hablar me dice: cuídate, cuídate, porque yo con mi puto orgullo que tengo, dice, te quito a mis hijos y no sé qué cosa hago y que esto y lo otro. Le digo: si yo siempre te he respetado, y yo quiero a mis hijos... Le digo: Que si voy a estar perdiendo a mis hijos por hacer pendejadas.<sup>138</sup> Y dice: es que acá hablan cada cosa de cada mujer (...) Y él vino y él dice: yo también investigué que esto y lo otro. Le digo no, pero no tienes por qué andar investigando ni nada. Yo te doy a saber todo (Alicia)

A veces él me decía: vete a ver a tu familia. Pero yo sé que me lo decía en juego, porque no... Porque siempre ha sido muy celoso, y nunca... no le gustaba que yo anduviera solita. A mi casa siempre cada quince días, y no está lejos. Ahorita voy seguida porque estoy solita y no me puede decir nada. A veces le pregunta a la niña si hemos salido, pero como [él] está lejos no le hago caso [risas] (Lorna)

Las advertencias acerca de las consecuencias de los engaños, en algunos casos suenan amenazantes. Cuanto más temor sientan los hombres, en este caso el temor de ser engañados, más necesitan ejercer el poder –en la versión negativa– que les confiere su posición dominante en la estructura de género (véase Kaufman, 1997). Mencionar la posibilidad de quitar los hijos es un recurso utilizado por algunos hombres para llamarlas a la sumisión. El recurso a los hijos no es fortuito, sino que se trata del mayor afecto de las mujeres: el lugar más vulnerable de la feminidad. Es decir, así como las mujeres “atacan” lugares vulnerables del hombre (la prohibición del trabajo femenino, por ejemplo), algunos de los varones también hacen uso de lo que es más querido por ellas. Sin embargo, la situación dominante de los varones en las relaciones de género les permite mayor radicalidad discursiva, a la vez que los efectos del castigo advertido son mayores que los que

---

<sup>137</sup> En contextos migratorios de mayor antigüedad se han documentado más posibilidades por parte de las mujeres que permanecen en el lugar de origen, de recibir información acerca de la conducta de sus esposos, ya que más paisanos se encuentran en los lugares de destino y pueden operar como informadores. Tal es el caso de la migración jalisciense (del municipio de Huejuquilla) analizada por Zamudio Grave (1999) y de la poblana (de San Mario Acuexcomac) documentada por Antonella Faguetti (2000), entre otras.

<sup>138</sup> “Pendejadas”: tonterías.

pueden esgrimir las mujeres.<sup>139</sup>

Pero el lugar dominante no sólo permite este tipo de atribuciones, sino que demanda la labor de ser actualizado constantemente. Por eso, las advertencias no siempre se quedan en el decir. El regreso al rancho puede ser la oportunidad para verificar la conducta de la mujer y, además, evaluar si las advertencias dieron los resultados esperados.

Entre los pocos hombres que han regresado a El Cardal, Beto sobresale por su radicalidad. Sin embargo, aunque menos radicales en su discurso, otros entrevistados manifestaron haber averiguado acerca de la vida que llevaron sus esposas durante sus ausencias. Con las averiguaciones realizadas, los varones hacen pública su preocupación por las acciones de la mujer. En ese evidenciamiento público interpreto dos búsquedas que redundan, ambas, en la actualización del lugar masculino en el mandato del control. En primer lugar, se actúa el lugar dominante frente a la mujer haciéndole ver que se es consecuente con lo dicho y, por lo tanto, que se lo será si ella no cumple. Además, se le demuestra que se cuenta con canales de información. Si con esas acciones se logra que la mujer confirme, una vez más, el dominio del varón y se conduzca en consecuencia con esa impresión, puede suponerse que eso mismo contribuirá a la realización de los deseos masculinos.

En segundo lugar, se actúa el papel de “hombre guardián y alerta” frente a otros miembros de la comunidad. En ello hay una búsqueda por publicitar que, a pesar de haber estado ausente, su lugar de cónyuge no ha perdido vigencia, alejando a posibles contendientes. Además, puede suponerse que es también una forma de demostrar que no se desconoce la posibilidad de ser engañado; de manera que si la mujer efectivamente fuera infiel, las palabras del varón, publicitadas comunitariamente, habrían expresado una profecía finalmente cumplida y, aunque engañado, al menos le cabría la calificación de “profeta”.

En ambas actuaciones interpreto la necesidad de actualizar el lugar dominante de la masculinidad luego de la larga ausencia. “La dominación no persiste por su propia inercia. Sostenerla requiere de constantes esfuerzos de consolidación, perpetuación y adaptación. Buena parte del trabajo de sometimiento consiste en simbolizar la dominación con manifestaciones y demostraciones de poder, para reforzar el orden jerárquico” (Scott, 2000:71). Precisamente, las dos

---

<sup>139</sup> Interpreto que los “ataques” que las mujeres hacen a los lugares vulnerables de los hombres documentados en esta investigación, en términos generales, no pueden ser calificados como castigos hacia sus cónyuges. Se trata, más bien, de intentos por mejorar su propia situación antes que de dañar la del hombre.

actuaciones señaladas anteriormente son esfuerzos por consolidar y perpetuar el control masculino, a la vez que adaptarlo a las circunstancias migratorias.

Sin embargo, la misma dinámica de inversión de las remesas, impuesta en gran parte por los hombres, requiere de mayor movilidad femenina. Esa mayor movilidad requerida, que en algunos casos también se asocia a la aparición de mayor autonomía en las mujeres, acrecienta la preocupación de los hombres por la infidelidad. Se trata de una concatenación de situaciones y eventos difíciles de controlar. En cierta medida, ellos son “víctimas” de las propias condiciones que generan a partir de su ausencia.

Pero no sólo la “real” fidelidad femenina es importante para el hombre, sino su apariencia.

[Lo peor que podría sucederme es] que calumniaran a mi esposa... Sí... De mí no me importa [que hablan mal] porque yo sé cómo estoy (...) Yo creo mucho en la sinceridad y en el amor que Ana siente por mí... Luego tengo sueños que en los cuales siento que... sueño que está con otro... Y a veces me pone triste y amanecí una vez llorando, porque soñé que... me estaba traicionando... Y luego le hablo a ella. Luego, luego le hablé: ¿sabes qué? tuve un sueño malo. ¡Por favor Ana!... no le des motivo a la gente de que hable de ti, ¡por favor! eso es... Tú hazme cualquier... o peléate conmigo, pero nunca... Ahí sí... me darías en mi orgullo fíjate... Ése es el orgullo que yo tengo... de Ana (Silvio)

Más allá de la concretización de la infidelidad, las habladurías pueden dañar tanto la masculinidad como la feminidad. La masculinidad, como la feminidad, requiere de un gran cuidado de las apariencias. Así como los hombres deben actuar en el ámbito público su lugar de controladores, las mujeres tienen que actuar su buen comportamiento y su papel de controladas.

La gente aquí... aquí en mi rancho... como yo le digo a Gabo... aquí no somos libres. Somos libres aparentemente, pero aquí la gente te cuida... O sea, tú, porque la gente no hable de ti o porque la gente no piense mal, siempre andas así, bien derechita (Lorna)

Sin embargo, controlar las habladurías puede ser más dificultoso que controlar las acciones de la cónyuge.

También las mujeres sufren aquí habladas de la gente y... muchas cosas... Porque aquí en El Cardal hay muy buena gente... pero también es muy chismosa. Sí... una cosita la platica usted ahorita y... allá la platicaron ya más grande y el otro platica más y ya al último ya no sabe ni qué. Y hay gente que toma... aguardiente y luego ve pasar las mujeres [y dice]: ya estuve con ella... Más que no sea... Nada más por quedar bien con la gente y hacerlas reír... Eso es lo que hacen... En una cantina así lo hay... Sea que no piensan que van a salir mal... en hablar cosas que no son... Por medio del aguardiente... hablan cosas que no son y ya después les reclaman y dicen que no y que, dispénsame; se hacen p'a

atrás (Diego)

En algunos casos las cónyuges de migrantes han sido víctimas de las habladurías de otros hombres que exageran sus propias capacidades de seducción y virilidad. El alcohol es recurrentemente nombrado como el ingrediente clave en este tipo de situaciones. Por él, los hombres “sueltan la lengua” y por él también pueden justificar sus exabruptos. Pero no sólo los varones son generadores de “chismes”. También hay mujeres que infunden sospechas.

Y, entonces, como mi'jo se me enfermaba, el señor siempre estaba al pendiente de él o venía. Haz de cuenta que a mi hijo lo vía como su hijo. Y, entonces, nosotros [teníamos] una amistad. Pero, se confundió esta señora (...) A mí nomás me ofendió pero no me dijo con quién... Y a la señora con la que fui a demandar... a ella sí le dijo quién era y que salía él de aquí, o sea, de esta casa (...) Aparte de eso, fue a casa de mi suegra... Donde que yo llegaba y me veían con odio. Han de decir: bueno, mi'jo se fue y está sufriendo y ya ella viene aquí, a estar, andar de loca ¿no? Yo le digo a Alberto, yo para tu familia soy, ¿verdad?, peor que una puta (Clara)

El problema de Clara se originó por un “malentendido” cuando una vecina vio entrar y salir frecuentemente a un hombre de su casa. Esto sugiere la gran vigilancia a la cual están expuestas las cónyuges de migrantes. La vigilancia no radica, necesariamente, en la existencia de una mirada dirigida y constante sobre ellas. Es común que las cónyuges no dejen entrar hombres a su casa porque cualquiera puede comenzar a difamarla al ver, circunstancialmente, a un varón ingresando. Muchas son las que instruyen a sus hijos para que se acerquen de inmediato cuando un hombre se dirige a la casa; todas las precauciones son buenas para ahuyentar comentarios.

Cuando la sospechada de infidelidad es la mujer, no sólo el hombre se consterna. Para ellas, cualquier comentario de este tipo perjudica su reputación. La opinión de la familia política y la influencia de ésta sobre el esposo es motivo de especial preocupación. El caso de Clara ilustra que para la familia política, la nuera difamada pone en ridículo al hombre, a la vez que no está cumpliendo con su parte del trato implícito: fidelidad de la mujer a cambio del trabajo del varón. Nuevamente aparece en los discursos el equivalente fidelidad / trabajo. El “sufrimiento” masculino no se recompensa con una conducta “de puta”. Esta conducta insulta el esfuerzo del hombre y no es merecedora de tal esfuerzo.

Ellos, al hablar con mi esposo, le comentan eso... y él pues no lo creyó, o sea, hasta ahorita él no cree... porque tiene eso como un año. Como un año que empecé con problemas tan fuertes, tan fuertes que yo pensé que él se iba a venir. Ellos le dicen una cosa, yo se las niego. Porque, pues, no es cierto ¿no? Y así estábamos. O sea, que yo lloraba con él. Allá se quejaban con él. O sea que él también ya estaba. Dice: es que yo ya estoy hasta la madre,<sup>140</sup> dice, es que yo si tan sólo estuviera allá... Entonces, yo pensé que sí se va a venir. Con todo lo que le han dicho y con todo lo que él sabe, se va a venir (Clara)

Las calumnias a Clara, pusieron en alerta a su esposo quien se enteró vía telefónica. En la expresión del cónyuge relatada por la entrevistada (“si tan sólo estuviera allá”) se deja transparentar la impotencia dada la lejanía. Más allá de lo que él hubiera podido hacer estando presente (quizás, enfrentarse con el supuesto amante), esas palabras no hacen más que explicitar algo obvio: la distancia impide la participación activa de los hombres en el manejo y control de estas situaciones.

La impotencia de los varones no sólo surge ante rumores que sugieren un ejercicio sexual activo por parte de su cónyuge, sino cuando otros hombres atentan contra la “virtud” de sus mujeres. Tal es el caso de Alicia: un hombre ingresó a su casa y, si bien no la forzó, trató de convencerla de tener relaciones sexuales. Entonces, la distancia que impone la migración no sólo dificulta el control, sino el cuidado de la mujer. Aún cuando los varones están muy preocupados por cuidar su orgullo viril, hay que resaltar que las actitudes preventivas y las averiguaciones también pueden estar orientadas por la procuración de cuidado.

Y ahí está, hable y hable. ¿Será para saber si estoy aquí o será porque de verás sienta algo por uno o... quién sabe? (Cora)

Yo me sentí bien de que su mamá se viniera a la casita de atrás (...) Era para que en las noches, por algo que vinieran a tocarme a mi puerta... No porque me vigilara por celoso, sino para que su mamá estuviera al pendiente de nosotros (Silvana)

Por ello son tan importantes las intervenciones de otros actores para ahuyentar o poner en su lugar a hombres que intenten propasarse con una mujer sola.

---

<sup>140</sup> “Estoy hasta la madre”: estoy hartó.

A veces siento que hace falta que ya estén aquí... que se vinieran ya... Digo, si van a estar otro tiempo, que se estén. Pero... si se vienen y después quieren irse otra vez... pues ya hablamos: si te vas a ir... ahí están sus mujeres... háganse cargo ustedes. Sí, digo. Ya dos años de estar de esclavo ahí... Estoy como esclavo. Nomás salgo de trabajar y pun p'a allá... Aquí hay veces que tiene uno que estar pendiente de su casa... pues no falta quien se arrime borracho y les falte al respeto... Y así ya no... Ya saben que estoy ahí (Diego)

Cuando se trata de hacer frente a posibles agresores o difamadores de las mujeres, son comúnmente otros hombres los encargados de hacerlo. En general, son los padres de las cónyuges quienes cumplen esta misión, enfrentando al agresor o hablador, pidiéndole que dé explicaciones y defendiendo a la hija. En los dos casos en los que los padres han tenido que interceder, fue el migrante quien pidió expresamente por teléfono dicha intervención.

Sin embargo, así como otros actores son importantes para el cuidado de la mujer, también lo son para el control.

Pero él, como me dice: yo confío en ti. Yo te dejé con tu papá y si yo te dejé, desde el momento en que yo te dejé con tu papá es porque yo tengo confianza primero en ti y en tu papá. Porque yo sé que tu papá no va a permitir algo así (Ana)

A mí me dicen mis hermanos, cómo va ella. Ahorita no me han dicho nada. O sea, ella anda bien. Ella anda bien, con la niña, en la casa, en la casa. Sale, sí, pero no mucho. Eso me dicen (Gabo)

Estos actores asumen un gran compromiso y hacen todo lo posible por cumplirlo probamente. En el caso de los familiares del migrante, se trata principalmente de cuidar el honor del mismo y de no dejar que su esfuerzo sea burlado. En el caso de los padres de las cónyuges, interpreto que su accionar está menos relacionado con la reputación del yerno y más inclinado al aseguramiento del bienestar y la reputación de sus hijas, así como de su propia reputación. Faltarles a los yernos, no pudiendo controlar la conducta de las hijas, sería un fracaso propio como hombre. Y no sólo eso, sino que posiblemente será el padre quien tenga que responsabilizarse y mantener económicamente a

la hija en caso de ser abandonada debido a una conducta inapropiada. Entonces, los suegros tienen mucho que perder si no satisfacen las expectativas de los yernos.<sup>141</sup>

En síntesis, la dificultad de supervisar personalmente la conducta sexual de la esposa y la posibilidad de que otros aprovechen la condición de mujeres solas, dan lugar a sentimientos de impotencia y susceptibilidades que difícilmente alcanzarían, en otras circunstancias, la magnificación que adquieren con la migración.

Ante la posibilidad de ser engañados o de que las mujeres den lugar a tal conjetura, los hombres advierten y averiguan personalmente o vía telefónica. Ello se realiza tanto en el ámbito privado como en el público. El despliegue de tales acciones y discursos forman parte de la afirmación de la masculinidad en relación al control de la sexualidad femenina. Pero también ponen en evidencia tanto la necesidad de la masculinidad de ser actualizada constantemente, como los acomodamientos que ha debido realizar en función de las condiciones impuestas por la participación en la migración.

Otros actores operan como intermediarios del control y/o como informantes, de manera que la dificultad del ejercicio del mandato del control se vea relativamente aminorada. Los intermediarios del control y los informantes pueden operar de manera formal o informal. En el primer caso me refiero particularmente a los padres de las cónyuges o familiares del migrante a quienes éste último ha otorgado la responsabilidad de supervisar a la mujer. En cambio, quienes informan al migrante pero que no estaban explícitamente encargados de tal tarea pueden ser calificados como recursos informales del control masculino.

Es también tarea de otros actores cuidar a la mujer. En los estudios de género frecuentemente se soslaya el aspecto del cuidado y se pone énfasis en el del control, en el de la vigilancia y en el del unilateralismo masculino. Este entendimiento equivale a quitarles a los varones la capacidad de amar y de proteger. Es decir, equivale a no reconocer en ellos manifestaciones positivas del poder (Connell, 1997). Así como he interpretado que, en muchos casos, la misma migración puede ser un acto de amor al procurar proveer de mayor bienestar a la familia, cuidar a la mujer de otros hombres

---

141 Algunos de los migrantes trataron de convencer a sus esposas de trasladarse a vivir con la familia política. Sin embargo, sólo en un caso la mujer se vio obligada por el esposo a cambiar su lugar de residencia. Es decir, esta situación es poco común en El Cardal.

también lo es. Los sentimientos que orientan las acciones no son puramente altruistas o puramente egoístas (Héller, 1985); que el cuidado de la mujer esté mezclado con el de la masculinidad, no debería sorprender por su obviedad pero pocas veces es reconocido. No hay que olvidar que cuidar a la mujer es cuidar a la familia en general.

Para terminar este apartado, quisiera referir a un tema que no es tratado en este estudio: el de la violencia física contra la mujer o entre la pareja. Dos cónyuges mencionaron haber sido ocasionalmente golpeadas por sus esposos y uno de los entrevistados en Chicago expresó haber tenido actitudes violentas para con su esposa. Sin embargo, dado que esta investigación busca ahondar en los efectos de la migración, no es posible establecer de qué manera la migración puede haber afectado este tipo de situaciones y actitudes. Quizás pueda ser establecido en una etapa más avanzada del proceso migratorio cardaleño, cuando las parejas tengan oportunidad de volver a convivir.

### **IV.3. Controlando la migración de la cónyuge**

El último aspecto que analizaré en relación al mandato del control sobre la mujer, refiere a la migración femenina. Este aspecto, si bien no adquiere la importancia del control económico y del sexual, se presenta como otro ámbito que los varones controlan y cuidan.

Cuando estaban planeando la migración, varios hombres señalan haber pensado en la posibilidad de que la cónyuge se reuniera con ellos en Estados Unidos una vez que estuvieran establecidos y con trabajo. Sin embargo, las experiencias adquiridas los llevaron a cambiar de opinión.

Si bien casi todas las cónyuges señalan haber mencionado a sus esposos deseos de que “las llevaran” para Estados Unidos, refieren que no han insistido demasiado porque comparten las justificaciones dadas por ellos.<sup>142</sup> De todas las entrevistadas, Clara fue la que más insistió en su migración.

---

<sup>142</sup> Hasta el momento en que di por finalizado el trabajo de campo documenté que 11 mujeres cardaleñas estaban en Estados Unidos. Se trataba de solteras con y sin hijos, una viuda, dos separadas y sólo una unida que había migrado con el esposo y los dos hijos adolescentes.

Por estar juntos, y que mi hijo pueda estar con su papá y estamos los tres juntos, sufriendo como dice él, pero estaríamos los tres... Y ya conoceríamos otros lugares... Pero, como él dice: yo vivo con puro hombre... Al llegar tú, nos tendríamos que apartar y el gasto entonces aquí sería como si yo estuviera allá, y ya ni ahorraríamos, ni nada. O sea, es como, haz de cuenta, es como si yo hubiera quedado en El Cardal y no me hubiera venido, es el mismo gasto. Porque aquí son gastos también muchos. O tendrías que trabajar tú también y entonces también tendrías que desentenderte del niño. Y... no, dice, mejor así (...) Yo pensé, cuando eso me dijo, si estás con tus amigos... y tus amigos tienen que hacer comida...Entonces, yo al llegar ahí, yo haría comida para todos; yo los pudiera atender. Entonces, ya ellos me pagarían a mí... y ya sería una ganancia. Porque ya no llegarían cansados a hacer comida, sino que está la comida hecha, ya está la cama, todo aseado. Y entonces podríamos ayudarnos unos con otros... Pero, dice mi esposo: no, yo no te quiero aquí y que estén los demás. O sea que, el chiste es que nosotros debemos estar solos, no con ellos (Clara)

Estar trabajando nosotros dos... y los hijos en la escuela... No. Sale muy cara la escuela allá. Y pagar departamento nomás p'a uno solo... Son muy caros. Ahí donde estábamos son muy caros (Emilio)

Antes de poner su negocio de venta de ropa, Clara insistió para que su esposo la ayudara a irse a Estados Unidos. Sin embargo, el esposo argumentó una serie de razones ventajosas para que permaneciera en El Cardal. El aumento de los gastos económicos que supone la llegada de la mujer y los hijos, así como la disminución consecuente de la capacidad de ahorro, son algunos de los argumentos más citados por los varones para oponerse a la migración de la mujer; los gastos derivados de la renta y servicios son altos y dificultan que las parejas puedan establecerse solas (ver Zamudio Grave, 1999). Es decir, los primeros y principales argumentos dados por los hombres están relacionados con aspectos económicos.

Sin embargo, en el caso de Clara, cuando ella sugiere su participación laboral en Estados Unidos para ayudar a la economía de la familia, el esposo señala que eso dificultaría el cuidado del hijo. Y ante la posibilidad de que ella trabaje dentro de la casa, lo cual no supondría separarse del hijo, su esposo refiere a la incomodidad de compartir el mismo espacio con otros hombres. Es decir, cuando las justificaciones económicas para desalentar a las mujeres no alcanzan, cobran importancia las relacionadas con la familia.

Precisamente, una de las razones que los varones esgrimen se encuentra relacionada con el tipo de vida que los hijos llevarían en Estados Unidos.

Ella me dijo, al principio, me dijo [que quería ir]. Pero, es muy difícil. O sea, es que allá tienen que trabajar todos. Si llega uno ahí y tiene uno hijos grandes y también si toman, ¿a qué los va uno a llevar?, ¡a que se pierdan allá en la droga! No tiene caso... (Emilio)

Estados Unidos es asociado, generalmente, con un tipo de vida muy diferente al de El Cardal. En el caso de los más jóvenes, la posibilidad de involucrarse en el consumo de drogas o en alguna ganga, son otros de los argumentos más fuertes para oponerse a la migración de la esposa y de la familia en general. 143

Pero no sólo las experiencias vividas en Estados Unidos son señaladas para desalentar a las mujeres, sino también las vividas durante el cruce de la frontera México - Estados Unidos.

Antes de venirme le platicaba yo. Le digo: yo me voy a ir. Decía: no, tú estás loco, ¿qué vas hacer allá? Le digo: no sé. Quiero hacer lo que yo quiero rápido... Le digo... ¿qué piensas? Dice: con irte para allá, a nosotros nos vas a dejar, a dejar aquí. Le digo: bueno, pues, si me llega a ir bien y puedo pasarlos a ustedes, pues los paso. Pero ya ahorita pienso diferente, ahorita ya no. Digo: no, mejor que estén allá... Le digo: Dios no lo quiera, les llega a pasar algo de veras... y no me la voy a perdonar nunca. Le digo, mejor que se estén allá (Gabo)

No estaría bien eso, que yo que me llevara a mi esposa a que corriera los mismos riesgos que yo corrí... Porque son riesgos que yo corrí... y no querría que mi esposa o mi familia se expusieran a esos peligros también... Ya que yo los pasé, no querría que ellos los pasaran (Pedro)

La mujer (así como los hijos menores de edad) es percibida como más vulnerable y con menor capacidad física para soportar largas horas de caminata. La migración es asociada con un esfuerzo corporal excepcional.

Considero que este tipo de argumentos, como varios de los señalados en este apartado, no son necesariamente exageraciones masculinas, sino se encuentran fundados en la “realidad” migratoria. Tal es el caso de las dificultades mayores que experimentan las mujeres en el cruce. Aún cuando muchas mujeres hacen los mismos recorridos que los hombres, el género y la biología imponen diferencias en las destrezas y fortalezas físicas de ambos sexos.

Por otra parte, aunque pocos lo reconozcan abiertamente, en las razones opositoras a la migración femenina subyace la preocupación acerca de cómo controlar a la mujer una vez que ésta se encuentre en Estados Unidos.

---

143 Cabe recordar que la mayor parte de los cardaleños migrantes se encuentra en Chicago, y que las condiciones de vida en esta gran urbe afectan las percepciones, redundando generalmente en discursos negativos acerca de “la vida en Estados Unidos”. Es posible que este tipo de percepciones no se encuentren o no se especifiquen de la misma manera en destinos con otras características.

Me han tocado casos de amigos que llegan [las mujeres] y nomás llegan para dejarse del marido o que ellas buscan otro en el trabajo. Porque allá, en los trabajos, no puede trabajarse junto con la mujer y en la fábrica no puedes decir yo voy a trabajar en esa fábrica y voy a meter a mi esposa... Hay fábricas que trabajan puras mujeres y hay fábricas que trabajan puros hombres. Y... fábricas que sí se puede trabajar. Pero mucha suerte que te toque... que vas a trabajar junto a tu esposa. Y, por lo mismo, el hombre dice (...) qué voy a ir a perder a mi mujer, si es lo que tengo (Sebastián)

Dado que la necesidad económica probablemente empujaría a la mujer a trabajar en Estados Unidos, la posibilidad de que sea infiel es otro de los aspectos que trae preocupación. El lugar de trabajo, como ya he mencionado, es el más citado entre los ámbitos en los cuales los varones temen ser más fácilmente engañados.

En los apartados anteriores he mostrado las dificultades que tienen los hombres para controlar las acciones femeninas a la distancia. Sin embargo, los varones perciben más dificultoso el control de la mujer en Estados Unidos. En primer lugar, porque las estrategias de vigilancia se despliegan más eficientemente en un espacio pequeño como El Cardal. En segundo lugar, porque los sujetos perciben que en Estados Unidos la posibilidad de observar o de contar con canales de información se reduce. En un estadio más avanzado del fenómeno migratorio, con la maduración de las redes y cuando más paisanos migren, el control de la mujer en Estados Unidos puede no ser tan dificultoso o los hombres pueden acostumbrarse al ejercicio de un menor control. Pero, en un contexto de cambio y reacomodos impuesto por la migración reciente, aumentan los temores relativos al control de la moralidad y de la sexualidad de las mujeres (Oehmichen Bazán, 1999).

Además de las propias argumentaciones de los hombres que proponen como innecesaria y/o inconveniente la migración de la mujer, también hay intervenciones de terceros en el mismo sentido. Es decir, de igual manera que en las estrategias de control esgrimidas en torno al uso de las remesas y a la fidelidad de la mujer, también para controlar la migración femenina los varones cuentan con “apoyo extra”.

Pero dice mi papá: si él te dice... que te vas, te vas. Porque él es tu esposo y tú tienes que obedecerle ya. Él trabaja mucho, tú obedeces (...) Cuando le dije a papá que quería irme a Chicago, no me dijo nada. Pero luego me pregunta qué había dicho mi esposo. Le digo que no quiso. Y dice: tú hazle caso (Clara)

Siempre hay alguien que le recuerda a la mujer que el trabajo del hombre merece respeto y obediencia. En el caso de Clara, su padre se hace eco del yerno, explicitando que el deseo del hombre trabajador debe primar ante el de la mujer. Es interesante hacer notar que el padre no desestima *a priori* la migración de su hija, sino que espera a conocer la voluntad del yerno para pronunciarse. Es decir, su actuación se realiza en función de la del yerno, lo cual puede ser interpretado como cierta complicidad entre hombres. Pero también puede ser interpretado como una actitud de cuidado hacia la hija, ya que la obediencia a los deseos del hombre es importante para mantener el vínculo conyugal.

Y si es muy poco probable que se apruebe la migración de la mujer después de la del esposo, más difícil es aceptar que ella se vaya antes.

Le digo, oye muchacha ¿me puedo sentar aquí un momento? Sí, siéntese... Y entonces yo la empiezo a cuestionar: ¿viene con algún familiar usted? (...) Dice: ¡no!... Dice: te voy a confesar algo, yo soy una mujer casada (...) Dice: te voy a confesar porque quiero que alguien me escuche, porque a nadie le he contado nada (...) Dice: pues mi esposo es albañil. Digo: ¿cómo su marido la dejó que usted se viniera sola?... o ¿por qué la decisión de que usted se viniera y él se quedara?... Dice: es que no vivíamos bien... y según él, está muy ocupado en su trabajo. Pero [dirigiéndose a la entrevistadora] ¿sabes qué? lo que le entendí es que estaban muy mal y era una forma de separarse sin pelear... ¿verdad?, una forma tan fácil de salirse de allí... Yo creo que los dos estaban igual... Porque, por ejemplo, si me dice Ana: ¿sabes qué? yo me voy 'pal otro lado. ¡Putá!, ¡'tás loca!... ¿cuándo te voy a dejar irte?... Me voy yo, tú no. Tú aquí te quedas, yo me voy... Si quieres vivir más bien, pues yo voy y trabajo... Pero eso de que dejara venir primero a la mujer, ¡no es que, es que! Yo le dije todo eso [a la muchacha]. Dice: es que él quiere que... porque tengo mis hermanos acá. Entonces quiere que yo junte dinero... y le mande para que él pase... Digo: pero no me cabe la idea... le digo. Porque mejor ella le hubiera dicho ¡vete tú con mis hermanos! Allá te esperan... me mandas dinero después yo voy. Hubiera sido al revés, ¿verdad?... Yo creo que ese matrimonio estaba acabado (...) Yo no la dejo que se venga. Y si la dejo, le doy... el tiro de gracia... Si te vas ya nunca vuelvas (...) Porque... porque ella es mi pareja. Yo no puedo hacer... no puedo dejar... En la familia siempre el hombre tiene la responsabilidad de llevar la cabeza del grupo, no la mujer... Porque por eso Dios lo hizo hombre... para que tomara las decisiones. Porque... para mí... no era posible... Por una sola cuestión de que no se puede. No puede ella... porque no tiene necesidad (Silvio)

Para la mayoría de los hombres entrevistados, que una mujer unida se vaya a Estados Unidos antes que el esposo es sólo comprensible si la relación de pareja está atravesando grandes dificultades o ya ha llegado a su fin. La naturalización de los lugares que hombre y mujer tienen en una pareja impide comprender y justificar que el hombre tenga un papel secundario: “es en el plano de la cultura subjetivada, internalizada, en el que también pueden ser analizados los factores de

contención más importantes que impiden o limitan la emigración femenina” (Oehmichen Bazán, 1999:126).

La migración de una mujer realizada sin el consentimiento del cónyuge sería un acto de discontinuidad y ruptura excepcional con respecto a las normativas de género cardaleñas. Si migran antes que el esposo a fin de trabajar en Estados Unidos se pueden convertir en principales proveedoras, anulando, de esa manera, dicho mandato masculino. Además, por la distancia, anularían el ejercicio del control masculino.

Retomando algunos elementos desplegados en este apartado, quiero subrayar que en la gran mayoría de los discursos de los hombres cardaleños no se distingue entre la migración de la esposa y la migración familiar. En diferentes estudios se ha encontrado que las mujeres migran dejando a los hijos en el lugar de origen al cuidado de algún familiar (Hondagneu Sotelo, 1994; Tacoli, 1999, entre otros). Sin embargo, para los cardaleños la migración de la esposa parece ser equivalente a migración familiar.

Hace poco me dijo que por qué no la mandaba traer. Pero en mi forma de ver, bien pocas mujeres de mi pueblo han salido para acá. De otro pueblo tengo entendido que sí, Landero (...) Cuando un pueblo saca muchas mujeres, es porque son pueblos que se empieza a quedar la gente. Como si yo me quedara ya aquí... hiciera ya vida, traería a la que es mi esposa y... mis hijos y una hija que tengo y ya (Beto)

Para comprender lo anterior, interpreto que hay que tener en cuenta varios aspectos. En primer lugar, hay que considerar a las propias estructuras de género que permiten a los hombres mayor movilidad que a la mujer y justifican su migración en el rol de proveedor, mientras que el lugar simbólico de género de la mujer se encuentra en el hogar y al cuidado de los hijos. En segundo lugar, la migración cardaleña hacia Estados Unidos es muy joven, con lo cual la ausencia masculina no es todavía tan prolongada y es sobrellevada sin mayores reclamos por parte de las mujeres (máxime porque se justifica por la necesidad económica).<sup>144</sup> Si bien la propia juventud de la migración dificulta generalizar si se trata de una migración temporal o estable, en el caso de los entrevistados cardaleños, ninguno advirtió tener planes de establecerse definitivamente en Estados Unidos. Las mujeres también desean e intentan creer que se trata de una migración única; el retorno

es manifestado por ambos miembros de la pareja. En tercer lugar, los hombres conciben la migración de la mujer sólo si ellos deciden establecerse en Estados Unidos, es decir, en una etapa posterior del proceso migratorio. En ese caso, el cambio masculino de residencia base, en los términos de Domenach y Picouet (1990), requeriría también de un cambio en la residencia base del resto de la familia.

Estos tres aspectos en conjunto (los lugares simbólicos adjudicados a cada sexo por la estructura de género, el carácter “joven” de la migración cardaleña y la concepción de que la migración femenina está asociada con la migración permanente o irreversible) pueden ayudar a explicar la escasa insistencia de las mujeres para migrar, así como la concepción de los cardaleños de que la migración femenina implica una migración familiar.

Para finalizar este apartado quiero mencionar que la selectividad de la migración a favor de los varones y la relativa facilidad que éstos encuentran para desalentar la migración de sus cónyuges, se encuentran asociadas no sólo con los aspectos mencionados, sino también con las características del mercado de trabajo de destino, entre otros aspectos. Estados Unidos continúa ofreciendo posibilidades de inserción a los hombres, aunque han crecido significativamente las oportunidades laborales para las mujeres en trabajos menos calificados y con menores salarios -servicio doméstico, servicios de cuidado –*healthcare*, etc. (Pessar, 2005). En otros casos, tales como el de las peruanas en Chile y Argentina o el de las filipinas en Italia, las características de los mercados de trabajo de destino ofrecen más posibilidades a las mujeres, promoviendo la selectividad de la migración a favor de ellas. Además, las redes construidas y reforzadas por las mujeres también contribuyen al mantenimiento o incremento de la feminización de ciertos flujos (ver Tacoli, 1999; Salazar Parreñas, 2000; Lan, 2003; Labrador Fernández, 2001, Stefoni y Núñez, 2003; entre otros). Si bien sobre este tipo de migraciones se ha producido investigación, se ha enfocado principalmente en la situación de las mujeres en el lugar de destino. Son casi inexistentes los análisis acerca de la situación de los cónyuges de estas mujeres ¿qué sucede con la masculinidad cuando son las mujeres las que se mueven? ¿cuáles son los reajustes que la masculinidad debe realizar? etc. Se trata de preguntas por demás sugerentes, que pueden motivar futuras investigaciones.

#### **IV.4. Controladores ¿controlados?**

Para mayor comprensión de las limitaciones que se presentan a los varones en el mandato del control sobre la mujer, en esta sección analizo la situación inversa, aunque asociada, a la presentada en los anteriores apartados: las posibilidades de las mujeres de intervenir en cuestiones masculinas, y cómo en algunos casos esas intervenciones pueden ser entendidas como ejercicios de control de la mujer hacia el hombre. Más específicamente, me refiero a las injerencias que las mujeres tienen en el mandato de proveedor, en la competencia entre hombres, en la migración de los varones y en el ejercicio de la sexualidad masculina.

##### **IV.4.i. El papel de las mujeres en el trabajo masculino**

La intervención de las mujeres cardaleñas en la capacidad de proveer de sus esposos no es una conducta inaugurada por la migración. En el capítulo anterior mostré que algunas mujeres presionaban a los esposos cuando faltaba dinero para sostener la familia, o que proponían su participación laboral para ayudar en la economía familiar. Sin embargo, la migración trajo posibilidades antes vedadas de mejoramiento económico y con ello no sólo los hombres se sintieron atraídos, sino también las mujeres.

Mira que fulano ya está haciendo su casa bonita y que tú... aquí cuándo vas hacer algo (...) A mí me contó un amigo: no hallo qué hacer. ¿Por qué? Dice: fíjate que... yo no tengo de qué pagar diez mil pesos... ¿y p'a conseguir...? ¿quién nos va a prestar? Y esta mujer nomás me está friegue y friegue.<sup>145</sup> Lo único que la voy a tener que dejar. Es una cosa que... a la hora de almorzar, a la hora de comer, y voy a cenar y lo mismo. Nomás le digo: tú tienes que hablar con ella. Dice: ¡Nooo, ya no entiende razón! (...) Su hermano que estaba por allá le prestó y se fue... y nomás le habló como tres veces o cuatro veces... y ya no volvió a saber de él... ya no le habló. Se casó allá (Diego)

El muchacho me dijo: ¿no me ayudará tu esposo? Es que me quiero ir, dice, porque allí en la casa no puedo así. Lo influenciaba mucho mi prima a que se fuera, y él estaba hasta cansado (Ana)

En el... caso de ese muchacho... su mamá una vez nos platicó que la esposa, tal vez para mejorar, siempre le está diciendo: vete, así tal vez podemos mejorar, hacernos una casa... Y luego su mamá decía: ¡no, es que él siempre hace lo que ella dice! Que casi lo manda (Karen)

---

Faguetti (2000) en San Mario Acuexcomac, Puebla, por ejemplo.

<sup>145</sup> “Fregar”: molestar.

Algunas, algunas esposas le dicen a sus maridos: oye tú, ¿por qué no te vas?, que no sé qué. Mira qué casa tiene ella y que no sé que, tienen dinero, todo le compra, la saca a pasear y todo. Las mujeres siempre piensan en eso (Joselo)

Hay mujeres que están enfermas de la cabeza. No sé. Yo creo pinche envidia de que a una se van y le mandan dinero y... hacen su casa o les mandan carros. Y... ya piensan que si empujan a su marido para allá y les va hacer su casa y les va a mandar su carro, pero... no es lo mismo. Nadie lleva la misma suerte. A lo mejor, aquel se fue y encontró un buen trabajo, y ésta manda a su esposo por allá y nomás va a sufrir, que no tenga trabajo, que lo anden por allá mandando (...) A lo mejor él piense... me voy para ver si ya puedo hacer mi casita, tener mejor mis cosas para mis hijos. Pero si no está muy mal y puede vivir aquí bien, y nada más irse porque la esposa le dice: vete porque mira aquél... le está mandando dinero a su esposa... ¡Aaaah! Yo siento que... ¡Cállate!, ¡Vete tú si quieres!, ¡Yo qué voy a hacer! O igual ya le chocó, ¿no? y... tiene un queridín por ahí y quiere que se vaya (Rogelio)

En la mayoría de las entrevistas se hacen referencias a algunas mujeres que presionan a sus cónyuges para que se vayan a Estados Unidos. Los relatos coinciden en describir a ciertas mujeres como altamente envidiosas de lo que otras han logrado a través de la migración de los esposos, así como a hombres cansados del acoso.

El estereotipo de mujer materialista, así como la idea de mujer competitiva, aparecen recurrentemente. En algunos casos, se representa a la mujer como indiferente ante el esfuerzo y los peligros que encierra la migración. En otros, se insinúa la posibilidad de que la mujer tenga un amante, razón por la cual quiere alejar al esposo. Es decir, hay una serie de calificativos “negativos” adheridos a las mujeres que intervienen activamente en la migración del cónyuge.

Conozco una muchacha que... decía, o sea nos platicaba a nosotros: que se va a ir mi esposo... se va a ir y él me va a comprar un mini componente, vamos a componer la casa de azotea (...) Fíjate que yo en una ocasión le pregunté: oye, ¿es cierto que te vas a ir? Dice: No! O sea ¿qué te da a entender eso? Que ella como que lo presiona: yo quiero esto, se me antojaría lo otro. Y una cosa es el comentario y otra cosa es que ella esté dice y dice para que el marido se sienta presionado ¿no? (Ema)

Algunos refirieron a dos mujeres que comenzaron a difundir la inminente migración de sus esposos como una forma de comprometerlos públicamente, aún cuando ellos no hubieran pensado en hacerlo.

Es interesante que muchos señalen molestia ante las presiones de las mujeres pero no así ante las de otros hombres. Como se verá en el capítulo siguiente, los amigos y vecinos no sólo alientan sino que también presionan a los varones a irse. Sin embargo, estas presiones son percibidas como

usuales entre hombres. Eso sugiere que no es la presión en sí misma lo que molesta, sino que dicha presión sea ejercida por las mujeres.

Por el contrario, los hombres son relatados como agobiados y cansados de las presiones de sus mujeres: hombres que se van a Estados Unidos sin haberlo querido, sólo porque la mujer quiere igualar o superar a la vecina. En dichos relatos, la sumisión parece ser la característica de algunos varones, quienes aparecen caracterizados cuasi femeninamente.

En El Cardal, cuando la conducta de un hombre es sumisa se utilizan las expresiones “lo curaron” o “le dieron toloache” para explicarla. Estas expresiones no son exclusivas de El Cardal, sino que son encontradas en diferentes contextos. Para los cardaleños, el toloache es un brebaje preparado por una especialista, cuyo elemento principal es la menstruación o los fluidos vaginales de la mujer.<sup>146</sup> Si bien la expresión “le dieron toloache” se usa con ligereza y no necesariamente implica la creencia de que el aludido haya sido efectivamente “embruado”, se debe hacer notar la asociación entre la “voluntad quebrada” de un hombre y el accionar femenino; como si esa conducta no se pudiera justificar por *motu proprio* masculino.

Es alguna cuestión especial que la mujer... a la que la mujer pueda recurrir. Dicen: ella está en la cocina. Y por eso dicen: vas a tomar esto, pero si te da algo ¡No te lo tomes! Hay unas gentes que no se lo toman... que le invita una mujer algo y dicen: No. Yo de pendejo... ¿qué tal si me cura? (Lucas)

Manolo: Es que no es planta. Es algo que preparan ellas. No... la verdad es que no es ninguna hoja, es algo...Un brebaje que le dicen...

Entrevistadora: ¿Cómo se nota? ¿Cuáles son los síntomas?

Manolo: Se nota fácil. Pues que casi puede entrar el sancho<sup>147</sup> por sobre del esposo y estar con la mujer, y el esposo no hace nada! Lo que hace a veces es enojarse, pero en un principio, después... él se amansa, se amansa<sup>148</sup> [risas]

No creo en eso... Más bien el que es mandilón lo catalogan así porque le gusta ayudar al quehacer del hogar... O por respetar a su esposa en lo que diga. Por ahí hay gente que sí se pasa ¡de plano!... Hay gente que... las mujeres les montan a su esposos... están encima de ellos y no los dejan hacer ni nada... y viven tímidos porque... [las esposas] le dicen: ¿sabes qué? Si no haces esto, si no haces lo que yo [quiero] te voy a dejar y me voy a buscar otro. ¡Más bien de pantalones son las mujeres! (Silvio)

---

<sup>146</sup> Los cardaleños consultados desconocen que el toloache es una planta herbácea. Dicha planta deprime los impulsos de las terminales nerviosas o, si la dosis ha sido elevada, se estimulan y posteriormente se deprimen. Es de uso medicinal y psicológico, a la vez que es utilizado en algunos rituales místicos ([www.mind-surf.net/drogas/toloache.htm](http://www.mind-surf.net/drogas/toloache.htm)).

<sup>147</sup> “Sancho”: amante

<sup>148</sup> “Amansa”: atonta.

En el caso de uno de los migrantes, varios entrevistados argumentaron que la única manera de explicar que se fuera para Estados Unidos y haga todo lo que la mujer quiere es porque ella “lo curó”. Lo que no se puede explicar es cómo los alcances mágicos o psicotrópicos del toloache continúan teniendo efecto durante los dos años que dicho hombre lleva en Estados Unidos ¿cómo haría la mujer para suministrar el toloache a distancia? La pregunta anterior, de tono irónico, no hace más que evidenciar el carácter eufemístico del toloache como ocultamiento del “control femenino”.

Pero los comentarios no sólo señalan la influencia de las mujeres como motivadoras de la migración, sino que también apuntan que ellas continúan interfiriendo una vez que los hombres están en Estados Unidos.

A mi amigo, el que vive conmigo, su mujer le pide más y más dinero, siempre no le alcanza. Y él trabaja y trabaja. Hasta se consiguió otro trabajo en domingo. No descansa. Yo le digo que no, que su cuerpo necesita dormir bien, tener su descanso. Pero, con eso que le dice la mujer, no puede (...) Es que la mujer no entiende... Si uno se viene aquí por ellos, y ella está reclame y reclame y no lo alienta a uno, pues no tiene, digamos, sentido estar aquí, si no te reconocen (Gabo)

Ésa de la competencia es allá entre las mujeres, que se dicen pues. O que te hablan y te dicen: que no has mandado y a aquella les mandan cada ocho días. Ella misma también a veces te presiona. Más también no sabe que aquí las rentas son caras... uno tiene que ver. Hay veces sí se puede mandar, veces no (Mario)

Pues mira, es que si ellos trabajan duro no van a tener tiempo para otras cositas. Entonces, a las mujeres se les hace fácil decirles que no les alcanza, ésa es mi opinión (...) Pero hay casos en que tú los oyes y pellizcan al niño para que llore, quiere decir que si lo pellizcan es que estaba jugando. Entonces quiere decir que estaba muy contento ¿no? Pero ellas igual lo hacen llorar, para que al padre le dé sentimiento (Carlos)

Algunos entrevistados expresaron que los reclamos de algunas mujeres, descritas como indiferentes y desconocedoras de la situación de los esposos en Estados Unidos, son dirigidos directamente a los hombres. En ciertos casos, se relatan estrategias conscientes de manipulación afectiva a distancia, tal como el recurso al llanto del hijo para sensibilizar al padre. La mayoría, sin embargo, coincide en señalar reclamos “encubiertos” o indirectos en el señalamiento de lo que otros han logrado en Estados Unidos y en las comparaciones que las mujeres frecuentemente realizan

entre su situación y la de otras/os.

Dichas comparaciones constituyen la base a partir de la cual los varones argumentan que la competencia se produce en El Cardal, como mencioné en el capítulo anterior. Aún cuando los hombres preguntan recurrentemente acerca de lo que se dice de sus logros, lo cual indica que ellos no están ausentes en la producción de la competencia, las esposas son descritas como los actores que les transmiten tanto lo positivo como lo negativo que se dice sobre ellos, sin necesidad de indagar. Así, las mujeres son presentadas, por un lado, como especies de barómetros que captan hacia dónde van la crítica o el elogio y, por otro, como las productoras y lubricantes de la competencia masculina.

Sin embargo, no es la función de informadora la que se cuestiona, porque ésa es una pieza fundamental para que los hombres puedan evaluar su situación con respecto a la de otros. Lo que se cuestiona es que en la transmisión de la información subyazcan “intereses femeninos”. Tal es la lógica de interpretación de la participación femenina en el trabajo y competencia masculina que produce tantos rechazos.

Yo veo aquí la vecina, hizo un montón de cosas a su casa, le cambió piso, hizo unos closets, compró su juego de sala, pintó toda la casa y todo. Y aquí nada. Yo no pude hacer nada porque el dinero no me alcanza (...) Porque un vecino de aquí junto, se fue. Él estuvo allá en Chicago como dos años...y trajo bastante dinero... pues ya ganó bien. Y su esposa... tenía... ya... digamos, tuvo suficiente para ir la pasando más... más bien que uno ¿verdad? (...) Y eso me da pena, me da pena que vean que no hago (Cora)

Más allá de la existencia de mujeres que “manipulan” a sus esposos, considero que las interpretaciones que generalizan y dan lugar a exageraciones se basan en una sobreestimación de las acciones e intereses femeninos. Lo expresado en el capítulo y apartados anteriores aleja la posibilidad de generalizar conductas de manipulación por parte de las mujeres, así como la de pensar a los hombres como “mansos corderitos” que se ven obligados a trabajar sin descanso para satisfacer las ambiciones de sus cónyuges.

El aliento al hombre, muchas veces se interpreta como presión. Es decir, la acción de alentar al esposo a migrar o a conseguir más trabajo debido a necesidades económicas, puede ser interpretado como coacción.

Dicen que la esposa de este muchacho... le decía: ya no tienes trabajo ahí, busca en otro lado, porque sabes la necesidad. Busca en otro lado, pero no te vengas, no te vayas a venir. Ya cuando hagas una bolsita, pues entonces ya, ¿no? Y ése es el que no sabe leer ni escribir. O sea, lo animaba, pero ¿por qué?, por la necesidad. No porque no lo quisiera tener aquí, ¡no! (Andrea)

La esposa referida en este fragmento es una de las más criticadas. En la mayoría de las entrevistas, aunque la historia fuera relatada de forma similar, se concluía que ella lo agobiaba y le impedía regresar. Sin embargo, sólo Andrea la interpretó en términos positivos, es decir, como aliento.

Por otra parte, pocos son los que se preguntan acerca de la excesiva obediencia de algunos hombres ante los deseos femeninos.

Comentan que fulano se fue para Estados Unidos y que... ya le va bien, t' a construyendo su casa, se compró... terreno por acá... Como que habemos hombres que si te empiezan a decir, como que dices pues, sí, tiene razón y yo aquí estoy trabajando mucho y no hago nada... Como que ya ellas mismas a la mejor... indirectamente, sin decírtelo así, así bien para que te vayas... El hombre así lo toma luego... es por eso que muchos deciden venirse (Hugo)

A diferencia de los demás entrevistados, Hugo les da el beneficio de la duda a las mujeres y pone el acento en la susceptibilidad masculina antes que en el interés femenino. Es decir, los señalamientos de las mujeres acerca de las mejoras realizadas por otros a partir de la migración, no necesariamente buscarían estimular la migración o la competencia masculina, pero así pueden ser interpretados por los hombres debido a un recelo masculino característico que los impulsa a procurar igualar o superar a los demás. Entonces, las palabras de la mujer pueden, en ocasiones, orientar las acciones masculinas con la eficiencia de una orden, más allá de que ése sea o no el fin buscado.

En síntesis, las mujeres se mueven en un terreno difícil de transitar equilibradamente, fértil para el crecimiento de suspicacias. Analíticamente, no es fácil establecer límites entre el papel de informantes y el de productoras de la competencia; entre el de alentadoras de la migración del

esposo y el de presionadoras que buscan su propio beneficio. Múltiples intereses y necesidades orientan las acciones de las mujeres, en el mismo sentido que he referido acerca de los varones.

Las mujeres alientan y presionan el trabajo del hombre; algunas estimulan la migración masculina a la vez que sufren la ausencia del esposo; otras lubrican los engranajes de la competencia al mismo tiempo que defienden a sus hombres y curan las heridas de la masculinidad ante las críticas. Es decir, las necesidades de la familia, los intereses propios y el afecto hacia el esposo se mezclan y deben ser incluidos en el análisis a fin de no sobrestimar alguno de ellos.

Tampoco puede interpretarse que sin las presiones femeninas, los hombres no enviarían dinero desde Estados Unidos. Ya he mostrado los compromisos afectivos que la mayoría de los varones tiene para con su familia, así como la importancia de enviar dinero para ser validado públicamente. Es decir, intereses familiares y propios orientan las acciones de los hombres, más allá de las presiones de las mujeres.

Pero también forma parte del análisis procurar mayor comprensión acerca de la sanción social que pesa sobre algunas acciones de las mujeres. En sentido estricto, la mayoría de las injerencias femeninas en el ámbito económico-laboral es socialmente sancionada. A lo largo del capítulo anterior mostré las objeciones ante el trabajo extradoméstico femenino. En este capítulo he señalado el control del que es objeto el uso que las mujeres hacen de la remesa, así como las dificultades que ellas tienen para realizar sus propios emprendimientos, entre otros aspectos.

Sin embargo, algunas actitudes femeninas relativas al ámbito económico-laboral son más sancionadas que otras: especialmente, la ambición femenina y la competencia entre mujeres. Ahora bien, si la competencia femenina busca realizarse a través de la inversión en bienes inusuales y éstos mismos bienes son los que validan a los hombres en el rol de proveedor, ¿por qué se sanciona a las mujeres si, finalmente, la competencia femenina redundaría en una mejor posición del varón en la competencia masculina? La respuesta a esta pregunta requiere, en principio, escindir analíticamente el mandato del control del proveedor, tan ampliamente ligados en la “realidad”. Precisamente, lo que se sanciona no es el fin de la competencia o la ambición (la obtención de más o mejores bienes). Lo que se sanciona es, por un lado, que las mujeres tengan intereses económicos propios, es decir, que excedan los del bienestar de la familia. Por otro lado, se sanciona la posibilidad de que la acción de la mujer dirija la del hombre. Entonces, la ofensa radica en que la ambición femenina y la

competencia entre mujeres pueden invertir los lugares genéricamente asignados a varones y mujeres, al promover una mayor injerencia de ellas en el ámbito económico y propiciarles posibilidades de control sobre los hombres.

Aún así, para entender el carácter socialmente “escandaloso” del ejercicio de cierto control por parte de las mujeres, no sólo hay que atender a los contenidos de la dominación masculina que el mismo pone en cuestión, sino a la forma en que es llevado a cabo por las mujeres.

En principio, se debe tener en cuenta que no son las ganancias obtenidas por las mujeres las que permiten alcanzar la “ambición” femenina, sino las obtenidas por los esposos. En otras palabras, las mujeres se vean obligadas a involucrar a los cónyuges cuando no están conformes con el dinero disponible.

El involucramiento del hombre se realiza, generalmente, apelando a lugares “vulnerables” de la masculinidad: ya sea señalando que el dinero no alcanza, lo cual apunta a una ineficiencia en el desempeño de proveedor, como realizando comparaciones o comunicando críticas o elogios escuchados, a fin de estimular la competencia masculina.

Entonces, el primer elemento escandaloso es que algunas mujeres utilicen los símbolos de la dominación masculina como recursos estratégicos para obtener cierto control sobre las acciones de los hombres.<sup>149</sup> Por estas formas requeridas para llevarse a cabo, la ambición femenina pone en cuestión los contenidos de la masculinidad ya que atenta contra la preservación -real y aparente- del dominio masculino (el involucramiento del hombre puede ser interpretado como manipulación y control). Además, si dicha utilización de los símbolos masculinos se despliega en el escenario público, aparece un segundo elemento escandaloso porque se coloca (públicamente) al hombre en el lugar de la sumisión.

Ahora bien, el necesario involucramiento del hombre para cumplir con sus deseos, limita las posibilidades de las mujeres. Es decir, no es ilimitada la utilización de los símbolos de la masculinidad para obtener mayores remesas. Hay límites auto-impuestos por el afecto hacia el esposo, e impuestos por las posibilidades y deseos de los hombres. Además, la “ambición” de la mujer y sus presiones pueden ser utilizados por los varones para justificar el abandono. Los relatos coinciden en señalar que dos hombres, cansados del agobio de sus esposas, migraron para

---

149 Cuando digo “utilización” no necesariamente refiero a estrategias conscientes y deliberadas.

inmediatamente abandonarlas. Es decir, si bien las mujeres pueden usar los símbolos masculinos para su beneficio, dicha utilización puede redundarles en contra cuando los varones la usan como argumento para abandonarlas o anular y prevenir demandas.

En síntesis, las mujeres tienen injerencia y, algunas, despliegan estrategias de control sobre el trabajo masculino que, aunque limitadas y no ejercidas por la mayoría, señalan su papel activo en la labor y competencia económica masculina, a pesar de la distancia impuesta por la migración.

#### **IV.4.ii. Las mujeres y la infidelidad masculina**

Siguiendo el interés que guió el apartado anterior, en éste indagaré acerca de las posibilidades que tienen las mujeres de informarse e injerir en la vida sexual y afectiva de los hombres en Estados Unidos.

Aún cuando existen filtraciones de información circulando desde Estados Unidos hacia El Cardal, el flujo contrario funciona más rápido, es más abundante y cuenta con mayores canales de alimentación. Por lo que los hombres están más informados, con mayores certezas y mayor capacidad de sanción, que las mujeres. En cambio, para ellas es más difícil enterarse acerca de la vida que hacen sus cónyuges.

Allá quién me va a decir a mí, quién lo va a ver y me va a hablar por teléfono o se va a tomar la amabilidad de hablarme y decirme: yo vi a su esposo acá (Lorna)

Digo yo, ¿yo qué voy a saber si a ciertas horas te duermes o que esto y lo otro?, ¿verdad? Y es que siempre ellos son hombres (...) Cuando al principio me decían que andaba con una o con otra, o algo así que decían, que dicen que anda con mujeres. Le digo: acá ya dicen que allá todos están casados. Dice: ya y tú que te pones hacer caso, porque tú eres bien creída, todo lo que te dicen crees. Le digo: no estoy viendo, yo nomás te platico, para que sepas qué dicen. Pues uno... uno siente uno, le digo. Uno porque tiene la responsabilidad de los hijos y la rutina que lleva y todo, le digo, pero ustedes hombres. Son hombres, le digo, y tienen tiempo de que si trabajan o no trabajan. Sabrá Dios qué hagan porque ustedes son hombres y no faltan mujeres que... Dice mi esposo que luego allá las mujeres hasta los van a buscar a las casas... ¿Quién sabe cómo será eso? Las mujeres van a buscar a los hombres o los hombres van a buscar a las mujeres (...) Porque dice mi esposo de otros... que luego hay muchos que se van y que esto y el otro. Le digo: tú me platicas de aquellos, puede que a los otros les platiquen de ti ¿verdad? (Alicia)

Están controlados, porque si se los encuentran, los trepan y los regresan; es lo que tienen pensado ellos... Pero son más libres. Porque aquí ¿uuhh! Aquí todo se sabe. Y allá ¿quién?... Allá, a lo mejor las mujeres... como dicen ¿no es que allá las mujeres los van a buscar y que son mujeres guapas y que no se qué? Yo pienso que el que no lo quiera hacer, no lo hace, pero... si la mujer se presta y está allá a la orden del día (...) Pero también los hombres no se salvan de los chismes: que los hombres se

van porque ya se chocaron de la esposa, de la obligación y se van a ser libres por allá y que andan con muchas y quién sabe qué. Pues sí, no se salvan. Pero, hablan más feo de una mujer, o se oye, o se oye más feo (Clara)

A los casados les empiezan a decir que se vienen y que se casan acá. O sea, que tienen sus mujeres aparte... Lo primero que dices: ¡pues te vas a ir y te vas a casar por allá! (...) Lo único que veo mal, o sea, es que está mal porque ellos lo dicen y muchas veces no es cierto... De la gente que dicen que... tienen mujeres aquí... que van las mujeres a buscarte a tu casa y... es lo que dicen... Es lo único que yo... que veo que está mal, o sea, que dicen de más. Porque... muchos sí, muchos sí, pero eso no nomás es aquí, también allá lo hacen... Pero mucha gente de la que se dice, como de Silvio, dicen que estaba casado. Y los otros dos que viven con nosotros... para la gente de allá tienen otras mujeres aquí... Y, sin embargo, desde que llegué, a Silvio nunca le he conocido que tenga una mujer con la que conviva (Hugo)

Las mujeres conviven con la constante circulación de rumores acerca de supuestos romances de sus hombres en Estados Unidos. Ellas se encuentran en una doble desventaja. Por un lado, ellos gozan de un anonimato mayor; allá hay pocos paisanos para informarlas. Por otro lado, la “naturaleza masculina” no permite “aguantar” la falta de relaciones sexuales; hay una asociación cuasi necesaria entre ser hombre y la satisfacción urgente del deseo sexual (ver Valdés y Olavarría, 1998). La expresión “ellos son hombres” demarca una gran diferencia en cuanto al mayor deseo y permisividad sexual masculinos, con respecto a los femeninos. Entonces, aunque nadie les informe, ellas “saben” que cuasi necesariamente los hombres mantendrán relaciones con otras mujeres (como si la naturaleza lo exigiera).

Las dudas emergen más potentes durante la noche. ¿A qué hora se dormirá? esta delimitación temporal no es azarosa, sino que es demostrativa de lo que les preocupa: la noche, la fiesta, la tentación, la hora de conocer otras mujeres, la hora del sexo.

Sin embargo, siempre hay filtraciones de información desde Estados Unidos y hacia El Cardal. Existen dos rumores que sobresalen: que en Estados Unidos las mujeres van a buscar a los hombres a sus casas y que los migrantes forman pareja rápidamente. Estas dos ideas son generalizadas entre los entrevistados en El Cardal. Tan es así que Hugo ironiza al decir que irse a Estados Unidos era, para él, casi sinónimo de casarse. 150

Hay que tener en cuenta que casi la única forma que tienen las mujeres (y los cardaleños, en general) de enterarse sobre la vida en Estados Unidos es a través de las propias versiones de los

migrantes. Aunque nunca hablen en primera persona, sino que los ejemplos refieran a tercero, ellos mismos son los que crean a su alrededor una esfera de misterio y posibilidades de seducción. Son ellos los que dan elementos para mantener celosas a sus mujeres, aunque luego tengan que pagar el costo de las quejas y reclamos vía telefónica. Sin embargo, más allá de que los reclamos de las mujeres puedan ser más o menos molestos, los mismos encierran varios beneficios para la masculinidad.

En primer lugar, las quejas (celos) de las mujeres indican el reconocimiento de la capacidad de seducir o ser infiel, es decir, encierran el reconocimiento de la virilidad masculina. En segundo lugar, las amplias posibilidades de seducción de las que supuestamente disponen los migrantes, debilita la expectativa de asirlos y refuerza el carácter autónomo de la masculinidad. En tercer lugar, mediante la publicidad de oportunidades sexuales y actuación de la inasibilidad (pueden ser infieles en cualquier momento, imprevistamente) refuerzan el control sobre las cónyuges. Es decir, si para ellos es tan fácil encontrar mujer en Estados Unidos, las cónyuges deben comportarse de la mejor manera en El Cardal, ya que pueden ser rápidamente reemplazadas por mujeres “bellas” y “lujuriosas”. En cuarto lugar, estos rumores también redundan en una validación de la virilidad del migrante frente a la de otros hombres (los no migrantes).

Las cónyuges, sin embargo, a la lujuria femenina que “victimiza” a sus hombres en Estados Unidos, agregan la posibilidad inversa: que sus hombres sean los que buscan mujeres. Las mujeres creen en la “naturaleza libertina” de los varones desde mucho antes de que la migración llegara a El Cardal. Como señala Hugo, no sólo algunos se “casan” o mantienen relaciones con otras mujeres en Estados Unidos, sino que eso también ocurre en El Cardal e independientemente de la migración.

Aún así, la migración impone condiciones para que las dudas de las mujeres se magnifiquen. Por un lado, por el mayor anonimato que promueve y, por otro, a través de la distancia espacial y temporal con respecto a la cónyuge con la que cual se “debería” satisfacer el deseo sexual.

En las entrevistas realizadas a los hombres en Chicago no fue fácil lograr que hablaran de este tema, posiblemente por mi condición de mujer. Sólo dos de los entrevistados mencionaron haber tenido encuentros sexuales con otras mujeres, justificándolos como una necesidad.

---

150 Hay que aclarar que cuando los cardaleños y yo usamos la palabra “casarse” no necesariamente estamos haciendo

Y aquí, aquí el sexo viene siendo... como que casi lo agarras como una necesidad; ‘donde tú dices: mi cuerpo lo necesita (...) Lo que tú necesitas es sacar tu necesidad (...) O sea... sí, uno tiene... debilidades va, de hecho. Pero uno, te acostumbras a que realmente... a vivir la vida que hace del trabajo lo más indispensable, que no se te pasen los pagos, la renta y mandar dinero. Tú dices voy a mandar cada ocho días, cada quince días. Y así te la llevas (Beto)

Tanto las mujeres como los hombres usan eufemismos para referirse a las relaciones sexuales extramatrimoniales de los varones. El recurso a la necesidad física es el más frecuente. Con ello se le quita el elemento afectivo y se hace énfasis en el genital. Aún así, para las mujeres ese recurso no quita el carácter ofensivo de la infidelidad masculina. Los hombres, aunque también reconozcan esa acción como ofensiva hacia sus mujeres, muestran un rostro relativamente más inocuo del ejercicio de su virilidad extramatrimonial.

Discursivamente, la lucha contra la “tentación” se opera a través del trabajo. De la misma manera que el trabajo es invocado para evitar pensar en las infidelidades de la mujer, es invocado para conjurar las propias. Como si la energía física gastada en el trabajo disminuyera la necesidad de gastarlas en el sexo. Es decir, el gasto de la energía debe hacerse de alguna manera, entonces aparece el recurso de la sublimación para canalizarla.

Sólo uno negó rotundamente haber siquiera pensado en mantener relaciones sexuales extramatrimoniales en Estados Unidos.

Pues, en sí, los de allá, todos dicen que el que se viene p’ a acá es para venir a casarse acá, venir a buscar mujeres acá (...) Te sientes triste cuando no te animan porque... si estás aquí y allá piensan: estás en Estados Unidos, allá lo hay todo. Pues sí lo hay todo yo no digo que no, lo hay todo (...) Mira, por eso me molesto con ella, porque si supiera... Yo no he pensado en eso, nunca (Mario)

Mario fue rotundo al enfatizar que en los dos años que lleva en Estados Unidos nunca ha pensado en estar con otra mujer. En términos generales, se encuentra bastante alejado del estereotipo de hombre migrante “libertino”; frecuentemente es blanco de chistes y burlas por parte de otros varones por su conducta solitaria, “casera” y apegada a la familia. El no ejercicio de la virilidad coloca a Mario en una situación difícil porque, no sólo es criticado por otros hombres, sino que su mujer no cree en él. Ambas sanciones tienen una raíz común: la creencia en la “naturaleza libertina” masculina.

---

referencia a una unión legal o religiosa, sino que lo más común es la unión consensual.

En las respuestas que los hombres dieron sobre su vida íntima en Estados Unidos, las de Beto y Mario pueden definirse como los dos extremos. El primero, porque es el que más abiertamente aceptó tener relaciones sexuales extramatrimoniales, y el segundo porque las niega. Sin embargo, la respuesta más común de los varones unidos no es tan clara.

Yo llego a tales horas de la noche y dice: ¡tú andas acá y tú andas allá! Digo, ¡nooo! Y hay veces que ni siquiera salgo por una semana. A veces salgo porque ya estoy ¡hasta la madre! de estar encerrado. Dice: nomás han de estar cusquiando a las viejas y que esto y que el otro. Le digo: ¿sabes qué? alguna vez te sientes solo. Porque ¡chingao! no le voy a decir no, porque no. Pero le digo: es que uno ve la forma y uno valora... lo que tiene uno allá. Y es que también, si tú te metes a pensar que el matrimonio, que tú estás solo... pues te dan ganas de ir a buscar... como dicen. Tú estás en eso pensando... eso quieres hacer (Silvio)

Las respuestas más frecuentes se paran en cierta ambigüedad. Por un lado, afirman el respeto que merecen sus esposas, pero, por otro lado, aseguran que es difícil aguantarse.

Las mujeres, entonces, cuentan con menos posibilidades de controlar la vida sexual de los esposos a la distancia, que la que tenían en la pre-migración. Quizás el aliento al trabajo y la estimulación de la competencia masculina pueden ser los recursos que tengan en sus manos para “robarle” tiempo a la “necesidad” sexual de sus hombres. Pedirles que inviertan más energías en el trabajo es una forma de pedirles que gasten energías en ellas y no en otras mujeres. Más allá de que ese recurso sea efectivo, es el que conocen porque es el que los hombres se encargan de promocionar.

Si la fidelidad masculina es casi imposible, una actitud más “realista” parece radicar en pedir a los varones que se cuiden de no contraer enfermedades de transmisión sexual o de encontrarse envueltos en algún embarazo (ver Hirsch, 1999). Varias mujeres, esposas y novias, pidieron a sus hombres que se cuidaran al tener relaciones sexuales en Estados Unidos. Los pedidos se hicieron en nombre de la salud de ellas y del bienestar de los hijos. Otra de las preocupaciones se erige en la posibilidad de que el hombre tenga un hijo con otra mujer en Estados Unidos. Los comentarios sobre las infidelidades son dolorosos, pero mayor preocupación acarrea la posibilidad de que el esposo tenga un hijo producto de una relación extramatrimonial.

Finalmente, las mujeres aprenden que el tiempo es largo y que no pueden estar siempre pendientes de lo que la gente dice, en una actitud lastimosa. Pero, ese cambio no se logra

rápidamente, sino que llega luego de reiteradas discusiones telefónicas, al percibir la esterilidad de las mismas.

Antes sí. Ahí me ponía, que a llorar, que esto y lo otro. Digo: ¡ay! yo ahorita les he de demostrar a la gente que... que aunque me digan cosas de él o eso, me hago como si no sintiera. Para qué les da uno aire por su lado. Pues sí ¿verda? Que uno se ponga a estar viendo, que quién sabe o que lllore uno. Yo cuando me dicen que todos los que están allá están casados, les digo: allá es problema de ellos que quieran mantener dos mujeres. Ya nada más les contesto así, porque ya uno se acaba y ellos... o sea, la gente, nomás por molestar (Yeni)

A medida que el tiempo transcurre muchas mujeres se van acostumbrando a los rumores, a la vez que van reconociendo que es preferible presentarse ante otros calmada y/o indiferentemente. Su consternación, además, puede ser motivo de regocijo para otros, especialmente para quienes difunden el rumor con intención de atacar al migrante o a su familia.

En síntesis, los elementos desplegados en este apartado sugieren que, a diferencia de la relativamente mayor intervención que las mujeres tienen en el ámbito económico masculino, cuentan con escasos o nulos recursos de control sobre la vida sexual de sus esposos migrantes. Para la mayoría de los hombres es vergonzoso el mal desempeño en el mandato de proveedor, así como ser superados en la competencia económica, sin embargo, la infidelidad no es un atributo negativo para su masculinidad (con escasas excepciones, como la de Mario). Entonces, la infidelidad, como símbolo de la masculinidad no puede ser utilizado por las mujeres en su beneficio, al contrario, las coloca en un lugar vulnerable por la posibilidad del reemplazo.

En otras palabras, las mujeres no sólo sufren hostigamientos por su propia conducta sexual, como mostré anteriormente, sino que sufren también por la del esposo. Los varones en cambio, experimentan gran preocupación por la infidelidad femenina, pero la suya (ya sea potencial o efectiva) les potencia diferentes beneficios. Los hombres crean un halo de misterio a su alrededor en el que potencian sus capacidades viriles, validándose ante otros varones y vigorizando el control sobre las cónyuges.

#### **IV.5. Síntesis del capítulo**

Este cuarto capítulo fue dedicado al análisis de los efectos de la migración sobre el mandato masculino del control sobre la mujer. A diferencia del mandato de proveedor, el del control sobre la

mujer demostró ser un ámbito masculino relativamente “debilitado” por la migración. En este sentido, el análisis presentado permite confirmar la hipótesis general esbozada en el capítulo I, según la cual la migración impone dificultades a los varones para ejercer el mandato del control sobre la mujer, tanto en lo que respecta a la administración e inversión de la remesa, como a la fidelidad.

Los supuestos específicos también fueron sustentados por el análisis presentado. En cuanto a la inversión del dinero remesado, se encontró que la migración quita a la gran mayoría de los hombres cardaleños la posibilidad de ocuparse directamente del uso del dinero y que las mujeres comienzan a tener mayor injerencia en las decisiones acerca de la inversión de la remesa. Respecto de la fidelidad femenina se mostró que a través de la distancia que impone entre el hombre y su mujer, la migración afecta el control directo y facilita la aparición de sospechas de infidelidad femenina. Finalmente, para minimizar la dificultad de ejercer el control a la distancia, los hombres recurren a otras formas de supervisión de las mujeres, tales como el encargo a algún pariente o amigo.

Sin embargo, las hipótesis orientadoras fueron complejizadas en el análisis, a la vez que se dio cuenta de aspectos que no habían sido explicitados en ellas. Tres son los puntos que discutiré a continuación. El primero se dirige a los factores que explican el relativo “debilitamiento” del mandato del control. El segundo apunta hacia los factores que explican los límites de dicho debilitamiento. El tercero señala las consecuencias que las dificultades para ejercer el mandato del control pueden acarrear sobre las posibilidades de legitimarse masculinamente en la migración.

La distancia que la migración impone entre el hombre y la mujer no alcanza a explicar, por sí sola, las mayores dificultades en el ejercicio del mandato masculino del control sobre la mujer. Si las mujeres hicieran exactamente lo que los hombres desean, la distancia no supondría mayores cambios. Precisamente, lo que amplifica la dificultad de ejercer el mandato luego de la migración es la aparición de “gestos” de relativa autonomía femenina, relacionados principalmente con la intervención cuasi obligada de la mujer en el ámbito económico y, más ampliamente, en el ámbito público.

En lo que respecta al uso de las remesas, la mayoría de las mujeres ha mostrado que, aún cuando respeta y es generalmente consecuente con las directrices ordenadas por el hombre, en mayor o menor grado impone modificaciones en el curso de las inversiones. Algunas también se han

permitido cuestionar la división sexual del trabajo, al emprender sus propios negocios o trabajar extradomésticamente.

Pero las mujeres no sólo se permiten a sí mismas la realización de ciertas acciones, sino que tienen alguna posibilidad de orientar las del hombre, aún a la distancia. El estímulo de la competencia masculina puede ser utilizado para posicionarse mejor en la competencia femenina, es decir, las mujeres pueden hacer uso de los símbolos de la masculinidad para su propio beneficio. La sospecha de ser manipulados por la cónyuge produce gran irritación en los hombres porque eso invierte el orden “natural” de la masculinidad y la feminidad, poniendo al varón en el lugar de la sumisión y a la mujer en el del control.

La mayor movilidad espacial de las mujeres derivada de su involucramiento en la inversión de la remesa, demanda una mayor exposición en el ámbito público y contacto con otros actores. Lo mismo redundará, no sólo en la adquisición de una relativa mayor independencia entre las mujeres, sino en más suspicacias acerca de su actividad sexual. La posibilidad de que las mujeres ejerzan su sexualidad extramaritalmente trae más preocupación a los hombres que los desajustes en las inversiones económicas. Aún cuando ésta no es una preocupación inaugurada por la migración, los sentimientos de impotencia y las susceptibilidades evidenciadas, difícilmente alcanzarían la magnificación que adquieren a la distancia.

Aún así, el control masculino sobre la sexualidad de las mujeres no cuenta con escollos semejantes a los del ámbito económico, ya que las mujeres se esmeran por no dar lugar a conjeturas que pongan en cuestión su conducta sexual, es decir, ellas mismas se cuidan de no crear suspicacias.

Otro ámbito que tampoco presenta demasiados escollos al mandato del control es el de la migración femenina, porque las cónyuges cardaleñas no insisten demasiado en su movimiento. En el apartado correspondiente argumenté que la juventud de la migración, así como la propia estructura de género son dos factores que explican gran parte de esta situación.

Sin embargo, que los escollos sean menores, no significa que los hombres no se esfuercen en controlar la sexualidad de las mujeres o en argumentar contra su migración. En otras palabras, la masculinidad debe estar atenta para controlar, no sólo los “desmandes” concretos, sino los potenciales.

Ahora bien, aún cuando las dificultades para ejercer el mandato del control vengan dadas por

la flexibilización que los actores, particularmente las mujeres, introducen en algunas esferas del deber ser de la masculinidad y de la feminidad, dicha flexibilización tiene límites. La mayor participación femenina en la toma de decisión y en las acciones no implica un cuestionamiento a la autoridad masculina, ni una anulación al mandato del control. Es decir, el debilitamiento del ejercicio del mandato del control no debe magnificarse.

Entonces, ¿cuáles son los recursos con que cuentan los migrantes para no perder el control? Considero que hay que atender a dos tipos de recursos que, para simplificación narrativa, llamaré estructurales y coyunturales, ampliamente asociados entre sí. Por estructurales refiero a las construcciones de género imperantes en las que han sido socializados los cardaleños y las cardaleñas. Por coyunturales denomino a las estrategias concretas utilizadas para minimizar el debilitamiento del control a partir de la migración.

La estructura de género impone límites precisos. Como mencionara en el capítulo anterior, aún cuando la distancia espacial y la relativamente mayor independencia financiera pueden ser estratégicamente usadas por las mujeres para resistir ciertas “obligaciones” femeninas (Tacoli, 1999), ello casi nunca traspasa los límites de lo socialmente aceptable y de las ideologías de género. Traspasar los límites puede significar una deslegitimación de la feminidad. Precisamente, la eficacia de la estructura de género se expresa claramente en el auto-control que las mujeres se imponen a fin de no ser socialmente sancionadas.

Pero no sólo su imagen cuidan las mujeres, sino que una actitud socialmente sancionada puede repercutir en perjuicio de su familia y del hombre en particular. Las mujeres cuidan la imagen de su cónyuge, porque esa es también una forma de cuidarse y cuidar. En la mayoría de los casos, ellas resaltan las virtudes del esposo y están atentas a los cuestionamientos que ellos reciben y dispuestas a salir en su defensa.

La estructura de género no sólo condiciona a las mujeres, sino también a los hombres. Precisamente, están condicionados a limitar las flexibilidades que las mujeres buscan incorporar, ya que pueden ser socialmente criticados si permiten que sus esposas muestren demasiada independencia en sus decisiones y/o tengan una participación muy activa en el ámbito público.

Por otra parte, la misma mirada social que condiciona a los hombres a limitar a las mujeres, los limita de realizar acciones drásticas cuando la mujer no invierte según sus deseos. Si un hombre

no enviara dinero porque considerara que la mujer no cumple, podría ser objeto de críticas. Por un lado, se le objetaría su compromiso y su falta de afecto para con su familia. Por otro lado, no podría demostrar públicamente qué tan exitosa es su migración. Es decir, si la validación se logra cuando se invierte en bienes visibles, al no enviar dinero y, por lo tanto, no invertir, no se podría demostrar públicamente que la migración ha sido exitosa y se quedaría fuera de la competencia masculina. Castigar a la mujer de esta manera redundaría en perjuicios para la familia en general y para ellos en particular.

En la discusión acerca de los condicionamientos de género, frecuentemente se soslaya el papel de los afectos. Los afectos cumplen un papel fundamental en la limitación de conductas que podrían dañar o en el aliento de las que redundan en beneficios. A su vez, no hay por qué descartar un uso estratégico de los afectos, de la misma manera que se utilizan los símbolos de la femineidad o de la masculinidad, en tanto recursos para manipular o controlar (no necesariamente conscientes).

Sin embargo, aún cuando la mirada social o los afectos limiten la aparición de acciones que atenten contra los lugares masculinos o femeninos y la estabilidad de la familia, ello no exenta la disposición de recursos coyunturales de control sobre la mujer. Si bien la mayoría de estos recursos no son inaugurados por la migración, el carácter de coyuntural viene dado por la forma que adquieren en la pos-migración.

Las actividades de la mujer siempre han sido vigiladas. El control comunitario no es un nuevo recurso de control pero, cuando el jefe y guardián del hogar está ausente, el mismo se refuerza. El reforzamiento se despliega en dos sentidos. Por un lado hay un reforzamiento espontáneo en el cual participa la comunidad sin necesidad de que se lo demande. Con la migración, no sólo los hombres consiguen fama, sino también sus cónyuges. Todos saben cuáles y cuántas mujeres están solas. La idea colectiva de que la mujer sola se da “más libertades” incentiva las miradas y las conjeturas se realizan más fácilmente.

Por otro lado, hay un reforzamiento de la vigilancia demandado por el migrante. Los familiares directos del hombre o los parientes políticos, entre los cuales resaltan los suegros, son los más socorridos cuando un varón se va para Estados Unidos. Estos parientes, mayoritariamente hombres, son los que informan al migrante, a la vez que cuidan a las mujeres.

Tres parecen ser los objetivos buscados con el involucramiento de los parientes. En primer

lugar, salvaguardar al hombre de no ser burlado en su esfuerzo laboral y en su virilidad. En segundo lugar, cuidar la integridad de la mujer cuando otro hombre intenta propasarse. En tercer lugar, preservar el carácter y la forma del vínculo familiar (Ariza, 2002).<sup>151</sup> Es decir, nuevamente, junto a los intereses de control de la masculinidad hay que tener en cuenta la mediación de los afectos.

Un recurso que sí inaugura la migración se encuentra en la idea colectivamente difundida de que en Estados Unidos los hombres no sólo tienen posibilidades más frecuentes de ejercer su virilidad, sino que ni siquiera tienen que esforzarse para conseguirlo. Este es un recurso masculino de control que opera directamente sobre la cónyuge sin necesidad de parientes o vecinos intermediarios. Es decir, el control de la mujer también puede ser reforzado mediante su opuesto: el des-control del hombre. Si el hombre tiene “por naturaleza” una virilidad cuasi errante, no hay que dar motivos que justifiquen un nomadismo a ultranza que conduzca al abandono. La cónyuge tiene, al menos, que ser la “residencia base” de la virilidad masculina y una de las formas de procurarlo es observando una conducta acorde con los cánones femeninos de la estructura de género.

El fin de estos dispositivos de control es la actualización pública y privada de la masculinidad. Pero, si bien dicha actualización se realiza constante e independientemente de la migración para disipar cualquier duda acerca de quién es el dominante, las circunstancias migratorias demandan no sólo actualización sino acomodamiento.

El acomodamiento se realiza para mantener vigente la figura del varón ante una coyuntura de excepción como es la migratoria. Dependiendo de la etapa migratoria que el hombre esté atravesando, algunos recursos adquieren mayor importancia que otros, aunque todos estén presentes a lo largo del proceso. En la premigración, los hombres no sólo explicitan a la mujer lo que esperan de ella, sino que comprometen a alguien más en el cuidado y control. En esa etapa, entonces, la anticipación cobra gran importancia. Durante la estadía en Estados Unidos, actualizan discursivamente su masculinidad vía telefónica ante la mujer (a través de advertencias y posibilidades de castigo) y ante otros actores a los cuales indagan acerca de la cónyuge. Ésa es,

---

151 “La tendencia a la fragmentación multiplica los espacios de referencia familiares y residenciales; también, requiere de una considerable inversión humana (de parte de sus integrantes) que logre mantener, en el espacio transterritorial, la integridad del ethos familiar. En ese contexto, es donde se acrecienta la magnitud del llamado *trabajo de parentesco* requerido para preservar los vínculos familiares en las condiciones de excepción impuestas por la migración internacional” (Ariza, 2002: 65).

quizás, la etapa más difícil de transitar, ya que se trata de mantener la presencia a pesar de la ausencia. Una vez regresados a El Cardal, las averiguaciones en el ámbito comunitario cobran gran importancia. En esta etapa se trata principalmente de confirmar la actuación de la cónyuge y, por lo tanto, observar si las anticipaciones y la procuración de presencia a pesar de la ausencia, dieron el resultado esperado. Es decir, se trata de evaluar si los acomodamientos anteriores fueron satisfactorios. A su vez, las actuaciones desplegadas en el regreso cumplen también un papel importante ante una posible próxima migración, tanto por la experiencia comprobada (la cual puede confirmar la necesidad de realizar nuevos y más acomodamientos en el control de la cónyuge), como por la “enseñanza” que dejan a la mujer: el esposo no se queda en el decir, sino que actúa en consecuencia.

Para finalizar las conclusiones de este capítulo, abordo el último punto de discusión, el cual refiere a las consecuencias que las dificultades en el ejercicio del control de la mujer pueden acarrear sobre la validación masculina en la migración. En términos generales, el control de la conducta de la mujer acorde a los cánones de género otorga validación a la masculinidad. Sin embargo, no todos los ámbitos en los que se ejerce el control redundan en validaciones o desprestigios similares.

El control puede ser relativamente más flexible en algunos ámbitos. Tal es el caso del ámbito económico en el cual las mujeres gozan (o se toman) ciertas libertades. Pero no es sencillo calificar esta relativa dificultad de controlar como validación o desprestigio masculino. Por un lado, la mayor injerencia de las mujeres es socialmente cuestionada y algunos hombres son tachados de sumisos ante el accionar femenino, lo cual redundaría en un desprestigio en el ejercicio del mandato de control. Por otro lado, esa misma injerencia femenina que promueve el esfuerzo y/o estimula la competencia entre varones, puede redundar en la adquisición de bienes inusuales que posicionen mejor al hombre en el mandato de proveedor. También es posible que no se logre validación en ninguno de los dos mandatos o que se logre validación en ambos. Las cuatro alternativas mencionadas no agotan la gama de posibilidades, pero advierten que la adjudicación de validación en el mandato masculino del control no es sencilla, entre otros factores, porque está estrechamente ligada al mandato de proveedor.

Aún así, en los casos analizados, la mayor injerencia de la mujer parece no afectar la imagen de los varones, siempre y cuando ella no anule la validación en el rol de proveedor. Es decir, si se

logra validación en el mandato de proveedor es porque hay una cónyuge que actúa conforme las directrices del esposo o porque los intereses de ambos coinciden, aún cuando la mujer pueda encarar decisiones o acciones relativamente independientes. Este tipo de argumentos ponen de relieve la impertinencia de asociar directamente una mayor autonomía femenina con mayor desprestigio masculino, o viceversa (ver Zamudio Grave, 1999).

La dificultad de adjudicar validación o desprestigio a la masculinidad se complejiza cuando se involucra el control de la sexualidad femenina. Las posibilidades de ser validado en unos aspectos y desprestigiado en otros se amplían. Sin embargo, cuando el evento suscitado es la infidelidad femenina, considero que la complejización tiende a desaparecer. Aún cuando no haya documentado caso alguno de infidelidad femenina, es posible suponer que éste sea el des-control femenino que más cuestionamientos acarrearía a la masculinidad. Diversos trabajos realizados en otros contextos migratorios han documentado que las acciones de los hombres pueden ser violentas ante un engaño (ver Faguetti, 2000, entre otros). Además, las previsiones expresadas por los varones cardaleños sugieren que su ocurrencia dañaría no sólo el orgullo viril, sino que desvirtuaría el esfuerzo laboral. Es decir, la infidelidad de la cónyuge anula aspectos claves de la masculinidad relacionados no sólo con el mandato del control (como la autoridad o la virilidad), sino con el de proveedor. También es posible extender los efectos de una infidelidad al ámbito migratorio, ya que algunos hombres expresaron que ante una infidelidad pensarían en establecerse definitivamente en Estados Unidos.

En otras palabras, la dificultad de establecer grados de validación masculina asociados al mandato del control, no impide reconocer que hay ámbitos de des-control femenino que afectan en mayor o menor medida a la masculinidad. Las mujeres no tienen una importancia menor como afirma Kimmel (1997), sino que son actores fundamentales que median las posibilidades de la masculinidad para validarse públicamente. Que la competencia se realice principalmente entre hombres y que sus acciones se condicionen por la mirada masculina, no significa que se ignore la mirada y la acción femenina. Es decir, así como hay evidencia a favor de no sobre-estimar el papel de las mujeres, también la hay para no subestimarlo.

Ahora bien, ¿qué derivaciones pueden hacerse acerca de la distinción entre masculinidades y de las jerarquías entre ellas planteadas en la síntesis del capítulo anterior?

Si se recuerda la “definición” preliminar de masculinidad planteada en el capítulo I<sup>152</sup> y la discusión propuesta en las conclusiones del capítulo III acerca de la dificultad de distinguir masculinidades, se comprende que es arriesgado proponer que el mandato del control da lugar a diferentes masculinidades. Es decir, que el hombre pueda controlar en mayor o menor medida a la cónyuge o que tenga una actitud más o menos flexible ante las actividades femeninas, no serían factores suficientes para definir distintas masculinidades.

En otras palabras, no se puede ignorar que la mayor injerencia de las mujeres en el ámbito laboral y en la toma de decisiones pueden conducir, junto a otros elementos, a un proceso de cambio en los contenidos del mandato del control sobre la mujer que contribuiría a una distinción entre masculinidades; en diversos estudios se habla de “crisis de la masculinidad” asociada con las transformaciones que se dan en la vida de las mujeres (ver Olavarría, 2001). Sin embargo, los elementos desplegados en este capítulo no permiten afirmar que entre los cardaleños se haya producido un cambio en los contenidos del mandato del control a partir de la migración, el cual permita distinguir masculinidades; los cambios en las formas de ejercerlo no han supuesto cambios en los contenidos. Más bien, esa posibilidad debe ser evaluada en el futuro, cuando la migración alcance mayor antigüedad.

---

152 La masculinidad es el conjunto -socioculturalmente construido- de representaciones, normas y prácticas asignadas a los hombres, que exime de, y alienta a, la consecución de determinados objetivos; a la vez que está grabado en los cuerpos, en las relaciones, en las prácticas y en las consecuencias de las mismas, es construido y deconstruido sociocultural e históricamente.

---

## CAPÍTULO V

### NUEVOS OBSTÁCULOS PARA LA VALENTÍA

---

*El ejecutor de una empresa atroz  
debe imaginar que ya la ha cumplido,  
debe imponerse un porvenir  
que sea irrevocable como el pasado*  
**Jorge Luis Borges**<sup>153</sup>

El análisis presentado en el capítulo III mostró la importancia que tiene el fenómeno migratorio en la validación como proveedores de los hombres unidos, así como en las expectativas de conocimiento de los solteros. En el cuarto capítulo evidencí las dificultades que la migración plantea a los varones unidos en el control de las acciones de las cónyuges, así como las estrategias puestas en marcha a fin de minimizar tales dificultades. En este capítulo, finalmente, analizo los efectos de la migración sobre el mandato masculino de la valentía.<sup>154</sup>

Aunque más adelante se complejizan los contenidos de la valentía, en principio es entendida en mi investigación como un sentimiento orientador de las acciones masculinas, que se demuestra cuando una situación o sentimiento requiere ser resuelto y/o controlado. Cabe recordar que la hipótesis general que guía este capítulo refiere que la migración presenta un escenario propicio en el cual los hombres pueden poner a prueba su valentía. Por ello, la valentía masculina es analizada en relación a las situaciones y dificultades que se presentan en el trance migratorio. Llamo “dificultades extrínsecas” a aquéllas impuestas por factores externos al sujeto, tales como las largas caminatas por el desierto o el clima, entre otras, y denomino “intrínsecas” a aquéllas en las cuales los sentimientos propios constituyen los principales obstáculos a enfrentar.

El capítulo está dividido en dos partes. En la primera, abordo la hombría atendiendo a las diversas formas en que la misma se expresa en cada “etapa migratoria” que el migrante cardaleño

---

<sup>153</sup> Borges, Jorge Luis, 1972, “El jardín de los senderos que se bifurcan”, en Ficciones, Emecé Editores, Barcelona.

<sup>154</sup> Debe tenerse en cuenta que usaré los términos valor y hombría como sinónimos de valentía.

atraviesa. En la segunda parte, analizo un ejemplo concreto que, en principio, podría estereotiparse como orientado por el sentimiento opuesto a la valentía.

### **V.1. Los efectos de la migración en el mandato de la valentía**

La primera parte de este capítulo tiene como fin resaltar la importancia de la valentía como mandato masculino que orienta, junto a otros, las acciones de los migrantes cardaleños. En primer lugar, refiero a las cualidades socialmente adjudicadas en El Cardal al “hombre valiente”, para luego especificarlas en torno a la migración. Además, describo las dificultades extrínsecas e intrínsecas al migrante suscitadas durante el trance migratorio, a fin de dar elementos que permitan comprender la importancia que la migración tiene en la validación masculina en el mandato de la valentía.

#### **V.1.i. Decisión, mantener la palabra y valentía, la tríada inseparable**

La primera intención de este apartado es mostrar las concepciones acerca del deber ser de la valentía masculina en El Cardal, mientras que la segunda es especificar dichas concepciones en relación al proceso migratorio.

Entre las cualidades positivas que un hombre cardaleño debe reunir, sobresale la decisión. Un hombre decidido es aquel que no titubea, que tiene determinación suficiente como para mantener una opinión o proyecto, más allá de los obstáculos que se presenten (ver Gilmore, 1994).

Hasta ahorita siempre lo que yo he decidido... Si me propongo hacer algo... siempre lo he logrado... O sea, lo cumplo pues... Si me va bien, ni modo. Si me va mal, también. Pero siempre... lo hago o lo intento hacer... Porque hay cosas que las haces, te salen mal, y cosas que las haces, te salen bien. Pero... hacerlas pues, no simplemente decir (Hugo)

Un hombre siempre tiene que estar decidido, en lo que sea pero decidido. No puede temerle a nada. Pasar muchas etapas por sobre todo, cualquier obstáculo. Enfrentarse a todo lo que... todo lo difícil y bueno que venga, o sea, mientras transcurre el tiempo (Pedro)

Uno debe de ponerse metas y hasta no lograrlas no pasar a otra... Porque hay gente que vive... trazándose metas y no logra llegar a una y se mete a otra y se pone otra y al último no hace nada. Se la pasa intentando siempre (...) Cobarde es un hombre inseguro... inseguro de sí mismo... La peor cobardía es no tenerse fe en uno mismo... Tú no puedes hacer nada si no... Si no crees en ti... ¡nadie va a creerlo!... Tienes primero que creer en ti... Tener decisión (Silvio)

“Ser decidido” no sólo es proponerse un objetivo, sino lograrlo; vencer obstáculos confiando en sí mismo. En otras palabras, la decisión no sólo se acota a disponerse a lograr un propósito, sino que acompaña todo el proceso que le sigue hasta la consecución de dicho propósito. Decidirse es decir y hacer.

Lo contrario a un hombre decidido es un varón inseguro. Un hombre inseguro, no podrá llevar adelante lo que se propone; se quedará en el decir. Pero, además, no logrará que los demás crean en él.

Para que terceros puedan evaluar el carácter decidido de un hombre, el ámbito público cobra gran importancia, ya que una de las principales formas en que la decisión masculina puede ser socialmente evaluada es cuando alcanza dicho ámbito; es decir, cuando se puede verificar la coherencia entre la intención manifestada y las acciones.

La gente tiene una manía. Por ejemplo de que... si uno está decidido a hacer algo y si no lo hace: ¡oye! pero yo cómo me voy a presentar frente a esa gente, ¿no? que a la mejor no lo hice y que si... lo hice, lo hice mal y ahora me van a criticar ¿no?... Siempre hay, por decir, una costumbre ¡Vaya! Aquí tan arraigada que, que siempre nos sentimos, nos sentimos culpables... por algo que pensamos hacer y no nos sale bien... con la gente... que uno es culpable de haber quedado mal... O nos sentimos mal porque nos vayan a reprochar algo... cosa que no va a pasar... cosa que a veces ni pasa. Lo que pasa es que, que uno ya tiene esa idea en la cabeza, de que a la mejor eso... no funcionó. Y que yo tomé la determinación equivocada y ahora le quedé mal a mi gente (...) Y lo que lo hace cumplir es eso, de que la sociedad no lo burle, no lo critique (...) Por eso la gente cumple a veces... con algún compromiso que se echa encima... por no estar al margen de los demás ¿no? Que si han quedado y que la gente me va a criticar a mí y a aquellos no. Es como una competencia, ¿no? En ese momento yo... me propongo algo, pero si no funciona, no puedo regresar con ellos y tengo que hacerlo. Aunque me salga chueco, tengo que hacerlo... Es una competencia más que nada (Ismael)

Ruperto: aquí tendemos mucho a burlarnos de alguien ¿no?... O de que no lo ha podido hacer y nos burlamos a la... rápido, ¿no?

Entrevistadora: Y ¿cómo se siente un hombre burlado?

Ruperto: Pues mal... demasiado, te digo. Como derrotado. Aunque sea que lo que te haiga pasado sea por tu conveniencia, como que te sientes derrotado, ¿no?... Aunque sepas que la llevas de ganar, como que dices: no, fracasé (Ruperto)

Si entre la intención y la acción hay una incoherencia evidenciada en la no consecución de lo manifestado públicamente, el involucrado experimenta malestar y/o sentimientos de culpabilidad. Dichos sentimientos son calificados por uno de los entrevistados como “manía”, con la cual, lejos del significado psicoanalítico, refiere a un comportamiento socialmente extendido, a una conducta

repetida en su entorno. En otras palabras, los varones se sienten culpables cuando no cumplen con lo que creen que debieran haber realizado y/o con lo que suponen que otros esperan de ellos (ver Valdés y Olavarría, 1997; Kimmel, 1997).

El sentimiento de culpa se nutre de dos temores. Uno, de “quedar al margen de los demás”, de ser menos que otros, lo cual refiere a una pérdida en la valoración personal. Otro refiere a la agudización del sentimiento cuando la pérdida excede al individuo, es decir, cuando la no consecución de un determinado objetivo redunde en la privación de un beneficio para un grupo o la comunidad: “le quedé mal a mi gente” (ver Gilmore, 1997).

Ahora bien, el sentimiento de culpa emerge a raíz de otra conducta que también podría denominarse “manía”: la de criticar y burlarse de un hombre que no pudo o no quiso seguir adelante con una determinada acción. La (alta) posibilidad de ser burlado es conocida por los varones y da lugar a una tercera “manía”: la búsqueda constante por salir airoso de los compromisos que se creen asumidos.

Ya sea que la sanción sea efectiva o imaginada, la posibilidad de dicha sanción funciona haciendo que los hombres traten de actuar en consecuencia. Es decir, más allá de la ocurrencia de la sanción, lo que debe subrayarse es que los varones creen que la sanción ocurrirá (ver Bonino, 2000).

Ahora bien, no es necesaria la existencia de un pacto explícito entre un hombre y otro u otros actores para que se sienta comprometido públicamente. Pero cuando el pacto es explícito, es decir, cuando hay un acuerdo entre varones, el compromiso es mayor. Gilmore (1994) menciona que en la costa mediterránea se usa la expresión “palabra de bigote” para denominar un compromiso realizado entre hombres. Salvando todas las distancias, en El Cardal también se emplea esa expresión para designar lo mismo.

P’ a superar eso... ¡hijo puta!... Incluso... yo, que ya estoy viejo poquito, que tengo ya mi edad, que veo mucha experiencia... cuando uno dice: no, es que esto [se toca arriba de la boca] ¡Ay, ‘jo puta!... Van a decir que me eche p’ a atrás. Van a decir que me rajé. Van a decir que soy cobarde... que no cumplo... Y por eso es por lo que se respeta tanto la palabra normalmente del campesino. Fíjate que... a veces hacemos un documento cualquiera... digamos de un préstamo... al bigote... Y quizás sí pese más, más que la firma. Ya para el asunto legal... no vale nada, ¿no? Pero el asunto es que alguien me lo diga frente a ti y que tú estés de testigo de que dijo: de bigote. O sea, de palabra de hombre ¿no? Y que no cumple... Pues, t’á máquina, ¿no? Sí. Sí. Sí. Es lo que duele. Duele mucho eso: ya di mi palabra... y aunque no quiera. Porque se rasca la cabeza quiere decir que no quiero, ¿no?... Pero ya le di mi palabra... Sí, ya di mi palabra (Lucas)

Cuando un hombre “da su palabra” y alega que “es de bigote” está haciendo un compromiso sumamente importante, del cual sólo podrá salir airoso cuando lo haya cumplido cabalmente.<sup>155</sup> Y aunque luego haya motivos para arrepentirse, la retractación seguramente tendrá el precio de ser vilipendiado por quienes se sientan incumplidos. A quien se le fue la decisión y quiere deshacerse de un compromiso “de bigote”, le aparecen preocupaciones porque su palabra de hombre será puesta en cuestión y porque conoce la dinámica de sanciones que se pondrá en marcha.

Ahora bien, no siempre que se realiza un pacto se alega explícitamente que el mismo “es de bigote”. Algunos argumentan que es una costumbre de los ancianos y que en la actualidad no se usa frecuentemente. Sin embargo, más allá de que se pronuncien estas palabras o no, su impronta no deja de estar presente cada vez que un hombre realiza un acuerdo con otros.

Los elementos anteriores permiten entender que los varones cardaleños están condicionados por el mandato masculino protagonista de este capítulo: la valentía u hombría, definida como el sentimiento orientador de las acciones masculinas, manifestado en la actitud decidida necesaria para lograr un fin y sobreponerse a los obstáculos. La valentía es necesaria para aguantar los deseos de desdecirse, de retractarse. Es decir, la decisión y el mantenimiento de la palabra requieren de una fuerte dosis de aguante.<sup>156</sup>

Cobra también relevancia reiterar la importancia que tiene lo público en el engranaje de compromisos masculinos. Al igual que el rol de proveedor y el control sobre la mujer, la hombría puede ser demostrada y evaluada cuando las acciones son conocidas por otros actores, particularmente por otros hombres. Si nadie conoce las intenciones, nadie podrá argumentar indecisión, inseguridad o cobardía, cuando no se las lleva hasta último término.

Las formas de la masculinidad relacionadas con la valentía, encuentran asidero en el proceso migratorio.

---

155 En otros contextos, tal como en la Ciudad de Santiago de Chile, se encuentran formas de compromiso masculino similares: “el hombre empeña su palabra, la palabra de hombre, y para demostrar que es de fiar debe sostener su palabra” (Olavarría, 2001:15).

156 “La ideología del aguante representa un principio aglutinador de la experiencia, definido como el arte de no escapar, de soportar lo que venga (...) Cual vocación religiosa, el aguante se pone a prueba en la adversidad o en la *tentación de afloje*” (Abarca, 2001: 115).<sup>156</sup> Las características que Abarca adhiere a lo que llama “la ideología del aguante” para mí son las características que distinguen una actitud valiente, según interpreto de los discursos documentados en El Cardal.

Hay personas que no tienen el... ora sí, la decisión... de decir me voy a ir y me voy a ir. Hay gentes que te dicen: me voy a ir, me voy a ir. Pero te lo dicen, pero nomás te lo dicen así. Pero ya lo analizan a fondo y no tienen decisión y no se quieren ir... puedo quedar en el paso... No es gente decidida (...) Cuando uno dice algo que ya tiene planeado, es porque lo va a hacer. O tenerlo en mente de que ya nomás tal día, tal día, tal día (Mario)

Pues yo sí sentía, yo sí me sentía orgulloso. Porque yo ya sabía que me venía y que todo lo había hecho yo, que nadie me había facilitado, que nadie me había dicho a mí ¡vámonos, vámonos! ¡Yo te voy a prestar, que yo te llevo, que esto! O sea, yo todo lo hice, y yo siempre estuve viéndolo... O sea, como que lo estuve... ¿cómo se dice? estudiando y planificando. Pero lo hacía yo mismo, sin andar contando a todos (...) También yo no podía andar diciendo, porque digo, a la mejor y no puedo, no consigo el dinero y no me voy, o pasa algo y no me voy y que después digan: que tal día se va a ir fulano. ¡Y que te vean al otro día! (Hugo)

La migración da oportunidad de evaluar la decisión de un hombre y el mantenimiento de su palabra, desde mucho antes de llegar a Estados Unidos. Quienes dicen que se van y luego no lo hacen, son tachados de indecisos.<sup>157</sup> Quizás la posibilidad de tener una contrariedad en el cruce de la frontera sea motivo para desistir, pero quien ha adelantado públicamente intenciones de irse, ya sabe que la migración presenta diferentes tipos de dificultades. Entonces, detrás de la retractación no sólo se trasluce indecisión, sino falta de análisis de la situación. Es decir, idealmente el mandato masculino de la valentía demanda no sólo decisión, sino prudencia y un mínimo de conocimiento acerca de lo que se pretende realizar.<sup>158</sup> Una vez que se ha expresado públicamente la intención de migrar, no parece ser correcto argumentar “ignorancia” acerca de las dificultades del proceso.

---

<sup>157</sup> Cuando los entrevistados hablan de “personas” se están refiriendo básicamente a los hombres. En la generalización, las mujeres no están presentes. Esto lo puedo afirmar porque en cada caso pedí aclaraciones. El valor y la migración no son generalmente asociados con las mujeres, en gran parte por la baja proporción de mujeres cardaleñas que han migrado. Sin embargo, cabe preguntarse qué sucede con el mandato de la valentía en contextos en los cuales las mujeres adquieren un mayor peso en el flujo. Este es un aspecto que debe ser analizado en futuras investigaciones.

<sup>158</sup> Olavarría también argumenta acerca de la importancia del análisis, de la racionalidad en las decisiones: “el varón debe ser fuerte, racional; debe orientar su accionar de manera similar a la que tiene la racionalidad económica. Sus obligaciones le obligan a tener clara la finalidad de sus acciones; debe adecuar los medios para responder responsablemente a lo que se espera de él. No se debe amilanar ante los problemas que enfrenta” (Olavarría, 2001:15). Se trata de una versión sumamente estereotipada; las decisiones de los hombres cardaleños distan de orientarse sólo en función de análisis racionales acerca de costos, beneficios y medios para alcanzar el fin. Las decisiones son tomadas en medio de gran incertidumbre y de informaciones inciertas y contradictorias.

Si la intención migratoria fue expresada y no se es consecuente, se puede pasar de valiente a “rajado” en un instante;<sup>159</sup> el instante en el que se comprueba que quien dijo que se iba, está sentado enfrente o pasa caminando al lado; ése es el instante en el que las habladurías se disparan y arremeten.

Porque este cabrón, mi amigo dice: no, yo ya dije que me voy a ir y... Ya después ya no quería venir... Y ya así como que le daba pena que ya todo el pueblo sabía que se iba a venir y no se... y no se vino. Así me dio a entender (...) Existe mucho eso ahí en El Cardal. Ahí sí te burlan. Te... te hacen burla. Sí, si tú dices que te vienes como que te quemas... Ya todo mundo sabe que te vas a venir y si no te vienes... sí te burlan: que te rajaste, tuviste miedo. A los jóvenes; la gente mayor no sé (Coqui)

Hay muchos que dicen: me voy... Pero se vienen sin querer... Ahora sí, sin querer queriendo se vienen... por al temor de que va la gente a hablar de ellos... Y yo no. A mí me vale sombrilla. Y, es más, si llego a oír, a escuchar que alguien habla de mí ¡uta! ¡no se la acaba! No, a mí me remolesta que hablen a mi espalda (Gabo)

Están bien güeyes,<sup>160</sup> porque dicen: me voy a ir, me voy a ir. Y ahí están diciéndole a todos, y a la mera hora dicen: no me voy. Pues yo creo les da penilla al otro día salir. No manches, ya me despedí de la gente, ahora me tengo que ir, porque ya me despedí. O sea... también son locos ésos (Rogelio)

Y es que es mucho relajó... relajó ¿no? Si no se va Chelo... ya a la mera hora... pues, como dicen aquí, válgase la vulgar expresión: se le arrugaron (Lucas)

No sólo los que se retractan son criticados, sino también los que dicen haberse ido ante la presunción de ser criticados. En el primer caso, serán tachados de indecisos y cobardes, en el segundo, de poco autónomos. En ambos casos se verán disminuidos (ver Olavarría, 2001). Sin embargo, es más sancionada la falta de valentía que la falta de autonomía. Los que se fueron por las presiones impuestas o auto-impuestas, al menos habrán evidenciado valentía al enfrentar el trance migratorio. En cambio, argumentar autonomía en la decisión de quedarse no parece ser un recurso válido para minimizar la crítica. Como ya expresé, el razonamiento que subyacerá es el siguiente: si no estaban seguros ¿para qué publicitaron sus planes migratorios?

Los hombres que se arrepienten de sus palabras sienten vergüenza al retractarse. El chiste y la burla son recursos fáciles (De Barbieri, 1992). Una de las burlas más frecuentes asocia el

---

<sup>159</sup> Cobarde y rajado, son calificativos que en el discurso cotidiano son usados como sinónimos, ya que ambos apuntan al hombre que no cumple. Sin embargo, pueden establecerse diferencias entre ellos, ya que rajado se usa más frecuentemente y, quizás por eso mismo, no es tan ofensivo como cobarde.

<sup>160</sup> Güey: tonto

achicamiento de los órganos genitales de los varones con una reducción de la valentía. Como si el valor estuviera alojado allí y como si el tamaño de los testículos hablara del tamaño de la hombría. La valentía testicular reducida es estéril; no engendra acciones que valgan llamarse “masculinas”. En el extremo de la metáfora del achicamiento de los testículos se encuentra la inexistencia de los mismos. Y qué es eso, sino una mujer. Entonces, parece que un varón sin valentía se asemeja a una mujer y “la peor humillación para un hombre consiste en verse convertido en mujer” (Bourdieu, 2000:36). En este marco de calificaciones y sanciones es que debe ser comprendida la importancia que los varones adjudican a las habladurías acerca de su hombría, así como las molestias y temores experimentados por no cumplir con ése mandato masculino.

Ahora bien, si todos saben que pueden ser altamente criticados por anunciar prematuramente su migración ¿por qué lo hacen? Por un lado, hay que tener en cuenta que en El Cardal es difícil mantener en el ámbito privado el plan migratorio debido al tamaño de la localidad. Aunque algunos efectivamente logran que su plan no se publicite, en general los acomodados que se deben realizar, tales como conseguir dinero para pagar el traslado o las consultas que se hacen a los polleros,<sup>161</sup> demandan que otros actores se enteren. La planificación de la migración es difícil de ocultar.<sup>162</sup>

En otras ocasiones el compromiso es casi inevitable e inocultable porque son otros hombres los que públicamente invitan a migrar (ver Hondagneu Sotelo, 1994).

Luego lo que pasa es que se juntan así, un grupito de gente... y se empieza a comentar: oye y que es que mira esto, que por aquí hay trabajo y que esto y que el otro, ¿no? y que está fácil ¿no?... Y ¡si quieres vámonos! Y uno así, como se dice, ¿no? para no quedar mal, dice: parece ser que está bueno eso, si quieres vámonos. Luego dicen: ¡no va quien se raje! No, ¡órale vámonos! Luego hay mucha gente... Tan es así... que la gente se compromete sin conocer (Leandro)

---

161 Pollero: persona que se encarga de hacer los arreglos necesarios para trasladar a los migrantes desde la localidad de origen hasta el destino deseado en Estados Unidos. Los cardaleños diferencian al pollero del coyote, ya que éste último es contratado por el pollero para realizar sólo el cruce de la frontera. Es decir, el pollero se encarga de todo el proceso migratorio, mientras que el coyote sólo de una parte.

162 Sin embargo, a mí me resultó particularmente difícil conseguir entrevistas con hombres que estuvieran planeando la migración, no porque no los hubiera, sino porque no me enteraba. Cuando preguntaba a la familia o a conocidos del migrante por qué no me habían avisado, no daban mayores explicaciones. Esto sugiere que se protege a quien está planeando la migración y que la entrevista puede haber sido percibida como una exposición a preguntas poco convenientes.

O sea, ya teníamos una fecha para irnos... y unos amigos me dicen: ¿qué, no que te ibas a ir? Dice: que todavía te voy a ganar yo en irme. Le digo: no, es que, o sea... Y yo todavía explicándole por qué, ¿no? O sea... y ya y les digo: no, es que ya no se pudo, mi hermano no me pudo mandar el dinero. O sea, les invento equis cosa, con tal de que ya no me estén fregando (...) Pues me decían el, ya sabes, rajado (Joselo)

Una forma de comprometerse en la migración se encuentra en la presión ejercida por las llamadas “mancuernas”.<sup>163</sup> La expresión “no va quién se raje” apunta a la cohesión del grupo. Y no es fácil contradecir al grupo de pares, éstos con los cuales se convive y a los cuales se pretende agradar (ver Gilmore, 1997). En el capítulo anterior mostré las molestias suscitadas ante las presiones de las mujeres, sin embargo, cuando el que presiona es otro hombre, lo mismo no se percibe como algo negativo, sino con algo que ocurre así, que así es.

Para los varones que fueron invitados a migrar es embarazoso retractarse. Para retractarse es importante seleccionar un buen motivo, una excusa que exceda sus posibilidades y que no los ubique en el lugar de la indecisión, o de haberse dejado vencer por el miedo o los afectos.<sup>164</sup> El motivo por el cual Joselo no cumplió con sus amigos fue la negativa de sus padres, quienes argumentaron que lo consideraban inmaduro para semejante empresa y no le prestaron dinero. Ésta no era una excusa elegante y por eso la necesidad de inventar otra para los amigos.

Pero, aún cuando la intención de migrar es difícil de ocultar o el compromiso se realice sin tener deseos de hacerlo, algunos hablan de sus planes más que otros. Ésos que hablan más que otros, suelen ser calificados como procuradores de promoción de su valentía.

Porque eso de decir: no, yo sí me voy, yo sí me voy, yo sí me voy. Y andas como queriendo que alguien escuche: yo sí me voy, que yo sí tengo valor, no como otros. Y a la mera hora... te haces para atrás, te rajas, y quedas en boca de toda la gente: cabrón ¿no que te ibas, no que te ibas?... O sea, para todo... que hay personas que son calladas. Personas no, no te dicen nada, y nomás cuando te enteras, ya (Mario)

Y este... y los que lo dicen para mi es como... sentirse... para que sepan que son mejores que porque se van a ir. O sea, para mí pensar eso es, para mí. Que todos andan diciendo: me voy tal día, me quiero ir p'a allá y me voy a ir. Y le cuentan a todos ahí. Ya todos andan diciendo: ¡no, que fulano se va ir p'al otro lado y que...! No, pues, t'á bien. O sea, es para sentirse mejores (Hugo)

---

<sup>163</sup> Mancuernas: amigos o personas con las cuales una persona se trata asiduamente.

<sup>164</sup> La importancia de la selección de un buen motivo para retractarse se podrá apreciar con mayor profundidad en la segunda parte de este capítulo, cuando analice los cuestionamientos que recibieron los hombres que abortaron sus planes migratorios a raíz del accidente.

Quien hace público su proyecto de irse para Estados Unidos se gana la consideración positiva de quienes lo saben. El beneficio de publicitar los planes migratorios radica, principalmente, en la recepción de elogios por el valor de decidirse a enfrentar el trance migratorio; es como vivir el éxito antes de haberlo alcanzado. Entonces, aún cuando una actitud pre-migratoria medida es la que parece ser más adecuada para la hombría, no siempre los varones pueden o quieren dirigirse de esa manera.

Pero como la valentía no se demuestra diciendo, sino siendo consecuente con lo dicho, quienes llegan a destino son altamente elogiados.

Luego dice la gente: ¡ay, ése bien que se animó a irse! (Karina)

Ahí sí está medio... pues la decisión que tenga uno. O sea, si quiere uno progresar... si tiene una decisión... si es o no tan, tan aventao. Porque no cualquiera hace esto (Tony)

Me dio gusto. Digo, este cabrón tiene... a pesar de tan vacilador, de tan rajadillo que se ve. O sea, yo pensé que le faltaba valor. Digo no, es cabrón... Sí tiene decisión... Digo, este cabrón nomás... de un momento a otro dijo: me voy. Al otro día ya se había venido (Gabo)

Entre los cardaleños la migración es percibida como una acción que requiere mucho valor. Ocasionalmente, la migración puede hacer ascender en la escala de la hombría de forma extrema: de “rajado” a “cabrón”, de vacilante a decidido. Estos elementos sugieren que la participación en la migración efectivamente valida a los hombres en el mandato de la valentía. Pero también sugieren que el trance migratorio es asociado con situaciones peculiares que demandan a la masculinidad una alta dosis de valentía.

Los migrantes y retornados son los que ponen más énfasis en cierto carácter excepcional de la migración, el cual solicitaría más valentía que la requerida cotidianamente, o que pudiera hacer doblegar “al más valiente”.

Lo que más les motivó fue que yo llevara carro para allá. Dijeron: oye pues no es tan difícil Estados Unidos. La gente ve y dice: éste ya se fue y sí la hizo. Pues si la hizo él, ¿por qué no yo? Digo que eso es, porque así cuando ven a alguien que lo hizo, que hizo las cosas, dicen: ¿por qué yo no voy a

poder? (...) Se vienen bien valientes, pero acá en la frontera topa uno con algo que es más duro que el valor (Beto)

En síntesis, la valentía es un atributo de la masculinidad social y positivamente estimado en el contexto cardaleño. Dicho atributo es asignado a los varones que dicen y hacen, que cumplen con sus palabras, especialmente cuando para ello deban sortear una serie de dificultades, tanto extrínsecas (otros actores o situaciones que dañen la consecución del objetivo, entre otros) como intrínsecas (deseos íntimos de retractarse, por ejemplo). En términos generales, cuando un hombre cumple con todos esos aspectos es considerado valiente. Sin embargo, no todos los aspectos nombrados tienen la misma relevancia en la atribución de valentía.

La migración brinda un buen ejemplo para establecer niveles de importancia entre los elementos de la valentía citados. Considérense dos situaciones: una en la cual un hombre publicita su migración y otra en la que no. En el primer caso, la valentía puede ser socialmente evaluada paso a paso, conforme avanza el proceso entre la expectativa de migrar (el decir) y los hechos que confirman la migración (el hacer). En el segundo caso, la valentía sólo permite ser socialmente evaluada y asignada *a posteriori*, cuando los hechos evidencian la realización de la migración (el hacer). En este sentido, si bien la coherencia entre el decir y el hacer es un aspecto fundamental en el que se basa el ideal de la hombría, lo que finalmente otorga validación es el hacer. Más allá de cómo se haya transitado hasta la concreción de una determinada acción (publicitada o reservadamente), lo socialmente elogiado es la concreción de la acción.

Ahora bien, la concreción de acciones no es un aspecto que, por sí mismo, adjudique el calificativo de valiente a quien las realice. Cotidianamente se concretan múltiples acciones y no todas ellas son consideradas demandantes de valentía. Lo que otorga tal calificativo es el tipo de acción concretada. El tipo de acción puede establecerse en función de los obstáculos que la misma demande o haya demandado enfrentar. Es decir, en la atribución de valentía adquiere particular importancia la magnitud de los obstáculos enfrentados y superados: cuanto mayores sean éstos, mayor será la valentía asignada. El análisis presentado en este apartado avala ubicar a la migración entre las acciones conocidas por los cardaleños que demanda superar mayores obstáculos y, por lo tanto, demanda más valentía.

Ahora bien, ¿qué sucede con la hombría de los no migrantes?

Casi a todos nos mueve un poquito ¿no? incluso a profesionistas. A veces yo los veo... y tenemos un sueldo modesto como maestro y lo que hemos hecho con el ahorro. Pero que, que sí tendría ansias de... pues una vida más holgada. Entonces, cuando oyes que se va un grupo y como que se te antoja. Por aventura en este caso mío. Hay quienes se van obligados por la necesidad y se arriesgan (...) Y cuando no hay esa necesidad, ahí te quedas, no te arriesgas (Franco)

Quienes no mencionan tener planes migratorios, como es el caso de Franco, no son objeto de críticas; su valentía no está puesta en cuestión. El entrevistado, director de una de las escuelas primarias de El Cardal, refiere que, aún teniendo deseos de hacer más holgada su situación económica, no se siente con la necesidad de “arriesgarse” (migrar). Si bien podría asumirse que Franco no es criticado porque su situación económica no lo impera a arriesgarse, tampoco se encuentran críticas arrojadas sobre quienes tienen “necesidad” y no migran.

Para comprender lo anterior, hay que tener en cuenta las relaciones entre el mandato de proveedor y el de la hombría, sin olvidar la injerencia de los recursos materiales con los que cuenta, así como la juventud del proceso migratorio cardaleño.

En primer lugar, ambos mandatos (el de proveedor y el de la hombría) parecen estar altamente asociados en el grupo de los migrantes unidos (requieren de valentía para asumir riesgos y, así, cumplir con su principal objetivo: proveer). Cabe recordar que en el capítulo III planteo el conflicto dado entre la necesidad de migrar para proveer –dada la agobiante situación económica que tenían- y los temores por la integridad física. Es decir, la tensión entre el mandato de proveedor y el de la hombría tiene vigencia desde los primeros momentos en que los varones piensan en su migración.

Pero diferente es la situación de quienes no migran. Por un lado, hay que considerar a quienes no tienen necesidad económica. Para éstos, su relativo éxito en el mandato de proveedor los libra de la posibilidad de migrar y, por lo tanto, de arriesgarse. Al no tener necesidad económica, no se pone en cuestión su hombría. Es decir, aquí se pone de relieve la importancia del mandato de proveedor por sobre el de la hombría (si se es buen proveedor, no se pondría en cuestión su capacidad de riesgo en la migración).

Por otro lado, hay que considerar a quienes tienen necesidad económica y no migran, ni se exponen a los riesgos migratorios. En este caso, no es el éxito en el mandato de proveedor lo que los libra de ser criticados, sino su contrario.

En segundo lugar, de lo anterior se desprende que los recursos económicos están mediando la relación entre el mandato de proveedor y el de la valentía. Si se tienen recursos que faciliten un papel de proveedor relativamente exitoso y que eximen la necesidad de migrar, así como si no se los tiene ni para ser un buen proveedor ni para costear los gastos de la migración, la valentía no parece ponerse en cuestión. En cambio, cuando no se logra éxito como proveedor, pero se cuentan con recursos mínimos para costear los gastos del movimiento, la situación puede transformarse y verse cuestionada la hombría.

En tercer lugar, la juventud del proceso también debe ser tomada en cuenta. Que la gran mayoría de los hombres cardaleños no haya migrado, ni haya proclamado intenciones de hacerlo, también contribuye a explicar por qué no se pone en cuestión la hombría de quien no migra ni dice tener planes de hacerlo: porque si se lo calificara de cobarde, la gran mayoría de los cardaleños entraría en esa categoría.

En otras palabras, mi investigación permite proponer que el mandato de la valentía se actualiza entre los involucrados directamente en la migración: los migrantes y quienes tenían planes migratorios pero se retractaron. Al menos en sus primeras etapas de desarrollo, la migración no parece haber afectado la validación de la hombría de otros varones.

Ahora bien, ¿cuáles son los elementos que ponen en tan alta estima a la valentía en la migración? Para responder esta pregunta es necesario dar cuenta de las dificultades que deben enfrentar los migrantes durante el trance migratorio, lo cual será abordado a continuación.

### **V.1.ii. Los obstáculos intrínsecos y extrínsecos en la migración**

En las secciones siguientes describo las dificultades a las que se enfrentan los hombres cardaleños en la travesía migratoria. Estos aspectos son fundamentales para comprender la importancia de la migración en tanto fenómeno que afecta el mandato masculino de la valentía. Más específicamente, a continuación describo la travesía migratoria que comienza al salir de El Cardal y concluye al llegar al primer destino en Estados Unidos, que en la gran mayoría de los casos es la ciudad de Phoenix, Arizona. Esta delimitación no desconoce que luego del primer destino internacional también siguen apareciendo innumerables obstáculos para los migrantes. Sin embargo, a los fines de este capítulo,

considero que lo experimentado por los entrevistados entre esos dos puntos geográficos brinda elementos suficientes para el análisis.

### **V.1.ii.a. Saliendo de El Cardal y camino a la frontera**

La salida del rancho, la despedida de la familia, amigos y vecinos, conforman los momentos más tristes del trance migratorio (ver Zamudio Grave, 2001). Ese momento, por los sentimientos que lo caracterizan, constituye la primera prueba que la valentía debe sortear.

Como que se siente un vacío que no lo llenas con nada. Dije, ya se llegó el día y la hora que ya tenemos que irnos... Como que tú dices un día, te queda el consuelo de decir, es hasta mañana. Y ya a medio día te va quedando el consuelo, pero ya cuando llega que dices, ¡hijo la hora! (...) Luego fui a despedirme de mi familia y ya fue cuando le dije a mi mamá, que es la más chillona, dije ¡ah! ¡No vayas a llorar!, le dije. No me la hagas más dura, le dije. Yo no lloro, dije, no quiero que ustedes lloren. Como mi casa queda en bajadita fui diciendo ¡Órale! Muchos creían y muchos decían, no, no es cierto que se va a ir, o sí, ya se va. Ya cuando salimos y... ya salimos, sí es duro... pero uno se tiene que hacer el... sacar fuerza pues de donde uno pueda para que no vean que uno llora, para que también ellos no lloren... Ya que salimos y me despedí de mi esposa. Bien que me acuerdo, un suetercillo todavía de los que yo usaba, que ella se los ponía porque ya me quedaba chiquito... Sí, recuerda uno a pesar de los años; se recuerda la primera vez que salió de allá. Ves la carilla de tristeza y uno por acá tragando con el llanto en el estómago... pero no, no lo suelta uno, pues se lo aguanta uno (Beto)

Fue rápida, sí, mi salida fue rápida. Sí porque todavía me tomé una foto con mi, con mi esposa... y me despedí. Le dije, ¿sabes qué? yo aquí me despido de ti... Me dejas en la esquina. No me acompañes... Ya de ahí de... [se le quiebra la voz y solloza] A pues sí le digo, ya de ahí ya me despedí de ella. Nombre sea de Dios me voy y... algún día volveré... Y ya me salí (Mario)

Cuando me fui... yo aquí no lloré; bueno, no lloré, creo no lloré... Y mi esposa y mi mamá y mis hijos llorando y todos... Pues, yo sentía feo... Pero no lloré. Me la aguanté... Digo, si me pongo a llorar también, no me voy, me arrepiento. Y este... y no, no lloré, cuando me fui, no lloré (Sebastián)

Te digo, a mí me tocó fácil... A la mejor porque fue muy temprano... Si hubiese sido más... más tarde, yo sé que iban a estar allí y...que ya me iba yo a sentir ¡ay, ay, ay! ¿Cómo no? ¡Sí! A mí me tocó... o sea no fue nadie más que mi mamá; fue la única... ni mi hermana... Nadie estuvo ahí, más que mi mamá y mi hermanita, pero la más chica... Y si hubiese sido más tarde, si viene más gente... a lo mejor y sí me ando quedando (Hugo)

Es al día siguiente, es a la tarde, es en un par de horas... es ahora. El tiempo es implacable y cuando la camioneta que los recoge “pita”, no se puede discernir muy bien si llegó la hora esperada o la hora temida; en sentido estricto, llegaron ambas. 165

Todos tratan de no dejarse vencer por el llanto. Aguantar el llanto es un acto de valentía masculina, a la vez que un acto de cuidado hacia los demás, ya que como jefes de familia sienten que deben procurar entristecer lo menos posible a los que quedan. Sin embargo, lo más temido de la partida es que el llanto ajeno les quite decisión. Para evitar esas escenas los hombres suelen valerse de la estrategia de salir muy temprano, cuando el pueblo está somnoliento y hay pocas miradas curiosas y palabras impertinentes que exacerben la tristeza.

Sin embargo, no siempre es posible evadir la tristeza ajena. En lugar de encontrar palabras de aliento, al salir muchos encuentran escenas lastimeras, como si se tratara de quien va hacia una muerte segura.

Imagínate cuando se fueron mis dos hermanos, ¡A su renta! Toda la gente ahí, o sea, los hacían llorar... Imagínate... mis tíos... O sea, yo tengo una familia que es muy chillona.... mamá, mis tías... Sí, la verdad, la verdad. Llegaban a despedirse pero todos llorando, todos llorando y ellos también ¿cómo crees que se iban a sentir? O sea, tenían razón al ya no quererse ir. Y a mí no me gustan esas escenas. Luego dice mi hermano: no, si no me voy a morir, dice, yo me voy pero voy a regresar pronto, dice... nada más voy a conocer... Pero llorando decía. Yo también sentía muy feo. Por eso, yo no quiero que, cuando me vaya, yo no quiero decirle a nadie porque yo no quiero ver todo eso, es muy feo, sí... Y fíjate, es para que le dijeran: ojalá y te vaya bien y que cuídate mucho por allá, háblame cuando llegues. No sé, ser fuertes ¿no? Pues sí, te pones a llorar y en el camino imagínate cómo va a ir, deprimidos... a tal grado puede llegar a enfermarse allí por el camino. Una prima que tengo, ella ya iba para la frontera y se enfermó... de que su familia la lloró mucho; y se tuvo que regresar (Joselo)

En la despedida la figura femenina cobra relevancia. Para los solteros es la madre y para los unidos, la esposa. Los hijos de los unidos entrevistados eran pequeños o adolescentes y no estaban muy informados sobre lo que ocurría. Pero las mujeres saben que pasará mucho tiempo hasta que vuelvan a ver a sus hombres y han oído acerca de los riesgos a los que se van a exponer.

---

165 Sólo tengo conocimiento de un caso en el que el hombre se mostraba muy feliz a la hora de partir. Los relatos coinciden en que el esposo de Cora no escondió su salida, al contrario, cruzó el pueblo colgado en la parte de atrás del camión que lo transportaba a Xalapa, saludando a todos cuantos cruzaba. Una salida de estas características es casi una excepción en El Cardal.

Pero lo cierto es que en El Cardal sólo hay un caso en el que un hombre cambió de parecer en el momento de la salida.

Uno de aquí arriba se iba a ir... entonces toda la gente, o sea al momento de que los familiares lo fueron a despedir y todo... a último se arrepintió ¿tú crees? Cuando estaba toda la gente allí... O sea, la gente comenzó a llorar... y no sé, yo creo se sintió mal y... todos... allí tristes... Entonces como el señor, era un señor que había pedido el dinero con trabajo, o sea era un señor humilde... Ya no se fue el muchacho y mandó a su hermano... Y su hermano, no sé si tenía ganas o no, pero su hermano se fue. En el mismo momento hicieron el cambio (Joselo)

Una de las anécdotas más famosas sobre el momento de la despedida en El Cardal es la referida por Joselo. Se trató de un hombre que, en el preciso momento en que tenía que subirse a la camioneta del pollero, decidió quedarse y puso a su hermano en su lugar. Según afirman, tenía grandes necesidades económicas y deudas, por lo que no puede decirse que se quedó porque no tenía “necesidad”. La retractación es interpretada por los entrevistados por el ambiente de tristeza que se formó al momento de irse y por las consecuencias que ello trajo en su estado anímico.

Cuanto menos personas conozcan los planes migratorios de un hombre, menos serán los que se reúnan el día de la salida. Entonces, la no promoción de los planes migratorios, no sólo brinda mayor libertad de decisión y posibilidades de retractarse sin ser cuestionado (como mencioné en el apartado anterior), sino que también puede otorgar beneficios el día de la salida.

Luego de la despedida comienza el viaje hasta la frontera. Excepto en un caso, todos los entrevistados realizaron el trayecto en transporte terrestre (ómnibus). La diferencia más notoria entre el ómnibus y el avión es la duración del viaje. En ómnibus pueden tardar hasta tres días, en cambio, el avión los dejará en el lugar de cruce en unas pocas horas. No hay casi dudas acerca de que los que viajan en avión arriban a la frontera en mejor estado físico para enfrentar el cruce del desierto; llegan con menos cansancio, sin las piernas hinchadas ni la espalda dolorida, padecimientos comúnmente mencionados por quienes pasan dos o más días sentados en el ómnibus.

Pasa que también se sufre menos... es más rápido. Si se viene uno en autobús... A mí me duelen mucho los riñones, la espalda... tanto... Hasta de venir sentado se choca uno... Y por ese lado, aunque sale un poquito más caro, pero es más rápido (...) Ya, lo que vaya a tronar que... lo que vaya a sonar que suene (...) Le decía yo a mi esposa, le digo: a ver si no me muero en el avión [risas]. Y no se siente nada. Se siente suave el avión [risas]. Y luego te llevan tus, ahí tus copitas o tu comida: dame una copa, una cerveza para levantar el ánimo. Y ya, de veras, ya cuando me subí

al avión, ya me sentía yo más tranquilo, ya estaba yo más animado, ya me sentía yo más bien, un poquillo más bien (Gabo)

Pero los beneficios del avión no se acotan a lo físico, sino que también involucran lo anímico. El avión, si bien produce algo de temor, sobre todo a quien nunca ha viajado en él, agrega una cuota de curiosidad que mejora el ánimo. El corto viaje, sumado a todos los servicios brindados, deja poco tiempo para pensar y entristecerse. Claro está, que todo depende del dinero que se tiene o se pudo conseguir, ya que este tipo de viajes es más costoso. Por eso, la mayoría viaja en transporte terrestre.

En términos generales, es posible decir que al emprender el viaje hasta la frontera llega el momento para desahogar el llanto que se ha controlado con tanto esfuerzo durante la despedida de la familia.

Ya salimos a Xalapa y ahí nos juntamos todos y ya se ambienta uno... No se ambienta uno, sino que te consuela porque ves que todos venimos igual (...) Cuando pasamos por Banderilla, cuando yo dije, ya voy dejando mi pueblo atrás, fue cuando yo ya, ya no me pude aguantar. Y traía una gorra ahí afuera, la bajé y... pues me puse a llorar. Sí, era llorar ya solo en el carro que nos traía a México. Ya dije: allá se quedan aquéllos (Beto)

Cuando pusieron una canción... la de Leandro Dan ¡Adiós, adiós mi México querido, mañana, mañana me iré! Esa fue la parte más triste. Todos se pusieron casi a llorar, otros a gritar y ¡'uta! era un escándalo con esa canción ¡Qué bruto! (Silvio)

Sin embargo, la principal característica que el viaje hasta la frontera adquiere para los hombres con responsabilidades familiares es la de pensar. El viaje hasta la frontera es el tiempo de pensar.

Yo lo que pensaba, pues, era en llegar allá rápido lo que quería... llegar rápido allá para, p'a trabajar... para trabajar (...) Se hace largo, se hace muy largo. Quiere uno llegar y pasan días y días. Salimos sábado como a las... tres de la tarde y llegamos lunes como a las cuatro de la mañana (...) Siente uno miedillo por el viaje que está lejos... todo el viaje, tantas horas (Emilio)

[Me preocupaba] por mi familia. Si se fueran a enfermar o no sé... Pues... no tanto, no tanto en uno... O sea, en mí no, no tanto. O sea, yo en mi familia, se fueran a enfermar o a pasar algo... no sé... de tristeza (Mario)

Pensaba yo... me quedé pensando mucho porque antes de venirme Ana y yo no pudimos estar íntimamente... y eso como que me dio un poco de tristeza... No tuvimos tiempo. Entonces eso es lo que pasó, en eso venía yo pensando. Digo, hubiera sido una noche bonita. Porque yo no he tenido, no tuve noches bonitas... Dice Ana: a ver si ora que llegues tenemos una noche como si de recién casados (Silvio)

Los pensamientos que ocupan más tiempo están relacionados con lo que es importante para los hombres con dependientes. Por un lado, aparecen pensamientos asociados a las expectativas que motivaron la migración. A medida que Estados Unidos se va convirtiendo en una posibilidad cada vez más cercana, las meditaciones se dirigen hacia las dificultades o facilidades que encontrarán para conseguir trabajo o vivienda. Por otro lado, en el viaje también afloran las preocupaciones por dejar solos a los seres queridos y por no estar presente para velar por su bienestar.

Algunos se van recordando las cuentas que dejaron pendientes. En los días previos a la partida deben hacerse innumerables actividades. Todo se sucede rápidamente y, en ocasiones, no hay tiempo o la disposición emocional no es la adecuada para llevar adelante alguna acción, tal como mantener relaciones sexuales con la esposa.

Además de este tipo de pensamientos, durante el viaje hasta la frontera tienen lugar encuentros con los primeros de una lista de actores percibidos con recelo: los militares mexicanos. Si bien los polleros informan a los migrantes que en territorio mexicano nadie puede prohibirles el libre tránsito, cuando los militares detienen los ómnibus para revisarlos, muchos titubean y no saben qué responder ante los interrogatorios.<sup>166</sup>

Sin embargo, el viaje hasta la frontera no tiene las mismas características para un unido que para un soltero. A diferencia de los unidos, los solteros generalmente muestran mayor ánimo y alegría durante el viaje.

Los que estamos casados somos los que más sufrimos. Los que vienen solteros, ellos vienen... vienen bien contentos y ellos también te dan ánimos y... y así es (Beto)

El que se fue conmigo, que iba casado, él me decía, porque luego me decía: ¿cómo cuánto tiempo vas a estar allí! Que le digo: pues yo hasta que me choque.<sup>167</sup> Le digo: estoy hasta la chingada del

---

<sup>166</sup> En cada parada, la mayoría aduce que les quitan dinero y que los tratan prepotentemente, máxime si alguien es confundido con un centroamericano. En lo que concierne a las detenciones y a los interrogatorios, la mayoría acuerda que las autoridades estadounidenses tratan mejor que los mismos nacionales.

<sup>167</sup> “Hasta que me choque”: hasta que me aburra/canse.

Cardal. Me dice: ¡cabrón, pero chido<sup>168</sup> que tú estás soltero y tienes tu mamá y tu familia, pero yo tengo a mis hijas! (Leandro)

Si bien los solteros comparten con los unidos la desazón al salir del pueblo, la tristeza de la salida pronto se ve diluida por la avidez de conocer tierras lejanas. Los solteros van a conocer, a realizar la gran experiencia, y el viaje forma parte de la aventura. Nuevos pueblos, comidas y paisajes atraen su atención, desviándola de la tristeza y la nostalgia.

Cuando iba saliendo de aquí de Xalapa, cuando iba ya llegando por Banderilla... abría la ventana y volteaba para acá y veía la carretera que agarra para acá. Sí, si te daba mucha tristeza. ¿Qué, estoy loco? Ya cerraba yo la cortina y cerraba yo los ojos... ya no duermes, nomás vas pensando y por allá otros atrás echando desmadre y cantando... y dije: van bien contentos y yo bien triste (...) Pero ya te digo que yo, como poco subo para allá, me entretuve viendo las desviaciones, que San Lucas, que Zacatecas que... todos pinches... pueblos hay para allá... Y yo decía: mira, ya venimos por aquí por San Lucas, no que para allá es Zacatecas, mira bien que se ve el pueblo. Y ya para allá vi la famosa birria que yo nunca la había comido. Vamos a la birria. Y todos bien contentos echando desmadre... Y ya te subes, te acuestas un rato, te duermes, te cansas, te bajas, te pones a caminar en el pasillo... Yo iba conociendo y conociendo y conociendo y casi como... que vamos a conocer más, vamos a ver que hay para allá. Iban unos batillos por aquí del pueblo que está aquí enfrente... y sí iban tristes... Nomás se iban ahí echando desmadre de sus esposas: no que cuando vengas ya no va a estar tu esposa, ya va a estar casada con otro. Vaya, ahí te va dando risa y todo ¿no? Y... ya cuando fuimos para allá, casi llegando allá por la frontera casi por Sonora... había un pueblo que tenía nieve. Hacía un montón de frío... Pero era así un planeson grande, grandísimo, grandísimo planeson, no sé de dónde era... Y de ahí que se veía la nube... Porque iba un planeson y nomás de momento llegamos, había sol y nos metimos a donde ya estaba todo nublado y más p'a dentro había nieve y más vueltas y vimos el cerro. Unas cuantas vueltas y ya había pero nieve en cantidad, en cantidad. Y ya ahí... se te olvidaba todo (Rogelio)

Los migrantes solteros cardaleños no tienen dependientes económicos, no van a Estados Unidos con obligación de proveer, como ya mencioné en el capítulo III. Además, la madre, el padre o los hermanos, no parecen ser tan entrañables como los hijos o la esposa. Pero los proveedores, además de extrañar a sus hijos, tienen que lograr obligatoriamente ciertos objetivos económicos. Estas diferencias redundan en una vivencia distinta del viaje hasta la frontera.

En síntesis, hay dos aspectos que merecen destacarse en este aparatado. El primero refiere a que los primeros obstáculos que debe superar la valentía masculina son de tipo intrínsecos, es decir, afectivos. El segundo, que unidos y solteros viven estas etapas migratorias de forma relativamente

---

168 "Chido": bueno/suerte

diferente. Estos dos aspectos serán retomados y analizados en profundidad en la sección que concluye la primera parte de este capítulo.

### **V.1.ii.b. Una vez en el desierto**

El viaje entre El Cardal y la frontera norte mexicana termina, en la mayoría de los casos documentados, en la ciudad de Agua Prieta, estado de Sonora. En Agua Prieta los futuros migrantes son instalados en alguna casa u hotel. Allí tienen que esperar que un coyote les avise la fecha en que se internarán en territorio estadounidense.

En Agua Prieta se mezclan los contingentes provenientes de diferentes estados mexicanos y de Centro América, principalmente.<sup>169</sup> En las casas u hoteles son albergados en condiciones de hacinamiento y tienen una limitada movilidad, es decir, no pueden salir por su cuenta y si quieren realizar alguna compra deben dar dinero a alguien encargado de hacerlo. Las principales dificultades relatadas por los cardaleños durante la estadía en Agua Prieta se asocian con engaños acerca de los costos de las compras, la incomodidad para descansar y asearse luego del largo viaje, robos por parte de otros migrantes y maltrato verbal de quienes regentan los lugares de hospedajes.<sup>170</sup> El tiempo de la estadía en Agua Prieta no puede estimarse a priori, sino que depende de la disponibilidad de un coyote. Por lo mismo, el tiempo de espera no es un tiempo de relajación, sino que es un tiempo expectante en el que no sólo esperan con ansiedad y temor, sino que también tienen que estar atentos a no ser robados, a no separarse del grupo, a no desoír cuando el coyote les advierte que se preparen, entre otros.<sup>171</sup>

---

<sup>169</sup> Los cardaleños no dieron referencias acerca de migrantes de otros países. En sentido estricto, sólo en un caso se refirió a un argentino que participó del cruce.

<sup>170</sup> Es importante mencionar que, en términos generales, los cardaleños pagan la mitad del costo total de su migración antes de salir de El Cardal. Esa primera mitad del pago es dirigida, en parte, a la compra de los boletos de ómnibus o avión y los gastos de hotel en Agua Prieta. La otra mitad es pagada cuando llegan a Phoenix. Este último pago es realizado por los familiares del migrante en El Cardal, una vez que éste se comunica telefónicamente y les informa que ya se encuentra en Phoenix. Esta es quizás una de las pocas posibilidades que tienen de ejercer algún tipo de control sobre las acciones de quienes se encargan del movimiento, ya que si el pollero falla en la empresa, no recibirá la segunda parte del pago y los familiares estarán alertas y comenzarán a indagar y presionarlo. Por otra parte, al no llevar el dinero del pago consigo, los migrantes no se exponen a que el mismo les sea robado.

<sup>171</sup> Cada grupo tiene un nombre (“tomates podridos”, por ejemplo). Habrá un momento en que un coyote ingresará al hotel o casa donde se encuentren alojados y dirá que los “tomates podridos” se preparen para salir. Esa es una forma de no perderse del grupo. Sin embargo, uno de los entrevistados manifestó haberse equivocado y haber realizado el cruce con otro grupo. Según explicó el entrevistado, la ansiedad que tenía mientras esperaba, sumado a la falta de iluminación que reinaba en el hotel (lo cual no le permitía distinguir los rostros de sus compañeros), lo llevó a equivocarse y a salir con el primer coyote que se presentó.

Por los intereses de este capítulo no me explayaré en lo que concierne a la estadía en Agua Prieta, sino que directamente describiré los obstáculos que se enfrentan en el cruce del desierto.

Así como el viaje desde El Cardal hasta la frontera fue el tiempo de pensar y de relativa pasividad física, el cruce del desierto puede ser entendido como su contrario. Allí se piensa poco en la familia que se dejó o en el trabajo que espera en Estados Unidos.

Cuando va uno caminando, al menos ya uno no piensa tanto. Simplemente pensé en ir entre el grupo... en seguir al grupo y caminar y caminar y no quedarme. Y de una forma, distribuir el agua (Leandro)

*Pero todo el camino fue de puro caminar y no pensar en nada... Ir viendo a dónde ibas y ponerte abusado que no te fueran a dejar. No piensas en nada... Ya piensas acá, ya cuando se acabó todo. Y te pones a pensar: ¿cómo pudimos pasar por todo ese... desierto y sin ver nada? (Silvio)*

La preocupación por no perderse del grupo, por mantenerse alerta y controlar que el agua o los alimentos no se terminen, por ejemplo, se convierten en los únicos actos importantes. Cualquier cuestión que los evada de lo que necesariamente tienen que hacer para llegar al cargadero, puede redundar en su contra. 172

En la mayoría de las entrevistas realizadas a hombres cardaleños que tuvieron la experiencia migratoria, son comunes las dificultades relatadas en el cruce del desierto. Entre las principales destacan: ser atrapados por la patrulla fronteriza y tener que intentar el cruce una o más veces; correr en la noche por caminos quebrados lo cual redundo en golpes y en algunos casos en torceduras de tobillos; correr en la oscuridad entre arbustos espinosos, los cuales dañan la vestimenta, rasguñan los cuerpos y pueden dificultar la visión cuando afectan los ojos; toparse con alambrados, verse enredados en ellos y en algunos casos resultar lastimados por las púas; maltrato verbal por parte del coyote; tirarse al suelo rápidamente cuando el coyote así lo ordena, sin tiempo para observar las características del terreno en donde caerán; sensación de ahogo cuando son transportados en la Van. Todas estas dificultades, a su vez, se ven magnificadas por el nerviosismo propio de aquello que se está haciendo por primera vez. No hay que olvidar que, a excepción del pionero, los cardaleños

---

172 El cargadero es un lugar que nadie sabe localizar geográficamente, pero que se encuentra en el desierto cercano a alguna carretera. A ese lugar el coyote debe llevar a su grupo para ser cargado en una Van a fin de ser transportado hasta Phoenix.

entrevistados habían tenido una única experiencia de cruce.

Uno cuando sale, que ya vas a salir, te persignas y dices: ¡Ya voy para los Estados Unidos! Pero vas bien. Y tú dices: ya la vamos a hacer. Pero luego, un miedo. Bastante miedo a algo que se siente bien diferente... Que hasta te entorpece. Que hay que correr y tú como que corres y como si fueras niño chiquito. Por los mismos nervios hasta te andas cayendo. Golpe que se da uno! (Beto)

Aunque comunes, las dificultades mencionadas no dejan de tener cierta excepcionalidad en cuanto a la historia de vida de los entrevistados. Basta tener en cuenta que en El Cardal también hay terrenos quebrados y arbustos espinosos, pero los hombres no corren por allí una noche entera, preocupados por perderse y asustados por saberse perseguidos. Pero la excepcionalidad no sólo se acota a los eventos o a los objetos, sino a los sentimientos adheridos a “lo nuevo”, eso que se percibe diferente a todo lo conocido, como menciona Beto.

Sin embargo, cinco de las trece entrevistados relataron experiencias que exceden las dificultades comunes. En estas experiencias (no comunes), la sensación de estar exponiendo la vida es el rasgo común. A continuación describiré algunas de ellas.

En primer lugar, cuando los polleros organizan los grupos en los lugares de origen afirman que el cruce del desierto lleva alrededor de 8 horas. En algunos casos esto se cumplió, en otros no. Emilio fue el que pasó más días en el desierto. Debió soportar casi 6 días de caminata hasta arribar a Phoenix. El coyote excusaba la tardanza diciendo que los guiaba por lugares muy alejados, para asegurarse que la patrulla fronteriza no los atrapara.

No sé por qué nos tardamos tanto. Caminamos mucho (...) El desierto es bonito, a mí sí me gustó... Pero... tanto caminar y caminar, ya acaba uno rendido. Que no llevábamos ni comida, ni nada... nada; pura agua nomás, eso sí, pura agua. Encontrábamos mucha agua... Encontrábamos lagunitas así chiquitas (...) Muy sólida 173 está yo creo. Es una... una parte muy sólida, muy lejos yo creo. Porque me imagino que poca gente cruza por allí (...) Vi un señor que estaba muerto o muchacho, no sé qué sería. En una laguna que pasamos... Pero eso fue la penúltima noche. Era de noche... Ahí estaba tirado en la orilla de la laguna y yo ni me le acerqué. Estaba así una lagunilla y los demás dicen: está muerto... él está muerto (...) Había momentos que desesperaba uno, no sabía uno ni qué pasaba, por qué no llegábamos (Emilio)

Caminatas extenuantes por lugares donde no había casas ni carreteras, pocos momentos de

descanso, falta de alimentos, agua sucia extraída de pequeñas lagunas y el avistamiento de algún muerto, conformaron una sucesión de situaciones poco alentadoras, las cuales no son exclusivas del relato de Emilio; las mismas se suceden en los discursos de varios entrevistados. Sin embargo, cuando pasa más tiempo del supuestamente necesario para llegar al cargadero, arrecian dudas acerca de la pericia del coyote y surge desesperación.

En segundo lugar, otro de los grandes temores asociados a esta parte del proceso migratorio es ser abandonado por el coyote. Quien tuvo una experiencia semejante, fue el pionero de la migración cardaleña. En el tercer intento de cruce, el coyote que los guiaba corrió al ver la luz de la patrulla fronteriza (supuestamente para despistarla) y nunca regresó con el grupo.

El coyote... el coyote se perdió. Nunca lo localizamos. Se perdió. Nosotros, un grupo, seguimos; de Veracruz, los que éramos de Veracruz. Luego nos agarró un viento, nos agarró qué miedo. Ahí en ese paso nosotros lo pasamos perdidos en esa parte del desierto (...) Allí sí se enterraba o se botaba uno. Mucha gente ya no... ya no quería caminar. Mucha gente se salía a la carretera... que está la zanja, a andar caminando, pisoteando para ver si la migra venía a recogerlos o algo; donde había alambre. Pero no, ya andábamos muy adentro del desierto... muy adentro. Fue en esa partida donde... unos muchachos que eran de por acá, de Veracruz, fallecieron. Porque esa partida se dividió, porque mucha gente ya no quiso; mucha gente caminó, retrocedió hacia atrás (Beto)

Cuando se está en una situación de abandono y extravió semejante, es difícil discernir cuál es la decisión correcta. En este caso, los que no trataron de regresar encontraron un poblado y salvaron sus vidas. Pero, en otros casos, son los que regresan a la frontera quienes menos sufren porque son encontrados rápidamente por la patrulla fronteriza. Es decir, en una situación así todo puede suceder y cualquier decisión puede ser la correcta o la incorrecta. Durante el cruce del desierto es cuando más se evidencia la falta de control de los migrantes sobre el proceso migratorio.

En tercer lugar, los obstáculos no sólo son impuestos por las características climáticas y del terreno, o por la acción de los coyotes, sino por otros actores.

Todos nos metimos al monte. Dice [el coyote]: ustedes corran un tramo y se botan al suelo, hasta que lleguemos nosotros, hasta que todos estemos juntos ahí para irnos. En eso, nosotros íbamos corriendo (...) cuando empezamos a escuchar tiros... ¡ay! Allí sí fue donde me daba miedo porque... tú sientes, o sea, yo me sentía entre los tiros (...) En las ramillas que habían se escuchaban, así cuando tronchaban y cuando pasaban zumbando las balas... Así las oías, pero las oías bien a las balas, cuando caían, cuando pegaban en una rama y cuando te pasaban así, las escuchabas (...) Y entonces dice ¡corran! Y salimos otra vez a la carretera. Agarramos toda la

carretera corriendo y lo único que me dio miedo es, digo, ahorita alguien se quedó... le han de haber pegado a alguien (...) y yo no quería voltear porque pensaba que le habían pegado a alguien (...) Para irnos de esos que nos estaban tirando, nos fuimos metiendo, alejándonos de las casas. Y ya llegamos... Ahí donde el coyote dijo: ya están lejos... aquí hay que estarnos, pero no hagan ruido. Después, escuchamos motos que andaban dando vueltas ahí. O sea, las escuchamos alrededor de nosotros. Oíamos que nos andaban buscando (...) Oíamos alrededor las motos y las aceleraban así [imita el ruido]. Y decía un chavo: nos van a agarrar, han de ser los de migración. [El coyote decía:] No. No. Ustedes de esos no se preocupen, porque si fueran de migración, dice, luego mandan un helicóptero a buscarnos. Esos son los pinches rancheros (...) Y ahí yo, en serio, que allí... yo decía: me voy a regresar. Pero ya no podía regresarme porque sabía que estaba yo lejos, que no podía. Después, todos estábamos bien espantados. Estábamos todos espantados. Todos bien agitados de que corrimos y aparte el susto... Dice [el coyote]: ¿todos venimos? ¿estamos todos bien? Dice: ¡qué gacho! yo he bajado gente aquí, aquí he descargado y nadie me ha tirado (...) Dice: pero me cae que yo soy capaz de regresar para quemarle la casa a ese tipo, al fin que sé dónde vive (...) Dice: vamos a comer p'al susto, coman algo, agua... Pero ¡todos tiraron todo! Desde el jamón... El guía que llevaba las bolsas con jamón, se le rompieron! (Hugo)

Ninguno de los entrevistados tuvo encuentros con los llamados “cholos”, pero uno fue tiroteado y perseguido por rancheros estadounidenses. Entonces, a la falta de control que generalmente caracteriza el cruce del desierto, en esta ocasión se agrega el accionar directo de un actor que, utilizando armas de fuego, atentó contra la vida de los migrantes. En una situación así, lo único que importa es salvar la vida y quién puede preocuparse por el agua y los alimentos, tan importantes para el resto del trayecto. Lo único que se puede hacer es seguir las indicaciones del coyote, quien en este caso no abandonó al grupo y tomó, al parecer, decisiones correctas ya que pudieron evadir a los perseguidores.

Ante este tipo de situaciones, generalmente emergen deseos de regresar. Pero, como afirma Hugo, una vez que se han internado en territorio estadounidense puede ser más arriesgado abandonar al grupo, que seguirlo.

En cuarto lugar, otro de los fantasmas asociados al cruce del desierto, se relaciona con la resistencia física (ver Zamudio Grave, 2001).

Antes de salir le dijo el coyote: señora vamos a caminar ¿sí va a aguantar? Y ella dijo: sí, sí, tengo que aguantar. Y en el trayecto nos empezó a corretear la migra; de diferentes partes que nos veía y corríamos, nos escondíamos (...) Y con la señora, que le dio un ataque de nervio y le subió la presión. Ese día batallamos mucho porque ella gritaba y uno hasta le pegaba bofetada para sacarla de ese tic. Y mucha gente decía: ¡allí déjenla! Allí que se muera... por su culpa nos va a agarrar la migra (Beto)

Es que casi no me da para platicar. O sea, no me gusta platicar porque me vienen malos recuerdos

de eso... Es un muchacho, el de Xalapa, que no estaba acostumbrado... no estaba acostumbrado a sufrir nada... Y él sintió desmayarse. Él sí se desmayaba y ya tardaba para volver... Dice: yo ya no aguanto. Y nosotros: ¿cómo te vamos a dejar aquí en el desierto? Y nosotros lo traíamos cargando por ratos, cargando aquí en el hombro y corriendo. Y dice: no, yo ya me quiero morir, así decía... Y le dábamos de comer y todo lo vomitaba, o sea comida enlatada que traíamos... atún y eso... Y el agua que le dábamos era agua de esa fea; y también el agua la tiraba. Y es que la bebía uno con tierra. Y el solazo. O sea, muy feo... Y el muchacho ése se murió (...) Echó los ojos p'a atrás (...) Y ya el guía le quitó la ropa a ese muchacho y las identificaciones. Lo dejamos debajo de un árbol (...) El guía dijo que ya no iba a aguantar, que ahí se quedara, eso fue lo que dijo: allí que se quede... no va aguantar. Pero nosotros todavía... cuando dijo eso, nosotros le decíamos: vamos a ver si todavía vuelve a caminar. O sea le traíamos así abrazado, arrastrándolo casi... Así los pies ya desganzaos. Y ya al último... ahí lo dejamos. O sea, ya nosotros no podíamos (Tony)

Ninguno de los entrevistados manifestó haber tenido dificultades físicas para soportar las exigencias del cruce. Sólo Silvio expresó haber estado afiebrado y con tos, y haber sido recriminado por el coyote por el ruido que producía. Pero, durante el trayecto, varios evidenciaron muertos y algunos tuvieron que ayudar a otros migrantes, exponiendo su propia resistencia.

Sólo Tony relató haber presenciado el abandono de un joven debido a que no podía seguir adelante. Al entrevistado le fue doloroso hablar de este tema. Argumentó que le trae malos recuerdos y que ocasionalmente tiene pesadillas. Aunque Tony dice que el joven murió, eso no puede afirmarse porque cuando lo dejaron, si bien estaba inconsciente, todavía no había muerto.

En situaciones extremas se plantean disyuntivas acerca de ayudar o no, a algún integrante del grupo. Por un lado, la mayoría no quiere abandonar a otra persona y generalmente triunfa la solidaridad entre los integrantes del grupo. Pero, en ocasiones la desesperación y temor por la vida propia produce desacuerdos al interior del grupo. No es fácil cargar con un cuerpo a paso rápido y por terrenos quebrados, máxime si el agua escasea y las temperaturas son extremas.

Según los entrevistados, los cuerpos masculinos educados en la urbe, así como los de las mujeres, no siempre están adecuados para una exigencia como la que impone el cruce del desierto. Ellos, en cambio, expresaron estar confiados en su fortaleza física, la cual adjudican al tipo de trabajo que han realizado toda su vida.

Es que hay gente que no está preparada para caminar... Gente que se ha dedicado nomás a estar encerrada... Nosotros somos de monte, y nos vale chicote pasar por 'onde sea... Pero hay gente que no. Nunca ha salido de sus casas o de la ciudad y se topa con monte (Silvio)

En términos comparativos, tanto solteros como unidos se enfrentan a dificultades similares durante el cruce del desierto. Sin embargo, la interpretación de la experiencia no siempre es igual. En el uso del cuerpo radica, precisamente, una de las principales diferencias.

Pasó el coyote y ya él agarro para abajo. Vio que venían y corrió para abajo... Y la migra se fue atrás de él, pero no corriendo, caminando ahí nomás para ver para dónde agarraba... Y ya es que nosotros nos levantamos corriendo todos y pasamos... (...) Yo hasta pasé y le pegué a la camioneta así corriendo y que le hago así [mueve la mano imitando un golpe] Y ya corrimos; y ahí se despartó la gente; porque hay unos que corremos más y otros que poquito (...) Yo quería que me agarrara la migra p'a ver cómo era. De veras se lo digo. Yo quería que nos agarrara (Coqui)

Yo iba viendo los conejos, liebres que les dicen. Y luego vi que las empiezan corretear en las noches. Ya andando correteando a peñazos y a los gritos ahí en medio del desierto. Y el coyote nomás nos iba a callar: no hagan ruido que nos va agarrar la migra que aquí anda ya. Lo mandábamos a la chingada y nos íbamos andar siguiendo los pinches conejos, a las carreras. Y otros pobres viejitos que no aguantaban, iban malamente y todavía uno correteando. Pasábamos por en medio corriendo p'a allá y pues así estaba divertido (Rogelio)

Así como los cuerpos masculinos acostumbrados al trabajo del campo parecen estar mejor preparados para enfrentar el cruce que los cuerpos urbanos o los de las mujeres, los de los jóvenes parecen ser los más aptos. A algunos jóvenes parecen sobrarle energías para gastar en divertimentos extras que desafían las órdenes del coyote. Otros hasta pueden estar dispuestos a ser atrapados por la patrulla fronteriza y emprender nuevamente el cruce, a fin de contar con tal experiencia.

En términos generales, los solteros narran el cruce del desierto de forma menos dolorosa que los unidos, aún cuando hayan sufrido percances similares. En el tiempo que le dedican y en el nivel de detalle que los solteros despliegan en sus narrativas, se puede observar que para ellos el cruce del desierto fue una gran experiencia. En cambio, los unidos no se detienen demasiado en esta “etapa”; en las entrevistas era necesario preguntar y repreguntar, porque lo que más les interesaba era hablar de su vida en El Cardal y de su trabajo una vez que llegaron a Chicago.

Para ir finalizando este apartado, resta dedicarle espacio a la última fase del cruce del desierto, la cual puede delimitarse entre el cargadero y Phoenix.

La llegada al cargadero debe hacerse a una hora determinada, acordada previamente por el coyote y el conductor de la Van que los recogerá. Si la Van llega al cargadero y el grupo no está, inmediatamente se irá porque no puede permanecer en el desierto y arriesgarse a ser ubicada por los helicópteros de la patrulla fronteriza. Es decir, si el grupo arriba una hora tarde, habrá que esperar 23

horas hasta que la Van arribe nuevamente. Por eso cobra tanta importancia no perder el ritmo.

Algunos, al estar tanto tiempo en un mismo lugar, fueron fácilmente ubicados por la patrulla y regresados a la frontera, con lo cual las peripecias del cruce se reiniciaron.

En el cargadero, el grupo estará escondido en los matorrales y sólo se levantará cuando la Van llegue, frene rápido y abra sus puertas. Estará parada durante pocos minutos, por lo cual los migrantes tienen que estar atentos y listos para introducirse en ella.

Mientras están esperando, el coyote generalmente aconsejará quiénes tienen que subir primero (los de mayor peso) y quiénes después. Los experimentados dicen que hay que esperar y subir al final, para ubicarse encima de los demás. Pero los inexpertos, temerosos de quedarse o de no tener lugar, suben presurosos y deben soportar el peso del resto que se ubica encima. Cuando subió el último, la Van cierra sus puertas y sale raudamente.

El viaje en la Van es otro de los obstáculos que deben enfrentar los migrantes, para algunos más duro que la caminata por el desierto.

Yo lo que le digo es que sí está duro... y sí es difícil, porque se sufre bastante; tan sólo en caminar en terrenos que ni conoce uno, que están feos. Ahora... también una parte de las más duras que yo pasé... fue cuando nos levantaron en las Van. Yo no sabía cómo estaba el asunto, nada. Cuando vi la camioneta, corro como loco a subirme. Y me quedé abajo. ¡A su mecha! Todos encima de mí. Y luego me agarraron con las puntillas de los pies, así doblado ¡A su! Me daban ganas de... Me daban ganas de aventar a todos (...) Yo sentía que... No sé si me daban ganas de gritar o de chillar. Y cuando nos bajamos (...) Dijo, bájense de volada; porque estaba una carretera y teníamos que brincar un alambrado. ¡A su mecha! Luego no me podía bajar y ya como pude me bajé. Así, arrastrándome porque no podía caminar. Las tenía entumidas ¡A su mecha! Y luego mi mochila y una cántara de agua... Digo: allí que se quede la cántara; ya no podía caminar. Y ya como pude me arrastré y caminé. Ya cuando se me empezó a desentumir las piernas, ya... caminé. Me dice [el coyote]: ¿qué tienes?, ¿qué te pasa? Le digo, ¿qué no ves? Pues no podía caminar... Ya abajo, todos se esconden como en una ladera. Ahí todos botados. Ya que me voy rodando p'abajo. Digo, no puedo caminar. Que me ruedo p'a abajo (Gabo)

Sobre los pies de uno van más gente... encima de uno. Y a ellos no les importa y se mueven. Se entume completo, completito. Yo hasta abrí la sudadera así porque decía que me iba a vomitar. Yo me quería desmayar para no sentir más dolor. Porque, o sea, sí nos acomodaron, pero ¡treinta y tres! en una Van es mucho, mucha gente (Beto)

Me quedé en la parte de atrás, parado... porque era una trocka de esas de cortina... Entonces me subí y cerraron la cortina. Me recargué en la cortina y del riel donde pasaba la puerta venía yo agarrado así... Yo venía parado, pero hay unos que venían encima de otros. Fue un transcurso como de 2 horas de venir así... A mí se me subió la presión, ¡Como no había yo comido nada! Nomás se me vino pura agua. Pero había otros dos que se venían vomitando encima de los demás... y no sé qué cosa habían

comido. Y se me subió la presión del calor. Es que subes a la trocka, ya ves que tiene calentón... y el calentón a todo lo que da y yo me estaba congelando. Nomás sentí algo que me fue recorriendo así como un hormigueo... y me llegó a la cabeza. Sentía hasta que los pelos se me... pararon ¡Chingao! Me dieron... me dio nauseas (Silvio)

Veníamos treinta, pero así asobronaos. Y me tocó abajo. Y ya de ahí, del cargadero a Phoenix, fueron dos horas... Dos horas así. Yo sentía que la lámina me venía quemando. Y un señor venía llorando. Decía: ¿p' a que vine? (...) Yo allí sentía feo. Allí me arrepentía de haber venido (Tony)

En la Van se suceden escenas muy desagradables. Los más jóvenes o delgados, pueden ser acostados detrás del asiento del conductor, pero la mayoría se aloja en la cajuela. En un espacio para catorce llegan a entrar más de treinta personas. De esta manera, una persona puede llevar encima a tres o más y sentir que su cuerpo se paraliza. El motor y el caño de escape calientan el piso, y quienes van abajo sienten quemarse pero no pueden moverse ni gritar. Algunos desean desmayarse y otros se arrepienten de estar allí. Ese trayecto, que dura aproximadamente dos horas, se hace eterno.

Más allá de que el viaje en Van puede ser muy duro, no parece tener mayores consecuencias sobre la vida. Es decir, el amontonamiento en sí mismo parece no tenerlo. Sin embargo, fue en una Van donde perdieron la vida cuatro cardaleños, como mencioné en el capítulo II. Por este accidente, el viaje en Van tiene gran relevancia para los cardaleños y les crea tantas suspicacias como las caminatas por el desierto.

En síntesis, si bien la mayoría de los que intentan cruzar la frontera no muere, la experiencia de cruce ilustra un proceso que, aunque sea exitoso, actualiza constantemente la vulnerabilidad, la falta de control por parte del migrante y la posibilidad de un fatal desenlace (ver Zamudio Grave, 2001). La experiencia subjetiva del cruce ha sido poco documentada, de la misma manera que tampoco se ha trabajado la experiencia subjetiva del viaje desde el lugar de origen hasta la frontera. Por ello considero que parte de la importancia de esta investigación consiste en evidenciar los sentimientos que acompañan los diferentes momentos migratorios.

Con respecto a los objetivos de este capítulo, he mostrado que así como en la parte de la travesía migratoria que va desde la salida de El Cardal hasta la frontera, el sentimiento que prima es el de tristeza, durante el cruce del desierto es el miedo. La falta de control sobre lo que está sucediendo, la falta de criterios para tomar decisiones y, finalmente, percibir de cerca que se puede perder la vida en cualquier momento, producen grandes sentimientos de temor. Entonces, los

obstáculos que debe enfrentar la valentía durante el cruce del desierto son de tipo intrínseco (sentimiento de miedo) y extrínseco (situaciones y actores que ponen en riesgo la vida).

Los hallazgos presentados en este apartado, tienen muchos puntos en común con los encontrados por Olivia Ruiz Marrujo (2001a) en el cruce de la frontera entre Guatemala y México. Si bien no es intención de esta investigación entrar a la discusión teórica acerca del concepto de riesgo, los elementos aquí presentados son coherentes con la forma en que Ruiz Marrujo (2001b) lo define en el contexto migratorio, es decir, como la exposición, durante el camino, a una cosa o persona que es potencialmente una amenaza o un peligro, a tal grado que pueda perjudicar o dañar el proyecto de migrar o la integridad física del migrante, a veces irreversiblemente.<sup>174</sup>

A continuación retomaré la descripción realizada en éste y en el apartado anterior a fin de profundizar en los efectos que la migración tiene en el mandato masculino de la valentía.

### **V.1.iii. Nuevas formas de asignar y demostrar valentía**

En la descripción realizada acerca de las dificultades que enfrentan los migrantes cardaleños desde que se despiden de su familia hasta que arriban a Phoenix, se encuentra la respuesta a la pregunta expresada anteriormente (¿cuáles son los elementos que ponen en tan alta estima a la valentía en la migración?). Precisamente, la valentía en la migración es puesta en tan alta estima por las características excepcionales de la empresa. Dichas características encuentran contenido en los obstáculos excepcionales que deben sortearse.

Los obstáculos pueden agruparse en dos grandes tipos. En primer lugar, durante la salida y en gran parte del viaje hasta la frontera, la tristeza se magnifica porque por primera vez en la vida de los que se van habrá una gran distancia espacial y temporal respecto de los afectos más importantes. En esa etapa, el principal obstáculo a superar es de tipo intrínseco. El control de la tristeza es, entonces, una de las formas en la que se expresa la valentía masculina en la migración cardaleña. Quizás, en contextos de mayor antigüedad migratoria estas escenas ya sean habituales y, por eso mismo, relativamente menos conmovedoras. Pero para quienes lo están haciendo por primera vez, la situación de despedida es altamente sensibilizadora.

---

<sup>174</sup> Para abundar en los distintos enfoques y perspectivas teóricas acerca de la noción de riesgo y su adecuación al campo de los estudios de migración, véase Ruiz Marrujo, 2001a/b.

En segundo lugar, en el cruce del desierto el obstáculo que prima es también de tipo intrínseco: el sentimiento de miedo. Pero dicho sentimiento surge por la presencia de importantes obstáculos extrínsecos, tales como la posibilidad de extravío, de abandono o de ser atacado por otros actores, entre otros ya descriptos.

En términos comparativos, la superación de los obstáculos relacionados con el cruce del desierto acarrea más validación a la hombría que el control de la tristeza desplegado en la primera parte de la travesía. Es decir, los elogios a la valentía que reciben los migrantes se encuentran asociados, principalmente, con haber emprendido una empresa que, por las formas en que es llevada a cabo por los cardaleños, alberga más frecuentemente riesgos para la vida que la mayoría de las acciones o situaciones a las que se ven expuestos en el contexto local. Eso es lo que requiere “algo más que valor”, como expresaba Beto en su entrevista.

Todo me mortifica... pero me mortifica más el desierto... es lo más peligroso, por las víboras, los animales feroces que hayan allá. Porque yo pienso que cada parte tiene sus animales peligrosos... Aquí casi no hay animal peligroso más que la víbora (Delia)

P'a temor... todo... ¿verda?, Tan sólo al decir: ya van a entrar al desierto, ya van a cruzar. Es un temor porque sabe uno que en el desierto van en el peligro. Todo el que se va es el peligro que lleva. Yo le decía a mí hijo: mi'jo es que con la vida no se juega, no se desafía, la muerte no se desafía nunca... hay que vivirla (Berta)

Cuando vienes te dicen: si nos agarran, ya saben, van a decir esto... Si nos morimos... ya no son niños, ya saben por qué se vinieron. O sea, ya tienen que venir decididos... si tienen un accidente o los asaltan. El mismo que coordina hace ver... Si van a venir muchachas, o sea, hacerles ver que se topan con gente y corren el riesgo de ser violadas (Mario)

Sabemos que todos nos vamos a morir, pero... tú te arriesgas más por acá!!, o sea hay más probabilidades de que fallezcas que estando allá en tu casa... Eso es el riesgo de andar por acá... Tienes más peligro. Y ahí en el desierto, ahí es más (Hugo)

Sólo algunos jóvenes solteros expresaron haber sentido peligrar su vida ocasionalmente en El Cardal; tal es el caso de quienes conducen ebrios a altas horas de la noche por caminos quebrados, o realizan competencias automovilísticas.<sup>175</sup> Pero la mayoría de los varones entrevistados,

---

<sup>175</sup> La exposición de algunos jóvenes cardaleños se puede apreciar en las palabras de Joselo: Yo soy precavido... soy precavido. No sé, como que no me gusta tentar tanto al peligro. Pero hay veces que sí me ha tocado, o sea... al juntarme con personas que toman o que se drogan que van y manejan... Como que he estado a punto de... de tener algo feo, un accidente feo y todo, por lo mismo. O sea yo, yo voy tranquilo y todo, pero ellos no. Y eso es tentar contra mí... contra

particularmente quienes tienen responsabilidades familiares, no perciben que su vida se exponga en El Cardal, como sí lo perciben durante el cruce de la frontera.<sup>176</sup>

Entre los factores asociados a la migración que validan la valentía de los hombres se deben tener en cuenta los efectos del accidente en el cual murieron cuatro cardaleños. Aunque es difícil establecer si la valentía de los migrantes era tan estimada antes como después del accidente, por el impacto que dicho evento tuvo entre los cardaleños, debe haber afectado las opiniones acerca del carácter riesgoso de la migración. Es decir, considero que el accidente, junto al conjunto de peligros asociados al cruce del desierto, contribuyó a que la acción migratoria sea colocada entre las que mayor valentía requieren.<sup>177</sup>

Cuando una empresa demanda casi necesariamente la aceptación de la exposición al riesgo de muerte (más allá de que ello se concrete), no sólo está en juego la validación simbólica de la decisión o la palabra de un hombre, sino también su vida. Es decir, la diferencia entre la valentía asociada con lo cotidiano y la asociada con el cruce de la frontera, radica en que, en la primera, el “aguante” que preserva la vida puede nunca llegar a requerirse, mientras que en la segunda puede alcanzar el status de necesidad. Por ello, el riesgo de muerte adquiere una importancia que antes no tenía para la valentía y, por eso mismo, los cardaleños magnifican la hombría de quienes han migrado.

Hasta aquí he explicado por qué se asigna socialmente valentía a los migrantes cardaleños y por qué la migración puede ser más estimada que otro tipo de acciones en lo que respecta a los requerimientos de hombría. Pero es necesario preguntarse también acerca de la demostración de la valentía durante el cruce del desierto. Este último aspecto requiere diferenciar analíticamente la valentía como construcción social asociada a la migración de la valentía en la práctica migratoria. Con respecto a la valentía como construcción social, por el sólo hecho de cruzar el desierto alguien

mí. Porque... te digo que soy precavido y me subo con personas que, que yo sé que no lo son, imagínate. Pero me gusta andar con ellas... O sea yo siempre... siempre voy a estar así: ojalá y no nos pase nada (Joselo).

<sup>176</sup> Diversos estudios han encontrado que la exposición al riesgo de muerte es mayor entre los jóvenes varones que entre los adultos. Mayores tasas de mortalidad por causas imprudenciales han sido encontradas entre los jóvenes (Bonino, 1992; Rivas Sánchez, 2004). Esta sobremortalidad en los jóvenes es asociada por los especialistas en masculinidad con ciertos rituales de masculinización que procuran una emancipación progresiva del cuidado de la madre, la ruptura simbólica con el mundo privado femenino y la aspiración al mundo público masculino. En cambio, entre los adultos el discurso de la responsabilidad, particularmente hacia la familia, involucra un ética del autogobierno que los lleva consciente o inconscientemente, a abandonar riesgos gratuitos (Rivas Sánchez, 2004).

<sup>177</sup> Sobre la importancia del accidente en el mandato de la valentía profundizaré en la segunda parte de este capítulo.

demuestra valentía, en los términos que ya he mencionado. En este punto, la asignación y la demostración se basan en parámetros similares.

Pero la demostración de valentía en la práctica migratoria requiere más precisiones. Por un lado, hay que tener en cuenta que la valentía debe adaptarse a las circunstancias que se están atravesando. La arrogancia con la cual algunos pregonan su migración y, con ello, su valentía, se ve casi suspendida durante el cruce del desierto. Durante el cruce cobra gran importancia observar una actitud obediente a las órdenes del coyote. En otro contexto, una obediencia semejante podría ser concebida como falta de valentía, pero en la empresa migratoria es un recurso necesario; forma parte de los acomodos y concesiones que la valentía debe hacer para lograr sus expectativas: para que el decir sea consecuente con el hacer.

Aún así, la obediencia también fue matizada en cada discurso, de manera que la mayoría, al menos por un instante y a su manera, dijo haber impuesto pequeños o grandes actos de discontinuidad que, en ciertos casos, pueden ser calificados de “desobedientes” y/o valientes: Beto enfrentando a quienes querían abandonar a una mujer; Silvio ayudando a una joven; Hugo siendo el único que no arrojó los botes de agua cuando llegaron los disparos (gracias a lo cual pudieron seguir camino); Coqui siendo el único que se atrevió a separarse del grupo para buscar agua cuando el líquido se les acabó, además de burlar a la patrulla fronteriza con un pequeño golpe en el móvil; Tony cargando y tratando de reanimar a un joven; Rogelio correteando a los conejos, entre otros ejemplos. Es decir, en medio de la vulnerabilidad y falta de control que caracteriza el cruce del desierto, la mayoría narró haber sido protagonista de un acto que lo hizo sobresalir del resto del grupo.

Siguiendo con la valentía en la práctica migratoria, también debe matizarse su importancia en la no retractación. Es decir, no sólo la valentía lleva a los hombres a seguir adelante con una empresa que los entristece y atemoriza como nunca otra.

Por momentos, algunos sienten tanto temor que llegan a arrepentirse y a desear regresar. Sin embargo, ninguno lo hizo. En ese seguir adelante se mezclan muchos factores, que son los que finalmente hacen que sea preferible seguir que retractarse. En primer lugar, las necesidades económicas o de otro tipo que hayan motivado la migración. Regresar no sólo significa volver a la situación económica anterior, sino que por haber abandonado el trabajo y por los compromisos

económicos asumidos para pagar los gastos de la migración, pueden regresar a una situación peor a la pre-migratoria. En segundo lugar, deben contarse las concepciones acerca de lo que un hombre debe ser y hacer, en las cuales el regreso desde la frontera sería un fracaso para la hombría. En tercer lugar, hay que atender a la falta de control y la limitación de las acciones que se sufre durante el cruce del desierto. De esto último se derivan escasas posibilidades de regresar aún cuando así se lo desee, ya que sería poco conveniente abandonar el grupo en medio del desierto e intentar regresar a la frontera sin guía.

Muchos se regresan... muchos llegan allá y hubo personas que estuvieron de este lado y se regresa arrepentida. Pero... yo, bueno, en lo personal no me puedo regresar ¿por qué?, porque para empezar allá perdí mi trabajo... ya... dejé mi trabajo... dejé mi familia allá preocupada que me vengo acá... y ¡me voy a regresar! Voy a regresar... a empezar otra vez de abajo. O sea dije: yo ya estoy acá, me voy arriesgar (Mario)

Dije: si me regreso y ellos pasan... Y más a lo que le pensé fue a regresarme yo solito de allá para acá. No, mejor intento pasar, dije. Si no, nos regresamos todos. O todos o ni uno. También regresarse solito... Digo que está más peligroso regresarme yo solito de allá que... intentar pasar con ellos otra vez (Sebastián)

Es decir, la pregunta de por qué los hombres siguen adelante arriesgándose e intentando varias veces el cruce a pesar de haber tenido malas experiencias en los intentos previos, no sólo se puede responder por su valentía.

Se puede agregar algo más respecto de la no retractación. Como he dicho, el valor para seguir adelante y no doblegarse frente a las dificultades que se presenten, puede encontrar su principio en el temor a perder la estima o la admiración del grupo de pares o de la comunidad en general. Retomando a Bourdieu (2000) me atrevería a decir que la valentía muchas veces se basa en la cobardía, y se podría sugerir que para llegar a Estados Unidos hay que tener una buena conjugación de valentía, para seguir adelante enfrentando los escollos, y cobardía, para no regresar por temor a ser socialmente criticado.

Ahora bien, tanto la asignación como la demostración de hombría no se acotan al cruce del desierto, sino que, una vez en Estados Unidos las exigencias a la valentía no se detienen. La hombría, como el éxito en el rol de proveedor y como el control de la mujer, no se demuestra de una vez y para siempre. Haber cruzado el desierto es, por cierto, muy valorado. Pero si se cruzó el

desierto y luego se regresó rápido porque se extrañaba a la familia, las críticas a la valentía se concentrarán en la incapacidad de controlar los sentimientos de nostalgia, así como en el fracaso en el rol de proveedor, olvidando el valor de enfrentar el desierto.

Es el valor. Es que estar aquí no es para cualquier persona. Aquí ves gente... sí lloramos. Yo lloro, por qué digo que no, sí lloro... A cada rato lloro y eso. Pero hay que tener... No quiera decir que yo no quiera a mi familia... yo sí la quiero; la adoro a mi familia... pero hay que tener decisión (...) Yo digo que es que son como medios... ¿cómo se le podría decir? menos valientes, así. Porque lueguito los ve uno y están hablando y que llorando. Pues sí, llora uno. Uno habla por teléfono con la familia y en vez de alegrarse, se entristece uno... pero uno sabe que aquí cien dólares... pues es bastante (Beto)

Te digo que me han dicho que me regrese desde que yo apenas tenía cinco meses de estar aquí... Me decían: ya vente. Principalmente mi novia me decía: ya vente. Y yo le decía: no, ¿sabes qué? mínimo... tengo que estar aquí un año, le digo, para poderme ir. Pero... ¿sabes por qué? Porque... si llego allá: ¡te fuiste y no aguantaste! Y eso es lo que... Eso sí tengo... O sea, hasta que yo sienta que ya tenga yo un buen tiempo pues... Porque sí he visto gente que se van y tardan bien poquito y ya empieza a hablar la gente: que se fue y no sé para qué se fue, si no iba a aguantar. Como el señor que vive junto a mi casa, que te digo que tardó bien poquito, que ni pagó la deuda... Todos decían: ¡ah! cómo se fue, no aguantó y todavía se vino y sin pagar... Yo mejor no me voy por eso, porque... por eso, sí. Y por eso no me quiero ir. Sí tengo ganas de... estar allá otra vez, pero (...) Yo soy bien orgulloso [risas]. Para mí es un orgullo. Sea... yo dije un año... y lo hago... aunque esté aquí extrañando y pasando (Hugo)

Digo, pues ya si Dios los ayuda a pasar y están trabajando, pues ya aprovechar, digo, el tiempo que puedan y eso. Sí, porque también así, mucho sufrimiento y venirse lueguito, pues no (Elsa)

Porque al estar lejos, al estar en Estados Unidos, pues es mi modo de pensar que al lograr pasar con tanto sacrificio y con tanto problema, no se puede llegar por un rato. Pues no, no es posible. O sea, hay que permanecer por un tiempo allá porque se trata de ir a luchar por uno y si se va uno a ir para dar la vuelta luego de que llega uno, pues no (Ismael)

La importancia de controlar la expresión de los sentimientos de tristeza se asocia, en el caso de los unidos, no sólo con la demostración de su valentía, sino con la de las obligaciones de proveedor. Es necesario aguantar las ganas de estar con los afectos para poder ser un proveedor eficiente. Como ya mencioné en el capítulo III, la crítica a los sentimentales que regresan pronto y no cumplen con su papel de proveedores pone el mayor acento en cierta incoherencia entre un rápido regreso y los riesgos asumidos para llegar a Estados Unidos. La nostalgia y la tristeza son considerados obstáculos menores a los riesgos del cruce y, por lo tanto, se debieran controlar más fácilmente. Dejarse vencer por un obstáculo menor, cuando se superó el mayor, no cabe en la lógica de la hombría.

Quiero hacer notar que los reconocimientos de sentimientos de tristeza y nostalgia, así como de miedo, no están reñidos con la hombría. Lo que está reñido con la hombría es no lograr controlarlos. Pero también hay señalar que el reconocimiento de tales sentimientos, y su expresión, se realiza sólo en ciertas circunstancias y espacios (Héller, 1985). Por ejemplo, en el ómnibus que los lleva hacia la frontera el llanto no está vedado; el ómnibus constituye un lugar que permite la demostración de sentimientos. Se trata de un espacio en el cual el reconocimiento de tristeza por dejar a los seres queridos, evidenciado en el llanto, no será sancionado ni afectará la masculinidad (ver Valdés y Olavarría, 1998).

Otro ejemplo se encuentra durante el cruce del desierto. El reconocimiento del miedo no es algo que los hombres entrevistados generalmente manifestaran con facilidad. En cambio, en los relatos asociados al cruce del desierto las alusiones al miedo aparecen espontáneamente, sin disimulos.<sup>178</sup> El miedo aparece en los discursos de quienes se fueron cuando resaltan las condiciones adversas del viaje. La facilidad con la que se reconoce haber sentido temor deja al descubierto, nuevamente, la existencia de momentos o situaciones en las cuales dicho reconocimiento no es asociado con cobardía.

En síntesis, el análisis presentado en este apartado se basó en la descripción realizada en los dos anteriores. Los elementos descriptos permitieron evidenciar que la migración inaugura una nueva forma de asignar y demostrar valentía, asociada principalmente con la exposición al riesgo de muerte (obstáculos extrínsecos). También se evidenció que la superación de obstáculos intrínsecos (sentimientos de tristeza y miedo) es un desafío relevante que la migración impone a la valentía masculina.

La dificultad que plantea el control de la expresión de los sentimientos en los hombres migrantes es un aspecto muy poco explorado en los estudios sobre migración. En los análisis en los cuales se encuentra alguna referencia, las mismas apuntan a la etapa en la que los migrantes ya se encuentran en destino. Por ejemplo, Rodríguez y De Keijzer apuntan que "...algunos de los migrantes nos hablaron del gran esfuerzo que han tenido que hacer para no extrañar" (2002:233). Pero menor, o casi nula, atención se ha puesto en los sentimientos que emergen durante la travesía

---

<sup>178</sup> Sin embargo, esto merece otro comentario. Estos miedos fueron expresados ante alguien externo a la comunidad. El reconocimiento del temor ante mí puede no causar los mismos efectos que hacerlo ante un miembro de la comunidad, o ante un varón.

migratoria.

Finalmente, los elementos presentados en esta primera parte ponen en contexto la próxima, es decir, el análisis de quienes se arrepintieron luego del accidente. Ya se puede percibir la disyuntiva de estos varones, sabedores de las sanciones que aparecerían cuando la comunidad supiera de su arrepentimiento. Sobre estos aspectos va a girar el resto del capítulo.

## **V.2. Cuando la valentía es cuestionada**

En la primera parte de este capítulo abordé el mandato de la valentía mostrando cómo se ha visto afectado por la migración. Analicé el engranaje de compromisos masculinos que se arma alrededor de la migración y la importancia simbólica que tiene, para la valentía, la participación en dicho proceso. Sin embargo, allí privilegié la perspectiva de quienes han cumplido exitosamente con el mandato. A fin de complejizar el análisis presentado en la primera parte, ahora abordo el mandato de la valentía desde quienes no lograron validarse socialmente en él.

La retractación de algunos hombres en sus planes migratorios a raíz del accidente en el que murieron cuatro cardaleños, es la situación concreta analizada en esta segunda parte. Este accidente brinda una coyuntura adecuada, cuasi laboratorial, para indagar con mayor profundidad en las formas que adquiere el mandato masculino de la valentía. Este análisis permitirá, por un lado, afirmar lo expresado en la primera parte de este capítulo acerca de la importancia de la valentía como mandato masculino, así como la importancia que se le adjudica al mismo en el proceso migratorio. Pero, por otro lado, también permitirá comprender las relaciones que se tejen entre el mandato de la valentía y otros mandatos de la masculinidad, así como comprender las posibilidades de los sujetos a “autorizarse” a accionar de forma diferente a lo demandado por las construcciones de género.

### **V.2.i. El gran dilema: irse o quedarse**

Los tres hombres entrevistados que abortaron su migración a raíz del accidente fueron Norberto, Manolo y Ricardo. Para comenzar, me parece importante mencionar que al igual que la mayoría de los hombres cardaleños, ellos sentían la responsabilidad de mantener económicamente a la familia y la frustración por la falta de dinero. Ya he enfatizado en reiteradas ocasiones la importancia que el

rol de proveedor juega en la migración de hombres con familia a su cargo y cómo ello, al conjugarse con la crisis económica veracruzana, motoriza la salida de hombres hacia Estados Unidos. Hasta mediados de marzo del 2001, Norberto, Manolo y Ricardo no sólo estaban altamente motivados, sino que ya tenían fecha de salida hacia Estados Unidos, habían pedido dinero prestado y adelantado una parte de ese dinero a sus respectivos polleros. Los tres ya tenían dónde llegar y la promesa de encontrar un trabajo rápidamente.

Entonces yo me decidí y ahora sí conseguí el dinero... y aquí el dinero hay que conseguirlo al diez, quince por ciento (...) Entonces... estaba yo con el pollero y estaba en negociación. Ya le había dado... una parte del dinero para el boleto de avión de México a la frontera (...) Hasta tenía dónde llegar y un amigo que me echaba la mano para la chamba allá (Manolo)

Es decir, no se trataba de planes migratorios que se quedaban en el decir, sino que habían dado pasos concretos en pos de su consecución. Pero, detrás de tanta determinación y expectativas por el futuro que prometía Estados Unidos, subyacían algunos temores.

Pues el temor es normal... ¿no?, de... ¡vaya! siempre tenemos miedo a lo desconocido, ¿no? (...) hay unos que se han ido y regresan y van y le toman confianza a la frontera (...) pero yo, en mí, no era miedo a sufrir ¿no? a no comer dos tres días o a no tomar agua en dos días o qué se yo, a no dormir (...) porque no lo pasa uno solo, lo pasa uno en grupo, ¡vaya! (Norberto)

Me decían de esos mentaos cholos... dicen que éstos pues ora sí, también hasta a uno lo violan... dicen que cuando lo agarran a uno los cholos, dicen que lo desnudan a uno le quitan la ropa y dicen que lo violan también a uno (Ricardo)

Para los tres entrevistados no eran desconocidas las dificultades que se presentan en el cruce del desierto. De hecho, la mayoría de las dificultades y experiencias narradas en la primera parte de este capítulo les eran conocidas. Ante ellas, sólo Ricardo aceptó haber pensado en su integridad física. En cambio, Norberto y Manolo hablaron del temor como algo “normal” cuando se debe enfrentar algo desconocido y dijeron haber estado confiados en el grupo y en el pollero. Entonces, quienes finalmente se arrepintieron tenían ciertas reservas y temores, pero, aún así, ya se habían comprometido con los polleros y estaban motivados para irse a Estados Unidos.

Semanas antes de la fecha de salida programada, Manolo y Norberto habían anunciado públicamente su partida a parientes, vecinos y amigos. Varias personas habían ido a sus hogares a

despedirlos y a desearles buena suerte.

En esos días que yo me iba... venían cantidad. Se despedían de mí. ¿Te vas a ir? decían. Les digo: sí me voy. Bueno, si te vas, que te vaya bien, dicen. Ojalá y vayas con suerte y luego regreses (Manolo)

Les platicaba yo a mis amigos. Como ayer que vio usted que estaba yo allí con toda la bola de trabajadores. Y platicamos, y me decían ¡suerte! (Norberto)

Según lo que he presentado en la primera parte de este capítulo, podría adelantarse que haber hecho públicos los planes de irse no fue una buena idea. Ya he mostrado lo que se dice de un hombre que no cumple con lo expresado públicamente. Pero, como también he señalado, tampoco es fácil mantenerlo en privado cuando ya se ha contratado al pollero y se han mantenido reuniones en las que ha participado todo el grupo que viajará, en el cual se encuentran vecinos, amigos o parientes.

Cuando se creía que ya estaba todo decidido, llegaron las noticias del accidente, y de ahí en más se sucedieron los hechos descritos en el capítulo I: espera de los cuerpos, trámites, periodistas, largos velorios, tristes sepelios, etc. De esta manera, todos los que estaban prontos a salir se hallaron en un dilema. Por un lado, ya estaba la palabra empeñada y muchas expectativas puestas en la migración y, por otro lado, estaban inmersos en una vorágine de tristeza y dudas.

Manolo: Entonces viene un compadre y me dice: ¿sabes qué?, ¿cuánto vale el boleto de avión?, yo lo voy a pagar... pero tú no te vas. Nooo!!!, le digo. Sí tengo que irme. Hice un compromiso y el compromiso es esto de aquí [tocándose arriba de la boca] (...) Digo es compromiso de bigote (...) O sea, de hombres así... algo serio (...) Hice un compromiso. Anduve buscando el dinero... lo conseguí para irme... Y entonces yo dije: fue de bigote, no fue de palabra nada más. Las palabras se las lleva el viento. Y yo creo que hay que ser responsables

Lo que pasa que la familia... ¿Cómo le diré?... Hizo que... que mi vida cambiara... en muchas maneras. Dios, Dios me hizo llegar ese mensaje, así tan fuerte (...) Porque, como que hubo más acercamiento a la familia... principalmente con mi esposa y mis hijos... como que me hizo muchísimo cambiar todo eso (...) Y me rogaban. O sea: por favor no te vayas... Entonces fue cuando... ora sí, me bajaron la guardia, como dice uno, ¿no?... Y ya dije: no, pues, no me voy... Pero sí le digo, yo no lo dije... así ya. No, no, o sea, lo pensé muy bien (...) El padrino de mi hijo dice: bueno compadre ¿qué piensas?, ¿qué vale más... el dinero o tu familia? Dice: porque ya viste estas personas que se fueron con el fin de hacer algo y resulta que los trajeron en su ataúd, ¿qué hicieron? dejar a la familia más... ahora si, más fregada (...) En ese momento digo: bueno, ¿cómo se sentirán esas familias? ¿no?... Que haber dejado, por ejemplo, la esposa al esposo que se fuera... con la ilusión de hacer algo, salir adelante con los hijos... tal vez darle una carrera, tal vez hacer una casa donde estar cómodamente, comer bien a sus horas... Y saber que el esposo está muerto y del otro lado

Entrevistadora: ¿Qué hubiera pasado si, cuando ocurrió el accidente, sus cuates o su familia, no le hubieran insistido tanto en que se quedara?

Manolo: Me voy. Sí. Yo estaba decidido completamente. O sea... hasta tenía... tenía una ilusión grande por irme (...) Es una de las decisiones más difíciles que he tomado (...) Es que no todos podemos darnos ese valor y decidir dejar la familia. O sea, ¡cuesta muchísimo!

Entrevistadora: Lo que me llama la atención es que otros hombres, sus compadres, sí se preocuparon y usted no.

Manolo: Sí, sí. O sea, sí me preocupé, ¿no? Pero, pero resulta que... le vuelvo a repetir, yo sí me iría, pero que no fuera... o sea cruzar la frontera así (...) de esa manera... Yo lo que quiero es... no fácil, pero sí poder conseguir un permiso (Manolo)

Ricardo: Uno está decidido, y ya empiezan que no, y que no, y ya. Uno está decidido y ya a uno lo hacen desanimarse a ir (...) No fue fácil, nadie de la casa quería que me fuera, mi mamá lloraba, mi papá decía que me quedara, que acá malamente pero comemos (...) Pues ella [mi esposa] más que la verdad no quería... Hasta vinieron unos compas y me hicieron ver

La mayor parte me decía que mejor que me quedé: ya para qué le hacías, dicen. Algunos que: ¿por qué no te fuiste? que mira fulano sí se fue fácil (...) A la vez como que me molestaba y como que... Yo mismo sentía que me estaban diciendo tonto o miedoso, porque no le seguí... Pero ya llegaba gente y me dice: que estuvo bien que te hubieras quedado

Entrevistadora: ¿Y quiénes son los que se burlan, como está eso?

Ricardo: Pues los amigos con los que platica uno. [Me decían] miedoso que... ya el tradicional rajado, que no quisiste seguirle, que te espantaron (...) Pues es como, o sea se molesta uno pero... no contesta uno nada... hasta ahí. Porque si ven que se empieza uno a enojar o eso, hasta más le dicen a uno... Pero uno lo toma como a nada (...) Sí... me burlaban, sí... que préstame dinero del que trajiste de allá. Yo los tomaba como a nada (Ricardo)

Norberto: Pensaba uno un poquito más, ¿no?... O sea... irse un poquito más a fondo de lo que es la problemática de la migración. Vea, porque dice uno: pues si a ellos les pasó esto, posiblemente a mí me pase lo mismo o a mí no (...) Sí me enfermé yo de mi riñón. Ya no, ya no pude. O sea, ya tuve miedo, ora sí, ya tuve miedo de irme. Porque yo digo: qué caso tiene que, por ejemplo, por falta de líquidos y eso... y ahí que no vaya haber ni agua en la frontera, no sé ni cuántos días me vaya a pasar en el desierto y eso. Digo: ya sería una... tener una actitud masoquista, ¿no?

Me decían mis amigos así en la calle (...) que te rajaste (...) Y sinceramente sí, o sea, es cierto, es cierto. Si a mí me van a decir: que ya tuve miedo o que me rajé. Pues es cierto, exactamente... Me rajé. Pero yo creo que me rajé a tiempo. Pero eso no me resta posibilidades de hombre o sea de hombría (...) Sino que simplemente tuve un poquito de más conciencia de pensar las cosas de otra manera

Uno debe de salir y tratar siempre de... tener un poquito de... ¿cómo le diré?, de cuidarse, ¿no?, de cuidarse un poquito. Si pasan los carros por aquí cerquitita, pues alejarse un poquito, ¿no? Si está un toro por allá bravo, tampoco le vamos a pasar por enfrente, ¿verdad? Y tener siempre un poco de miedo... porque siempre el miedo ha salvado vidas (Norberto)

El accidente, a diferencia de las conocidas anécdotas sobre el cruce del desierto, puso de manifiesto un riesgo que era de otros, que le ocurría a otros, convirtiéndolo en una situación posible

para quienes emprendieran una acción semejante (Rosas, 2006).<sup>179</sup> Ante esta situación varios hombres resolvieron abortar sus planes migratorios.

A los fines de este capítulo, cobra relevancia enfatizar que la valentía ocupó un lugar importante en el proceso de decisión que llevó a la retractación. La valentía fue aludida espontánea y recurrentemente por los tres arrepentidos; aparece en expresiones acerca de la decisión, el compromiso de bigote o la hombría, lo cual señala la importancia concedida a la misma.

Por un lado, se observa que Manolo recurre al rol de proveedor como argumento para quedarse, cuando antes del accidente era el argumento para irse. El uso argumentativo que Manolo hace del rol de proveedor fue transformado en función del riesgo de muerte, en el entendido que un esposo o padre muerto no es un buen proveedor. Al respecto, cobran importancia otros varones, parientes o amigos, que son referidos como apelando a la “razón”, haciendo ver, reflexivamente, la importancia de preservarse como proveedor.

Sin embargo, esa justificación no salva a la hombría de las críticas. Al decidir quedarse, perdieron el carácter de hombres decididos, ya que estaban faltando a la palabra empeñada y publicitada, y evidenciaron falta de autonomía respecto de los sentimientos de la familia y de los propios. Es decir, al quedarse estaban faltando a los estandartes más importantes de la hombría y brindando elementos para ser altamente cuestionados.<sup>180</sup>

Pero no sólo hay ausencia de argumentaciones que salven la hombría en esa situación concreta, sino que en los discursos de los arrepentidos se encuentran elementos que contradicen el ideal de la valentía presentado en la primera parte de este capítulo.

Por un lado, hay un reconocimiento explícito de la importancia de los sentimientos y del papel que los mismos jugaron en la retractación. Los tres entrevistados hicieron énfasis en el fortalecimiento de ciertos lazos afectivos operado a partir del accidente. Mientras que cuando se

---

<sup>179</sup> Tal fue el impacto que uno de los arrepentidos considera la posibilidad de migrar en el futuro sólo si consiguiera un permiso que hiciera innecesaria la exposición a riesgos. Conseguir un permiso, la legalidad, no lo expondría a ciertos peligros ni temores porque, obviamente, es una forma de migrar mucho menos arriesgada. Lo interesante, es que esto es reflexionado luego de la ocurrencia del accidente. Antes de este suceso, el entrevistado no le daba a estos factores tanta importancia y estaba dispuesto a irse indocumentadamente.

<sup>180</sup> En principio, los tres afirmaron que lo que se dijo de ellos no los inquietó y que les llegaron muchos apoyos para quedarse. Pero las burlas recibidas fueron importantes y tanto Ricardo como Norberto mostraron gran incomodidad al hablar de ellas. Burlas tales como “miedoso” o “rajado” forman parte de la generalidad, pero las comparaciones con los que sí se fueron y aquella que recuerda que no se pudo traer dinero del norte, tocan la humillación.

estaba planeando la migración, dejar a la familia por un año o dos parecía “normal”, con el accidente apareció el reconocimiento de que se requiere valor para dejarla. Si bien casi todos los migrantes reconocen que les es doloroso “despegarse” de la familia, la mayoría enfatiza que es necesario tener autonomía de sentimiento. En este sentido, los arrepentidos estaban contradiciendo la condición de autonomía.

Yo de aquí la primeritita vez que yo salí, me fui a Oaxaca, y... ¡A su!, me acordaba yo hasta de las piedras de la calle (...) de cada piedra me acordaba yo allá. Me mataba todo eso... Después me voy al D.F. y nace mi sobrino, ¡P’a su mecha! Casi me mataba cuando me acordaba yo del niño, en la mañana o en la noche... Sí. Y, le digo, no podía estar... que era mi pueblo y era mi sobrino. Ahorita que tengo a mis hijos siento que hubiera sido más duro (Norberto)

Norberto también admite que separarse de la familia hubiera sido afectivamente dificultoso. Es más, hasta parece transmitir cierto alivio por no haberse ido. En reiteradas ocasiones expresó las presiones de un amigo a fin de que se fueran juntos a Estados Unidos, y los celos que ello le causaba. En este caso, el accidente, además que resignificar y hacer ver más cercana la posibilidad de morir, puede haber ayudado a Norberto a salir de un compromiso en el cual ya había ingresado, pero que no estaba seguro de querer cumplir.

Precisamente, Norberto fue el único que criticó abiertamente la versión estereotipada de la hombría que circula en El Cardal. Abiertamente expresó haber resuelto no migrar por *motu proprio* y lo justificó por el temor que le produjo el accidente; a diferencia de Manolo, no se excusó en otros actores. En sentido estricto, más que brindar elementos argumentativos que justificaran su retractación, como hicieron Manolo y Ricardo, Norberto cuestionó a quienes asumen riesgos.

Sin embargo, este tipo de reflexiones críticas y el hecho de aclarar que quedarse no le quita hombría, indican que Norberto sabe que “echarse atrás” es considerada una actitud cobarde. La crítica al “deber ser” de la valentía sólo puede ser realizada si se conocen los fundamentos en los que se basa dicho “deber ser”. Aunque Norberto disienta con las formas que la valentía prescribe, las mismas constituyen un referente ineludible en su discurso (ver Valdés y Olavarría, 1998). En otras

palabras, en la crítica realizada por el entrevistado hay un reconocimiento implícito de la importancia que socialmente se le asigna al hombre valiente y de las características que debe observarse para ser considerado como tal.

En síntesis, en las narrativas acerca del desarrollo y desenlace del proceso que llevó a tres hombres a abandonar sus planes migratorios, se pudo observar el dolor y la tensión provocada al saberse incumplidores del mandato masculino de la valentía. La retractación contradujo el socialmente valorado ideal de valentía masculina, lo cual se plasmó en las críticas que los arrepentidos reconocen haber recibido. La sanción a la actitud de estos varones se comprende en el marco de lo planteado en la primera parte de este capítulo.

El análisis presentado en este apartado permitió hurgar en los intersticios del estereotipo desde la perspectiva de los “perdedores”. El discurso oficial de la valentía presenta limitaciones al análisis, ya que sólo muestra la versión “positiva” de la misma y oculta acciones u opiniones que la contradigan.

Interesa poner de relieve dos argumentos contruidos por los arrepentidos para atenuar el estigma. Uno refiere a la legitimación del mandato de proveedor frente al de la valentía, porque señala cierta tensión entre mandatos masculinos. El segundo refiere a la explicitación de sentimientos, ya sea los asociados con la familia, como los referidos a la propia preservación de la vida.

En los dos capítulos anteriores he mostrado que cuando los varones se saben incumplidores de cierto mandato o procedimiento de la masculinidad, pueden recurrir a otros para justificarse o aminorar la crítica. En el caso de algunos de los arrepentidos, se recurrió al mandato de proveedor a fin de justificar el no cumplimiento en el de la valentía. Sin embargo, al usar una justificación similar para irse que para quedarse (la responsabilidad de proveedor), podría entenderse que dicha actitud es contradictoria. Pero si se tiene en cuenta la importancia que el mandato de proveedor tiene para los hombres con dependientes, podría asumirse que constituyó un recurso argumentativo “honorable” (Olavarría, 2001).

Efectivamente, considero que se trata del recurso más elegante del que pudieron hacer uso, lo cual se apreciará con mayor claridad en las siguientes secciones. Sin embargo, cabe preguntarse: si se iban porque El Cardal ya no brindaba posibilidades de seguir trabajando y proveyendo,

entonces ¿qué clase de proveedores serán en el futuro? Se puede suponer que continuarán “entre la espada y la pared”, sintiéndose frustrados ante los bajos precios del café o el poco dinero ganado como peones. En la lógica expresada por estos tres hombres, lo único que tienen a favor al no migrar es que arriesgan menos a las familias a quedarse sin lo poco que ellos les pueden dar. Entonces, aún cuando la preservación del rol de proveedor es la excusa más elegante, la elegancia de la misma es sumamente limitada.

Ahora bien, que la preservación del papel de proveedor sea una excusa relativamente elegante, no significa negarle su asidero real. En este sentido, el argumento de “hombre proveedor responsable” puede no sólo haber sido un mecanismo de protección y defensa, sino también una elección que desafió algunos mandatos de la masculinidad mientras que legitimó otros: desafió los del valor y legitimó los del hombre proveedor.

Por otra parte, los arrepentidos hicieron uso de argumentos que poco tienen de “masculinamente elegantes”. Las explicaciones según las cuales no tuvieron el valor de dejar a la familia, o las explicitaciones de sentimientos de temor, se paran en el extremo opuesto del ideal de valentía. Es más, en uno de los casos, más que dar elementos que justificaran su retractación, se realizó una crítica a la exposición al riesgo que demanda la valentía masculina. En otras palabras, aún sabedores de las críticas que aparecerían, estos tres hombres no sólo se autorizaron a quedarse,<sup>181</sup> sino que desocultaron argumentos y sentimientos que infrecuentemente los varones manifiestan.

Si el control de expresiones sentimentales, particularmente aquéllas que se acerquen a “lo femenino”, es un aspecto que caracteriza a la hombría, en la apertura mostrada por los arrepentidos surge la pregunta acerca de por qué se atrevieron a mostrar discursivamente algunos lados vulnerables. Considero que la respuesta puede encontrarse parcialmente en alguno de los siguientes supuestos, escritos a modo de interrogantes: ¿Será porque ya han sido tan criticados que no tiene razón ocultarlo? ¿Será que sólo lo reconocieron frente a alguien externo a la comunidad? ¿Será que sintieron que se encontraban frente a un caso extremo que les permitía cierta libertad en sus argumentos?

### V.2.ii. La mirada de los demás bajo el prisma del género

Una vez mostradas las argumentaciones brindadas por los arrepentidos, cabe preguntarse cómo fueron evaluadas por otros miembros de la comunidad. Las críticas o apoyos que otros entrevistados/as emitieron sobre estos varones serán claves para entender el grado de validación social otorgada a la decisión de no migrar. Como ya mencioné en la Introducción de esta tesis, la crítica, entendida como el argumento mediante el cual descalificamos aquello con lo que no estamos de acuerdo, y el apoyo, concebido como la argumentación por la cual defendemos aquello con lo que acordamos, permiten evidenciar, al menos, dos tipos de interpretaciones sobre lo masculino de acuerdo al lugar que ocupan, en la estructura de género, emisor y receptor de apoyos o críticas.

Ya ha sido puesto de relieve que el no cumplimiento de un compromiso o plan anunciado públicamente son actos que afectan negativamente la hombría. La crítica más frecuentemente mencionada a los arrepentidos se dirige, precisamente, a la falta de coherencia entre lo dicho y lo hecho.

Porque yo conozco a la gente cómo es. Manolo, él fue el que me decía que él no creía que yo me iba a venir y que nomás decía por decir... Yo digo, o sea, sí lo tomé como que era serio.... Porque yo lo veía bien decidido. Él nomás andaba y platicaba de eso... Sea, te lo encontrabas y te empezaba a decir: oye que vámonos, que yo me voy a ir tal día... Para que al último no se viniera. Como que... digo: ¡oye! ¿para qué tanto estar hablando, para qué tanto echándote a ti, afamándote a ti, si no te vas a venir, si a la mera hora te vas a rajar? ¡Pues no! (Hugo)

¡Vamos!, Si yo me voy a ir y ahí se ponen ayudar todos. Después de conseguir al mes toda la lana, hice todo, todos los movimientos y a la mera hora digo no me voy, ¡ qué pasa! Pues todo el razonamiento más elemental dices: ya está previsto (...) Desde el momento en que deciden irse, ya saben a lo que se le tira, ¿no?... Y es que todo depende de... de madurez (Lucas)

Las palabras de Hugo y Lucas pueden resumirse en: hablaron de más, criticaron y se compararon con otros, asumieron compromisos y se afamaron con anticipación, para finalmente “rajarse”, mostrando inmadurez y falta de decisión. En este sentido, Manolo es el más criticado. A casa de Manolo llegaba gente todos los días a despedirlo; él fue a poblados vecinos a saludar a amigos y parientes. Aún cuando Manolo cuidó cumplir con su compromiso económico (“de bigote”) con el pollero, lo que finalmente cuenta es que no se fue. Diferente es cuando un hombre no comenta

---

181 Uso la palabra “autorización” en lugar de “autodeterminación” porque considero que esta última desconoce las determinaciones sociales de la que todos somos sujetos.

sus proyectos más allá de los familiares más cercanos, ni se publicita con ello, como fue el caso de Ricardo; existen pocos cuestionamientos dirigidos a su persona.

La falta de independencia es señalada como una de las principales causas por las que estos hombres se quedaron. Quienes se retractaron son percibidos como dependientes y poco decididos, lo que los pone, en palabras de Alicia, en el lugar de los “cobardillos”.

Son personas muy que dependen. Son personas dependientes. O sea, que les falta tener decisión, realmente, y un poco de valor... Y saber lo que quiere uno, también saber qué es lo que quiere (Leandro)

Es que no todos... no todos tienen el mismo valor, aunque sean hombres... No todos son igual. Y muchos que se acostumbran a que son muy caseros, cobardillos, ¿verdad?, Que están... conviven mucho con la familia (Alicia)

Alicia es la única mujer, entre todas las entrevistadas, que critica a los varones que se quedaron. Lo hace argumentando que son hombres muy apegados al ámbito privado, al doméstico, al ámbito de lo femenino por excelencia. Esta crítica toca muy de cerca los argumentos para no irse, dados por Norberto, Manolo y Ricardo. En el apartado anterior mostré que los arrepentidos resaltaron su responsabilidad y amor por la familia, es decir, otorgaron un sentido positivo a dichos sentimientos como justificativos de la retractación. Sin embargo, eso mismo puede ser percibido por los demás en términos negativos, es decir, como indicadores de cobardía y dependencia.

Otros entrevistados cuestionaron la validez de los argumentos dados por los arrepentidos para no irse, tales como problemas físicos que los indisponen para la caminata por el desierto o para soportar la presión del viaje, por ejemplo.

Pienso yo que ponen pretextos, por decirlo así. De por qué no me quise ir: no, es que me caí, o me lastimé un brazo, una pierna o equis motivos. Y entonces... me da risa. No, no es que me ría de una persona, digo. Sino que yo me río de esas personas que me platican: es que yo ya no me quise ir porque, porque me dolía un brazo, o porque no me quisieron llevar así... Yo me le quedo mirando y me da risa. Y me digo yo, que se quedó porque tuvo miedo o qué se yo. Pero no se lo digo tampoco, ¿verdad?, porque no los quiero ofender (...) Pero ponen ese pretexto... Yo pienso que cuando uno toma una decisión, ya aunque esté uno enfermo, se va uno. Y ya dice uno: allá me curo. Pero siempre ir con ese propósito... y no poner pretextos (Pedro)

A ése le dijo su mamá que no se viniera... Dice: ¿sabes qué? ya no me voy. Digo, ¿por qué? Dice mi mamá que no. Le digo: ¿dice tu mamá? ¿qué no tienes pantalones p'a decir que no me voy? [risas].

Así le dijimos. Ya nomás agachó la cabecilla: no pues, no me voy [risas] Tengo un primo, también que se iba a venir en ese viaje. Bueno pero él es soltero, tiene a sus papás... Y por ese lado sí... tienen toda la razón, porque tienen sus papás. Él es soltero y todavía se vale a ellos. Y, en cambio, el señor este... ya de bigote y no. Este canijo mejor hubiera dicho: ¿sabe qué? no me voy. Pero no: que me dijo mi mamá que no me vaya (Gabo)

Los impedimentos de tipo físicos, propios o de algún familiar, cuando no son considerados importantes, no constituyen auténticas razones para quedarse. Y no lo son, no porque sean falsos o inexistentes, sino porque un hombre debe irse “a como dé lugar”. Lo que se concluye, entonces, es que están mintiendo y que lo que hay detrás es falta de valor. En esta lógica, la enfermedad de riñón mencionada por uno de los arrepentidos (Norberto) no debió haber sido motivo para quedarse.

Además, la distinción realizada por Gabo entre solteros y casados es interesante porque pone el foco sobre las necesidades económicas de unos y otros. Los solteros no tienen dependientes, entonces podría justificarse que no se arriesgaran. Aunque sobre los unidos no hay alusiones explícitas, subyace que si se tiene dependientes y no se puede proveer adecuadamente en El Cardal, no es válido retractarse.

Por otro lado, ya se ha visto que dos de los arrepentidos mencionaron que les dolía pensar en lo que pudieron haber hecho y no hicieron, en lo que otros, y no ellos, están logrando en Estados Unidos.

A lo mejor se arrepintieron y están... van a estar siempre con esa: yo ya estuviera allá. Porque esos que no se van... siempre van a vivir... Los que se quieren venir, siempre van a estar con esa duda (Coqui)

Desde Chicago, Coqui argumenta que al no cumplir con los planes migratorios, los arrepentidos sentirán frustración pensando en lo que podrían haber realizado. Fracasaron sin haber hecho algún intento, y la importancia del intento no es despreciable.

Imagínate... a eso venían todos... a despedirse de mí, ¡Nooo! No me rajo. No me rajo ni a chingadas. Mejor me regreso de Tijuana, [risas] y les digo que... Llego a un hotel y me estoy unos días y digo que caminé diez horas y que no pude pasar... Pero no me regreso de aquí, no me quedo, ni a madres, no. O en México... ahí me escondo en México, me meto a un hotel y compro un boleto p'a Tijuana aunque no sea cierto, ¡vamos! (Lucas)

En las jerarquías en las que se colocan las acciones de los varones cardaleños frente a la migración, el intento vale más que haberse quedado sin salir de la comunidad. Dentro de las muchas “faltas” que cometieron quienes se retractaron, se encuentra la de que no actuaron adecuadamente su negativa a migrar. Estos tres hombres ni siquiera simulaban o actuaron, en el sentido teatral del término, el papel que el libreto de la hombría les exigía. Coincido con Scott cuando plantea que “[l]as exigencias teatrales producen un discurso público que corresponde mucho a la apariencia que el grupo dominante quiere dar. Al subordinado le conviene actuar de una manera más o menos verosímil” (Scott, 2000:27). Pero también considero que en esas exigencias teatrales necesarias para hacer menos visible la inadecuación al mandato, no sólo se hace evidente la importancia de actuar convenientemente la hombría, sino que demuestra que se pueden idear una serie de mecanismos para burlar el mandato. Relatos como el de Lucas, ponen de relieve la posibilidad de los individuos para trastocar o engañar ciertas normas dominantes.

Junto a tanta crítica, aparecieron también grandes apoyos. Los apoyos fueron dados, principalmente, por las mujeres. En principio, quienes no criticaron se apoyaron en el argumento de que cada uno puede hacer lo que quiera y que la opinión de los demás no debe importar.

Para mí, cada quien tiene derecho a demostrar lo que siente. Y... si sientes dejar a tu familia... y si no la quieres dejar y quieres estar con ellos... y si eso es lo que quieres... pues adelante (Karen)

Yo pienso que... si yo digo alguna cosa y a la vez... yo reflexiono. Me pongo a reflexionar y veo que no me conviene por una parte o por otra. Y a la mera hora digo que no me conviene, pues no lo hago y ya. No lo hago, ¿verdad? Más bien hay que valerse uno por sí mismo. Y uno ver lo que está bien y lo que está mal. Y no hacerle caso a lo que diga... la gente (Cora)

Aún cuando para las mujeres no son ajenos los atributos de valentía y decisión que todo “gran hombre” debe poseer, hay otras dimensiones de la masculinidad que pueden tener mayor importancia en determinados casos. Para la mayoría de las mujeres entrevistadas, la valentía masculina parece perder lugar ante la responsabilidad del hombre para con la familia.

Ésos que se van así, viendo el peligro, yo digo que son cobardes, los toman cobardes, o los tomamos por cobardes. Porque hay personas que no se resignan a luchar bonito aquí (...) Y... no nada más es trabajar, es afrentarnos a la situación (Delia)

Necesitan mucho valor... y decidirse a una cosa u otra. Pero... también los que se quedaron pues... también ¿verdad? Piensan en sus familias. Piensan en... que les hacen falta a sus familias... Porque mi esposo, ¿cómo le diré?, sí me hace falta. Pero es que él ha sido conmigo muy desvalorado... y como que sí siento... que me hace falta su compañía (Cora)

Para Delia, cobardes son los que se fueron conociendo el peligro en lugar de quedarse a trabajar al lado de la familia. La opinión de Delia contradice a la de Alicia, quien llamó “cobardillos” a los que se quedaron. Considero que la posición de cada una tiene que ver con la forma en que se enfrentan al proceso migratorio a través de sus cónyuges: Alicia es esposa del primer migrante cardaleño que salió rumbo al norte, en tanto que el compañero de Delia nunca ha pensado en irse. Se puede suponer que, al descalificar a quienes hacen lo contrario a sus esposos, cada una está resaltando o defendiendo la conducta de su pareja.

Aún así, la mayoría de las entrevistadas no cuestiona el valor de los que se van ni el de los arrepentidos, pero resaltan la importancia de que el hombre esté cerca de la familia.

Así como entre los criticadores hubo sólo una mujer, entre quienes apoyaron a los arrepentidos, hay sólo un hombre.

Es que en ese momento valoraron más su familia... No fue su timidez... Ni, ni que la familia... Por una parte sí fueron, han de haber sido sus esposas: oye, mira lo que pasó. No quiero que me vaya a pasar a mí lo mismo. A nadie le puede pasar lo mismo así... Pero ellos comprendieron a tiempo que no se debían venir... y estar allá con su familia. Seguramente no se vinieron porque no tenían mucha necesidad (Silvio)

Silvio, entrevistado en Chicago, justifica a los arrepentidos diciendo que no deben haber tenido tanta necesidad (económica). Además, los argumentos de éste entrevistado son muy similares a los de las mujeres, porque centra el discurso en la valoración afectiva que “los arrepentidos” hicieron de sus familias. Aún cuando Silvio señala que las esposas pueden haber influido tratando de retenerlos, ello no es señalado como crítica, sino como otro elemento que acompañó la decisión de quedarse.

En síntesis, los tres arrepentidos coincidieron en que la probabilidad de morir en el transcurso del viaje les hizo valorar más lo que dejarían, su familia, preocupándoles la posibilidad de dejar desamparados a sus hijos. De alguna manera, las mismas razones por las que se iban a ir, fueron dadas para quedarse. Pero, aunque se trate de las mismas razones, cuando fueron dadas para irse resultaban muy apropiadas para todo el mundo pero, cuando se dieron para quedarse, una parte de ese mundo opinó que una cosa es irse por la familia y otra muy distinta quedarse por la familia. Irse por la familia es cumplir con un papel de hombre (proveer), pero quedarse por la familia es mostrar falta de autonomía. Claro que la otra parte de ese mundo sostuvo que éstas eran razones legítimas para quedarse: la familia necesita al hombre cerca y allí es donde él debe estar. Esas dos partes en que se dividieron las opiniones están compuestas por hombres y mujeres, respectivamente.

Aún cuando para hombres y mujeres la acción de proveer a la familia, así como tener valentía son aspectos importantes de la masculinidad, ante un evento concreto como el accidente, cada sexo los jerarquizó de manera diferente. En otras palabras, la negativa a migrar, poniendo como razones el amor y responsabilidad por la familia, ubica a los tres arrepentidos muy cerca de los discursos de las mujeres y muy lejos del de la mayoría de los varones. Es decir, los argumentos expuestos por Norberto, Manolo y Ricardo encuentran más cercanía con los discursos femeninos que con los masculinos.

Por otra parte, según varios especialistas de los estudios sobre varones (Kimmel, 1997, entre otros) los hombres otorgan más importancia a las opiniones de otros hombres que a las de las mujeres. En los capítulos anteriores mostré que, respecto de la actividad económica y del mandato del control, los hombres conceden mucha importancia a las mujeres. Sin embargo, respecto del mandato de la valentía, el dolor producido por las críticas de otros hombres parece haber sido mayor que la satisfacción provocada por los apoyos recibidos desde las mujeres. Esto sugiere que la mayor o menor importancia otorgada por la masculinidad a las palabras de varones y mujeres debe ser evaluada en ámbitos específicos; no parece pertinente generalizar al respecto.

Para los demás miembros de la comunidad puede ser fácil decidir si los arrepentidos son unos cobardes que no se atrevieron frente al miedo o unos valientes que decidieron quedarse aún sabiendo que iban a ser burlados. Considero que hay que incluir matices que no desconozcan ni lo uno ni lo otro y que enfatizen las posibilidades de los sujetos de transgredir ciertos juegos del poder social o,

simplemente, de hacer algo diferente a lo que se esperaría de ellos. Como mencioné en el Capítulo I, las personas son socializadas en un cierto sistema de género que demanda ciertas acciones, pero no están totalmente determinadas por él, sino que, al mismo tiempo que son interpeladas por el sistema, pueden interpelarlo, aún cuando ello implique costos diversos.

### **V.3. Síntesis del capítulo**

Los varones que emprenden y llevan a buen término la empresa migratoria son calificados como valientes. Ahora bien, quien no la emprende, es decir, quien no tiene planes migratorios o no los ha publicitado, no es calificado de cobarde. En cambio, es socialmente sancionado quien publicita sus planes migratorios y no los lleva a término –o no manifiesta argumentos masculinamente “elegantes” que legitimen su retractación. Estos hallazgos sugieren tres primeras derivaciones.

En primer lugar, que la actuación en el mandato de la hombría no es una relación de suma cero, en la que el mejoramiento de unos implica el desmejoramiento de otros. Múltiples aspectos (tales como otros mandatos de la masculinidad, el status socioeconómico, la etapa del ciclo vital que se esté atravesando, la antigüedad de la migración, etc.) deben ser tenidos en cuenta para comprender que la validación de los migrantes, no implica, necesariamente, la invalidación de la hombría de los no migrantes.

En segundo lugar, que la actuación en el espacio público es fundamental para la demostración y el otorgamiento del calificativo de valiente. Quien nada dice de sus intenciones pasa relativamente desapercibido, sin recibir críticas ni elogios. Como ya mencioné, la escasa antigüedad de la migración cardaleña (y, por ello, su poca magnitud) contribuye a explicar por qué pasa desapercibido quien no migra ni nada dice al respecto: porque si se lo calificara de cobarde, la mayoría de los cardaleños entraría en esa categoría.

Lo expresado en los dos párrafos anteriores advierte que los comentarios siguientes se realizan para el conjunto de varones directamente involucrados en la empresa migratoria (los migrantes y los retractados) y son propuestos para un contexto de migración de escasa antigüedad.

En tercer lugar, que en la etapa inicial del fenómeno migratorio cardaleño, el carácter de valiente o cobarde se asigna (en la empresa migratoria) por las mismas razones que se asigna en cualquier otra empresa: por ser (o no) consecuente entre el decir y el hacer; por dejarse (o no)

amedrentar por los obstáculos que se presenten. La migración, así, no inaugura el mandato de la valentía, ni modifica las condiciones generales a cumplir para lograr tal calificativo.

Sin embargo, el análisis presentado permite aprobar la hipótesis general que guió este capítulo, según la cual la aparición del fenómeno migratorio brinda a los cardaleños nuevos criterios para asignar valentía, así como formas para demostrarla. Con la migración, la valentía ha incorporado la necesidad de superar nuevos obstáculos. Al respecto, cabe mencionar que son frecuentes las ocasiones en que los entrevistados utilizan el término “arriesgar” como sinónimo de “migrar”. Tanto las dificultades extrínsecas que impone el cruce del desierto (asociadas al riesgo de muerte), como las intrínsecas (relacionadas a importantes sentimientos de tristeza y miedo), promueven la percepción de un mayor requerimiento de valentía que otras empresas antes conocidas. De esta manera, este mandato de la masculinidad se ha actualizado con la llegada del fenómeno migratorio a El Cardal, tal como también lo hicieron el de proveedor y el del control sobre la mujer.

Cabe resaltar que las condiciones en las que se migra a Estados Unidos son las que dan oportunidad de poner a prueba la valentía; de ponerla a prueba como nunca antes. Si la migración aconteciera de otra manera, si no fuera necesario cruzar el desierto o si el cruce se realizara de forma más segura, posiblemente los mayores obstáculos que tendría que vencer la valentía serían el de la tristeza y la nostalgia. Además, no sólo los riesgos narrados por quienes han tenido la experiencia migratoria condicionan la asociación que los cardaleños realizan entre migración y valentía, sino que el accidente en el cual murieron cuatro habitantes de la localidad contribuyó a magnificar la idea de que la migración es una acción riesgosa.

Al brindar nuevos elementos para validar la hombría, la migración afecta el lugar simbólico de algunos varones. Como ya mencioné, quien migra puede pasar rápidamente de “rajado” a “valiente”. Además, quien ha logrado una experiencia migratoria exitosa parece adquirir criterios para calificar positiva o negativamente la hombría de otros. En otras palabras, los migrantes no sólo han visto validada su hombría, sino que por la experiencia adquirida muchos se erigen en juzgadores de la valentía de terceros.

Pero así como la migración brinda posibilidades de validarse positivamente, también da elementos en contrario. El ejemplo más contundente de hombría perjudicada por la migración es el

de quienes se retractaron por el accidente. Aún cuando los arrepentidos recibieron apoyos por parte de algunos varones afectivamente cercanos y de la mayoría de las mujeres, otros varones interpretaron que faltaron a los estandartes más importantes de la masculinidad. Aún así, considero relevante enfatizar que la decisión de no migrar es indicativa de la posibilidad de los actores de resistir a los condicionantes de género. El peso condicionante de la estructura de género no se puede obviar, ya que produce verdades, disciplina y orden, pero siempre hay un campo de posibilidades de readecuación, obediencia aparente pero desobediencia real, y manipulación (ver De Barbieri, 1992).

Ante una estructura exigente (como la de género) se pueden tomar diferentes decisiones, y es importante tener en cuenta que cada decisión que se tome tendrá su costo, ya sea que vaya de acuerdo con dicha estructura o que la ponga en discusión. Aunque por razones diferentes, tanto “valientes” como arrepentidos han experimentado altos costos. Es importante recordar que, junto al orgullo que produce saberse validados en su masculinidad, los migrantes experimentan sentimientos de tristeza, de nostalgia y de miedo. Sin embargo, el dolor del que hablan los migrantes es uno que realza las condiciones adversas de la travesía superada y, por lo tanto, realza su valentía.

Por otra parte, la masculinidad, así como exige ciertos comportamientos y veda otros, también ofrece espacios y momentos de relajación. Se trata de espacios compartidos entre iguales (entre hombres migrantes) en los cuales pueden mostrar su vulnerabilidad sin ser sancionados. Estos momentos funcionan como válvulas de escape, necesarios para seguir adelante con la empresa.

Pero tanto el dolor como el orgullo, pocas veces son permanentes. Así como la validación en la hombría no se asegura de una vez y para siempre, sino que requiere ser actualizada constantemente, tampoco la sanción social que pesa sobre los arrepentidos es permanente. Nuevas coyunturas pueden favorecer a los sancionados y desfavorecer a los validados (ver Connell, 1997; Kimmel, 1998).

Respecto del papel que juega la valentía en la definición de la masculinidad, de la misma manera que expresé en el capítulo IV, considero que una masculinidad no se define por el tipo de actuación realizada en un sólo mandato. La pertenencia a un tipo u otro de masculinidad debe definirse en función de un habitus de género compartido que da contenido a los mandatos y procedimientos masculinos, en relación a aspectos externos a la estructura de género, tal como la

estructura de clase. Haber demostrado valentía no necesariamente ubica a un hombre en una u otra masculinidad, aunque sí puede colocarlo en un lugar privilegiado dentro de la suya.

Entonces, es conveniente no confundir diferentes tipos de masculinidades con diferentes tipos de validaciones de la masculinidad. Varones validados de forma diferente pueden formar parte de una misma masculinidad. Por otro lado, hombres igualmente validados en su hombría pueden asociarse con diferentes tipos de masculinidades; el ejemplo más cercano es el de solteros y unidos.

Cabe hacer una distinción en el papel que la hombría tiene en solteros y unidos; ello es particularmente visible en la importancia que la misma adquiere en dos momentos: en la pre-migración (en la decisión de migrar) y durante la travesía migratoria. Respecto de los varones con responsabilidades familiares, en los capítulos anteriores mostré que la crisis agraria (indisociable del ejercicio del papel masculino de proveedor) es el factor que más condiciona su migración. Es decir, desde la perspectiva de la masculinidad, hay más elementos para sostener que los unidos deciden migrar porque requieren proveer, que porque buscan demostrar su valentía. En todo caso, el reconocimiento y la demostración de valentía son beneficios obtenidos a partir de la necesidad de migrar para proveer, pero no parecen ser beneficios que los hombres consideren prioritarios a la hora de decidir la migración. Entonces, aun cuando los varones unidos conocen las “ganancias” que la migración aportará a su hombría y esa búsqueda puede formar parte de sus expectativas, considero que la valentía no se puede proponer como un condicionante pre-migratorio principal; al menos no con la misma importancia que las expectativas económicas.

Sin embargo, los elementos presentados permiten apuntar que la valentía, junto a otros factores, opera como condicionante durante la travesía migratoria. Es decir, la importancia concedida a la demostración de valentía, así como el temor a ser considerados cobardes, forman parte de los condicionantes que impulsan a los unidos a no retroceder una vez que han salido de la comunidad.

Los solteros merecen especial atención. En la descripción realizada en los capítulos y apartados anteriores subrayé diferencias con respecto a los unidos en las razones de su migración y en la vivencia subjetiva de la travesía migratoria. En primer lugar, al migrar los solteros pretendían realizar un acto de discontinuidad no asociado con lo económico. Conocer tierras extrañas, tener la experiencia de ser atrapados por la patrulla fronteriza, recorrer mayor distancia que otros (llegar más

lejos), etc., formaban parte de sus expectativas. En segundo lugar, reconocen haber disfrutado los nuevos conocimientos y experiencias que se iban presentando durante la travesía, aún cuando también experimentaran situaciones de riesgo y sintieran temor. En tercer lugar, realizaron un uso del cuerpo diferente a los unidos, llegando en algunos casos a exponerse voluntariamente a riesgos. Hay que recordar que para algunos de ellos las prácticas que ponen en riesgo la vida tenían lugar en El Cardal y formaban parte de aquello que distinguía su hombría. En este sentido, los elementos sintetizados sugieren que para los solteros la hombría constituye un condicionante, tanto de sus expectativas pre-migratorias, como uno que condiciona su no retroceso durante el trance.

En otras palabras, la valentía, como condicionante de la decisión de migrar y del no retroceso durante el trance migratorio, sí tiene un papel diferente en la masculinidad unida y en la soltera, contribuyendo a distinguir, aún más, estos dos tipos de masculinidades.

Para finalizar referiré a los arrepentidos. ¿Constituyen los arrepentidos una masculinidad diferente? Los elementos disponibles no permiten dar una respuesta afirmativa, pero tampoco admiten una negativa.

La decisión de quedarse justificada en el amor por la familia y el temor a morir, aún sabiendo que llegarían críticas a su hombría y a su calidad como proveedores, coloca a los arrepentidos en una situación diferente a todas las descritas en esta investigación. Dicha actitud puede tener, al menos, tres interpretaciones en función de lo que se priorice. Una en la cual se enfatice la falta de cumplimiento con los mandatos y procedimientos de la masculinidad, lo cual los ubicaría, simbólicamente, en el terreno de la cobardía (véase Connell, 1997). Otra en la cual se enfatice el valor de quedarse junto a la familia, preservándose como proveedores. Una tercera, en la cual se los perciba como sujetos que se autorizaron a realizar algo diferente a lo que supone la estructura de género, desafiando el “deber ser” de la masculinidad. Como ya he mencionado, considero que las tres interpretaciones no son mutuamente excluyentes. En definitiva, en cualquiera de las tres lecturas del proceder de los arrepentidos, lo que sobresale es que se diferenciaron de la mayoría, tanto en la práctica como en la forma en que interpretan su lugar de varones, lo cual sugiere la posibilidad de calificarlos como una masculinidad diferente.

Ahora bien, no hay que olvidar el contexto en el cual los arrepentidos fueron entrevistados. Por ejemplo, Norberto ¿aún cumpliendo con su plan migratorio habría criticado la exposición a

riesgos como elemento validador de la hombría? Es decir, es difícil establecer si los discursos responden a la necesidad de argumentar a su favor o si efectivamente se trata de disposiciones duraderas (habitus) que trascienden la coyuntura del accidente. Esta dificultad pone en duda la afirmación expresada en el párrafo anterior, según la cual los arrepentidos podrían encarnar una masculinidad diferente.

Por estas razones, considero apropiado dejar abierta la pregunta acerca de si los arrepentidos constituyen una masculinidad diferente a las que he delimitado hasta ahora. Ello subraya la dificultad analítica de establecer criterios para ubicar a un grupo de varones en una u otra masculinidad, dada la diversidad de elementos que deben tenerse en cuenta, entre los cuales no puede olvidarse el contexto de entrevista y ni las reformulaciones argumentativas realizadas *a posteriori*.

## CONSIDERACIONES FINALES

---

Dentro de los estudios de población, esta investigación representa una contribución al conocimiento de las consecuencias del fenómeno migratorio. Entre los múltiples ámbitos en los cuales dicho fenómeno produce efectos, aquí se seleccionó el de la masculinidad; sin embargo, por el carácter relacional de las construcciones de género, los hallazgos también hicieron referencia a la situación de las mujeres y a la configuración de la feminidad. Además, no sólo se brindaron aportes al conocimiento de la relación migración/masculinidad, sino que se realizaron aportaciones específicas a cada una de esas temáticas; es decir, el análisis de la migración ocasionalmente adquirió relativa independencia del de la masculinidad y viceversa.

La migración fue comprendida como un fenómeno potencialmente propiciador de transformaciones en las prácticas, representaciones y sentimientos masculinos. En el análisis se incorporaron otras dimensiones, tales como el status socioeconómico y la etapa del ciclo vital y familiar, importantes para comprender los diferentes acomodamientos que los actores realizan. Particularmente relevante fue el involucramiento de las cónyuges para la comprensión de la masculinidad de los migrantes unidos, a la vez que los discursos de éstos últimos posibilitaron comprender más acerca de la situación femenina.

Las diversas dimensiones abordadas en esta investigación conforman una complejidad empírica importante. El esfuerzo realizado constituye una aproximación a dicha complejidad. Desde el punto de vista metodológico y analítico se privilegió el establecimiento de regularidades, en las cuales aparecía con mayor nitidez el peso de los condicionantes de la masculinidad, así como el de divergencias y ámbitos de conflicto, con lo cual se pretendió poner de relieve las posibilidades de la acción social para flexibilizar dichos condicionantes. Claro está que los extremos de un continuo que va desde la determinación a la ruptura, se tomaron como tipos ideales que, por eso mismo, no han encontrado evidencia en mi estudio. Los actores o grupos de ellos, pueden acercarse más o menos a dichos extremos, pero han prevalecido los matices.

No puede soslayarse la importancia de los condicionantes de género dentro del conjunto de elementos que orienta la acción migratoria de los varones. Ello se mostró tanto en los diferentes motivos que conducen a la migración, como en las representaciones que acompañan a los hombres durante el trance y los orientan a permanecer en Estados Unidos. A su vez, el fenómeno migratorio posibilita un proceso de relativas transformaciones en algunas ideas y prácticas masculinas, las cuales, más allá de su temporalidad y alcance, han mostrado tener efectos importantes en la vida de los actores analizados.

En términos generales, es complejo dar cuenta de la tensión entre la adquisición de los nuevos elementos incorporados por la migración y los límites a la trasgresión que imponen las construcciones de género y, más específicamente, la masculinidad. Aún así, en esta investigación se dieron elementos que señalan diversos acomodamientos demandados a la masculinidad por la aparición del fenómeno migratorio y por las condiciones en las cuales el mismo se desarrolla.

### **1. Migración y masculinidad en contexto**

El impacto de la migración sobre la masculinidad no puede ser comprendido independientemente de las características del contexto analizado. En el caso abordado hay que tener en cuenta, en principio, dos fenómenos relacionados entre sí: uno que podría denominarse principal detonante del fenómeno migratorio y otro que lo caracteriza. Me refiero, en primer lugar, a la crisis agraria que opera como principal motor de la migración de cardaleños a Estados Unidos y, en segundo lugar, a la relativa juventud que caracteriza dicho proceso migratorio, lo cual le da el carácter de proceso emergente. En tercer lugar, otro elemento que debe ser enfatizado es el alto componente masculino, tanto del trabajo agrario en El Cardal, como del flujo migratorio que allí se origina. Estos aspectos del contexto socioeconómico y migratorio analizado, especifican las características de la relación temática abordada (migración/masculinidad).

Los elementos brindados en el análisis permiten proponer que la migración aparece como una alternativa novedosa que, para algunos hombres, representa la posibilidad de reafirmar su masculinidad puesta en peligro por la coyuntura económica. La crisis agraria representa la crisis del tipo de trabajo que opera como contenedor material y simbólico de la masculinidad en El Cardal. La migración, entonces, puede ser concebida como expresión de, al menos, dos crisis relacionadas

(económica y masculina), a la vez que una forma de enfrentar dichas crisis.<sup>182</sup>

Este carácter “bisagra” de la migración puede ser también trasladado a la masculinidad. En la masculinidad migrante, la bisagra se observa, particularmente, en el tránsito de proveedores poco eficientes a proveedores eficientes. Los proveedores cardaleños que hoy están migrando, hasta pocos años atrás proveían mediante el trabajo agrícola. En otras palabras, se socializaron con la expectativa de proveer mediante la labor rural; no se estrenaron en el rol de proveedor mediante la migración, sino que la migración les permite, ahora, cumplir con el contenido del rol, pero de forma muy diferente. Para estos hombres, eso no significa un cambio intrascendente, sino que requiere de numerosos acomodamientos, tanto en la práctica, como en su autopercepción como proveedores y tomadores (y controladores) de decisiones económicas. Tampoco es intrascendente la llegada de la migración para el no-migrante que percibe cada vez más cuestionadas sus fuentes de ingresos, a la vez que es sabedor de los logros de los migrantes pioneros. Es decir, con la llegada de la migración se ampliaron las posibilidades y, con ello, las expectativas.

Un cuarto elemento del contexto analizado que especifica el análisis presentado, se encuentra en las condiciones en las que se produce la migración de los cardaleños a Estados Unidos. Así como la crisis agraria es un factor clave para comprender el impacto de la migración sobre el mandato de proveedor, los obstáculos extrínsecos e intrínsecos que se deben sortear durante la travesía migratoria son particularmente relevantes para comprender los efectos de la migración sobre el mandato de la valentía. Los obstáculos extrínsecos están dictados por las condiciones de inseguridad y desprotección que caracterizan al movimiento indocumentado, derivados de las políticas migratorias cada vez más restrictivas impuestas por Estados Unidos y por la relativa debilidad de México para negociar otro tipo de condiciones. Esto se magnifica en una migración que cuenta con

---

182 Afirmar la existencia de una relación entre crisis económica y crisis masculina, no significa negar que las mujeres también se ven afectadas por dicha crisis económica, ni afirmar la inexistencia de una crisis femenina asociada. En el capítulo III se mostró que las mujeres cardaleñas comparten con los varones las preocupaciones por el sostenimiento económico de su familia, aún cuando no sean proveedoras o no funjan como proveedoras principales. Sin embargo, esta investigación ha hecho énfasis en los varones, y aún cuando ha dado algunos elementos acerca de los efectos de la crisis económica sobre las mujeres (particularmente en las cónyuges), considero poco prudente explayarme en ese sentido. De la misma manera, tengo pocos elementos para arrojar hipótesis acerca de la forma en que interviene la migración en la crisis femenina relacionada con la crisis económica. Aún así, no puede desconocerse que diversos estudios, particularmente aquéllos que analizan flujos en los cuales las mujeres representan una proporción más importante, subrayan que una de las principales motivaciones de la migración femenina es la búsqueda por resolver situaciones económicas agobiantes (Martínez Pizarro, 2003; Mora 2002; Oehmichen Bazán 1999, entre otros). Claro está, las relaciones que se establecen en estas investigaciones dependen en gran medida de cada contexto analizado.

escasa experiencia e información acerca del cruce, y que, en el contexto analizado, ha experimentado directamente la muerte de cuatro de sus parientes o vecinos.

En otras palabras, tanto el contexto socioeconómico, como las características del fenómeno migratorio (especialmente su juventud, su alto componente de varones y su carácter indocumentado y riesgoso), deben ser considerados como marco de partida en el cual comprender las transformaciones operadas en la masculinidad y evaluar su importancia. A esto debe agregarse que se trata de un contexto rural, no indígena, lo cual habría agregado otras especificidades al análisis. Asimismo, tampoco puede desestimarse el impacto de las características del principal contexto de destino al que se dirigen los cardaleños: la ciudad de Chicago. Como ya fuera mencionado, este tradicional destino puede afectar las representaciones y prácticas asociadas con la masculinidad de una manera diferente al impacto posible de contextos con menor antigüedad migratoria o que brindan posibilidades laborales distintas.

El momento migratorio, por decirlo sencillamente, en que se encuentran los cardaleños brinda la posibilidad de analizar el impacto de la migración en la masculinidad justamente cuando los antes peones o productores rurales, no sólo tienen que aprender a ser migrantes, sino hombres migrantes. Aquí radica la principal contribución de mi investigación: haber brindado elementos acerca del inicio de los proceso/s de construcción de la/s masculinidad/es migrante/s, lo cual, claro está, es propuesto a partir de lo hallado en un contexto particular (el cardaleño), pero que bien puede dar elementos para comprender lo que sucede en otros, como se señalará al final de estas conclusiones.

Cabe aclarar que cuando refiero al proceso de construcción de masculinidad/es migrante/s, no debe interpretarse que estoy suponiendo que van a dejar de existir alternativas a la migración en el contexto cardaleño o veracruzano, o que ésta las va a invalidar como formas de realizar las obligaciones masculinas. Hasta el momento en que culminó esta investigación, no sólo los migrantes constituían una minoría en El Cardal, lo cual señala que existen otras posibilidades, sino que, al menos en sus primeras etapas de desarrollo, la migración no parece cambiar los contenidos fundamentales de los mandatos masculinos analizados. Pero (y este es otro de los principales aportes realizados) la migración demanda importantes acomodamientos para ejercerlos.

Cuando digo “importantes acomodamientos” me refiero, en términos muy generales, a que la

migración permite un ejercicio satisfactorio del rol de proveedor (cuando antes no se lo tenía) y promueve deseos de migrar entre los no-migrantes; dificulta el control sobre la mujer (cuando antes se la podía controlar directamente); introduce la exposición al riesgo de muerte como factor de la valentía (cuando antes no estaba incluido, con excepción de algunos jóvenes); propicia nuevas conjugaciones de beneficios y costos que, frecuentemente, redundan en sentimientos encontrados que impiden clasificarlos en unos u otros. A este tipo de acomodamientos, operados en las primeras etapas del proceso migratorio, les otorgo los calificativos de importantes y excepcionales.

## **2. Los acomodamientos de la masculinidad frente a la migración**

En los capítulos III, IV y V se realizó el análisis en profundidad de los efectos de la migración en tres mandatos de la masculinidad (el papel de proveedor, el control sobre la mujer y la valentía). Cada capítulo contiene su propia síntesis, al igual que cada sección o apartado. A fin de no redundar, a continuación retomo los principales hallazgos, señalando algunas de sus íntimas y múltiples relaciones, y buscando poner de relieve que el inicio de los proceso/s de construcción de la/s masculinidad/es migrante/s están caracterizados por acomodamientos que sintetizan combinaciones de continuidades y transformaciones en la configuración de la masculinidad.

Los varones y las mujeres que tienen responsabilidades familiares sufren la falta de ingresos y de disponibilidad de dinero, particularmente a raíz de la crisis agraria. Sin embargo, el sufrimiento de los varones no se origina en el mismo “lugar” que el de las mujeres. En términos generales, mientras para los varones el sufrimiento devendría de la imposibilidad de realizar con éxito su responsabilidad de proveedor económico, el de la mujer se posicionaría en las dificultades para desarrollar su papel de ama de casa y cuidadora de los hijos. Es decir, los cardaleños no escapan a la dinámica de la división sexual del trabajo recurrentemente señalada en numerosos estudios de género. Pero tampoco dicha dinámica se encuentra libre de cuestionamientos, principalmente introducidos por la participación de algunas mujeres en el mercado de trabajo aunque haya oposición de los esposos. Aún así, el trabajo remunerado de algunas mujeres y los conflictos que surgen en la pareja a raíz de ello, parecen no cuestionar el contenido del mandato masculino de proveedor: para la gran mayoría de las y los entrevistados es el varón quien tiene la obligación de proveer cuando ha

formado una familia.<sup>183</sup>

Los argumentos dados por los varones entrevistados para explicar su lugar de proveedores en la división sexual del trabajo, son muy similares a los brindados para migrar; trabajar, obtener dinero y sostener a quienes dependen de ellos, constituyen, no sólo los elementos principales del mandato masculino de proveedor, sino los motivadores de su migración. Así, si se migra por el bienestar económico de la familia y el encargado de ello es el varón, es él quien migra. De esta manera, la migración se instala como posibilidad de tránsito de una situación económica y masculina no satisfactoria, a otra que se espera sí lo sea, lo cual, además, les permite continuar erigiéndose como proveedores sin necesidad de ceder al trabajo extradoméstico de sus cónyuges para paliar la crisis económica.

Claro está, que otros aspectos deben considerarse en la decisión de migrar y en la selectividad por sexo de la migración, y no sólo la pauta social de quién es responsable de proveer. Entre otros aspectos, hay que tener en cuenta las características del mercado de trabajo de destino que, en el caso de Chicago, permiten la inserción de los varones. Otros mercados laborales, tal como el argentino, facilitan la inserción de las mujeres más que la de los varones; es decir, en algunos casos las características del mercado laboral de destino operan como selectoras a favor de las mujeres, aún cuando en los países de origen se encuentren pautas de género en las cuales el varón se erige como proveedor (Rosas, 2005/a). Otro aspecto que puede estar afectando la selectividad por sexo a favor de los varones, y que puede diferenciar el proceso analizado de otros, refiere a las características en las que se produce el cruce de la frontera internacional México-Estados Unidos las cuales, por su peligrosidad y alta demanda de resistencia física, generalmente no son percibidas por las/los entrevistados como “propicias” para las mujeres.

Entre los cardaleños existen, además, motivaciones migratorias asociadas al mandato de proveedor, manifestadas en los sentimientos de dolor que causa la previsión de un futuro incierto para la prole, así como en los deseos de igualar o superar lo realizado por otros migrantes. También hay que recordar que dentro del cúmulo de expectativas migratorias, adquieren relevancia pequeñas rivalidades con otras figuras masculinas, tal como el padre, a quienes se pretende superar o seducir

---

<sup>183</sup> Es más, la existencia de (algunas) mujeres proveedoras-principales no impide afirmar la existencia de una identificación plena entre “ser varón con familia” y “ser proveedor”; de un varón que ha formado una familia se espera, siempre, que provea.

(al mostrarle qué tan bueno se es) mediante el movimiento.

A partir de lo expuesto en los párrafos anteriores es posible establecer los primeros efectos de la migración en el mandato de proveedor. Estos primeros efectos se encuentran en el terreno de los deseos y de las expectativas. Tan sólo por presentarse como posibilidad de mejora económica, la migración introduce un cambio en la gama de opciones laborales ya que abre la posibilidad de trabajar y ganar dinero en Estados Unidos. Por otro lado, en los deseos de igualar o superar el desempeño económico de otros varones, también se evidencia que la migración se nutre de, y brinda elementos a, la competencia masculina; es decir, el deseo de migrar no sólo está amarrado a las necesidades propias o de la familia, sino a un otro que se percibe en mejores condiciones.

Para los jóvenes solteros sin responsabilidades familiares, la migración representa la posibilidad de competir con sus pares, a quienes esperan superar al obtener conocimientos y nuevas experiencias. Estos últimos aspectos conforman sus motivaciones migratorias principales. La mayoría de los jóvenes manifestó que las responsabilidades de proveer, generalmente adjudicadas a los jefes de familia, no están vigentes en sus vidas, sino que son percibidas como potenciales (cuando llegue el tiempo de serlo). Por ello, las vivencias de la migración que tienen unidos y solteros no siempre son similares.

Para ambos grupos de varones (unidos y solteros) la migración cumple el importante papel de ser un medio por el cual cumplir sus respectivas expectativas. Sin embargo, es importante mencionar que la mayoría de los varones unidos que se convirtieron en migrantes manifestaron no haber querido serlo. Lo que deseaban era mejorar la situación económica y la migración se convirtió en un medio para ello, pero eso no necesariamente se traduce en un deseo de migrar. Además, junto al relativo mejoramiento económico que estos varones esperan obtener, les aparecen preocupaciones asociadas a las características del proceso migratorio: la migración hace entrar en tensión las expectativas asociadas al rol de proveedor, tanto con los afectos (porque hace necesario alejarse de ellos), como con el cuidado de la integridad física (por los obstáculos extrínsecos que se deben sortear), entre otros aspectos. De esta manera, la migración no sólo parece atraer una serie de ventajas a los responsables de familia, sino que plantea serias disyuntivas y sentimientos encontrados.

Para separarse de la familia y para exponerse a los riesgos de la migración, se dice que es

necesario tener valor. La valentía constituye un importante atributo de la masculinidad de los cardaleños, tanto unidos como solteros; es un sentimiento orientador de las acciones de los hombres, necesario para lograr un fin y sobreponerse a los obstáculos; la hombría es necesaria para aguantar los deseos de desdecirse, de retractarse.

La llegada de la migración no inaugura el mandato de la valentía ni cambia sus contenidos principales, al igual que sucede con los otros dos mandatos analizados. Sin embargo, agrega nuevas formas de demostrarla porque presenta obstáculos que los cardaleños no habían tenido que enfrentar antes. Por un lado, la gran mayoría, por primera vez en su vida, experimentará una gran separación espacial y temporal respecto de sus seres queridos. La salida del poblado y el viaje hasta la frontera están signados por sentimientos de tristeza y nostalgia, particularmente entre los varones unidos; lo cual requiere que la valentía se ponga a prueba para superar estos obstáculos intrínsecos al migrante. Por otro lado, durante el cruce aparece con gran fuerza el sentimiento de miedo asociado a los obstáculos extrínsecos que pueden poner en riesgo la vida: abandono por parte del coyote o persecuciones por parte de rancheros, entre otros. Además, el accidente en el cual murieron cuatro cardaleños en Denver, Colorado, contribuyó a magnificar la idea de que la migración tiene un carácter riesgoso. Entonces, si cuanto mayor es la magnitud del obstáculo a superar o superado, mayor validación se otorga a la hombría, es comprensible que la valentía de los migrantes sea altamente estimada en El Cardal.

Una vez en Estados Unidos, los antes insatisfechos proveedores no sólo pueden cumplir con ese mandato, sino que se superan al lograr inversiones inusuales y de otro tipo, en un tiempo relativamente corto. Contar con dinero es sumamente importante para cumplir con el papel de proveedor, es el medio que permite su ejercicio. Algunos cardaleños se han convertido en cuenta propia y tienen empleados en El Cardal o en Chicago. La mayoría, sin embargo, ha mejorado o está construyendo sus viviendas, ha comprado fincas y/o camionetas o automóviles.

Por otra parte, los logros simbólicos pueden ser tan importantes como los materiales, aunque dependen en gran medida de éstos últimos. Los sentimientos de satisfacción y orgullo emergen ante las mejores posibilidades que se pueden brindar a la familia, así como cuando perciben que son tratados con mayor deferencia al regresar al poblado y elogiados sus esfuerzos.

Los solteros, en cambio, no parecen estar apremiados por el ahorro o la inversión en bienes

tales como viviendas o fincas, aunque sí por demostrar que vivieron nuevas experiencias y, en algunos casos, que han podido adquirir un medio de transporte (moto o automóvil), vestimentas nuevas y modernas o equipos de música. Sólo se documentó un caso, el soltero de mayor edad, quien se encontraba ahorrando en una lógica similar a la de los unidos, y esperando que ello le facilitara la conquista de una mujer para formar una familia.

En otras palabras, los diferentes resultados que unidos y solteros obtienen de la migración son coherentes con las motivaciones que impulsaron a migrar a cada uno de estos dos grupos de varones. Además, debido a que el apremio en el envío de dinero es mayor entre los unidos, en ellos se documentaron las mayores cargas en término del esfuerzo físico realizado; la sobrecarga horaria es importante entre los responsables de familia. Aún así, los mayores ingresos recibidos en Estados Unidos y un uso diferente del cuerpo, entre otros aspectos, contribuyen a la divulgación de la idea de que en el norte los trabajos son menos rudos que en El Cardal.

A través de los logros materiales y simbólicos señalados, tanto a solteros como a unidos la migración les permite posicionarse mejor frente a otros varones. Si bien la migración no inaugura la competencia masculina, en términos generales los migrantes encuentran mejores posibilidades de competir. Por la juventud del proceso migratorio, la competencia encuentra un escenario privilegiado en la comunidad de origen. Las noticias de los logros ajenos, visibles en El Cardal, llegan rápidamente a cada migrante en Estados Unidos; con la migración, la competencia masculina trasciende las fronteras.

Respecto de los unidos, la competencia en el mandato de proveedor demanda grandes esfuerzos, ya que está signada por la idea de que el tiempo de estadía en Estados Unidos debe correlacionarse positivamente con la magnitud de los logros materiales. Una migración exitosa será aquella que logre más en menor tiempo. Los discursos que asociaron “tener” con “ser”, indican la percepción acerca de que quien se convierte en propietario se convierte en alguien. Tal puede ser la importancia de la migración. La competencia, entonces, se entabla no sólo en el ámbito del rol de proveedor (en el ámbito de la masculinidad), sino también en el ámbito del status socioeconómico. La migración permite competir mejor en ambos terrenos al mismo tiempo.

Ahora bien, si la inversión en bienes visibles es un requisito para validarse masculinamente como proveedores, cobra gran importancia que las cónyuges, principales receptoras de las remesas,

hagan un uso “adecuado” del dinero. En las dificultades que la distancia impone a los hombres para controlar el uso e inversión que sus cónyuges hacen de la remesa, se evidencia un impacto doble (e inescindible) de la migración en el mandato de proveedor y en el del control sobre la mujer.

Además de la actividad económica femenina, aspectos tales como la actividad sexual y la migración de la mujer también son ámbitos del mandato del control sobre la mujer que se encuentran íntimamente ligados al de proveedor. Respecto de la actividad sexual de la mujer, en el análisis presentado se mostró que si bien la fidelidad de la mujer es esperada independientemente del comportamiento económico del hombre, ser infiel al varón que se esfuerza laboralmente y que para ello ha debido exponerse a los riesgos de la migración, parece ser una situación altamente repudiable. Aún cuando no se documentaron casos de infidelidad femenina entre las cónyuges de migrantes, son mayúsculas las suspicacias que tal posibilidad acarrea, tanto a varones como a mujeres.

Por otro lado, el control sobre la migración femenina no requiere de grandes esfuerzos, lo cual se explica, en gran parte, por la división sexual del trabajo prevaleciente en El Cardal: la cónyuge no es la responsable de proveer económicamente y, por lo tanto, no se espera que ella migre, mucho menos que migre antes que el hombre. Aunque, como ya fue mencionado, la escasa participación femenina tampoco puede desligarse de la característica emergente que tiene este flujo, ni de las condiciones del cruce y ni del mercado laboral de destino, entre otras.

Otro conjunto de hallazgos que debe resaltarse es que el incumplimiento de las expectativas propias y ajenas produce dolor en los varones; diferentes tipos de preocupaciones y sanciones sociales se dejan ver de acuerdo al grado del incumplimiento y a las razones del mismo.

Con respecto al mandato de proveedor, si bien los migrantes que se retrasan en las inversiones son criticados y expresan preocupación porque otros están logrando más en menos tiempo, altamente cuestionados son quienes no aprovechan la empresa migratoria para proveer ni, menos aún, acumular dinero o bienes, porque ponen los sentimientos (propios y ajenos) antes de sus obligaciones económicas. La mayoría de los migrantes entrevistados reconoció sentir nostalgia por la familia, sin embargo, también señalaron la importancia de controlar los sentimientos para poder cumplir con sus objetivos. Por ello, los varones que se dejan abatir por sentimientos de nostalgia y regresan rápidamente junto a su familia no sólo son criticados por no haber logrado sus objetivos

económicos, sino porque no controlaron sus sentimientos y, además, se arriesgaron inútilmente en el cruce del desierto. Es decir, parece contradictorio haber tenido valentía para enfrentar los peligros del cruce del desierto y no tenerla para controlar los sentimientos y permanecer alejados de la familia.

En términos de la crítica, en un lugar intermedio se encuentran quienes no cumplen satisfactoriamente con el rol de proveedor pero se conducen con autonomía afectiva y muestran valentía al exponerse a los riesgos migratorios y aguantar en Estados Unidos. En general, a este último tipo de hombre se lo refiere con un dejo cómplice, como si su actitud licenciosa fuera una salvaguardia ante el mal desempeño en el ámbito económico. Además, se trata de varones que ya eran catalogados como “irresponsables” antes de migrar, por lo que su conducta no es sorprendente. En las primeras etapas de la migración, ésta no parece cambiar drásticamente el compromiso de los varones para con la familia. En contextos de mayor antigüedad migratoria, en cambio, se ha evidenciado que el grado de compromiso de algunos hombres migrantes puede debilitarse (Hondagneu Sotelo, 1994; Faguetti, 2000).

En cuanto al mandato del control sobre la mujer, las preocupaciones de los varones se encuentran relacionadas con las dificultades que impone la distancia para cotejar las actividades de sus cónyuges. Por un lado, el involucramiento de la mujer en la inversión de la remesa promueve algunos cambios en su autoestima y, aunque limitados, esos cambios dan lugar a que ellas tomen ciertas decisiones por su cuenta o no cumplan estrictamente con los deseos del hombre. Aunque algunas sienten que administran un dinero que no perciben suyo y sumisamente obedecen las órdenes del esposo, a otras se les amplía el margen de acción y comienzan a decidir sobre gastos que no son cotidianos ni domésticos. También hay algunas mujeres (muy pocas, por cierto) que fueron más lejos, que se “desmandaron” e iniciaron sus propios emprendimientos con el dinero recibido, lo cual suele realizarse sin la aprobación del esposo o sin que éste conozca las nuevas actividades. Es decir, la recepción de remesas, y el involucramiento de las mujeres en su administración e inversión, conforma un espacio que, potencialmente, puede generar gestos o procesos de autonomía femenina.

Los ojos de la comunidad están puestos en las cónyuges de los migrantes y las acciones demasiado independientes son comunitariamente evaluadas de forma negativa, lo cual repercute tanto sobre la reputación de la mujer como sobre la del varón. Las mujeres que comienzan a decidir

con mayor autonomía, ponen en cuestión la capacidad masculina para controlarlas, mientras que las que empezaron a trabajar o concretaron emprendimientos, parecen cuestionar tanto la capacidad masculina de proveer, como el éxito migratorio del varón.

Además, una mayor independencia de las mujeres en la toma de decisiones y en el movimiento espacial, hace emerger dudas acerca de su proceder sexual, lo cual agrega otra cuota de preocupación a los varones. Es importante mencionar que de una mujer se espera no sólo que sea fiel, sino que lo parezca. Entonces, las acciones públicas de las mujeres no deben sobrepasar ciertos límites que disparen las habladurías y los celos de sus cónyuges, independientemente de la concretización de la infidelidad. Las mujeres que se ven afectadas por rumores sobre su vida sexual, expresan agobio ante los celos que suelen emerger en los varones y señalan discusiones por ese motivo.

También acarrea suspicacias la sospecha de que la mujer pueda utilizar los símbolos de la masculinidad en su beneficio; algunos perciben que ciertas mujeres se entrometen demasiado en los asuntos económicos y sobrepasan el papel de informadoras acerca de los logros ajenos, para convertirse en manipuladoras de sus cónyuges a la distancia, mediante el incentivo de la competencia masculina. Es decir, aún cuando es esperable que la mujer informe al esposo acerca de los logros ajenos porque ello permite al varón evaluar su grado de avance en relación con lo realizado por otros, parece haber una zona -analíticamente difícil de determinar- en la cual la mujer deja de ser percibida como una mera informante, para pasar a ser vista como conductora de las acciones de su cónyuge.

Se evidenció que algunas mujeres están inmersas en una lógica de competencia similar a la de sus esposos, aunque dirigida hacia otras mujeres. Pero, como para igualar o superar lo realizado por otras dependen del dinero que gana el esposo, se ven impelidas a estimular el trabajo del varón. Precisamente, esta forma a la que debe recurrir la competencia femenina para realizarse, es uno de los aspectos que acarrea más cuestionamientos a las mujeres y molestias a los varones.

Ahora bien, la estimulación del trabajo masculino parece tener otro objetivo además de servir para la competencia femenina: el de quitarle tiempo a la tentación sexual de los esposos; las mujeres viven acosadas por constantes rumores acerca de la vida sexual y afectiva de los varones en Estados Unidos, los cuales tienen como raíz la idea de que los deseos sexuales de los varones requieren una

satisfacción inevitable y urgente.

En otras palabras, la imposibilidad de atender directamente los asuntos económicos o de supervisar la vida afectiva y sexual de la mujer, así como los pequeños o grandes “desmandes” que algunas cónyuges comienzan a permitirse, son las principales preocupaciones masculinas relacionadas con el mandato del control. Como se puede observar, las mujeres ocupan un lugar sumamente relevante en la validación de la masculinidad, lo cual se ve magnificado por las condiciones que impone la migración. Aunque las competencias masculinas están, generalmente, dirigidas entre varones, a éstos les importa, y mucho, lo que dicen y hacen las mujeres.

Claro está que no debe exagerarse el conflicto derivado del alejamiento del varón, ni proponer la emergencia de una autonomía femenina generalizada, pero tampoco desdeñar que la escena migratoria impone condiciones de excepción a las cuales hombres, mujeres y parejas deben acomodarse.

Pero la migración no sólo produce dolor, conflicto o expone a las críticas a quienes han migrado, sino también a algunos de quienes no lo han hecho. Se trata de los varones que han publicitado sus expectativas migratorias pero no las han llevado a cabo. El incumplimiento de la palabra publicitada pone en cuestión la decisión de un hombre, principal atributo sobre el que se monta la valentía. El ejemplo más notorio es el de los varones que, a raíz del accidente en el que murieron cuatro cardaleños en Estados Unidos, decidieron abortar sus planes migratorios. Aún cuando uno de los principales argumentos esgrimidos para no migrar fue el de preservarse como proveedores, ello no consiguió amortiguar las habladurías en su contra, ni el dolor sentido por saberse cuestionados. Las críticas más duras fueron realizadas por otros varones; éstas apuntaban que a los arrepentidos les faltó decisión y autonomía, que se afamaron publicitando sus planes migratorios y luego faltaron a su palabra mostrado cobardía.

Sin embargo, que se valide altamente la hombría de los migrantes (por los múltiples obstáculos intrínsecos y extrínsecos que se deben sortear) o que se cuestione la de quienes se retractan, no significa que se invalide la de aquéllos que no migran ni dijeron tener planes de hacerlo. Se observó que los recursos económicos están mediando la posibilidad de que la hombría sea criticada: quienes no se arriesgan porque no tienen necesidades económicas, no son tachados de cobardes por no exponerse a la empresa migratoria; tampoco lo son quienes tienen necesidades pero

no cuentan con los medios para enfrentar los gastos del cruce. Además, que la mayoría de los varones cardaleños no haya migrado, ni haya proclamado intenciones de hacerlo, también contribuye a explicar por qué no se pone en cuestión la hombría de quien no migra ni dice tener planes de hacerlo (aún teniendo necesidad económica): porque si se lo calificara de cobarde, la mayoría de los cardaleños entraría en esa categoría.

En los párrafos anteriores he dicho que las sanciones sociales por el incumplimiento de los múltiples “deber ser” de la masculinidad no pueden soslayarse. Sin embargo, los varones encuentran diversos recursos para justificarse cuando no han cumplido. Por ejemplo, los criticados por incumplimientos en su rol de proveedor pueden hacer uso del de la valentía, mientras que los arrepentidos cuestionados en su hombría hicieron uso del rol de proveedor para justificar su retractación. Otros mencionaron que por haberse colocado en el dominio público, por haberse convertido en objeto de conversaciones al haber conocido Estados Unidos, ya podían sentirse satisfechos. Es decir, la migración brinda a los varones múltiples recursos para validarse cuando están en desventaja en algún aspecto.

También se cuentan con recursos para acomodarse a varias de las condiciones impuestas por la migración. Respecto del mandato del control sobre la mujer, importante para la validación en el de proveedor y en la afirmación de la virilidad, se ponen en marcha diversas estrategias a fin de asegurar el cumplimiento de las órdenes y el adecuado accionar de las cónyuges (aunque, cabe recordar, la mayoría no son inauguradas por la migración). Algunos migrantes exigen fotografías que demuestren los avances en las construcciones, mientras que otros realizan duras advertencias, señalando la posibilidad de quitar a los hijos ante una infidelidad. También se ocupan de averiguar públicamente sobre el proceder femenino, así como de recordar a terceros que ellos siguen siendo cónyuges y autoridades del hogar, a pesar de la ausencia. Estos dispositivos de control se maximizan para mantener vigente la masculinidad ante una coyuntura de excepción como es la migratoria.

Un recurso de control que sí inaugura la migración se encuentra en la idea colectivamente difundida de que en Estados Unidos los hombres no sólo tienen posibilidades más frecuentes de ejercer su virilidad, sino que ni siquiera tienen que esforzarse para conseguirlo (porque mujeres bellas y lujuriosas los buscarían frecuentemente en sus hogares para mantener relaciones sexuales). Los varones hacen uso de ese tipo de rumores como una manera de controlar las acciones de las

cónyuges: haciéndoles saber que pueden ser rápidamente reemplazadas si no se conducen correctamente.

Cabe mencionar que las estrategias de control frecuentemente se encuentran vinculadas con las de cuidado. Es decir, detrás de estas estrategias no sólo se encuentra el interés de salvaguardar la autoridad y virilidad masculinas, sino intereses amorosos de protección hacia quien se percibe vulnerable. Muchas veces puede resultar complejo tratar de deslindar o depurar la vigilancia del cuidado. Tanto en las estrategias de control como de cuidado, cobran gran relevancia otros varones, especialmente los padres de las cónyuges. Para estos varones, no sólo está en juego la reputación de la hija o del yerno, sino la propia. Son los responsables, en gran medida, de que los lazos conyugales no se vean afectados.

Por otro lado, también hay formas de acomodarse y sobrellevar los sentimientos de temor durante el trance migratorio. La valentía no es un sentimiento que debe demostrarse en todo tiempo y lugar. Hay espacios y situaciones que permiten la emergencia del llanto o el reconocimiento del temor y la nostalgia, sin que ello signifique un desmerecimiento de la hombría. Se trata principalmente de momentos compartidos con otros varones, como el ómnibus que los lleva hacia la frontera, o de situaciones que por lo arriesgadas posibilitan el reconocimiento del miedo.

En síntesis, los tres mandatos analizados constituyen importantes ámbitos de la masculinidad, pero, claro está, la masculinidad es mucho más que la suma de ellos tres. La migración, por su parte, produce efectos en cada uno, directa o indirectamente a través de otro mandato, o produciendo transformaciones en fenómenos o actores relevantes para la configuración de la masculinidad. Hay dimensiones de la migración y de la masculinidad más o menos flexibles / más o menos rígidas, que producen y reciben impactos diversos, los cuales, además, se construyen en función de una serie de mediadores, tales como la etapa de la trayectoria vital y familiar, el status socioeconómico y el sentido de la participación de diversos actores (principalmente de las mujeres).

En cuanto a la importancia relativa de los tres mandatos, el cumplimiento satisfactorio con el de proveedor es el más relevante para la masculinidad de los hombres cardaleños con responsabilidades familiares. Por eso la migración produce en él efectos que exceden a los varones involucrados directamente en el proceso. En cambio, el impacto de la migración en los otros dos mandatos analizados no parece tener repercusiones en los varones no involucrados directamente.

La satisfacción del mandato de proveedor depende, en gran medida, de la satisfacción de los otros dos. Para cumplir exitosamente con el papel de proveedores requieren, por un lado, de valentía

para enfrentar los obstáculos que se presenten antes y durante la travesía migratoria, así como para aguantar una vez en destino. Por otro lado, tienen que ejercer un control efectivo sobre las acciones económicas de las cónyuges a fin de validarse mediante inversiones inusuales en el menor tiempo posible. No sólo eso, sino que la validación como proveedores también depende de la conducta sexual de las mujeres, como ya he mencionado.

Ahora bien, el mandato de la valentía merece otras consideraciones. Por un lado, entre los varones con responsabilidades familiares, la satisfacción del mandato de la valentía adquiere mayor relevancia cuando funge como recurso para aminorar la crítica arrojada por incumplimientos en el rol de proveedor. Es decir, la importancia de este mandato puede ser mayor, pero ella depende del papel realizado en el de proveedor.

Por otro lado, el mandato de la valentía es el que ha demostrado más pertinencia en la comprensión de la experiencia de los jóvenes solteros migrantes. Para ellos, en términos generales, la demostración de valentía es una de las motivaciones que impulsan su migración; ello es particularmente visible en sus actuaciones durante el cruce del desierto, en las cuales pueden llegar a exponerse innecesariamente. Sin embargo, considero que ninguno de los tres mandatos analizados da cuenta de las principales motivaciones y búsquedas de los jóvenes solteros: la procuración de aventura y de experimentación. Por ello, los hallazgos de esta investigación, junto a los documentados en otros estudios (Rivas Sánchez, 2004; Rodríguez y de Keijzer, 2002; Bonino, 1992; entre otros), sugieren la existencia de un “mandato de la experimentación”, no necesariamente inaugurado por la migración, como ámbito clave en el *habitus* de género de los jóvenes solteros. Este campo debe ser abordado en más investigaciones, ya que, dentro de los estudios sobre migración, los varones solteros parecen ser el grupo menos analizado desde un enfoque de género.

### **3. De varones migrantes a masculinidad hegemónica ¿el tránsito posible?**

De lo presentado se desprende que las acciones más validadas son aquellas que más se acercan al “deber ser” de la masculinidad en cada mandato. Cabe recordar que en esta investigación he utilizado el recurso de las críticas y de los elogios para establecer grados de validación. Frecuentemente, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, muestran criterios comunes por los cuales califican de más o menos válida una determinada práctica. Sin embargo, hay situaciones evaluadas

en forma opuesta. El ejemplo más evidente se encuentra en las opiniones respecto de quienes abortaron sus planes migratorios a raíz del accidente: en términos generales, los entrevistados varones apuntaron opiniones negativas acerca de la decisión de quedarse; las mujeres, en cambio, legitimaron dicha decisión.

Este tipo de ejemplos evidencia la importancia de evitar generalizaciones acerca de la validación en las prácticas masculinas. El análisis de situaciones concretas, a la vez que la escucha atenta de diferentes actores o grupos de ellos, parece ser un recurso apropiado para comprender que lo socialmente esperado y legitimado es plural. Claro está, el reconocimiento de la pluralidad tampoco puede desconocer la existencia de regularidades ni la importancia de la estructura de género como condicionante y como limitante de dicha pluralidad.

Además de distintas validaciones, también se puso de manifiesto la existencia de diferentes tipos de masculinidades. Cobra importancia, entonces, no confundir diferentes grados de validaciones de la masculinidad con distintos tipos de masculinidades. Es decir, haber demostrado ser buen proveedor, controlar eficientemente a la mujer y haber mostrado valentía, no necesariamente ubica a un hombre en una determinada masculinidad.

Si bien no hay una “receta” para distinguir una masculinidad de otra, he considerado que una manera cautelosa de diferenciarlas es en función del establecimiento de contrastes no sutiles entre grupos de varones, teniendo siempre en cuenta el carácter colectivo que una masculinidad debe observar. Más específicamente, ya que una masculinidad no se define en sí misma, sino que existe sólo en contraste con otra (Marqués, 1997), brindé importancia a la etapa vital y familiar que transitan los actores, así como al status socioeconómico, en tanto factores que, de forma no sutil, diferencian expectativas y prácticas masculinas.

De ninguna manera quiero dar a entender que los factores diferenciadores que propongo sean los únicos pertinentes. No sólo es evidente la existencia de otros diferenciadores no sutiles (tal como el origen étnico), sino que también puede ser pertinente la distinción de masculinidades en función de factores de mayor sutileza. Ello deberá establecerse de acuerdo a las características del contexto analizado y de los alcances de cada estudio.

En esta investigación, en primer lugar se distinguió la masculinidad de los varones con responsabilidades familiares (unidos) de la conformada por aquéllos sin dependientes (solteros). Las

masculinidades de unidos y solteros, para decirlo sencillamente, se distinguen porque hay diferencias no sutiles en las expectativas y en los símbolos que cada grupo pondera. Entre los solteros sobresalen los condicionantes asociados con el grupo de pares, relacionados con la búsqueda de experimentación y exaltación de su hombría; para los unidos, en cambio, pesan más los condicionantes familiares y económicos. Por ello, se comprende que la masculinidad va mutando sus significados de acuerdo al momento transitado de las etapas vital y familiar.

Las distinciones entre la masculinidad de los solteros y la de los unidos no son inauguradas por la migración. Sin embargo, cada grupo tiene particulares vivencias del proceso y, aún transitando por situaciones similares, cada uno exalta aquello que le es relevante en función de los símbolos de la masculinidad que pretende alcanzar.

No tengo elementos que señalen que estas dos masculinidades compitan entre sí, y pocos que indiquen que una tenga deseos de imitación respecto de la otra. Por ello, no he establecido relaciones de jerarquías entre ambas, lo cual no significa sugerir que se trata de dos masculinidades independientes. Este es un aspecto que debe ser profundizado en futuras investigaciones.

En cambio, dentro del grupo de varones con responsabilidades familiares, sí hay elementos para establecer relaciones de jerarquía, en las cuales la migración cumple un papel fundamental. Al respecto, se distinguieron la masculinidad de los “adinerados” y la de los migrantes. Esta distinción se realizó en función del status socioeconómico, discursivamente delimitado por los entrevistados.

Los “adinerados” tienen características masculinas que los colocan en un lugar privilegiado en la jerarquía masculina, ya que encarnan un modelo que provoca imitación y/o deseos de igualación en otros varones. Sin embargo, la llegada de la migración posibilita a otro grupo de hombres (los migrantes) reunir el dinero necesario que les permitiría igualar o superar económicamente a los “adinerados”, en una empresa (la migratoria) simbólicamente difícil de igualar quedándose en El Cardal. Aún cuando la acumulación de dinero o bienes no es el único requisito que los migrantes tendrían que alcanzar para arrebatar la hegemonía a los “adinerados”, se presentaron elementos que sugieren la existencia de una incipiente disputa por la hegemonía entre ambas masculinidades.

En la resolución de esa disputa sí tiene mucha importancia la validación obtenida en el desempeño de cada mandato. Es decir (y sin olvidar que los “adinerados” también pueden ver

reconfigurada su masculinidad y sostenerse como hegemónicos o que otra masculinidad puede alcanzar ése status), considero que si los migrantes logran validarse como proveedores, controladores y valientes, tendrán más posibilidades de colocarse, en el futuro, como masculinidad hegemónica.

También hay que mencionar ciertas zonas grises que no siempre permitieron diferenciar masculinidades. Más específicamente me refiero a la pregunta acerca de si los “arrepentidos” constituyen una masculinidad diferente. Por un lado, sus prácticas y discursos parecen alejarse de ciertos estereotipos o ideales que la gran mayoría de varones postulan y defienden. Pero, por otro lado, es difícil establecer si los discursos de los arrepentidos responden a la necesidad de argumentar a su favor por saberse cuestionados, o si efectivamente se trata de disposiciones duraderas (habitus) que trascienden la coyuntura del accidente. Por estas razones, la pregunta quedó abierta, poniendo de manifiesto la dificultad analítica de establecer criterios para ubicar a un grupo de varones en una u otra masculinidad, dada la diversidad de elementos que deben tenerse en cuenta, entre los cuales debe considerarse el contexto de entrevista. En todo caso, lo que interesa enfatizar acerca de los “arrepentidos” es que ilustran las posibilidades de los sujetos de transgredir ciertos juegos del poder social o de “hacer algo diferente” a lo que se “esperaría” de ellos. En este sentido, estos varones ejemplifican el interjuego entre las interpelaciones que produce el sistema de género y las resistencias o cuestionamientos que puedan surgir desde la acción social que crea y recrea dicho sistema.

Ahora bien, he brindado elementos que sugieren que la masculinidad de los migrantes con responsabilidades familiares puede ser interpretada como una potencial masculinidad hegemónica. Pero ¿qué sucede con la masculinidad de los migrantes jóvenes solteros? ¿pueden ellos convertirse en masculinidad hegemónica dentro del grupo de los jóvenes solteros? En ese caso hay que hacerse una pregunta anterior ¿cuál es, en la actualidad, la masculinidad (joven soltera) hegemónica en El Cardal? Mi investigación claramente se ha inclinado hacia las experiencias de los unidos, pero los elementos recabados acerca de los jóvenes solteros sugieren que, tanto los jóvenes migrantes como los que buscan migrar, compiten con los escolarizados y/o hijos de los “adinerados” (los pocos que tienen automóviles o motos, por ejemplo). En ese caso, ¿la masculinidad hegemónica joven cardaleña está constituida por los jóvenes más escolarizados y/o por los hijos de los “adinerados”?

En otras palabras, surgen preguntas acerca de la coexistencia de masculinidades hegemónicas (véase Minello, 2000). Es decir, ¿existe una masculinidad hegemónica dentro del grupo de jóvenes-solteros y otra entre los adultos-unidos? En ese caso, ¿qué relación/es hay entre ellas?, ¿es posible que una sea la versión “joven” de la otra? es decir, ¿la masculinidad hegemónica joven es una derivación (cuasi herencia) de la masculinidad hegemónica adulta? Más aún, ¿la migración juega un papel similar en la disputa entre masculinidades jóvenes y entre masculinidades adultas?

Las preguntas anteriores dejan al descubierto la complejidad de relaciones entre diversas dimensiones derivadas de los diferenciales en la participación en la migración, en la construcción de la masculinidad, en el status socioeconómico y en la etapa transitada del ciclo vital y familiar, entre otros. Pero, como he mencionado, es necesario continuar profundizando y agregando más dimensiones en función de cada contexto analizado.

#### **4. Los alcances de la investigación**

En tanto esta investigación se inscribe en los denominados estudios de población, en donde prevalecen los abordajes metodológicos cuantitativos, es importante realizar una reflexión última acerca de los alcances de este estudio cualitativo, sin con ello pretender ingresar a una discusión epistemológica compleja, acerca de la cual los especialistas advierten que “nunca se puede responder plenamente” (Campbell y Stanley, 1979:16, citado en Cortés, 2003:157).

Como ya fue expuesto en las indicaciones metodológicas de la Introducción, aquí no se realizó el estudio de un caso o de una comunidad específica, sino el estudio de un fenómeno desde una perspectiva particular. Así, el “caso” es el medio, pero no el fin de un estudio de esta naturaleza. Además de la riqueza aportada mediante la interpretación profunda de ciertas dimensiones de la realidad social, se expuso que la importancia de este tipo de investigaciones también radica en la elucidación de construcciones, relaciones o procesos que, por su relativo nivel de abstracción, puedan ser replicados en otros contextos y sirvan como recursos analíticos para ser confrontados en otras investigaciones, así como ser aprovechados como insumos para las cuantitativas.

La reflexión sobre la pregunta acerca de las posibilidades de “generalización” de los hallazgos, en la cual muchas veces subyace una lógica cuantitativa que no es pertinente extrapolar a

la cualitativa, está en gran medida atada a las características del contexto en el cual se llevó a cabo la investigación. Las características del contexto analizado se describieron en el Capítulo II y fueron sintetizadas en el primer apartado de esta conclusión. Ellas constituyen, como he dicho, los principales “parámetros contextuales” que posibilitarían una potencial delimitación de “tiempos y espacios” en los cuales los hallazgos de este estudio tendrían más posibilidades de aparecer; el contexto cardaleño tiene características específicas que lo pueden diferenciar de otros, pero tampoco esas características, ni sus combinaciones, son excepcionales.

No es posible hacer una lista de contextos en los cuales los hallazgos de esta investigación resultaran “contextualmente generalizables”. Es más, algunos de los hallazgos encuentran similitud con lo encontrado en contextos de mayor antigüedad migratoria dentro de México, o en contextos no migratorios y no mexicanos, con lo cual dichos hallazgos superarían los parámetros contextuales cardaleños en sus posibilidades de “generalización”. Será tarea de futuras investigaciones establecer en qué medida lo encontrado en el contexto cardaleño puede encontrarse también en otros contextos y, por supuesto, mejorar y cuestionar los hallazgos de este estudio.

Ahora bien, las consideraciones anteriores acerca de que algunos hallazgos se pueden encontrar en contextos diferentes, hacen virar el cuestionamiento desde ¿dónde y bajo qué circunstancias se pueden encontrar situaciones similares? hacia ¿de qué manera lo hallado puede contribuir al estudio de otros contextos en tanto recursos analíticos? Considero que este último cuestionamiento brinda más oportunidades de discutir los alcances de una investigación. La respuesta puede buscarse en los procedimientos seguidos para realizar cualquier estudio, incluyendo el presente. Los supuestos teóricos y las hipótesis que guiaron esta investigación derivaron mayormente de los resultados de investigaciones realizadas en distintos contextos, algunos muy diferentes al cardaleño. Esos antecedentes fueron aceptados, cuestionados o adaptados en función del contexto analizado. Por otro lado, los hallazgos de esta investigación permitieron adherir a algunos resultados de otras investigaciones, pero también observar que el contexto impone condiciones que hacen variar otros hallazgos. En otras palabras, se espera que esta investigación pueda servir como interlocutora de la misma manera que otras investigaciones sirvieron para ésta.

Considero que las conclusiones de cada uno de los tres últimos capítulos, y la síntesis que de ellas se hizo en estas consideraciones finales, contienen las construcciones y procesos elucidados del

mayor nivel de abstracción logrado. Esas construcciones y procesos sociales aportan al conocimiento de los impactos que la migración produce en la estructura de género, más específicamente en la masculinidad, y pueden constituir recursos analíticos para el análisis del fenómeno en contextos que no necesariamente compartan los “parámetros contextuales” cardaleños.

Los hallazgos acerca de los efectos que produce la participación en el proceso migratorio en la vida de los varones de una comunidad que se está insertando al proceso permitieron, en primer lugar, brindar elementos acerca del inicio de los proceso/s de construcción de la/s masculinidad/es migrante/s; en segundo lugar, sostener que esos inicios están caracterizados, no por cambios en los contenidos de los mandatos masculinos, sino por acomodamientos que sintetizan combinaciones de continuidades y transformaciones en las formas de ejercer cada uno. Lo anterior, que resume la principal contribución de esta investigación, bien puede servir para detonar análisis en otros contextos, especialmente a quienes se cuestionan acerca de la “permeabilidad” del género ante coyunturas determinadas o acerca de la importancia de la migración en tanto productora de transformaciones sociales.

Contextos como el veracruzano brindan la excelente oportunidad de seguir, paso a paso, el proceso de construcción de masculinidades migrantes. Por otro lado, si bien se han realizado importantes investigaciones desde la perspectiva de género en ámbitos de mayor antigüedad migratoria, es necesario impulsar más estudios que pongan su atención en el análisis de las experiencias de los varones y que permitan contrastar en qué medida la antigüedad del proceso afecta la configuración y/o contenidos de la masculinidad. Además, e independientemente de la antigüedad del proceso migratorio, es importante profundizar en el análisis de la masculinidad en contextos donde la migración está caracterizada por la selectividad a favor de las mujeres. En este caso, podría preguntarse cómo la migración afecta la masculinidad de los varones que migran luego de sus esposas, y contrastarlo con lo encontrado en este estudio. Son éstos sólo algunos ejemplos que permiten decir que los alcances de una investigación no se definen sólo por el contexto, sino por las posibilidades analíticas que sugiere.

Pero también los hallazgos de esta investigación pueden servir para analizar escenarios no necesariamente migratorios. Los sentimientos de dolor de los varones frente a la previsión de un futuro incierto para su familia que motivan procesos de búsquedas laborales no tradicionales; las

construcciones acerca de la importancia que la obtención de dinero y la inversión en bienes visibles tiene en el posicionamiento frente a otros varones; el dolor que produce verse superado por otros varones en el proceso de competencia masculina; las construcciones que dan lugar a sanciones hacia las cónyuges cuando se “salen” del libreto que el género idealmente les demanda; el papel de las mujeres en el trabajo del cónyuge; los cambios en la autoestima femenina y los procesos de relativa autonomía que se desencadenan; las posibilidades y formas de la competencia entre mujeres; las estrategias para controlar las actividades económicas y sexuales de las mujeres; la versatilidad de la masculinidad para encontrar recursos de validación; la importancia de la exposición a riesgos como elemento de la valentía masculina; la distinción de masculinidades en función de la etapa de la trayectoria vital y familiar, así como del status socioeconómico; la disputa por la hegemonía entre masculinidades, entre otros, fueron temas analizados en esta investigación, cuyos contenidos pueden servir como recursos analíticos para ser contrastados en ámbitos no migratorios. Es más, muchos de éstos temas ya han sido analizados en distintos contextos, como se ha puesto de relieve a lo largo de los capítulos, con lo cual esta investigación ha brindado más conocimiento al respecto.

Para finalizar, es importante mencionar que avanzar en el conocimiento acerca de la relación migración/masculinidad produce aportes en torno a la relación migración/feminidad y viceversa, aunque, en sentido estricto, lo más beneficioso es profundizar en el análisis de la relación migración/masculinidad+feminidad. Así como el tratamiento de la migración sin considerar aspectos del género llevó al ocultamiento de las especificidades de los movimientos protagonizados por mujeres, el tratamiento desvinculado de la masculinidad y de la feminidad conlleva el riesgo de proponer impactos de la migración exclusivos en los varones o en las mujeres, cuando algunos pueden observar rasgos compartidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, H., 2001, "Crónicas del aguante", en Olavarría, J. (ed.), *Hombres: Identidad/es y Violencia*. II Encuentro de Estudios de Masculinidades, FLACSO, UAHC, Red de Masculinidades, Chile.
- Alba, F., 2002, "Liberalización económica, tendencias y políticas migratorias. El caso de México – Estados Unidos", en García (coord.), *Población y Sociedad al inicio del siglo XXI*, COLMEX, México.
- Alexander, J., 1989, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Gedisa, Barcelona.
- Alonso, L., 1995, "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Delgado y Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid.
- Arias, P., 1992, "La migración femenina en dos modelos de desarrollo: 1940-1970; 1980-1992" (mimeo), en *Conference: New perspectives on México-US migration*, Chicago.
- , 1991, "Dos nociones en torno al campo", en *Memorias del Seminario Mercados de Trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias generales y cambios recientes*, México.
- Ariza, M., 2002, "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No 4, IIS, UNAM, México.
- , 2000, *Ya no soy la que dejé atrás.... mujeres migrantes en República Dominicana*, Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés, México.
- , 2000, "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM-IIA, México.
- , 1997, *Migración trabajo y género: la migración femenina en República Dominicana, una aproximación macro y micro social*, Tesis de doctorado, Colegio de México.
- Besserer, F., 1999, "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional", en Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán / CIDEM, México.
- Bilsborrow, R. y United Nations Secretariat, 1994, "Internal Female Migration and Development: An Overview", en United Nations, *Internal Migration of Women in Developing Countries*, ST/ESA/SER.R/127, Department for Economic and Social Information and Policies.
- Bonino, L., 2000, "Varones, género y salud mental: reconstruyendo la normalidad masculina", en Carabí y Segarra (eds.), *Nuevas Masculinidades*, Icaria, Barcelona.
- , 1992, "Accidentes de Tráfico. Asignatura pendiente en salud mental", trabajo presentado en el *Encuentro hispano-argentino. Prevención en salud mental*, Santiago de Compostela.
- Bourdieu, M., 2000, *La Dominación Masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona
- Boyd, M., 1988, "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agendas", en *International Migration Review*, Vol. 23, N°3.
- Boyd, M. y E. Grieco, 2003, "Women and migration: incorporating gender into international migration theory", en [www.migrationinformation.org](http://www.migrationinformation.org)
- Bronfman, M. y otros, 1999, "Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos de América. Prácticas de riesgo para la infección de VIH", en Bronfman, Amuchástegui, Martina, Minello, Rivas y Rodríguez, *SIDA en México. Migración, adolescencia y género*, CONASIDA/Colectivo Sol, México.
- Burin, M. e I. Meler, 2000, *Varones. Género y Subjetividad Masculina*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Canales, A., 2005, *El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica*, en [meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/seminarioe/canalesalejandro.pdf](http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/seminarioe/canalesalejandro.pdf)
- Castellanos, G., 1991, *¿Por qué somos el segundo sexo? Genealogía de una idea social*, Ediciones Universidad del Valle, Colombia.
- Castles, S. y M. Miller, 1996, *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Londres.
- Castillo, M.A., 1998, "La política de inmigración en México: un breve recuento", en Castillo, Lattes y

- Santibáñez (Coords.) *Migración y Fronteras*, COLEF / ALAS / COLMEX, México.
- , 1995, "Tendencias recientes de la migración en América Latina", en *Perfiles Latinoamericanos*, Año 4, N° 6, FLACSO, México.
- Castillo, M.A, A. Lattes y J. Santibáñez, 1998, *Migración y Fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte, Asociación Latinoamericana de Sociología y El Colegio de México, México.
- Castro, M., 1998, "Ideología, ciencias sociales y política. El debate sobre la política de inmigración en Estados Unidos", en Castillo, Lattes y Santibáñez (Coords.) *Migración y Fronteras*, COLEF / ALAS / COLMEX, México.
- Champion, A., 1994, "International Migration and Demographic Change in the Developed World", en *Urban Studies*, Vol. 31, Nos. 4/5.
- Chant, S., 1992, *Gender and Migration in Developing Countries*, Belhaven Press, Londres.
- Chávez, A., C. Rosas y P. Zamudio (2005), "El fenómeno migratorio en el Estado de Veracruz: transformaciones, consecuencias y retos", en Ángeles Cruz (comp.), *La población en el sureste de México*, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE) / El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), México.
- COESPO-Veracruz, 1999, *Programa Veracruzano de Población 1999-2004*, Consejo Estatal de Población, Veracruz.
- Coltrane, S., 1998, "La teorización de las masculinidades en la ciencia social contemporánea", en revista *La Ventana*, No 7, UdeG, México.
- CONAPO, 1999, *Veinticinco años de cambio de la migración interna de México*, en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/1999/PDF/99006.pdf>.
- , 2002a, "Migración mexicana hacia los Estados Unidos" en [http://www.conapo.gob.mx/migracion\\_int/principal.html](http://www.conapo.gob.mx/migracion_int/principal.html), 3 de octubre del 2002
- , 2002b, *Programa Nacional de Población 2001-2006*, México
- , 2001, *La Población de México en el Nuevo Siglo*, México.
- , 2001, *La Migración de Mexicanos a Estados Unidos en La Población de México en el Nuevo Siglo*, México.
- , 2001, "Migración interna en México", en <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Lapoblacion/06.pdf>.
- Connell, R., 1998, "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, Chile.
- , 1997, "La organización social de la masculinidad", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Corona Vázquez, R., 2001, "Monto y uso de las remesas en México" en Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Políticas*, CONAPO, México
- Cortés, F., 2000, *La distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica*, Ed. Porrúa, México.
- , 2003, "Algunos aspectos de la controversia entre investigación cualitativa e investigación cuantitativa", en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMETE, México.
- Correa, R., 2001, "Vive el país la crisis más aguda en cafecultura", en *Gaceta UNAM*, No 3477, México.
- D'Aubeterre Buznego, M.E., 1998, *Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac*, Puebla, Tesis doctoral, ENAH, México
- Davis Root, B. y Gordon De Jong, 1991, "Family migration in a developing country", en *Population Studies*, N° 45.
- De Barbieri, T., 1992, "Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica", en *Fin de Siglo, Género y cambio civilizatorio*, ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres No 17, Chile.

- D'Keijzer, B., 2001, "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina", en *VI Congreso de Ciencias Sociales y Salud*, Perú.
- , 1994, "Morir como hombres. La enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de género", (mimeo), en *Seminario de Masculinidad*, PUEG/UNAM, México.
- De La Peña, I. y G. Vélez, 2002, "Café Veracruzano: una buena propuesta", en *Revista México Profundo*, No 304, México.
- Deutschendorf, H., 1996, *Of Work and Men*, Fairview Press, Minneapolis, USA.
- Díaz Cárdenas, S. et. al, 1995, "Sistemas de Policultivo: una alternativa a la crisis del café en Veracruz", en de Grammont y Tejera Gaona (coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Vol. II, INAH / UNAM / UAM / Plaza y Valdés Editores, México.
- Domenach, H y Picouet, M, 1990, "El Carácter de la Reversibilidad en el Estudio de la Migración", en *Notas de Población* N° 49, CELADE , Santiago de Chile.
- Donato, K. y M. Kanaiaupuni, 1994, *Poverty, demographic change, and the migration of Mexican women to the United States*, (mimeo) IUSSP, Oaxaca, México.
- Donato, K., 1993, "Current trends and patterns of female migration: evidence from Mexico" (mimeo).
- Durand, J., 2005, "Nuevas regiones de origen y destino de la migración mexicana", Working Papers Series, Center for Migration and Development, Princeton University.
- Durand, J., 1998, "¿Nuevas regiones migratorias?" en *Población, Desarrollo y Globalización*, Tomo 2, SOMEDE-COLEF.
- Fachel Leal, O., 1997, "Suicidio y Honor en la cultura gaucha", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Faist, T., 2000, *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Clarendon Press.
- Fernández Torres, J.E., 2005, *La crisis financiera de 1994-1995 y el TLCAN a diez años*, en [www.eumed.net/libros/2005/jeft/](http://www.eumed.net/libros/2005/jeft/)
- Figueroa Perea, J.G., 1998, "Algunos elementos para interpretar la presencia de los varones en los procesos de salud reproductiva", en *Cadernos de Saúde Pública*, Vol. 14, Suplemento 1, Río de Janeiro.
- Findley, S. y L. Williams, 1991, "Women who go and women who stay: reflections of family migration processes in a changing world" (mimeo), International Labour Office, Ginebra.
- FNUAP, 1999, *Estado de la Población Mundial: 6 mil millones, es hora de optar*, Nueva York, Estados Unidos.
- Foucault, M., 1984, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI, México.
- Fox, N., 1999, "Postmodern reflections on 'risk', 'hazards' and life choices", en D. Lupton (ed), *Risk and sociocultural theory. New directions and perspectivas*, Cambridge University Press, UK.
- Franzke, J., 1989, "El mito de la historia de vida", en *Historia y Fuente Oral*, N° 2, Barcelona.
- Fuller, N., 1997, "Fronteras y retos: varones de clase media del Perú", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- , 1997, *Identidades Masculinas. Varones de Clase Media en el Perú*, Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo Editorial, Perú.
- Gallart Nocetti, M.A., 1999, "Reformas agrarias y Programa de Regularización en México: El PROCEDE", en *Boletín del Archivo General Agrario*, México, CIESAS-RAN, enero-marzo, No 05, México.
- Gamio, M., 1930, *Mexican immigration to the United States; a study of human Migration and adjustment*, The University of Chicago Press, Chicago, EU.
- García, B., R.M. Camarena y G. Salas (1999), "Mujeres y relaciones de género en los estudios de población", en García (coord.) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México-SOMEDE, México.

- García Zamora, R., 2003, "Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas", ponencia presentada en el *Seminario Permanente sobre Migración Internacional: Nuevas Tendencias y Nuevos Desafíos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Garfinkel, H., 1986, *Ethnomethodological studies of work*, London:Routledge.
- , 1967, *Studies in ethnomethodology*, Englewood Cliffs, N.J. Prentice-Hall.
- Gilmore, D., 1997, "Cuenca Mediterránea: la excelencia en la actuación", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- , 1994, *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Glaser, B. y A. Strauss, 1967, *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, EU.
- Gledhill, J., 1999, "El reto de la globalización: reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las ciencias sociales", en Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México.
- Gobierno del Estado de Veracruz, 1999, *Plan Veracruzano de Desarrollo 1999-2004*, Veracruz, México.
- Godelier, M., 1986, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Ed. Akal S.A., España.
- Goldring, L., 1996, "Gendered memory: constructions of rurality among Mexican transnational migrants", en DuPuis y Vandergeest (eds.), *Creating the Countryside: The Politics of Rural and Environmental Discourse*, Philadelphia: Temple University Press.
- Gómariz Moraga, E., 1997, *Introducción a los estudios sobre masculinidad*, FNUAP, FLACSO, México.
- Gramsci, A., 1981, *Cuadernos de la cárcel*, Ed. Era, México.
- Gregorio Gil, Carmen, 1997, "El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva del género", en *Revista Migraciones*.
- , 1998, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Ed. Narcea, Madrid.
- Guarnizo, L. y M. Smith, 1999, "Las localizaciones del transnacionalismo", en Mummert (ed.), *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México.
- Gutmann, M., 2000, *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México, Ni macho ni mandilón*, PIEM / PSRyS, COLMEX, México.
- , 1997, "Los verdaderos machos mexicanos nacen para morir", en *Ediciones de la Mujer*, No 24, ISIS Internacional, FLACSO, Chile.
- Hegel, G., 1986, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Héller, A., 1985, *Teoría de los sentimientos*, Ed. Fontamara, Barcelona.
- Hernández Licona, G., 2005, "El desarrollo económico en México" en *Cuadernos de Desarrollo Humano* No 24, Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), México.
- Hernández Meijueiro, J.C., 1995, "Sexualidad masculina y reproducción, ¿qué va a decir papá?" (mimeo), en *Coloquio Latinoamericano sobre varones, sexualidad y reproducción*, Zacatecas, México.
- Hirsch, J., 1999, *Migration, Modernity and mexican marriage: a comparative study of gender, sexuality and reproductive health in a transnational community*, Tesis de doctorado, The John Hopkins University, EU.
- Hondagneu – Sotelo, P., 1994, *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press, Berkeley.
- Hugo, G., 1999, "Gender and Migrations in Asian Countries", en A. Pinneli (ed.), *Gender in Population Studies Series*, IUSSP, Belgium.
- , 1991, "Migrant women in developing countries" (mimeo), en *United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration*, Aguascalientes, México.
- INEGI, 2001, *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*, México.
- , 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda - 2000, Tabulados de la Muestra Censal*,

- Cuestionario Ampliado*, México.
- , 1997, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica – 1997*, México.
- , 1995, *Conteo de Población y Vivienda – 1995*, México.
- , 1991, *XI Censo General de Población y Vivienda – 1990*, México.
- Jonas, S., 1998, “Seguridad nacional estadounidense vs. bienestar regional como la base para una política migratoria: reflexiones sobre el caso de los inmigrantes y refugiados centroamericanos”, en Castillo, Lattes y Santibáñez (Coords.) *Migración y Fronteras*, COLEF / ALAS / COLMEX, México.
- , 2001, “The process of building trans-regional migrant advocacy networks: Guatemalan and Salvadoran experiences”, ponencia presentada en el *Seminario Permanente sobre Migración Internacional: Migraciones y fronteras*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Jones, R., 1988, “Micro-Service Regions of Mexican Undocumented Migration”, en *National Geographic Research*, 4:11-22, EU
- Kanaiaupuni, S., 1995, “Male and Female Migration from Mexico to the United States: A Cross-Gender Analysis” (mimeo), Centre for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison.
- Kaufman, M., 1997, “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Kimmel, M., 1997, “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”, en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- , 1992, “La producción teórica sobre la masculinidad: Nuevos aportes”, en *Ediciones de las Mujeres, Fin de Siglo, Género y cambio civilizatorio*, No 17, ISIS Internacional, Chile.
- King, G., R. Keohane y S. Verba (1994) *Designing Social Inquiry*, New Jersey, Princeton University Press.
- Labrador Fernández, J., 2001, *Identidad e inmigración. Un estudio cualitativo con inmigrantes peruanos en Madrid*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid.
- Lamela Viera, Carmen, 1999, “Relaciones y desigualdades de género como mecanismo de selección en los procesos migratorios”, en *Migraciones*, No 6.
- Lan, Pei-Chia, 2003, “Maid or Madam? Filipina migrants workers and the continuity of domestic labor”, en *Gender & Society*, Vol 17, No 2.
- Laslett, P., 1993, “La historia de la familia”, en Gonzalbo (comp.) *Historia de la familia*, UAM/Instituto Mora, México.
- Lim, L.L., 1993, “Effects of women’s position on their migration”, en Federici, Mason y Sogner (editoras), *Women’s Position and Demographic Change*.
- Lindón, A., 1999, *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos*, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, México.
- Lozano Ascensio, F., 2004, “Tendencias recientes de las remesas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, working paper 99, The Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego.
- Luco, A., 2001, “El sexo imaginario”, en Olavarría, J. (ed.), *Hombres: Identidad/es y Violencia. II Encuentro de Estudios de Masculinidades*, FLACSO, UAH, Red de Masculinidades, Chile.
- Marqués, J., 1997, “Varón y Patriarcado”, en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Martin, P. y J. Widgren, 2002, “International Migration: Facing the Challenge”, en *Population Bulletin*, Population Reference Bureau, Vol 57, N° 1.
- , 1996, “International Migration: a global challenge” en *Population Bulletin*, Population Reference Bureau.
- Martínez, C., 1996, “Introducción al trabajo cualitativo de investigación”, en Szasz y Lerner (comps.) *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*, COLMEX, México.

- Martínez Flores, A. 2001, "Para los hombres las heridas son flores" Trabajo, cuerpo y memoria en Pindal", en Andrade y Herrea (eds.), *Masculinidades en Ecuador*, FLACSO, UNFPA, Ecuador.
- Martínez Pizarro, J., 2003, "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género", en *Serie Población y Desarrollo No 44*, CEPAL, Santiago de Chile.
- , 2006, *Las remesas de los migrantes, los estudios de la CEPAL y algunas discusiones pendientes (notas de trabajo)*, documento presentado en el panel "Usos y potencialidades de las remesas. Efectos diferenciales en hombres y mujeres latinoamericanos" (UNFPA), en el Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencia Social y Política -UNESCO, Gobiernos de Argentina y de Uruguay- Argentina.
- Mora, L., 2002, "Las fronteras de la vulnerabilidad: género, migración y derechos reproductivos", documento presentado en la *Conferencia hemisférica sobre migración internacional: derechos humanos y trata de personas en las Américas*, Santiago de Chile.
- Massey, Douglas S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J.E. Taylor, 1993, "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", en *Population and Development Review*, Vol. 19, N° 3.
- Massey, D., et.al. 1987, *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration From Western México*, Berkeley: University of California Press, EU.
- Mauro, A, K. Araujo y L. Godoy, 2001, "Trayectorias laborales masculinas y cambios en el mercado de trabajo", en Olavarría, J. (ed.), *Hombres: Identidad/es y Violencia. II Encuentro de Estudios de Masculinidades*, FLACSO, UAHC, Red de Masculinidades, Chile.
- Melhuus M., 1990, "Machismo and Marianismo: Elements in an interpretation of a migration process" (mimeo), University of Oslo.
- Miles, M. y M. Huberman, 1994, *Qualitative Data Analysis (Second Editions)*, SAGE Publications, USA.
- Minello, N., 2002, "Masculinidad/es: un concepto en construcción", en *Nueva Antropología*, Vol. XVIII, No 61, CONACULTA, INAH, UCM, México.
- Mirandé, A., (1998), "Los hombres latinos y la masculinidad: un panorama general", en revista *La Ventana*, No 8, UdeG, México.
- Montesinos, R., 2002, *Las Rutas de la Masculinidad*, Ed. GEDISA, España.
- Morin, E., 1999, *El hombre y la muerte*, Ed. Kairós, Barcelona
- Morokvasic, M., 1984, "Birds of Passage are also Women...", en *International Migration Review*, Vol XVIII, N° 4.
- Mummert, G., 1995, "Cambio socio-cultural y género: internalizando y cuestionando relaciones conyugales e intergeneracionales", en *Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. XVI, N° 61-62, El Colegio de Michoacán, México.
- , 1992a, "Dios, el norte y la empaedora: la inserción de hombres y mujeres rurales en mercados de trabajo extralocales" en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, COLMEX, COLEF y Fundación Friedrich Ebert (243-256)
- , 1992b, "Reshaping of gender and generational relations among rural Mexican migrants to the US", ponencia presentada en LASA, Los Angeles, California, 24-27 Septiembre.
- , 1988, "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van", en Calvo y López (coord), *Movimientos de población en el occidente de México*.
- Núñez Noriega, G., 2004, "Los "hombres" y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de "los hombres" como sujetos genéricos", en *Desacatos* No 15-16, CIESAS, México.
- Oehmichen Bazán, C., 2000, "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM-IIA, México.
- , 1999a, Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México (1988 – 1996),

- UNAM – IIA, México.
- , 1999b, “La relación etnia-género en la migración femenina rural urbana: mazahuas en la ciudad de México”, en revista *Iztapalapa*, No 45, México.
- Oehmichen Bazán, C. y D. Barrera Bassols, 2000, “Introducción” en Barrera Bassols y Oehmichen Bazán (eds), *Migración y relaciones de género en México*, GIMTRAP/UNAM-IIA, México.
- Olavarría, J. y E. Moletto (eds.), 2002, *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es. II Encuentro de Estudios de Masculinidad*, FLACSO, UAHC, Red de Masculinidad/es, Chile.
- Olavarría, J., 2001, *¿Hombres a la Deriva? Poder, Trabajo y Sexo*, FLACSO, Chile.
- Oppenheim Mason, K., 1995, “Gender and Demographic Change: What do we Know?” (mimeo) en memorias International Union for the Scientific Study of Population.
- Orozco, M., 2000, *Remittances and Markets: New Players and Practices*, InterAmerican Dialogue.
- , 2006, *Gender and remittances: Preliminary notes about senders and recipients in Latin America and the Caribbean*, documento presentado en el panel “Gender Dimensions of International Migration”, Naciones Unidas, Nueva York.
- Paral, B., 2003, “Chicago's Immigrants Break Old Patterns” (mimeo) Institute for Metropolitan Affairs, Roosevelt University.
- Pedraza, S., 1991, “Women and Migration: the social consequences of gender” en *Annual Reviews of Sociology* N°17.
- Pérez Monterosas, M., 2000, “Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos” en *Cuadernos Agrarios*, N° 19-20, México.
- Pérez Herrera, M.E., (en prensa), “Migración internacional y políticas públicas en el estado de Veracruz” en De Castro (coord.), *Políticas Migratorias de los Estados de México*, ITAM / UAZ / UAG, México.
- Pessar, P., 2005, *Women, gender and international migration across and beyond the Americas: inequalities and limited empowerment* (mimeo), en Reunión de Expertos. Migración internacional y desarrollo en América Latina y El Caribe, México, diciembre.
- Política, 2000, “Pierde Veracruz 10% de su población por la migración: COESPO” (nota periodística aparecida el 18 de septiembre), Xalapa, México.
- Portes, A. y J. Böröcz, 1989, “Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives On Its Determinants And Modes of Incorporation” en *International Migration Review* (87), Volumen xxiii, N° 3.
- Ritzer, G., 1995, *Teoría sociológica contemporánea*, Mc Graw Hill, México.
- Rivas Sánchez, E., 2004, “Entre la temeridad y la responsabilidad. Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora” en *Desacatos* No 15-16, CIESAS, México.
- Rodenburg, J., 1991, “Emancipation or Subordination? Consequences of female migration for migrants and their families” en *United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration*, Aguascalientes, México.
- Rodríguez, H., 2001, “1988-1998: El Cambio Estructural en la Economía Veracruzana” en *Notas de INEGI* No 11, febrero, México.
- Rodríguez, G. y B. de Keijzer, 2002, *La noche se hizo para los hombres. Sexualidad en los procesos de cortejo entre jóvenes campesinas y campesinos*, Population Council, EDAMEX, México.
- Roig, M., 2005, “La migración internacional en el contexto mundial” ponencia presentada en el Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, 30 de noviembre al 2 de diciembre de 2005, México.
- Rosas, C., 2004, “Remesas y mujeres en Veracruz. Una aproximación macro – micro”, en Suárez y Zapata (coords.) *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, Vol II, p. 111-173, GIMTRAP, México.
- , 2005/a, *Las prescripciones de género como condicionantes de la migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires*, (mimeo), informe de avances de investigación, UBACYT, Buenos Aires
- , 2005/b, “Administrando las remesas: posibilidades de autonomía de la mujer. Un estudio de caso

- en el centro de Veracruz” en *Género, Cultura y Sociedad*, Serie de Investigaciones del PIEM No 1, El Colegio de México AC, México.
- , 2006, “El desafío de ser hombre y no migrar. Estudio de caso de una comunidad del centro de Veracruz” en Szasz y Amuchástegui (comps.), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México A.C., México.
- Rubin, G., 1986, “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” en *Nueva Antropología*, Vol. VIII, N°30, México.
- Ruiz Marrujo, O., 2001a, “Los riesgos de cruzar. La migración centroamericana en México-Guatemala” en *Frontera Norte*, Vol. 13, enero-junio del 2001, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- , 2001b, “Riesgos, migración y espacios fronterizos: una reflexión” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 16, No 2, mayo-agosto, México.
- Salazar Parreñas, R., 2000, “Migrant filipina domestic workers and the international division of reproductive labor” en *Gender & Society*, Vol 14, No 4.
- Salles, V., 2003, “El debate micro-macro: dilemas y contextos” en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMETE, México.
- Salles, V., y R. Tuirán, 1995, “Dentro del Laberinto: Primeros pasos en la elaboración de una propuesta teórico-analítica para el Programa de Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México” en *Reflexiones: Sexualidad, Salud y Reproducción*, El Colegio de México, México.
- Saltalamacchia, H. en prensa, *Del proyecto al análisis*, Buenos Aires.
- Sassen-Koob, S., 1984, “Notes on the Incorporation of Third World Women into Wage-Labor Through Immigration and Off-Shore Production” en *International Migration Review*, Vol. XVIII, N° 4.
- Stefoni, C. y L. Núñez, 2003, *Comunidades transnacionales de inmigrantes. ¿espacios de integración social o la globalización de la exclusión*, FLACSO-Chile, (mimeo).
- Sau, V., 2000, “De la facultad de ver al derecho de mirar”, en Carabí y Segarra (eds.), *Nuevas Masculinidades*, Icaria, Barcelona.
- Scott, J. 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ed. ERA, México.
- Secretaría de Gobernación de México, 2000, *Enciclopedia de los Municipios de México*, Centro Nacional de Desarrollo Municipal, Tomo IV, México.
- Seidler, V., 2000, *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, PUEG /UNAM / CIESAS, México.
- , 1995, “Los hombres heterosexuales y su vida emocional” en *Debate Feminista*, Año 6, Vol. 11, México.
- Shihadeh, E., 1991, “The prevalence of Husband-Centered migration: employment consequences for married mothers” en *Journal of Marriage and the Family*, N° 53.
- Shutz, A., 1974, *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires.
- , 1972, *Fenomenología del mundo social*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Shutz, A. y T. Luckmann, 1973, *The structure of the life world*, Londres.
- Simmons, A., 1991, “Explicando la migración: la teoría en la encrucijada” en *Estudios Demográficos y Urbanos* (16), Vol. 6, Núm. 1, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.
- Smith, R., 1998, “Transnational Localities: Community, Technology and the Politics of Membership within the Context of México and U. S. Migration” en Smith y Guarnizo (eds.) *Transnationalism From*

- Below, pp. 196-238. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Smith, C., 2002, *Boletín de Prensa* en <http://www.stopgatekeeper.org>.
- Stier, H. y M. Tienda, 1990, "Family, Work and Women: the labor supply of hispanic immigrant wives" en *International Migration Review*, Vol. 26, N° 4.
- Szasz, I., 1999, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en García (coord) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE.
- , 1998, "Sexualidad y Género: algunas experiencias de investigación en México" en *Debate Feminista* N° 18, México.
- , 1994, "Migración y relaciones sociales de género; aportes de la perspectiva antropológica" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 9, N°1.
- , 1993a, "Migración femenina y transición demográfica: algunas reflexiones desde la perspectiva de género", ponencia presentada en la *IV Conferencia Latinoamericana de Población. La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe*, México, INEGI-IISI-UNAM.
- , 1993b, *Migración temporal en Malinalco: la agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, El Colegio de México AC / El Colegio Mexiquense, México.
- Tacoli, Cecilia, 1999, "International Migration and the restructuring of gender asymmetries: continuity and change among filipino labor migrants in Rome" en *International Migration Review*, Vol 33, N° 3.
- Taylor, S y R. Bogdan, 1987, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Barcelona
- Tienda, M. y K. Booth, 1991, "Gender, migration and social change" en *International Sociology*, Vol.6, N° 1.
- Toro-Morn, M., 1995, "Gender, Class, Family and Migration. Puerto Rican Women in Chicago" en *Gender and Society*, Vol. 9, N°6.
- Trigueros, P., 2002, "Inserción laboral de los mexicanos en Estados Unidos. Una visión sociodemográfica", ponencia presentada en el Seminario Permanente sobre Migración Internacional, Tijuana, México.
- Trigueros, P. y J. Rodríguez Piña, 1982, "Migración y vida familiar en Michoacán" (mimeo).
- Tuirán, R., 2001, "Intervención en la ceremonia de presentación del Programa de Trabajo de los 210 Consejos Municipales de Población", Xalapa, Veracruz, 15 de agosto.
- , 1993, "La población mexicana indocumentada en los Estados Unidos: El resurgimiento de la preocupación por los números", trabajo presentado en el seminario *La Migración Laboral Mexicana a Estados Unidos de América: Una perspectiva bilateral desde México*. Secretaría de Relaciones Exteriores / El Colegio de la Frontera Norte, México.
- United Nations Secretariat, 1993, "Population Distribution and Migration: The Emerging Issues" en United Nations, *Population Distribution and Migration, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on Population Distribution and Migration*, New York.
- Valdés, T., y J. Olavarría, 1997, "Introducción" en *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- , 1998, "Ser Hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo un mismo modelo", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, Chile.
- Velazco Ortiz, M.L., 1999, *Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos*, Tesis Doctoral, Colegio de México, México.
- Viveros, M., 1998, "Quebradores y Cumplidores: Biografías diversas de la masculinidad", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO, Chile
- Welti, C., 1997, *Demografía I*, PROLAP, IISUNAM, CELADE, México.
- Zamudio Grave, P., 2002, "Veracruz: los nuevos en la aventura migratoria" en *Masiosare* N° 242: <http://www.jornada.unam.mx/2002/ago02/020811/mas-cara.html>
- , 2001, "Una Experiencia Subjetiva de la Migración Indocumentada: Las Incertidumbres del Cruce de la Frontera" en *48a. Conferencia Anual SECOLAS*, Veracruz, México, (mimeo).
- , 1999, *Huejuquillense immigrants in Chicago: culture, gender and community in the shaping of consciousness*, Tesis Doctoral, Northwestern University, Illinois, Estados Unidos.

Zamudio Grave, P., C. Rosas, Ma. E. Pérez, A. Cruz y A. Chávez, 2004, "Patrones migratorios y geografía de la migración: un análisis del Estado de Veracruz", en Delgado Wise y Favela Gavia (coord.) *Nuevas Tendencias y Desafíos de la Migración Internacional México - Estados Unidos*, Colección Alternativas, CEIICH-UNAM/Universidad Autónoma de Zacatecas, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, ISBN 970-701-555-1

Zamudio Grave, P., A. Chávez y C. Rosas, en prensa, "La migración en el Estado de Veracruz, una visión desde sus municipios", en Escobar Latapí (coord.), *Dinámicas Tradicionales y Emergentes de la Migración Mexicana*, Ed. CIESAS- Región Occidente, Guadalajara, México.

Zlotnik, H., 2000, "Female Migration in relation to female labour force participation: its implications for poverty alleviation" en Brígida García (ed.), *Women, Poverty and Demographic Change*, International Studies in Demography, Oxford.

-----, 1998, "The Dimensions of International Migration. International migration levels, trends and what existing data systems reveal" en *Technical Symposium on International Migration and Development*, Paper N°. II, Naciones Unidas, Holanda .

Zolberg, A.R., 1989, "The Next Waves: Migration Theory for a Changing Worl" en *International Migration Review* (87), Vol. XXIII, N°. 3.

## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Cuadro 1.</b> Población económicamente activa ocupada por sector económico. México y Veracruz, 1990-2000	57
<b>Cuadro 2.</b> Superficie sembrada, cosechada, índice de superficie cosechada y crecimiento porcentual interanual de superficie cosechada. Veracruz, 1990-2003	59
<b>Cuadro 3.</b> Aportación del PIB veracruzano en el PIB nacional y en cada una de las Grandes Divisiones de la actividad económica. 1970-2003	62
<b>Cuadro 4.</b> Aportación de cada Gran División de la actividad económica en el PIB veracruzano total. 1970-2003	63
<b>Cuadro 5.</b> Población total, distribución por sexo, índice de masculinidad y tasa de crecimiento. México y Veracruz, 1990-2000	74
<b>Cuadro 6.</b> Población, distribución por sexo, índice de masculinidad y tasa de crecimiento. Naolinco y El Cardal, 1990-2000	83
<b>Cuadro 7.</b> Población según escolaridad y habla de lengua indígena. Naolinco y El Cardal, 1990-2000	84
<b>Cuadro 8.</b> Población económicamente activa ocupada según sector de la economía. Naolinco y El Cardal, 1990-2000	85
<b>Cuadro 9.</b> Características de las viviendas. Naolinco y El Cardal, 1990-2000	86

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

<b>Gráfico 1.</b> Producto Bruto Interno nacional y veracruzano. 1993-2003	60
<b>Gráfico 2.</b> Crecimiento porcentual del PIB nacional y veracruzano. 1993-2003	61
<b>Gráfico 3.</b> Emigración interna originada en el Estado de Veracruz, 1990	68
<b>Gráfico 4.</b> Emigración interna originada en el Estado de Veracruz, 2000	68
<b>Gráfico 5.</b> Porcentaje de emigrantes internacionales según año de última emigración. Veracruz, 1995-2000	70
<b>Gráfico 6.</b> Porcentaje de emigrantes internacionales según sexo y grupos quinquenales de edad. Veracruz, 1995 y 2000	71
<b>Gráfico 7.</b> Porcentaje de emigrantes internacionales y retornados según mes de movimiento. Veracruz, 1995-2000	72

<b>Gráfico 8.</b> Índice de masculinidad según grupos quinquenales de edad. Veracruz, 1990, 1995 y 2000	75
<b>Gráfico 9.</b> Pirámide de población. Veracruz, 1990	76
<b>Gráfico 10.</b> Pirámide de población. Veracruz, 2000	76
<b>Gráfico 11.</b> Porcentaje de emigrantes internacionales según sexo y grupos quinquenales de edad. El Cardal, 2001	88
<b>Gráfico 12.</b> Porcentaje de emigrantes internacionales según sexo y estado conyugal, El Cardal. 2001	89
<b>Gráfico 13.</b> Porcentaje de emigrantes internacionales según principales destinos en Estados Unidos. El Cardal, 2001	90

## ANEXO

En el siguiente cuadro se presenta la lista de entrevistados/as, señalando las principales características de cada uno.

Pseudónimo	Sexo	Edad	Escolaridad	Situación conyugal	Número de Hijos	Ocupación actual	Ubicación en El Cardal *
<b>INFORMANTES CLAVES (ENTREVISTADOS EN EL CARDAL)</b>							
<b>Paula</b>	Mujer	68	Terciario completo	Viuda	3	Ex Agente Municipal	Arriba
<b>Aldo</b>	Varón	45	Preparatoria incompleta	Unido legalmente	3	Agente Municipal	Arriba
<b>Daniel</b>	Varón	28	Universitario	Soltero	-	Médico	Abajo
<b>Antonia</b>	Mujer	46	Terciario completo	Separada	1	Enfermera	Arriba
<b>Lucas</b>	Varón	59	Terciario completo	Separado	3	Director escuela	Arriba
<b>Franco</b>	Varón	44	Terciario completo	Unido legalmente	2	Director escuela	Arriba
<b>Horacio</b>	Varón	45	Secundaria completa	Unido legalmente	3	Promotor de Salud	Arriba
<b>Ruperto</b>	Varón	35	Preparatoria completa	Soltero	-	Docente de adultos- IVEA	Abajo
<b>Ismael</b>	Varón	40	Primaria completa	Unido consensualmente	3	Comisariado Ejidal	Abajo
<b>Elsa</b>	Mujer	45	Secundaria completa	Unida legalmente	3	Esposa del agente municipal- ama de casa	Arriba
<b>Karina</b>	Mujer	38	Primaria completa	Unida consensual	3	Esposa del comisariado	Abajo

				mente		ejidal- ama de casa	
<b>Don Martín</b>	Varón	73	Primaria completa	Viudo	4	Anciano	Arriba
<b>Doña Esther</b>	Mujer	86	Primaria incompleta	Viuda	5	Anciana	Arriba
<b>PERSONAS SIN PLANES MIGRATORIOS Y SIN MIGRANTES EN LA FAMILIA (ENTREVISTADOS EN EL CARDAL)</b>							
<b>Carlos</b>	Varón	28	Preparatoria completa	Unido	1	Productor cafetalero	Arriba
<b>Lelia</b>	Mujer	36	Terciario completo	Unida legalmente	2	Comerciante	Abajo
<b>Omar</b>	Varón	61	Primaria incompleta	Unido	4	Comerciante	Abajo
<b>Karen</b>	Mujer	23	Preparatoria incompleta	Soltera	-	Empleada doméstica	Abajo

*Arriba:* refiere a las personas que habitan en la zona considerada “cuenta propia”. *Abajo:* refiere a las personas que habitan en la zona considerada “ejido”. Sin embargo, como explico en el capítulo II, no todos los que habitan en la zona de arriba son cuenta propia y no todos los de abajo son ejidatarios. Por ello, he decidido utilizar las mismas palabras con las que se ubican espacialmente los cardaleños.

Pseudónimo	Sexo	Edad	Escolaridad	Situación conyugal	Número de Hijos	Ocupación actual	Ubicación en El Cardal
<b>PERSONAS CON MIGRANTE EN EL GRUPO DOMÉSTICO (ENTREVISTADOS EN EL CARDAL)</b>							
<b>Delia</b>	Mujer	64	Primaria incompleta	Unida consensualmente	5	Ama de casa y comerciante	Abajo
<b>Eleonora</b>	Mujer	38	Primaria incompleta	Unida consensualmente	5	Ama de casa y vende tortillas	Arriba
<b>Clara</b>	Mujer	29	Carrera Técnica	Unida legalmente	1	Ama de casa y vende ropa	Arriba
<b>Berta</b>	Mujer	54	Sin escolaridad	Unida consensualmente	2	Ama de casa	Abajo
<b>Diego</b>	Varón	57	Primaria completa	Viudo	2	Albañil	Arriba
<b>Cora</b>	Mujer	57	Primaria completa	Unida consensualmente	3	Ama de casa y vende ropa	Arriba
<b>Alicia</b>	Mujer	35	Preparatoria completa	Unida consensualmente	3	Ama de casa	Arriba
<b>Sara</b>	Mujer	29	Secundaria completa	Unida consensualmente	1	Ama de casa y ayuda en carnicería	Abajo
<b>Yeni</b>	Mujer	28	Secundaria completa	Unida legalmente	2	Ama de casa.	Abajo
<b>Lina</b>	Mujer	36	Preparatoria completa	Unida legalmente	3	Ama de casa y venta de dulces	Abajo
<b>Silvana</b>	Mujer	39	Secundaria completa	Unida consensualmente	3	Ama de casa	Arriba
<b>Ana</b>	Mujer	29	Secundaria incompleta	Unida consensualmente	2	Ama de casa	Arriba
<b>Lorna</b>	Mujer	29	Primaria completa	Unida legalmente	1	Ama de casa	Abajo

Pseudónimo	Sexo	Edad	Escolaridad	Situación conyugal	Número de Hijos	Ocupación actual	Ubicación en El Cardal
<b>PERSONAS CON PLAN MIGRATORIO ABORTADO (ENTREVISTADOS EN EL CARDAL)</b>							
<b>Emma</b>	Mujer	26	Secundaria completa	Soltera	-	Empleada en Xalapa	Abajo
<b>Norberto</b>	Varón	41	Primaria completa	Unido legalmente	2	Campesino	Arriba
<b>Manolo</b>	Varón	35	Preparatoria completa	Unido legalmente	2	Comerciante	Abajo
<b>Ricardo</b>	Varón	24	Primaria incompleta	Unido consensualmente	1	Campesino y carnicero	Abajo
<b>Andrea</b>	Mujer	21	Preparatoria completa	Soltera	-	Estudiante	Abajo
<b>PERSONAS CON PLAN DE MIGRAR (ENTREVISTADOS EN EL CARDAL)</b>							
<b>Joselo</b>	Varón	23	Preparatoria completa	Soltero	-	Ayuda al padre en tlapalería	Arriba
<b>Federico</b> (comparte atributo de retornado)	Varón	25	Preparatoria completa	Soltero	-	Campesino	Arriba
<b>Emilio</b> (comparte atributo de retornado)	Varón	39	Sin escolaridad	Unido consensualmente	3	Campesino	Arriba
<b>PERSONAS RETORNADAS DE ESTADOS UNIDOS (ENTREVISTADOS EN EL CARDAL)</b>							
<b>Federico</b>	Varón	25	Preparatoria completa	Soltero	-	Campesino	Arriba
<b>María</b>	Mujer	29	Carrera terciaria incompleta	Soltera	-	Jueza de Paz	Arriba
<b>Sebastián</b>	Varón	24	Secundaria completa	Unido legalmente	2	Albañil	Abajo
<b>Emilio</b>	Varón	39	Sin escolaridad	Unido consensual	3	Campesino	Arriba

				mente			
<b>Pedro</b>	Varón	30	Primaria completa	Unido consensualmente	2	Campesino	Abajo
<b>Rogelio</b>	Varón	25	Preparatoria completa	Soltero	-	Campesino	Arriba

Pseudónimo	Sexo	Edad	Escolaridad	Situación conyugal	Número de Hijos	Ocupación actual	Ubicación en El Cardal
<b>MIGRANTES (ENTREVISTADOS EN CHICAGO)</b>							
<b>Beto</b>	Varón	40	Universitaria incompleta	Unido consensualmente	3	Vendedor en comercio	Arriba
<b>Silvio</b>	Varón	31	Secundaria completa	Unido consensualmente	1	Albañil	Arriba
<b>Leandro</b>	Varón	26	Universitaria incompleta	Soltero	-	Empleado en industria	Arriba
<b>Hugo</b>	Varón	21	Preparatoria completa	Soltero	-	Albañil	Abajo
<b>Mario</b>	Varón	34	Primaria completa	Unido legalmente	3	Jardinería	Arriba
<b>Coqui</b>	Varón	20	Secundaria completa	Soltero	-	Empleado en industria	Arriba
<b>Tony</b>	Varón		Primaria incompleta	Soltero	-	Jardinería	Abajo
<b>Gabo</b>	Varón	25	Primaria completa	Unido legalmente	1	Lavado de coches	Abajo